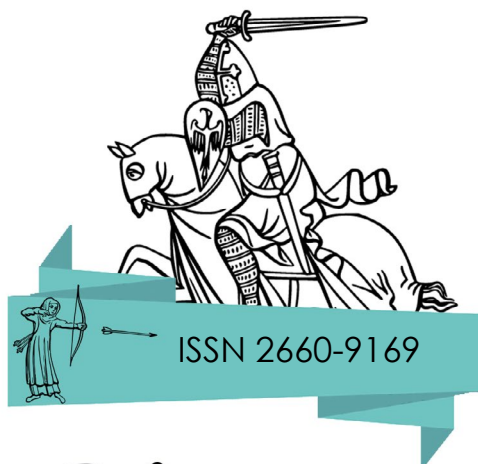


Monografías



Storyca

Entre los poetas míos.

Antología de poesía
contemporánea de tema
medieval en España
(1921-1939)

Raúl Molina Gil

2020



Colección dirigida por
MARTA HARO CORTÉS
ANTONIO HUERTAS MORALES

Monografías *Storyca*, 1

©
De este monográfico:
Marta Haro Cortés,
Antonio Huertas Morales
y Raúl Molina Gil

Diciembre de 2020
ISSN: 2660-9169

Diseño:
Maria Bosch Moreno

Maquetación:
Héctor H. Gassó

Aula Medieval
<http://parnaseo.uv.es/@Medieval.html>

Esta monografía forma parte del Proyecto de Investigación *Parnaseo*
(*Servidor web de Literatura Española*) financiado por el Ministerio
de Economía, Industria y Competitividad, referencia FFI2017-82588-P.

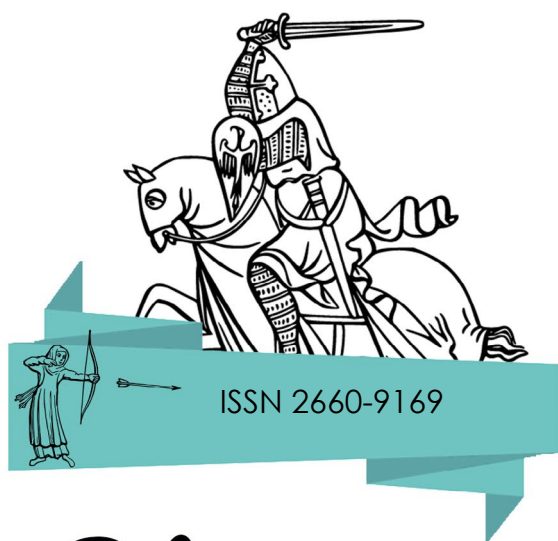
Editado en Valencia por el
Proyecto *Parnaseo* de la Universitat de València

ÍNDICE

«¿QUÉ INSIGNIA ES ESA QUE LLEVAS EN EL PECHO?»: PARA UNA CARACTERIZACIÓN DE LA POESÍA CONTEMPORÁNEA DE TEMA MEDIEVAL EN ESPAÑA (1921-1939)	7
1. La situación de la poesía en 1920	8
2. Del simbolismo a la politización, previo paso por ciertos escarceos vanguardistas	9
3. Para unas conclusiones (todavía parciales) sobre la poesía contemporánea de tema medieval	19
4. Base de datos	21
5. Referencias bibliográficas	23
ENTRE LOS POETAS MÍOS. ANTOLOGÍA DE POESÍA CONTEMPORÁNEA DE TEMA MEDIEVAL EN ESPAÑA (1921-1939)	27
Palabras previas	27
Federico García Lorca	33
Luis Guarner	54
Ramón Pérez de Ayala	77
Gerardo Diego	85
Miguel Hernández	95
José María Pemán	123
Pedro Salinas	159
Miguel de Unamuno	162
Antonio de Zayas	169
Rafael Alberti	177
Venancio Serrano Clavero	185
Enrique de Mesa	195
Pilar de Valderrama	199

Mauricio Bacarisse	204
Antonio Machado	210
Manuel Altolaguirre	219
Agustín de Foxá	223
Antonio Agraz	227
José García Pradas	233
Nicómedes Sanz y Ruiz de la Peña	243
León Felipe	252
Federico de Urrutia	259
Emilio Carrere	265
Poemas (1921-1939)	269
Fernando Allué Morer	269
Juan Gil-Albert	273
José Herrera Petere	273
Luis Pérez Infante	274
Pascual Pla y Beltrán	276
Mariano Tomás	277
Leopoldo de Luis	278
Félix Paredes	283
Arturo Serrano Plaja	283
Julio Sigüenza	285
Luis Felipe Vivanco	287
Manuel de Góngora Ayustante	290
Manuel Machado	294
José Martínez Arenas	295

Referencias bibliográficas: poemas antologados	300
Referencias bibliográficas: semblanzas bio-bibliográficas y notas al pie	302
ÍNDICES	305
Índice de autores y poemas	305
Índice alfabético de autores	310
Índice de títulos y primeros versos	312
Índice cronológico	316
COMITÉ DE REDACCIÓN Y CONSEJO CIENTÍFICO	321



Storyca

«¿Qué insignia es esa que llevas en el pecho?»: para una caracterización de la poesía contemporánea de tema medieval en España (1921-1939)

RAÚL MOLINA GIL

Universitat de València

Antonio Machado, en sus *Proverbios y cantares*, dejó escrito que una de las dos Españas ha de helarte el corazón. Años más tarde, con la derrota de la República prácticamente consumada, León Felipe nos legaba unos versos en los que espetaba a Diego Carrión la pregunta que da título a esta introducción. El traidor infante contestaba: «El haz de flechas señorial» (2004: 318). Ante la misma cuestión, el lugarteniente y primo del Cid, Pero Bermúdez, decía: «La estrella redentora y proletaria» (2004: 318). Mucho había sucedido en España en los años que median entre la publicación de *Campos de Castilla*¹ y *Español del éxodo y del llanto*: de la monarquía de Alfonso XIII a la Guerra Civil, pasando por la dictadura de Primo de

1. Para una periodización de las publicaciones de *Campos de Castilla*, remitimos a la introducción del primer volumen de sus *Obras completas* de Oreste Macrí (2005: 57-59 y 148-184).



Rivera, por la instauración de la II República o por la Revolución de Asturias y su consiguiente represión. La poesía, por ende, íntimamente ligada a los acontecimientos sociales, también cambió: Machado dejaba entrever las dos Españas en sus versos, cuidadosamente, sin grandes aspavientos; León Felipe, por el contrario, explicitaba la división maniquea haciendo uso de dos símbolos fácilmente identificables: el yugo y las flechas frente a la estrella; derecha frente a izquierda; la democracia, al cabo, frente al golpismo.

Entre tanto, en muchas de las composiciones del periodo 1921-1939, es orillado lo medieval, cuyo tratamiento y enfoque irán variando a la vez que se suceden los cambios de paradigmas estéticos, sociales e ideológicos. La poesía, quizás más que nunca, sufrió un proceso de politización que la llevó desde los últimos estertores modernistas –que todavía recorren esa España orientalizada y arcaizante– hacia «politización del arte» teorizada por Benjamin (2015: 67) –en la cual se sucedieron movimientos de apropiación de la historia de España por parte de ambos bandos–, previo paso inviolable por los efluvios vanguardistas del surrealismo –que en contadas ocasiones recorrieron, también, aquel pasado–. Para entender estos pormenores y vaivenes, es necesario pararse a analizar la situación de la poesía española en 1920. Lo hacemos, como verá el lector, muy brevemente, pues en el prólogo al primer volumen de estas antologías podrá encontrar los detalles más precisos. A aquellas páginas remitimos a quien guste de profundizar (Molina Gil, 2018).

1. La situación de la poesía en 1920

Decíamos en la introducción al primer volumen de esta serie de antologías, en la que fueron recogidas composiciones publicadas desde 1900 hasta 1920, que aquellos poetas del cambio de siglo hicieron suyo el paradigma modernista (de base darwiniana) al que añadieron un sustrato propio (nacional, si se quiere). No todo fue un borrón y cuenta nueva en la poesía española, pues el romanticismo de Espronceda, Zorrilla o Bécquer, las preocupaciones ideológicas y estéticas de Rosalía de Castro, las baladas de Barrantes, el simbolismo de Seglés, la distancia irónica de Eulogio Florentino, el popularismo de Antonio Trueba o Ventura Ruiz de Aguilera, el filosofismo de Ramón de Campoamor o el alegorismo de Gaspar Núñez de Arce se dejaron sentir en los versos de sus sucesores (Olmo Iturriarte y Díaz de Castro, 2008: 13). Y, de entre todos estos detalles, lo medieval, enfrentado al desencanto por la civilización industrial, que es referida como una arcadia feliz (sucedió *Los raros* de Darío, por ejemplo, y en quienes a este se asemejaron) cuyo modo de producción artesanal-feudal no había sido desplazado por el modo de producción industrial-capitalista (Pérez Priego, 2000: 365; Pérez Priego, 2006). Así resumaba en los versos de Villaespesa, del primer Juan Ramón Jiménez, del Unamuno más afín a la Institución Libre de Enseñanza, de Marquina, de Gregorio Martínez Sierra, del ruralista Gabriel y Galán, de Luis de Oteyza, y en ciertos momentos de la poesía de los hermanos Machado. Castilla y su historia, el orientalismo ligado a los antiguos pueblos musulmanes, las legendarias batallas de los astures, las

andanzas del Cid o los elementos arquitectónicos del pasado medieval que jalonan el paisaje español (castillos, catedrales, claustros, torres defensivas, etc.), tomaron cierto protagonismo en algunas composiciones que hicieron de la Edad Media un referente hasta cierto punto común en muchos casos. Carnero resumía este sentir como sigue:

El Modernismo negó que el escritor deba limitarse a lo contemporáneo, no sólo desde el compromiso crítico sino desde cualquier perspectiva, especialmente la realista. Al contrario, fue antirrealista por dos razones: por considerar que la función mimética del arte era una antigualla arrumbada por la Historia; y porque su desagrado a propósito del mundo contemporáneo y los valores burgueses que lo presiden, si no lo llevó a manifestaciones de crítica o de denuncia primaria, sí lo indujo a dar cuenta de su rechazo y su desprecio evocando, *con nostalgia cargada de crítica implícita, otras épocas del pasado convertidas en mito compensatorio al asignarles la calidad espiritual que echaba de menos en la suya* (2002: 16)².

Muchos de estos poetas continuaron después de 1920 ofreciendo poéticas de corte modernista y simbolista (que influirían, sin duda, en los jóvenes que por aquellos años comenzaron sus andaduras en el campo literario, como fue el caso de los primeros poemas arcaizantes y orientalistas de Federico García Lorca y Miguel Hernández). Una rápida comparación entre los índices de este volumen y del anterior nos indica, en este sentido, que los nombres repetidos no nos permiten afirmar una radical ruptura estética en torno al inicio de la década de los veinte. El mismo cotejo, sin embargo, sí nos señala cierta apertura hacia nuevas voces que vendrían a copar el centro del campo literario en años venideros: Lorca, Gerardo Diego, Miguel Hernández, Pedro Salinas, Alberti o Pilar de Valderrama, entre otros, son claros ejemplos de ello. Detalle este, sin duda, fundamental en la historia de la poesía española, pues supondrá, con el caer de los años, la superación de los modelos modernistas y simbolistas y el traslado de la lírica hacia nuevas y muy relevantes cotas.

2. Del simbolismo a la politización, previo paso por ciertos escarceos vanguardistas (1921-1939)

Fue en 1909 cuando en la revista *Prometeo* Ramón Gómez de la Serna publicó su iconoclasta «El concepto de la nueva literatura», una suerte de manifiesto que vino a simbolizar un primer asalto vanguardista al ideal de belleza modernista, promoviendo una poesía que bebiera directamente de la fuente de la cotidianeidad: «La nueva literatura, más amiga del banco de la plaza pública, o de la avenida o de los bulevares, más amiga de la vida de relación que del sitial sin horizontes de la torre de marfil, no se desapercibe de la cuestión social» (1909: 19-20). Gómez de la Serna fue, quizás, demasiado prematuro como para ser considerado en una España aún muy conservadora

2. La cursiva es nuestra.

en lo literario en comparación al resto de países europeos: recordemos, por ejemplo, que apenas dos meses antes Marinetti había publicado en *Le Figaro* su «Manifieste du Futurisme», en un contexto mucho más propicio³; por contraposición, pensemos que 1909 fue el año de publicación de los *Poemas mágicos y dolientes* de Juan Ramón Jiménez, que apenas un año antes vieron la luz sus *Elejías puras* y que en 1907 Antonio Machado había lanzado a las prensas *Soledades. Galerías. Otros poemas*, esto es, algunos de los más señeros libros del modernismo y del simbolismo español⁴. Por ponerlo en contexto, uno de los primeros libros puramente futuristas publicados en España fue *Poemes en hondes hertzianes*, de Joan Salvat-Papasseit, en 1919 (como analizó Anna Maria Saludes i Amat [2003]); también, podemos tener en cuenta que el «Manifieste du Surréalisme», la estética de vanguardia más influyente en nuestro país, no apareció hasta 1924; y no fue hasta 1918 cuando fuimos testigos de la publicación del primer manifiesto ultraísta, en el que ya sin ambages leemos: «Las normas novecentistas que culminaron en Rubén Darío pueden darse por abolidas» (VV.AA., 1919: 11)⁵. El trayecto, por tanto, de superación del simbolismo en España es tan extenso como dubitativo: las figuras, en este sentido, de Juan Ramón y de cierto Machado, de tanta relevancia en el panorama, dificultaban el cometido. Hasta tal punto esto es así que todavía en 1934 nos encontramos con ejemplos de este asalto a los cielos: Arturo Serrano Plaja, por ejemplo, publicó su «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», en el que afirmaba que con él la poesía pura alcanzó sus más altas cotas y que había llegado el momento, tras la senda del Zarathustra de Nietzsche, de hacer trizas su corona, proponiendo así una poesía que «no puede solamente ser poética, sino que han de estar en ella latentes los valores de historia y de humanidad [...] que está en la calle, en la peor suciedad y en la mayor barbarie» (1934: 6). Un sentir, al cabo, que incluso permea el manifiesto de Neruda «Sobre una poesía sin pureza»: «Así sea la poesía que buscamos, gastada como por un ácido por los deberes de la mano, penetrada por el sudor y el humo, oliente a orina y a azucena, salpicada por las diversas profesiones que se ejercen dentro y fuera de la ley» (Neruda, 1935: s.n.). No descubrimos aquí nada al citar consecutivamente estos referentes, pues ya Juan Cano Ballesta en 1972 apuntó en su imprescindible *La poesía española entre pureza y revolución* la idea de que todavía entre 1930 y 1936 existió una importante continuación de la poesía pura, a la par que otros autores más vanguardistas se distanciaron a partir de cierto rechazo de los cánones recientes y, mientras tanto, los hubo

3. De hecho, como afirmara Manfred Lentzen en un artículo que recorre la relevancia del poeta italiano en las letras españolas, el interés del resto de escritores se produjo en dos fases: la primera, gracias a Ramón Gómez de la Serna en 1909 (con su reclamo del manifiesto futurista y en plena discusión sobre las vanguardias), y, la segunda, a finales de los años 20 (con un marcado carácter político y protagonizada por Ernesto Giménez Caballero) (Lentzen, 1989: 315).

4. Sobre estas relaciones entre pureza y vanguardia, apuntaba Gabrielle Morelli: «Si la explosión de los movimientos de vanguardia –en particular el Ultraísmo dispuesto a hacer tabula rasa del presente y pasado– se agota ya a partir de 1920, con el tiempo se difunde una variedad de voces y cadencias en la que toma la delantera el irracionalismo individualista. Naturalmente, en la batalla que opone la concepción purista al deseo de renovación, manifestado por los defensores de las nuevas estéticas, permanecen hasta el decenio sucesivo rasgos estridentes del anterior espíritu iconoclasta» (2013: 109).

5. Lo firmaron: Xavier Bóveda, Vñesar A. Comet, Fernando Iglesias, Guillermo de la Torre, Pedro Iglesias Caballero, Pedro Garfías, J. Rivas Penedas y J. de Aroca.

que –como Gerardo Diego, Aleixandre, etc.– hicieron suya la llamada de ciertos recelos vanguardistas sin desvincularse, por ello, de la tradición hispana (de sus contemporáneos, es cierto, pero también de los clásicos). Ahí queda, como reclamo de un barroquismo todavía no demasiado entronizado, el tan citado homenaje a Góngora en 1927:

Rasgo esencial del Veintisiete, el ligamen edípico que une la vanguardia a la tradición, creando una mezcla de sincronía y diacronía literaria que supera los límites temporales de la primera explosión de los Ismos, en la que el inicial purismo constructivo y su tendencia depurativa, derivados de la estética gongorina, siguen conviviendo con el radicalismo vanguardista de la segunda mitad de los años Veinte (Morelli, 2013: 111).

Un ejemplo más, si cabe, de dicha impronta lo apuntó ya Luis García Montero (2000: 240) cuando al estudiar las *Eternidades* de Juan Ramón Jiménez apreció un intento de avance hacia una nueva estética del poeta de Moguer, en línea con las ideas sobre la humanización-deshumanización del arte de Ortega, que habría de influir, por la vía de la revelación purista, a algunos de los más relevantes nombres del 27 como Jorge Guillén (en *Cántico*, por ejemplo, donde destaca ese «orden purista», como lo definió Miguel Ángel García [2001a: 89]), Pedro Salinas (*Presagios*, *Seguro azar* y *Fábula y signo*), el primer Cernuda (hasta la publicación en 1929 de *Un río, un amor*, ya de adherido a cierto surrealismo) e, incluso, Aleixandre (de cuyo libro *Ámbito* dijo Duque Amusco que fue concebido con una atmósfera tradicional y que contribuyó a la corriente de la poesía pura [1990], mientras que su siguiente poemario, *Pasión de la tierra*, plasmó el paso de aquel cerebralismo neogongorino y esteticista de *Ámbito* a un irracionalismo exacerbado [1983: 12])⁶.

Todos estos ejemplos, en definitiva, vienen a demostrar que el periodo transitado en esta antología (al menos hasta el 18 de julio de 1936) es incierto: hablamos, por tanto, de unos años en que las nuevas estéticas no consiguen derrocar las tradiciones más puristas, simbolistas e, incluso, modernistas, a pesar de la impronta de la Generación del 27. Ello nos ofrece, por ende, una panorámica heterogénea que aúna diversas concepciones de lo poético que, muy probablemente, no hicieron más que enriquecer la lírica española, al permitirle orillar, paralelamente, las arenas de la tradición y del rupturismo. He ahí la riqueza de las voces de estos años en las que, como se verá, lo medieval tuvo buena acogida.

Ahora bien, junto a estos debates teóricos y estéticos en torno a la concepción del hecho literario, se vinieron dando en España una serie de acontecimientos históricos con los que vino aparejada una notable politización de los escritores: «Despertamos (en lo político) cuando las agitaciones estudiantiles contra la Dictadura, en 1928 y 1929. De atonía e

6. Para un estudio en profundidad de este periodo histórico podemos remitir a numerosa bibliografía, pero queremos escoger, por concentrar buena parte de las ideas hasta ese momento analizadas, el libro *El Veintisiete en Vanguardia. Hacia una lectura histórica de las poéticas moderna y contemporánea* (García, 2001b). No hemos querido entrar en esta introducción en los pormenores que transitaban los autores del 27 durante estos años, pues excedían nuestros límites espaciales, pero es necesario al menos dejar constancia de un texto en el que pueden encontrarse tales detalles históricos pormenorizados.

indiferencia absoluta, pasamos, pasé, en semanas a efervescencia, sueños utópicos y de sacrificio», contaba Sánchez Barbudo (1975: 470). La toma de posición ideológica se acrecentó con la instauración de la II República en abril de 1931 y se agudizó en 1934, tras la represión asturiana, que provocó, como ha afirmado Manuel Aznar, que la mayoría de escritores se solidarizaran emocionalmente por motivos estrictamente éticos, por un talante de humanismo democrático-burgués y por la indignación moral que les causaron tanto los sucesos de Asturias como el creciente horror que les inspiraban el nazismo alemán, el fascismo italiano y el ascendente fascismo español (1984: 87)⁷. Queremos destacar, en este sentido, las acertadas palabras de Manuel Altolaguirre, que tan bien resumen el sentir de la intelectualidad española de los años treinta: «Fue necesario que llegara el año de la sangrienta represión de Asturias para que todos, todos los poetas, sintiéramos como un imperioso deber adaptar nuestra obra, nuestras vidas, al movimiento liberador de España» (Altolaguirre en Aznar 2010: 259). El siguiente paso fue el golpe de estado del 18 de julio de 1936 y la posterior Guerra Civil, momento en que los escritores, definitiva y definitivamente, se vieron en la obligada necesidad de tomar partido por uno de los dos bandos enfrentados (con mayor o menor presencia y con menor o mayor actividad, eso sí). Lo medieval, tras cierto alejamiento por parte de los autores del 27, se adentró con fuerza en las composiciones de los escritores republicanos y de los falangistas, que utilizaron elementos de ese pasado español en sus composiciones con la habitual finalidad de dar fuerza simbólica a sus respectivas ideologías (a partir de movimientos de apropiación, rechazo, etc.).

Una vez vistos los desarrollos socio-literarios en la España del periodo 1921-1939, debemos centrarnos en la base de datos que podemos consultar en páginas posteriores (y que incluye no solo los poemas transcritos en esta antología, sino también los referenciados) con la finalidad de establecer una panorámica completa sobre la utilización de lo medieval en la poesía contemporánea, a nivel cuantitativo y, sobre todo, cualitativo. Es por ello que a continuación iremos desgranando los datos, a la vez que nos detendremos en los detalles más relevantes para pensar en profundidad sobre ellos.

En lo referente al total de las composiciones que orillan, glosan o tratan lo medieval, observamos un notable descenso, desde las 194 del periodo 1900-1921 hasta las 120 del periodo 1921-1939. En este sentido, el modernismo arcaizante y los motivos orientales, tan de moda en las dos primeras décadas del siglo XX son la causa, muy probablemente, de estas notables diferencias. Recordemos que en aquellos años autores como Francisco Villaespesa, Eduardo Marquina, Marcos Rafael Blanco Belmonte e, incluso, Valle-Inclán

7. Dice Manuel Aznar que ello sucedió aunque solo una minoría «concretaba entonces con conciencia ese genérico «pueblo» en un más preciso «proletariado», al que veían como protagonista histórico de la revolución; sólo una minoría militaba ya en partidos políticos obreros y, por ejemplo, la nómina de escritores afiliados al Partido Comunista de España era, en octubre de 1934, tan exigua como prestigiosa: Rafael Alberti, María Teresa León, Emilio Prados, Joaquín Arderius, Pascual Pla y Beltrán, César Arconada, a los que debemos añadir los nombres de simpatizantes tan cualificados como Arturo Serrano Plaja, Luis Cernuda o Ramón Senden» (1984: 87). A esa minoría revolucionaria, que comprendió los sucesos desde la óptica de la lucha de clases, se le sumaron desde una actitud propia del humanismo burgués otros autores no militantes, como Antonio Machado, Federico García Lorca o Max Aub.

o Manuel Machado, hicieron de los motivos y temas medievales elementos transversales en sus composiciones (solo de Villaespesa, por ejemplo, llegamos a contabilizar un total de 75 composiciones. Así pues, si bien es cierto que se da un descenso en el total, también sería correcto afirmar que el interés por lo medieval alcanza a más poetas, aunque estos lo requieran en menos ocasiones: de 23 autores recogidos en el primer volumen, a 37 en el presente (de los que 13 tan solo lo utilizan en una composición; en el primer volumen, en esta situación, había 4).

Si en el periodo 1900-1920 observábamos una utilización de lo medieval bastante regular, en el abanico 1921-1939 podemos constatar ciertos vaivenes: entre 1921 y 1925 hemos encontrado 33 composiciones; entre 1926 y 1930, un total de 30; entre 1931 y 1935, tan solo 9; y entre 1936 y el final de la Guerra Civil, ofrecemos 42⁸. Los datos de la primera década nos indican cierta continuación con respecto a los años anteriores, sin embargo, la presencia de lo medieval sufre una acusada caída en el lustro 1931-1936, muy probablemente por el influjo del surrealismo europeo tan asumido por los poetas del 27 y sus afines, que prefirió aludir y transitar temas y motivos ajenos a este imaginario, primando los detalles de su propia contemporaneidad o cierto onirismo controlado. En esos años, tan solo Lorca (1 poema), Altolaguirre (1 poema), Foxá (3 poemas), Pemán (2 poemas) y Miguel Hernández (2 poemas) hicieron uso de elementos medievales, en la mayoría de los casos a partir de pequeñas y escuetas alusiones o de ambientaciones (el caso del «Romance del Monasterio de Silos», de Foxá). Asistimos, eso sí, a un boom de lo medieval en la poesía del periodo bélico, con un ascenso acusado en el número de composiciones, de las cuales 26 pertenecen a poetas afines al bando republicano y 16 a escritores cercanos al golpismo⁹.

En cuanto a la categoría temática, 3 de las composiciones plantean una «Atmósfera» medieval, sin incluir referencias específicas; 29 focalizan en el espacio (catedrales, abadías, castillos, monasterios, torreones, etc.); 18 son de tipo histórico-legendario, pues nos narran hechos (reales o no) acaecidos en el medievo; 18 incluyen intertextualidades; y, finalmente, 52 incluyen o hablan sobre personajes relevantes. De nuevo, podemos establecer una clara diferencia con respecto a las dos décadas anteriores: entonces, primaba lo histórico-legendario, pues el modernismo imperante buscó en el pasado medieval una suerte de vía de escape (de arcadia feliz) al desencanto gris y tedioso de la civilización industrial (Pérez Priego, 2000: 365); ahora, se ubican en primer plano los personajes, y no es de extrañar si tenemos en cuenta que ese recorrido del simbolismo y del modernismo hacia la politización del arte puso el foco en establecer paralelismos entre la historia de España y el presente, en pos de una identificación con los valores patrios o de un intento de reapropiación de algunas de las más notables figuras del pasado.

8. Hemos incluido 6 poemas de Federico García Lorca, recopilados en su *Poesía varia*, que nos disponen de fecha de creación ni de publicación. No los incluimos, por tanto, en los datos aquí ofrecidos.

9. En páginas posteriores trataremos por extenso la interesante e ideologizada utilización de lo medieval por parte de los poetas republicanos y franquistas.

Por estas mismas razones, tampoco debe resultar insólito que 79 de los 120 poemas se agrupen en la tipología enunciativa que hemos convenido en llamar *alusión*. Del resto, 24 los hemos recogido en *ambientación* y 17 bajo la etiqueta *medieval*. Se invierten de nuevo los órdenes, en comparación a las dos décadas anteriores pues, entre 1900 y 1920 primó la *ambientación*, seguido de *medieval* y, por último, *alusiones* lo cual, de nuevo, podemos justificar con los detalles ya aludidos sobre los procesos y las ideologías literarias. Las tiranteces políticas, en este sentido, provocaron que la poesía contemporánea saliera de la juanramoniana torre de marfil para, como indicaba Neruda en su manifiesto, decir lo que sucede en las calles: en la realidad material, al cabo. Los excesos modernistas y el preciosismo, dejaron paso a situaciones, sucesos y acciones más ligadas al devenir de los hechos históricos, un detalle por completo lógico en una España permanentemente tensionada (salvo, como también se ha comentado, en determinados momentos de auge de la Generación del 27).

En referencia al número de alusiones, uno de los detalles más interesantes de este periodo se dio durante la Guerra Civil con la apropiación por parte de los poetas del bando sublevado de algunas figuras cumbre del pasado imperial español: Isabel de Castilla (José María Pemán o Manuel de Góngora¹⁰), Guzmán el Bueno (por la vinculación entre la defensa de Tarifa y la defensa del Alcázar de Toledo, como sucede en las composiciones de Mariano Tomás, de José María Pemán y de Manuel Machado¹¹) y, sobre todo, el Cid. Debemos recordar, en este sentido, que en 1929 Menéndez Pidal publicó *La España del Cid*, estudio en el que realizó una defensa del héroe nacional donde la visión humana se extendía sobre la vertiente bélica. Muy probablemente sin voluntad de ello, la aproximación de las ideas pidalianas sobre el patriotismo del Cid y de su fidelidad al rey encontraron acomodo entre los escritores e intelectuales de Falange, que equipararon fácilmente su imagen de líder militar con las figuras de los principales generales golpistas (Franco, sobre todo) y, a su vez, establecieron una clara correspondencia entre la (re)conquista cidiana y la supuesta (re)conquista que estaban llevando a cabo con el objetivo de expulsar al «marxismo invasor» de España. Así lo resumía Armando López Castro:

10. Dice a este respecto Ángel Gómez Moreno: «Dentro del Régimen, Isabel y Fernando tuvieron mucha mayor proyección gracias a la Falange, que recuperó su efigie, los incluyó en uno de sus himnos (aquel que, en un punto, dice: "De Isabel y Fernando, // vuestro espíritu impera: // moriremos besando // la sagrada bandera") y, sobre todo, se apropió de una de sus empresas. Como sabemos, la falange hizo suyos el yugo y las flechas, igualmente camuflados en sus iniciales (la y de "Ysabel", la f de Fernando). Durante la Guerra, además, los jefes y oficiales de las unidades falangistas portaron una doble divisa: las estrellas de ocho o seis puntas, y los yugos o las flechas. La unificación de falangistas, tradicionalistas y nacionalsindicalistas y la confluencia en Franco del mando de todos ellos otorgó carácter oficial a estos elementos» (2010: 213-241).

11. Volvemos, de nuevo, a las palabras acertadas de Ángel Gómez Moreno, en este sentido: «De nuestro Medievo, la otra gran figura a la que apelar era, sin duda, la de Guzmán el Bueno, cuya abnegación y sacrificio al permitir que matasen a su propio hijo antes que rendir Tarifa tuvo natural correlato en la gesta del Alcázar de Toledo (tampoco faltaba algún que otro dibujo alusivo a este hecho en los libros de texto infantiles). Recordemos el episodio, aunque de seguro todos lo conocemos: según la que pronto fue leyenda, el a la sazón coronel Moscardó, director de la Escuela Militar de Gimnasia (y no de la Academia de Infantería, como se dice muchas veces de manera equivocada, seguramente por el hecho de que ambas tenían y aún tienen su sede en Toledo),⁵ rechazó negociar la rendición del Alcázar con los republicanos, a pesar de que ello suponía la muerte de su hijo Luis» (2010: 212).

En efecto, sólo porque la aproximación de las ideas pidalianas que motivan la actuación del Cid, especialmente su patriotismo y fidelidad al rey, se produce en el mismo sentido de la unidad nacional, propiciada por el bando vencedor, pudo éste traspasarla eficazmente a su aparato de propaganda. O lo que es lo mismo: la defensa que Menéndez Pidal hace del Cid como héroe nacional contribuyó, aunque ésta no fuera su intención primitiva, a alimentar la necesidad de un caudillo militar que devolviese a España la unidad de destino histórico e imperial. Sin proponérselo abiertamente, Menéndez Pidal cumplió el doble papel de intelectual independiente y de ideólogo inadvertido, permitiendo al régimen utilizar sus teorías para sus propios fines propagandísticos, en un momento en que se presentaba oficialmente la pluralidad y tolerancia de la democracia orgánica (López Castro, 2008: 458)¹².

Se dio, por tanto, en las filas del bando franquista, una apropiación de dos términos históricos, en los que el propio Franco tuvo un importante peso, como destaca Peña Pérez: la cruzada y la reconquista (2010: 163)¹³. Este universo conceptual y simbólico dio vía libre a los poetas afines a los golpistas que, como los anteriormente citados, utilizaron al Cid y a su lugarteniente Fernán González como centros orbitales de un sistema de referencias medievales que tuvieron como objetivo la justificación de los episodios de la Guerra Civil, al ponerse en relación y al ser avalados por personajes emblemáticos de la historia patria. Si aquellos héroes fueron capaces, según la ideología de falange, de recuperar España para la cristiandad, el nuevo caudillo haría lo propio con una nación que, desde su óptica, estaba siendo dominada por la barbarie roja (auspiciada, cómo no, por la Unión Soviética). El paralelismo, como ha indicado Ángel Gómez Moreno, es si cabe mayor, pues no solo responde a lo anteriormente anunciado, sino que también se dieron una serie de circunstancias añadidas que favorecieron las comparaciones: Burgos, ciudad cidiana por excelencia, se estableció como capital del bando sublevado, a la vez que el principal eje ofensivo del bando nacional coincidía con la ruta cidiana en dirección al Mediterráneo (2010: 212). Así fue como el Cid, en tanto símbolo de la España imperial, fue protagonista de las composiciones de muchos de los poetas de Falange: José María Pemán («Así España, la minera», de *Poesías civiles* o en varios textos de *Poema de la bestia y el ángel*), Nicómedes Sanz y Ruiz de la Peña («El Cid en Cardeña», de su *Romancero de la Reconquista*, y en «Castilla la bien templada», de

12. Antes de ello, el Cid había sido utilizado por numerosos autores modernistas, que no destacaron su cariz guerrero, tan presente en el Cantar, sino que idealizaron su figura más humana, principalmente presente en el romancero. Para un análisis de estas reflexiones, recomendamos la consulta de Díez de Revenga (2002).

13. Dice Peña Pérez: «Franco acabó identificándose con el papel de cruzado que tantas veces ensayó con esmero, y con el mismo maquillaje y vestuario con el que interpretó el de "reconquistador". Y con la misma entrega y convicción. La puesta en escena, no obstante, requería alguna que otra actualización en la trama argumental y el perfil de los protagonistas. Para ello, el pasado medieval de Castilla ofrecía succulentos bocetos de personajes perfectamente adaptables al guión y a las consignas dictadas al efecto, que debían armonizar e integrar en un único relato las "virtudes" públicas de algunos grandes héroes medievales castellanos con las "cualidades" político-militares del Caudillo español contemporáneo. Fernán González o el Cid parecían unas excelentes coartadas para intentar el ensamblaje entre aquel pasado y "este" presente. Entre un pasado teóricamente glorioso y un "presente" inquietante y tenebroso» (2010: 166)

Romances de guerra y amor), Julio Sigüenza («En el tiempo en que España...», de *Poemas del imperio*), Federico de Urrutia («Romance de Castilla en armas», de *Poemas de la Falange eterna*), Emilio Carrere («El desfile de la victoria» y «Dieciocho de julio», ambos publicados en el diario *Madrid* en 1939) o Manuel de Góngora («Dolor y resplandor del 18 de julio»).

Ahora bien, no debemos caer en el error de pensar que los elementos medievales fueron únicamente asumidos por la ideología de falange como mecanismo de reclamo de la España imperial heroica, sino que también, como observamos por el número de composiciones que aluden al medievo, hemos de reclamar la relevancia de dichas temáticas en la poesía republicana. Ya antes de la Guerra Civil, Miguel Hernández hizo uso de la figura del caudillo en «La morada-amarilla» y «Abril-gonorino» y fue él mismo quien volvió a utilizarla, sin ánimo irónico, en «Llamo a la juventud», de *Viento del pueblo*, donde afirma que «Si el Cid volviera a clavar / aquellos huesos que aún hieren, / el polvo y el pensamiento, / aquel cerro de su frente, / aquel trueno de su alma [...] al mirar lo que de España / los alemanes pretenden, / los italianos procura, / los moros, los portugueses [...] subiera en su airado potro / y en su cólera celeste / a derribar trimotores / como quien derriba mieses» (Hernández, 2017: 682). Hablamos de una utilización no irónica porque apenas iniciada la Guerra Civil fue Alberti quien en «Un burro explosivo para Franco» y en «Caudillote azul imperator» utilizó a Isabel de Castilla y Fernando de Aragón con intención de ridiculizarlos, en tanto emblemas de Falange: «Muerto estás ya, Paquita la Católica, / Isabel de Ferrol y de Castilla» (Alberti, 2003: 66), escribió en el primero; «Les confiesa la verdad / un miembro azul del Consejo / de la Burrihispanidad. // ¡Por Isabel y Fernando! / ¡Por la Santa Inquisición /y los toros de Guisando! / ¡Viva Cristóbal Colón!», leemos en el segundo (Alberti, 2003: 73). Esta inclusión deja entrever, en el anverso de la moneda, que buena parte de los poetas e ideólogos republicanos habían asumido (probablemente de forma inconsciente) que dichos personajes históricos habían sido ya por completo apropiados por el bando golpista. No cabe otra interpretación en estos casos de tratamientos irónico. Alberti, al cabo, no reclama a Isabel o a Fernando para la causa republicana, sino que los utiliza como guijarro lanzado hacia el enemigo.

Menos conocidas y estudiadas son las utilidades de los elementos medievales entre los poetas anarquistas del periodo bélico, quizás por los no demasiados estudios dedicados. Antonio Agraz lo hace en tres ocasiones entre 1936 y 1937, en la revista *CNT*, donde publicó «Cosas veredes, ¡oh Cid!», «Mater Nostra» y «Cantar de gesta». En el primero de ellos, recurre a la reformulación de dos conocidos versos del romancero cidiano («Cosas veredes, ¡oh, Cid!, que farán hablar las piedras») que le permiten enumerar las contradicciones del bando franquista: «Vemos a los mercaderes / de la Santa Madre Iglesia, / buscar febriles ayuda / de Mahoma y sus profetas [...] Buda se acerca a Jesús, / el Rabí de Galilea, / Lutero busca a Mahoma, / predicador de la Meca, / y todos los cuatro juntos, / borrando sus diferencias, / seguidos de la morralla / cruel de la España negra, / bajo palio de metralla, / siéntanse a la misma mesa» (Agraz en Salaün, 1971: 49). Más interesante es, en lo que respecta

a la reapropiación de las figuras imperiales, «Mater nostra», en el que Agraz reivindica algunos personajes históricos de la España «de los caballeros / con alma de poetas y sangre de guerreros; / la del Cid y el Gran Capitán / y de los Comuneros / y de Pulgar y Alonso Pérez de Guzmán, / la de Isabel que empeña / sus joyas por dar alas al sueño de Colón» (Agraz en Salaün, 1971: 61). El mismo mecanismo de apropiación de una figura histórica es utilizado en «Cantar de gesta», cuyos últimos versos recuperan la figura de Bernardo en Roncesvalles: «La voz del Esquinazau / pregón de guerra en el aire, / resuena como una trompa / de Bernardo en Roncesvalles» (Agraz en Salaün, 1971: 50).

José García Pradas, por su parte, recupera lo medieval en dos composiciones: «El espantajo» (con una alusión a Gonzalo de Berceo) y «Desafío» (en el cual no se apropia de la figura de El Cid, sino que pone en boca de un falangista las siguientes palabras, asumiendo, como sucedía en el caso de Alberti, la vinculación del caudillo burgalés con la imaginería franquista: «En paseo militar / y a banderas desplegadas / ha de entrar Franco a Valencia, / lo mismo que el Cid entrara» [García Pradas en Salaün, 1971: 161]). Finalmente, Félix Paredes recurre al medievo en «Bueno y poquito», en cuyos versos alude al Arcipreste de Hita.

Por otra parte, la visión orientalista, que fuera uno de los elementos más presentes en las décadas 1900-1920, todavía se deja sentir entre los jóvenes poetas. Esta concepción se adaptaba a la perfección al espíritu modernista, en tanto permitía destacar el gusto por lo lejano, lo antiguo y lo extraño, no focalizando en sus pormenores históricos, sino atendiendo a sus detalles estéticos, que atraían por lo desconocido y colorido. Eran comunes, entonces, poemas sobre los antiguos pueblos musulmanes, sobre las construcciones todavía presentes (con la Alhambra como elemento principal) o sobre viajes a Oriente (como fue el caso de Antonio de Zayas). Existen en esta antología dos claros ejemplos de que los poetas que comenzaron a escribir a principios de los años veinte sentían todavía una atracción esta imaginería tan transitada por sus inmediatos predecesores: Federico García Lorca y Miguel Hernández. El poeta de Fuente Vaqueros ambientó tres de sus composiciones de juventud en la Granada de los abencerrajes, con la Alhambra como telón de fondo: «Madrigal», «Segunda visita de Capdemón» y «Granada como sultana». El escritor oriolano, por su parte, ubicó la voz del hablante lírico en el marco histórico de los pueblos musulmanes medievales para recorrer las legendarias historias de sultanes olvidados vencidos por el desamor («Oriental»), relaciones amorosas como las de Hixem y Halewa («Motivos de leyenda») o Aban Zur y Zoraida («El árabe vencido») o episodios bélicos como los de Aben-Mohor, Armengola y Alfonso el Sabio («La reconquista»).

En este recorrido no podemos dejar de orillar las intertextualidades entre las obras literarias de la Edad Media y los poemas del periodo 1921-1939. En 18 ocasiones nos hemos encontrado con este hecho, gracias al cual han sido rescatados y puestos en valor algunos de los más relevantes escritores y obras literarias del medievo: Jorge Manrique y sus *Coplas* («Al rumor de una fontana» y «Por la senda de la vida», de Luis Guarner; «El sendero andante», de Ramón Pérez de Ayala; «Nuevas y difíciles coplas manriqueñas»: «Lágrima...», de Pedro

Salinas; «El man», de Manuel Altolaguirre; y «Los soldados», de Arturo Serrano Plaja); Dante y su *Divina comedia* («Veleta» y «Lamento por la decadencia de las artes», de Federico García Lorca; «A mitad del camino de mi vida» y «El mayor tormento», de Luis Guarner; «Brindis», de Gerardo Diego; «Romance XVIII. Voy contando los segundos...», de Unamuno; «Los complementarios» y «Perdón, madona del Pilar, si llego», de Antonio Machado; y «El suplicio de Tántalo de los fascistas», de José Herrera Petere). En menor medida, también son aludidos en dos ocasiones el Arcipreste de Hita (por José María Pemán en «Arcipreste de Hita» y por Félix Paredes en «Bueno y poquito»), Amadís de Gaula (por León Felipe en «Don Quijote no es una entelequia» y por Federico de Urrutia en «Como un Amadís de Gaula»); y, en una ocasión, Gonzalo de Berceo (por José García Pradas en «El espantajo»), Ausiàs March (por Antonio Machado en «Meditación del día») Petrarca («Los ojos de Mireya», de Ramón Pérez de Ayala) y Francisco de Rojas (a partir de la alusión a Melibea en «Elegía a Doña Juana la Loca», de Federico García Lorca)¹⁴. Así pues, los poetas vuelven, como ocurría en el periodo 1900-1920, a establecer un diálogo a partir del cual otorgan públicamente un lugar de relevancia a los autores medievales en sus poéticas. El uso de lo medieval, aquí, a diferencia de lo que ocurrió con el Cid o con Guzmán el Bueno, no pretendió la apropiación ideológica, sino que se dio principalmente por la vía de la alusión como mero artificio poético que permitió reclamar el magisterio personal de determinados autores del medievo, salvo en un caso, eso sí: el de Federico de Urrutia con Amadís de Gaula, quien lo vinculó en un poema con el emblema de falange: «Caballero sobre el sol / por el cielo iré a buscarla / con cinco Flechas de luz / como un Amadís de Gaula» (1938: 24).

El interés por el paisajismo, muy presente en el periodo 1900-1920, gracias en gran medida su utilización por el Unamuno más afín a la Institución Libre de Enseñanza y al tratamiento del mismo por Antonio Machado en *Campos de Castilla*, sigue presente en los años posteriores en un total de 29 composiciones. Características son, en este sentido, las referencias a la Alhambra por parte de Lorca en sus primeras composiciones; la reflexión frente al ciprés de Silos de Gerardo Diego (quien orilla también otros espacios como el Castillo de Calatañazor o la arquitectura soriana); las alusiones y ambientaciones de Alberti en *Presagios*, *La amante* o *El alba del alhelí*; algunas consideraciones de Pilar de Valderrama en *Huerto cerrado*; o ciertas descripciones de Bacarisse, como las de «Romances a la Catedral de León», y de Agustín de Foxá, en «Romance del Monasterio de Silos». Ahora bien, una vez comenzada la contienda, este tipo de ambientaciones descienden en número y, además, su tratamiento se politiza: lo medieval es testigo, ahora, de las batallas y de la muerte, como sucede en «La torre del Carpio» (Manuel Altolaguirre), en «La venganza del castillo» (Luis Pérez Infante, haciendo referencia al Castillo de las Navas), en «La reconquista de Granada» (Pascual Pla y Beltrán, con la Alhambra como telón de fondo), en «Soy de Oviedo. A la torre de la catedral» (Gerardo Diego) o en «Ante las ruinas del Alcázar» (Mariano Tomás, en referencia a la mitificada

14. No incluimos en este apartado las referencias al Cid y al cantar, ya que han sido tratadas específicamente en páginas anteriores.

batalla del Alcázar de Toledo, emblema para muchos de los poetas del bando franquista).

Finalmente, un detalle con menos referencias, pero no por ello menos importante, es lo religioso. En ocasiones, se reclama y ubica en primer plano la figura de un Santo: Lorca alude a San Antonio en «Nocturno de marzo», un joven Miguel JHernández a San Francisco en sus *Poemas de adolescencia* y Agustín de Foxá a San Humberto en su «Romance del venado». Aunque, sin duda, es Antonio de Zayas, todavía desde una concepción modernista, quien más transita estos recodos al dedicar hasta cuatro poemas a la Virgen de Covadonga en *Plus ultra*, de 1924, recuperando así un fervor hacia el *legendarium* religioso asturiano que estuvo muy presente en las décadas anteriores (recordemos, por ejemplo, las composiciones de Antonina Cortés Llanos).

3. Para unas conclusiones (todavía parciales) sobre la poesía contemporánea de tema medieval (1921-1939)

Ante las evidencias anteriormente comentadas, no podemos menos que afirmar que la corriente de recuperación del pasado medieval que tanta relevancia tuvo en el periodo 1900-1920 (como detallábamos en nuestra primera antología [Molina Gil, 2018: 20]), continúa teniendo vigencia en las dos décadas posteriores. Si entonces hablábamos de un enraizamiento en algunas corrientes literarias del siglo XIX (aquellas que, con Zorrilla al frente, abogaron por la vindicación de lo histórico y que tan vinculadas estuvieron a las ediciones de las más señeras obras del medievo hispánico) y de un gusto modernista por lo arcaizante (en muchas ocasiones de corte orientalista y en otras más ligado a lo patrio, tras la resaca del 98), ahora también podemos afirmar la existencia de varios movimientos: primero, una clara deriva e influencia del simbolismo y del modernismo (muy patente en los poetas más veteranos que continuaron publicando en estas décadas y, por supuesto, de los jóvenes que comenzaron en sus primeros textos a asimilarse a sus padres literarios); segundo, cierto alejamiento por parte de aquellos autores más afines a las estéticas de vanguardia (surrealismo, ultraísmo, etc.); y, finalmente, una vez iniciada la Guerra Civil, un reclamo politizado de las gestas y los héroes del pasado nacional (por parte de ambos bandos, aunque con distintos enfoques, como se ha analizado en el apartado anterior).

Todo ello se ha plasmado en unas composiciones que, como el propio periodo histórico, son heterogéneas y que campan desde el colorido verso dariniano de los autores más modernistas, hasta los romances bélicos nacidos en el fragor de la contienda. El tratamiento de lo medieval, de nuevo, se vio modificado por la emergencia de los diferentes modelos estéticos, de sus variados prismas y fórmulas poéticas, al cabo, cuya visión de conjunto nos permite constatar la coexistencia temporal de diversas ideologías literarias: continuadoras, rupturistas y, tras el 18 de julio de 1936, de agitación y propaganda.

En este sentido, es destacable que se dio en estos años un hecho histórico cuya impronta en lo poético (y, por supuesto, en lo vital, siempre tan relacionados) es de un calibre tal que todo lo copa y lo modifica: la Guerra Civil. Las circunstancias bélicas polarizaron a la intelectualidad española de manera taxativa al verse forzada a tomar partido por los defensores de la legalidad republicana o por el bando golpista. En ese enfrentamiento bélico, la poesía cobró una importancia radical, sobre todo a partir de los versos del romance, pues sirvió a la causa (de ambos bandos) como mecanismo publicitación de sus particulares héroes y hazañas (ubicando lo épico en primer plano), así como de herramienta crítica (directa o irónicamente). En ello, lo medieval jugó un destacado papel, pues fue en muchas ocasiones reclamado para ser puesto en comparación directa con la contemporaneidad, en una suerte de justificación de los cruentos sucesos de la Guerra (sucedió, por ejemplo, con las figuras del Cid, de Guzmán el Bueno o de los Reyes Católicos, emblemas para los golpistas del pasado imperial español).

Ahora bien, en su conjunto, como adelantábamos en páginas anteriores, hemos visto mermado el número. Son menos las composiciones que transitan el medievo, aunque sean más los autores que en alguna ocasión lo requieren para sus versos. No hay, en este sentido, poeta alguno en estas décadas para quien lo medieval sea un elemento central y transversal en toda su obra (como sucedió con Villaespesa o Blanco Belmonte, por ejemplo, en años anteriores), aunque sí queda demostrado que para muchos de los escritores fuera un lugar al que acudir puntualmente con variadas finalidades: desde el mero gesto intelectual, hasta la politización, pasando por la constatación del influjo o por la voluntad descriptiva.

Sea como fuere, podemos continuar afirmando que de nuevo el medievo ha permanecido con vida en los textos de numerosos autores (muchos de ellos cumbre) de las letras españolas. Quizás la necesidad de épica facilitara su rescate entre 1936 y 1939; también es posible que la voluntad de huida de un mundo industrializado abriera sendas hacia el pasado; o, por qué no, pudiera deberse a cierta necesidad de dotar a las composiciones de un prurito culturalista en una suerte de gesto que viniera a afirmar un conocimiento de la historia literaria. Aplicadas a cada uno de los casos, son estos tres detalles los que justifican el deseo de medievalismo en las letras españolas entre 1921 y 1939. Todo cambió, sin embargo, con la llegada del franquismo, por lo que debemos suponer que el tratamiento de la Edad Media en composiciones posteriores también lo hizo. Es muy probable que el Cid más bélico deje paso al exiliado o que los magnos restos arquitectónicos castellanos no sean tan descritos como deseados desde la distancia; aunque también es posible que para buena parte de los autores todavía sea viable el reclamo del pasado patrio como justificación de la dictadura. Pero será otro el momento de analizar qué insignia portan en el pecho los poetas posteriores, como rezaba León Felipe en los versos de la composición que da título a esta introducción. Por el momento, dejemos caer las páginas para transitar lo que de medieval hay en los textos de las agitadas y cruentas décadas de los años veinte y treinta.

4. Base de datos

DATOS DE LOS POEMAS				CLASIFICACIÓN		PALABRAS CLAVE		
AUTOR	TÍTULO	AÑO	LIBRO / REVISTA	CATEGORÍA TEMÁTICA	TIPOLOGÍA ENUNCIATIVA	PALABRA 1	PALABRA 2	PALABRA 3
García Lorca, Federico	Varieta	1921	Libro de poemas	Personaje	Ausón	Dante	Literatura	Italia
García Lorca, Federico	Blegia a Doña Juana la Loca	1921	Libro de poemas	Personaje	Ambientación	Juana la Loca	Melibea	Isabel de Segura
García Lorca, Federico	Palo húmedo	1921	Libro de poemas	Espacio	Ausón	Torre mudéjar	Orielismo	Arquitectura
García Lorca, Federico	Estampas del jardín	1928	Sufites	Personaje	Ausón	Conde Arnaldos	Romancero	Tradición literaria
García Lorca, Federico	Romance de la pena negra	1928	Romancero gilano	Intertextualidad	Ausón	Canitar de Mío Cid	Mío Cid	Castilla
García Lorca, Federico	Procesión	1931	Poesma del canite jondo	Personaje	Ausón	Merlin	Durandarte	Olinda
García Lorca, Federico	Las serpientes	s.f.	Poesma variata	Personaje	Ausón	Glofin	Vespucci	Pintura
García Lorca, Federico	Nocturno de mazo	s.f.	Poesia variata	Personaje	Ausón	Alfrunewald	San Antonio Abad	Tenies
García Lorca, Federico	Madrigal	s.f.	Poesia variata	Espacio	Ausón	Alfrunewald	Arquitectura	Arquitectura
García Lorca, Federico	Granada como sultana	s.f.	Poesia variata	Espacio	Ambientación	Alfrunewald	Granada	Orielismo
García Lorca, Federico	Segunda visita de Capdepon...	s.f.	Poesia variata	Espacio	Ausón	Granada	Abencerraje	Orielismo
García Lorca, Federico	Lamento por la decadencia de las artes	s.f.	Poesia variata	Personaje	Ausón	Dante	Literatura	Italia
García Lorca, Federico	Canto a Valencia	1921	Breviario sentimental	Espacio	Ausón	Valencia	Historia	Personajes
García Lorca, Federico	Al rumor de una fontana	1921	Breviario sentimental	Intertextualidad	Ausón	Jorge Manrique	Literatura	Personajes
García Lorca, Federico	Por la senda de la vida	1921	Breviario sentimental	Intertextualidad	Ausón	Jorge Manrique	Coplas	Literatura
García Lorca, Federico	A mitad del camino de mi vida...	1923	Llama de amor viva	Intertextualidad	Ausón	Dante	Divina Comedia	Literatura
García Lorca, Federico	El milagro de las cosas	1923	Llama de amor viva	Intertextualidad	Ausón	Dante	Divina Comedia	Literatura
García Lorca, Federico	El mayor tormento	1926	Libro de las horas líricas	Intertextualidad	Ausón	Isabel de Hungría	Milagro	Valencia
García Lorca, Federico	Flor de romancero	1926	Libro de las horas líricas	Intertextualidad	Ausón	Dante	Divina Comedia	Valencia
García Lorca, Federico	El sendero andante	1921	El sendero andante	Personaje	Ausón	Literatura	Geineldos	Francisca de Rimini
García Lorca, Federico	Los ojos de Mireya	1921	El sendero andante	Personaje	Ausón	Jorge Manrique	Río	Mar
García Lorca, Federico	Romance de la catedral y el periódico	1921	El sendero andante	Espacio	Ambientación	Peñarica	Clemencia Isaura	Literatura
García Lorca, Federico	Apunte	1922	Imagen	Personaje	Ausón	Gaglione	Tiziano	Descripción
García Lorca, Federico	El ciprés de Silos	1924	Versos humanos	Espacio	Ambientación	Santo Domingo de Silos	Arquitectura	Pintura
García Lorca, Federico	Cigüeña	1924	Versos humanos	Espacio	Ausón	Castillo de Calatrava	Numancia	Ciprés
García Lorca, Federico	Leñilla	1924	Versos humanos	Espacio	Ausón	Castillo	Arquitectura	Arquitectura
García Lorca, Federico	Brindis	1924	Versos humanos	Personaje	Ausón	Dante	Literatura	Italia
García Lorca, Federico	Despedida	1928	Sofía. Galería de estampas y elusiones	Espacio	Ausón	Muralas	Evocación	Pasado íntimo
García Lorca, Federico	Romance del Duero	1928	Sofía. Galería de estampas y elusiones	Espacio	Ausón	Muralas	Evocación	Evocación
García Lorca, Federico	Soy de Ovedo. A la torre de la catedral	1939	El Cid en Cardeneria y otros poemas	Espacio	Ambientación	Catedral	Descripción	Ciudad
García Lorca, Federico	Al destierro	1923	El Cid en Cardeneria y otros poemas	Espacio	Ambientación	Catedral	Descripción	Arquitectura
García Lorca, Federico	Canto exaltado de amor a la naturaleza	1930	Poesmas de adolecencia	Personaje	Ausón	Cid	Religion	Destierro
García Lorca, Federico	Motivos de leyenda	1930	El pueblo de Orhuela (Diano)	Historico-legendaro	Ausón	San Francisco de Asís	Religion	Naturaleza
García Lorca, Federico	La reconquista	1930	Voluntad (Diano)	Historico-legendaro	Ausón	Sultan turco	Desamar	Orielismo
García Lorca, Federico	El árabe vencido	1930	Voluntad (Diano)	Historico-legendaro	Ausón	Hixem	Halewa	Orielismo
García Lorca, Federico	Adiós - gongorino	1930	El pueblo de Orhuela (Diano)	Historico-legendaro	Ausón	Alfonso X	Zoraida	Orielismo
García Lorca, Federico	La morada - amarilla	1935	Ciclo de Peñto en Lunas	Personaje	Ausón	Aban Tur	Literatura	Historia
García Lorca, Federico	Llamó a la juventud	1934	El galo crías (Revisita)	Personaje	Ausón	Cid	Literatura	Historia
García Lorca, Federico	Los hombres viejos	1937	Viento del pueblo	Personaje	Ausón	Cid	Literatura	Historia
García Lorca, Federico	Un caballero viejo	1938	El hombre acacha	Historico-legendaro	Ausón	Edad Media	Literatura	Historia
García Lorca, Federico	Nuestra reina y señora	1923	De la vida sencilla	Personaje	Ausón	Alvaro de Luna	Alvar Fátex	Cid
García Lorca, Federico	Añas por el llero de España (Romance)	1927	Otras poesías de juventud	Historico-legendaro	Ausón	Marqués de Santillana	Evocación	Tradición literaria
García Lorca, Federico	Nuevas y difíciles coplas maniquerías	1930	Segundo cancionero	Intertextualidad	Ambientación	Leonar de télez	Rey Fatigal	Dale
García Lorca, Federico	Pacados	1930	Segundo cancionero	Intertextualidad	Ambientación	Coplas	Jorge Manrique	Literatura
García Lorca, Federico	Blegia de la tradición	1932	Blegia de la tradición de España	Personaje	Ausón	Canitar de Gesta	Mester de Clericia	Poesia novadorenca
García Lorca, Federico	Alí Español, la minera	1936	Poesías civiles	Personaje	Ausón	Cid	Caraneta	Conquista
García Lorca, Federico	Introducción	1938	Poesías civiles	Personaje	Ausón	Isabel de Castilla	Guzmán el Bueno	Cid
García Lorca, Federico	El octavo día de la peña y el cardenal	1938	Poesma de la bestia y el ángel	Ambientación	Ausón	Alfonso X	Pero Abad	Pasado - Presente
García Lorca, Federico	Mester de clerecía	1938	Poesma de la bestia y el ángel	Ambientación	Ausón	Alfonso de Toledo	Recaredo	Pasado - Presente
García Lorca, Federico	Acipreste de Hita	1939	Homajes y traducciones	Intertextualidad	Ausón	Isabel de Castilla	Conquista	Literatura
García Lorca, Federico	Muralas intactas	1939	Homajes y traducciones	Intertextualidad	Ausón	Acipreste de Hita	Influación	Literatura
García Lorca, Federico	Lágrima...	1924	Presajios	Espacio	Ambientación	Muralas	Bélico	Pasado-presente
García Lorca, Federico	Gracia de Morenuela	1924	Teresa. Romas de un poeta desconocido	Ambientación	Ausón	Jorge Manrique	Coplas	Literatura
García Lorca, Federico	Fray Bernardino de Aguilar	1924	Teresa. Romas de un poeta desconocido	Ambientación	Ausón	Monasterio	Edad media	Literatura
García Lorca, Federico	Romance XVII. Voy contando los segundos...	1928	Romancero del Destierro	Personaje	Ausón	Bernardino de Aguilar	Monasterio	Arquitectura
García Lorca, Federico	A la Virgen de Covadonga	1924	Plus ultra	Personaje	Ausón	Dante	Vida	Arquitectura
García Lorca, Federico	A nuestra señora de Covadonga	1924	Plus ultra	Personaje	Ausón	Virgen de Covadonga	Virgen de Covadonga	Historia
García Lorca, Federico	Covadonga	1924	Plus ultra	Personaje	Ausón	Tarik	Milagro	Conquista
García Lorca, Federico	Mi corza	1924	Plus ultra	Personaje	Ausón	Virgen de Covadonga	Don Pelayo	Conquista
García Lorca, Federico	Ruinas	1925	Marinero en tierra	Intertextualidad	Ausón	Cancionero	Literatura	Historia
García Lorca, Federico	El cristo de Burgos (Catedral)	1926	La amante	Espacio	Ausón	Picota	Escultura	Religion
García Lorca, Federico	¡A las altas torres altas...!	1926	La amante	Espacio	Ambientación	Talles	Medina de Pomar	Religion
García Lorca, Federico	Torre de Iznájar	1926	El alba del alheli	Espacio	Ausón	Romancero	Arquitectura	Literatura
García Lorca, Federico	Un burro explosivo para Franco	1936	El burro explosivo	Personaje	Ausón	Isabel de Iznájar	Fernando de Aragón	Religion
García Lorca, Federico	Caudilloote azul/imperator	1936	El burro explosivo	Personaje	Ausón	Isabel de Castilla	Fernando de Aragón	Religion
García Lorca, Federico	¡Español!	1925	Rosal de España	Personaje	Ausón	Cid	Isabel de Castill	Religion
García Lorca, Federico	Himno de amor	1925	Rosal de España	Personaje	Ausón	Alfonso VI	Amor	Religion

Entre los poetas míos. Antología de poesía contemporánea de tema medieval en España (1921-1939)

Serrano Clavero, Venancio	Isabel de Castilla (Monólogo)	1925	Rosal de España	Histórico-legendario	Medieval	Isabel de Castilla	Sitio de Granada	Conquista
Mesa, Enrique de	Campos de Medinaceli	1928	La posada y el camino	Personaje	Alusión	Cid	Babieca	Literatura
Mesa, Enrique de	Avila de los caballeros	1928	La posada y el camino	Espacio	Alusión	Avila	Arquitectura	Pasado heroico
Valderama, Pilar de	Poema cuarto (Poemas del arcano)	1928	Huerto cerrado	Espacio	Ambientación	Ruinas	Castillo	Arquitectura
Bacartisse, Mauricio	Poema sexto (Poemas del arcano)	1928	Huerto cerrado	Espacio	Ambientación	Basílica de San Marcos	Descripción	Venecla
Bacartisse, Mauricio	Romances a la catedral de León	1930	Mitos	Espacio	Ambientación	Catedral de León	Descripción	Arquitectura
Bacartisse, Mauricio	Villanos	1930	Mitos	Atmósfera	Alusión	Códice minado	Arquitectura	
Bacartisse, Mauricio	Los saúces pensativos	1930	Mitos	Espacio	Alusión	Catedral	Arquitectura	
Machado, Antonio	Apuntes	1930	Nuevas canciones	Intertextualidad	Alusión	Romancero	Literatura	
Machado, Antonio	Los complementarios	1930	Nuevas canciones y primer cancionero apócrifo	Personaje	Alusión	Dante	Inferno	Divina Comedia
Machado, Antonio	Apuntes líricos para una geografía española	1930	Nuevas canciones y primer cancionero apócrifo	Personaje	Alusión	Diego García de Paredes	Paisaje	Castilla
Machado, Antonio	Fragmento	1930	Nuevas canciones y primer cancionero apócrifo	Atmósfera	Medieval	Caballero	Dama	Amor
Machado, Antonio	Perdón, madona del Pilar, si llego	1930	De un cancionero apócrifo	Personaje	Alusión	Dante	Literatura	Italia
Machado, Antonio	El poeta recuerda las hieiras de Soria	1939	Poesías de la guerra	Intertextualidad	Alusión	Romancero	Literatura	Tradición literaria
Machado, Antonio	A otro conde Don Julián	1939	Poesías de la guerra	Histórico-legendario	Alusión	Conde Don Julián	Tratación	Reformulación
Machado, Antonio	Meditación del día	1939	Poesías de la guerra	Personaje	Alusión	Jorge Manrique	Guerra	Literatura
Machado, Antonio	El mar	1937	Soledades juntas	Intertextualidad	Alusión	Jorge Manrique	Coplas	Literatura
Altaguiri, Manuel	La torre del Carpio	1937	Micador. Sermonari de literatura, art i política	Espacio	Ambientación	Torre de El Carpio	Guerra Civil	Pasado-presente
Foxá, Agustín de	Romance del venado	1931	La niña del caracol	Personaje	Alusión	San Humberto	Religión	
Foxá, Agustín de	Romance del Monasterio de Siles	1931	La niña del caracol	Espacio	Ambientación	Santa Domingo de Siles	Descripción	Arquitectura
Foxá, Agustín de	Ciudad en la niebla	1935	El toro, la muerte y el agua	Espacio	Alusión	Muralas	Catedral	Arquitectura
Agraz, Antonio	Cosas veredes, ¡oh Cid!...	1936	CNT (Revista)	Intertextualidad	Alusión	Canlar de Mio Cid	Guerra civil	Pasado-presente
Agraz, Antonio	Mater nostra	1937	CNT (Revista)	Personaje	Alusión	Cid	Gonzalo Fernández	Guerra Civil
Agraz, Antonio	Canlar de gesta	1938	CNT (Revista)	Intertextualidad	Alusión	Canlar de gesta	Guerra Civil	Bernardo del Carpio
Henara Feliu, José	El satircello	1936	Misteriosa presencia	Personaje	Medieval	Al-Risali	Orientalismo	Alabre
Pérez Iriondo, Luis	El suplico de Tántalo de los fascistas	1936	Militia popular (Revista)	Personaje	Alusión	Dante	Guerra Civil	Inferno
Pia y Bellán, Pascual	La venganza del Castillo	1936	El mono azul (Revista)	Espacio	Ambientación	Castillo de Las Navas	Guerra Civil	Pasado-presente
García Pradas, José	La reconquista de Granada	1937	El mono azul (Revista)	Espacio	Alusión	Alhambra	Generalife	Guerra Civil
García Pradas, José	El esparrijajo	1937	CNT (Revista)	Personaje	Alusión	Gonzalo de Berceo	Samarazaro	Fernán González
García Pradas, José	Sin caudillo	1938	CNT (Revista)	Personaje	Alusión	Cid	Literatura	Historia
Sanz y Ruiz de la Peña, Nicómedes	Desalto	1939	14 División (Revista)	Personaje	Medieval	Cid	Medieval	Destierro
Sanz y Ruiz de la Peña, Nicómedes	El Cid en Cardena	1937	Romancero de la reconquista	Histórico-legendario	Alusión	Cid	Conquista	Guerra Civil
Sanz y Ruiz de la Peña, Nicómedes	Castilla la bien templada	1937	Jaca española (Dialo)	Espacio	Ambientación	Alcázar de Toledo	Guzmán el Bueno	Guerra Civil
Tomás, Mariano	Ante las ruinas del Alcázar	1937	Romances de guerra y amor	Personaje	Alusión	Amadís de Gaula	Literatura	Caballería
Felipe, León	Don Quijote no es una entelequia	1938	El payaso de las botelladas y el español de la caña	Personaje	Alusión	Cid	Literatura	Historia
Felipe, León	¡Ya no hay feria en Medina, buhoneros!	1939	Español del éxodo y del llanto	Personaje	Alusión	Cid	Literatura	Historia
Felipe, León	El hacha. Elegía española (V)	1939	Venios en la guerra	Personaje	Alusión	Diego Canlán	Pero Vermúez	Cidano
Serrano Paja, Arturo	Romancero a la muerte de Federico García Lorca	1938	Fragua social (Revista)	Espacio	Ambientación	Alhambra	Generalife	Albalón
Paredes, Félix	Los soldados	1938	El hombre y el trabajo	Personaje	Alusión	Arripreste de Hila	Guerra Civil	Anarquismo
Sguenza, Julio	Era el tiempo en que España...	1938	Poemas del imperio	Intertextualidad	Alusión	Jorge Manrique	Coplas	Literatura
Unrila, Federico de	Como un Amadís de Gaula	1938	Poemas de la Falange eterna	Personaje	Alusión	Amadís de Gaula	Literatura	Historia
Unrila, Federico de	Romance de Castilla en armas	1938	Poemas de la Falange eterna	Personaje	Alusión	Conde don Julián	Literatura	Guerra Civil
Carre, Emilio	El desfile de la victoria	1939	Diario Madrid	Personaje	Alusión	Cid	Cava	Cid
Carre, Emilio	Dieciocho de julio	1939	Diario Madrid	Personaje	Alusión	Cid	Franco	Guerra Civil
Góngora, Manuel de	Dolor y esplendor del 18 de julio	1939	Antología poética del alzamiento	Personaje	Alusión	Isabel de Castilla	Golpe de estado	Guerra Civil
Machado, Manuel	Blasón de España	1939	Lira bélica (antología)	Personaje	Alusión	Guzmán el Bueno	Cid	Guerra Civil
Martínez Arenas, José	Revolución	1939	Cancionero de la esclavitud	Personaje	Alusión	Cid	Alcázar de Toledo	Guerra Civil
							Anarquismo	

5. Referencias bibliográficas¹⁵

ALBERTI, Rafael (2003): *Obras completas. Poesía II*, edición de Robert Marrast, Barcelona, Seix Barral.

AZNAR SOLER, Manuel (1984): «La revolución asturiana de octubre de 1934 y la literatura española», *Los Cuadernos del Norte: Revista cultural de la Caja de Ahorros de Asturias*, año 5, núm. 26, pp. 86-104.

AZNAR SOLER, Manuel (2010): *República literaria y revolución (1920-1936)*, Sevilla, Renacimiento.

BALLCELLS, José María (2000): «La Celestina y los poetas de la segunda mitad del siglo XX», *Estudios humanísticos. Filología*, núm. 22, pp. 221-228. En línea: <https://buleria.unileon.es/xmlui/handle/10612/10490>.

BARRIO BARRIO, Juan Antonio (2005): «La Edad Media en el cine del siglo XX», *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, núm. 15, pp. 241-268. En línea: <https://revistas.um.es/medievalismo/article/view/51131>.

BENJAMIN, Walter (2015): «La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica», en Benjamin, Walter, *Estética de la imagen* (compilado por Tomás Vera Barros), Buenos Aires, La marca Editora, pp. 25-81.

CANO BALLESTA, Juan (1996): *La poesía española entre pureza y revolución (1920-1936)*, Madrid, Siglo XXI.

CARNERO, Guillermo (2002): «La ruptura modernista», en Lozano Marco, M.A. (ed.), *Simbolismo y modernismo*.

Anales de Literatura Española, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 13-26.

DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier (2001): «Poema, realidad y mito: el Cid y los poetas del XX», en Santoja, Gonzalo (ed.), *El Cid. Historia, literatura y leyenda*, Madrid, pp. 109-123.

DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier (2002): «El Poema de Mío Cid y su proyección artística posterior (ficción e imagen)», *Estudios Románicos*, vol. 13-14, pp. 59-85. En línea: <http://revistas.um.es/estudiosromanicos/article/view/78561>.

DUQUE AMUSCO, Alejandro (1983): «Sombra de Velintonia (Perfil de Vicente Aleixandre cinco años después del Premio Nobel)», en Aleixandre, Vicente, *Antología esencial*, Barcelona, Orbis, pp. 9-16.

DUQUE AMUSCO, Alejandro (1990): «Introducción» en Aleixandre, Vicente, *Ámbito*, Madrid, Castalia, pp. 9-70.

FELIPE, León (2004): *Poesías completas*, edición de José Paulino, Madrid, Visor.

GALVÁN FRAILE, Fernando (2008): «La imagen de la Edad Media en el cómic: entre la fantasía, el mito y la realidad», *Revista de poética medieval*, núm. 21, pp. 125-173. En línea: <https://core.ac.uk/download/pdf/58909838.pdf>.

GARCÍA, Miguel Ángel (2001a): *Vicente Aleixandre, la poesía y la historia*, Granada, Comares.

15. En este apartado, se incluyen las referencias bibliográficas del prólogo y también las que podrá encontrar el lector en las palabras previas a los poemas antologados.

GARCÍA, Miguel Ángel (2001b): *El Veintisiete en Vanguardia. Hacia una lectura histórica de las poéticas moderna y contemporánea*, Valencia, Pre-Textos.

GARCÍA MONTERO, Luis (2000): *El sexto día. Historia íntima de la poesía española*, Madrid, Debate.

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón (1909): «El concepto de la nueva literatura», *Prometeo. Revista Social y Literaria*, núm. 6, pp. 1-32.

GÓMEZ MORENO, Ángel (2010): «El Cid y los héroes de antaño en la Guerra Civil de España», *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, vol. 14, pp. 210-238. En línea: https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu.span.d7_eh/files/sitefiles/ehumanista/volume14/angel%20gomez%20moreno.pdf.

GÓMEZ REDONDO, Fernando (1990): «Edad Media y narrativa contemporánea. La eclosión de lo medieval en la literatura», *Atlántida*, núm. 3, pp. 28-42.

GÓMEZ REDONDO, Fernando (2005): «Metaliteratura e intertextualidad en la narrativa de temática medieval», *Boletín hispánico helvético*, núm. 6, pp. 79-90.

GÓMEZ REDONDO, Fernando (2006): «La narrativa medieval: tipología de modelos textuales», en Jurado, José (ed.), *Reflexiones sobre la Novela Histórica*, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones-Universidad de Cádiz, pp. 319-359.

HERNÁNDEZ, Miguel (2017): *La obra completa de Miguel Hernández: poesía, teatro, cuentos y crónicas*, edición de Jesucristo Riquelme, Madrid, Edaf.

HERRERO SUÁREZ, Henar (1998): «El cómic de ambientación medieval al servicio del franquismo», *Iber: Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, núm. 17, pp. 109-122.

HUERTAS MORALES, Antonio (2012): *La Edad Media Contemporánea. Estudio de la novela española de tema medieval (1990-2012)*. Tesis Doctoral, dirigida por la Dra. Marta Haro Cortés, Universitat de València.

HUERTAS MORALES, Antonio (2015): *La edad media contemporánea. Estudio de la novela contemporánea de tema medieval (1990-2012)*, Vigo, Academia del Hispanismo.

ITURRIARTE CÁRDENES, Luis Fernando de (2010): «El Cid: una leyenda medieval en la España del cine», en Gómez Gómez, Agustín y Poyato Sánchez, Pedro (coords.), *Profundidad de campo: más de un siglo de cine rural en España*, Málaga/Girona, Lucas de Gálibo, pp. 143-158.

JURADO, José (ed.) (2006): *Reflexiones sobre la Novela Histórica*, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones, Universidad de Cádiz.

LACARRA, María Eugenia (1980): «La utilización del Cid de Menéndez Pidal en la ideología militar franquista», *Ideologies and Literature*, vol. 3, núm. 12, pp. 95-127.

LANGA, Mar (2004): «La novela histórica en la Transición y en la Democracia», *Anales de literatura española*, núm. 17, pp. 107-120.

LENTZEN, Manfred (1989): «Marinetti y el futurismo en España», en Numeister, Sebastian (ed.), *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 18-23 de agosto 1986. Volumen II*, Berlín, Vervuert,

pp. 309-318. En línea: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/marinetti-y-el-futurismo-en-espana-/>.

LÓPEZ CASTRO, Armando (2008): «El Cid en la literatura española a partir de 1939», *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, núm. 33, pp. 455-468. En línea: http://www.fuesp.com/pdfs_revistas/cilh/33/cilh-33-13.pdf.

LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1976): «La evocación de Juan Ruiz en una poesía de Manuel Machado», *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 304-307, pp. 177-185.

MACRÍ, Oreste (2005): «Introducción», en Machado, Antonio, *Obras Completas I*, Barcelona, RBA-Instituto Cervantes, pp. 13-422.

MATEOS, Eladio (2001): «El segundo destierro del Cid: Rodrigo Díaz de Vivar en el exilio española de 1939», en Santoja, Gonzalo (ed.), *El cid. Historia, literatura y leyenda*, Madrid, Sociedad Estatal del Nuevo Milenio, pp. 131-146.

MOLINA GIL, Raúl (ed.) (2018): *Entre los poetas míos. Antología de poesía contemporánea de tema medieval en España*, Monografías Aula Medieval, Valencia, Storyca. En línea: http://parnaseo.uv.es/AulaMedieval/aM_es/StorycaWeb/Descargas/Monografia-Storyca-2018.pdf.

MORELLI, Gabriele (2013): «La oscura búsqueda del yo lírico en la primera poesía surrealista de Vicente Aleixandre», *Cuadernos AISPI*, núm. 1, pp. 105-120. En línea: <https://www.ledijournals.com/ojs/index.php/cuadernos/article/view/1080>.

NERUDA, Pablo (1935): «Sobre una poesía sin pureza», *Caballo verde para la poesía*, núm. 1, s.p.

OLIVIO JIMÉNEZ, José y MORALES, Carlos Javier (2002): *Antonio Machado en la poesía española. La evolución interna de la poesía española (1939-2000)*, Madrid, Cátedra.

OLMO ITURRIARTE, Almudena del y DÍAZ DE CASTRO, Francisco J. (eds.) (2008): *Antología de la poesía modernista española*, Madrid, Clásicos Castalia.

ORGAZ, Juan Manuel (2006): «Historia proyectada: relaciones entre el cine histórico y la historia medieval», *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, núm. 16, pp. 291-306. En línea <https://revistas.um.es/medievalismo/article/view/51031>.

ORTEGA CÉZAR, José Manuel (ed.) (2007) *Jorge Manrique a través de su tiempo: estudio y antología*, Castilla-La Mancha, Junta de Castilla-La Mancha.

ORTEGA CÉZAR, José Manuel (2009): *Catálogo razonado de una biblioteca manriqueña*, Castilla-La Mancha, Junta de Castilla-La Mancha.

ORTEGA CÉZAR, José Manuel (ed.) (2016): *Jorge Manrique en la poesía contemporánea (1950-2016)*, Castilla-La Mancha, Junta de Castilla-La Mancha.

PAZ, María Antonia y MONTERO, Julio (coords.) (1995): *Historia y cine. Realidad, ficción y propaganda*, Madrid, Editorial Complutense.

PEÑA PÉREZ, F. Javier (2010): «La sombra del Cid y de otros mitos medievales en el pensamiento franquista», *Norba. Revista de Historia*, vol. 23, pp. 155-177. En línea: <http://dehesa.unex.es/handle/10662/7166>.

PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel (2000): «Apuntes sobre la presencia de la literatura medieval en la poesía

contemporánea», *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, núm. 10, pp. 361-384. En línea: <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/39194/1/medievalismo%202000-1.pdf>.

PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel (2006): «Poetas de la Edad Media y poetas contemporáneos», *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, núm. 12, pp. 47-58. En línea: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/poetas-de-la-edad-media-y-poetas-contemporneos-0/>.

SALAÜN, Serge (ed.) (1971): *Romancero libertario*, París, Ruedo Ibérico.

SALUDES I AMAT, Anna Maria (2003): «El futurisme català: Salvat a Itàlia», en VV.AA., *Professor Joaquim Molas. Memòria, escriptura, història. Volum 2*, Barcelona, Servei de Publicacions de la Universitat de Barcelona, pp. 919-930.

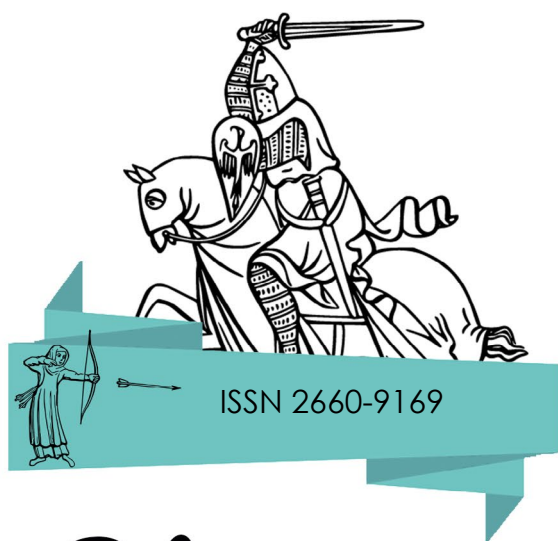
SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio (1975): «Carta a Francisco Caudet», e, Caudet, Francisco (ed.), *Hora de España. Antología*, Madrid, Turner, p. 470.

SANZ VILLANUEVA, Santos (2000): «Contribución al estudio del género histórico en la novela actual», *Anejos del Príncipe de Viana*, núm. 18, pp. 355-380.

SANZ VILLANUEVA, Santos (2006): «Contribución al estudio del género histórico en la novela actual», en Jurado, José (ed.), *Reflexiones sobre la Novela Histórica*, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones-Universidad de Cádiz, pp. 219-262.

SERRANO PLAJA, Arturo (1934): «Homenaje a Juan Ramón Jiménez», *Frente Literario*, núm. 3, p. 6.

VV.AA. (1919): «Un manifiesto literario – ULTRA», *Grecia*, año II, núm. XI, p. 11.



Storyca

Entre los poetas míos. **Antología de poesía contemporánea de tema medieval en España (1921-1939)**

RAÚL MOLINA GIL
Universitat de València

Al igual que hicimos en la primera de estas antologías de poesía contemporánea de tema medieval, hemos creído conveniente, para que el lector pueda acercarse a ellas con mayor facilidad y precisión, incluir estas palabras previas en las que detallar el proceso de elaboración del compendio, así como sus peculiaridades terminológicas y estructurales. Muchos de los detalles de las siguientes páginas han sido ya comentados en el volumen que recogió obras desde 1900 hasta 1920, sin embargo, queremos aquí volver sobre ellos, de manera que tanto aquel como este puedan funcionar de forma independiente.

Es evidente la resonancia machadiana que da título a esta serie de antologías. En su poema «Glosa», de *Soledades. Galerías y otros poemas*, que recopilamos en el primer número, dice Antonio Machado: «Entre los poetas míos / tiene Manrique un altar». Y es que, en el fondo, lo que aquí hemos hecho ha sido navegar entre esos poetas nuestros: aquellos que podemos encontrar en los anaqueles (más o menos empolvados) de las librerías y bibliotecas para desentrañar, al cabo, lo que



hay de medieval en sus versos. Antonio Machado, además, sirve de nexo entre diversos periodos a lo largo del siglo XX: por una parte, su obra se inicia en 1903 y se desarrolla hasta 1939, por lo que une las décadas 1900-1920, que recogimos en la primera antología, y los años 1921-1939 que materializamos en esta, y lo hace, incluso, con una poética que dialoga con las diversas evoluciones internas del campo literario, desde el simbolismo de *Soledades*. *Galerías*. *Otros poemas*, hasta la temática bélica de sus últimas composiciones, pasando por el tratamiento del paisaje que destila *Campos de Castilla* y por las variadas voces de sus apócrifos. Tras su fatídica muerte en Colliure, expulsado de un país que respondió a la democracia con una incesante y violenta lluvia de bombas y metralla, la obra de Antonio Machado ha seguido siendo clave para comprender la evolución de la poesía hasta nuestros días, pues su magisterio (al igual que sucedía en su caso particular con el de Manrique) ha estado (de una u otra forma) presente, como estudiaran José Olivio Jiménez y Carlos Javier Morales (2002). Si existe un nexo transversal a la poesía desde principios del siglo XX hasta hoy ese es Antonio Machado. Y si, además, los elementos medievales conforman parte de su universo referencial, parece hasta lógico que el título de esta serie de antologías tenga que estar dedicado a él.

Si nos paramos a pensar en los objetivos de estos libros, lo primero que podemos afirmar es que nacen de la necesidad de llenar un vacío: el del estudio de la poesía contemporánea de tema medieval, que no ha sido tratado con profundidad por la crítica, como sí ha sucedido con otras representaciones del medievo en los productos culturales contemporáneos. Un ejemplo de esta última tendencia es el reciente monográfico *Edad Media Contemporánea*, dirigido por Antonio Huertas Morales (2017), para *Storyca*, en cuyas páginas son recogidos estudios aplicados a la narrativa, a las letras de grupos musicales, a las series, al teatro, a los videojuegos e, incluso, a las redes sociales. Vienen estos artículos a complementar otros muchos acercamientos anteriores, habitualmente centrados en las novelas históricas de tema medieval, tan en auge en las últimas décadas, como los del propio Antonio Huertas Morales (2012 y 2015), lo más clásicos de Gómez Redondo (1990, 2005 o 2006, entre otros), el de Mar Langa sobre el periodo transicional (2004), los de Santos Sanz Villanueva (2000 y 2006) o el volumen dirigido por José Jurado (2006); o, también, en el cine, como sucede con *Barrio Barrio* (2005), Iturrarte Cárdenas (2010) Orgaz (2006) o el ya clásico compendio *Historia y cine* de Paz y Montero (1995); e, incluso, en el cómic, como demuestran Galván Freile (2008) o Herrero Suárez (1998). Valgan estos como unos pocos y seleccionados ejemplos. Sorprende, en este sentido, que un género tan prolífico en estudios filológicos y comparatistas como el de la poesía haya quedado al margen de tales disquisiciones y que haya sido Pérez Priego (2004 y 2006) prácticamente el único que desde una perspectiva diacrónica haya intentado trazar una panorámica de la poesía de tema medieval escrita durante el siglo XX. Son dos artículos necesarios (qué duda cabe) que, sin embargo, no profundizan en exceso, sino que orillan a diversos autores de diferentes periodos para concluir que existe una preocupación por el medievo entre los poetas de las últimas décadas, dejando así abierto un nuevo campo para futuras investigaciones

que aquí queremos retomar. Sí existen, y debemos remarcarlo, acercamientos parciales: por ejemplo, José María Balcells (2000) investigó sobre las referencias a *La Celestina* en la poesía española de la segunda mitad del siglo XX; el estudio de la figura de El Cid ha sido numerosas veces tratado (Díez de Revenga, 2001 y 2002; Gómez Moreno, 2010; Lacarra, 1980; López Castro, 2008; Mateos, 2001 etc.); López Estrada (1976) analizó la relevancia de Juan Ruiz en la obra de Antonio Machado; José Manuel Ortega ofreció una trilogía a pensar sobre la influencia de Jorge Manrique en la actualidad (2007, 2009 y 2016); etc. Por no hablar de artículos más genéricos que hemos utilizado en el prólogo, en las notas al pie y en las semblanzas bio-biliográficas, ya que en determinados apartados focalizan sobre el tema en cuestión. Queden estos, también, como unas pocas muestras de los textos existentes, que nos demuestran que ha existido, al menos, un interés por determinar y acotar pequeñas parcelas de influencia de lo medieval en la poesía contemporánea. A partir de estas bases, queremos aquí, desde un posicionamiento diacrónico, aunar estos esfuerzos y continuar abriendo la senda para ofrecer una amplia muestra de la relevancia de la literatura y la historia medieval en las composiciones poéticas de los siglos XX y XXI desde una perspectiva amplia, que recorra decenas de autores y centenares de composiciones, mostrando una extensa panorámica que sea, en definitiva, un nuevo punto de partida para posteriores acercamientos.

En un primer momento, quisimos asumir esta labor en dos antologías: una de ellas, iba a recopilar poemas con elementos medievales escritos durante el siglo XX y, la segunda, haría lo propio, pero con composiciones del nuevo milenio. Rápidamente nos dimos cuenta de la manifiesta imposibilidad de tal empeño si lo que queríamos era ser exhaustivos y, a la vez, ofrecer un volumen manejable, pues los primeros rastreos bibliográficos nos ofrecieron un más que elevado número de composiciones, cuya reunión en un mismo libro acabaría por ofrecer una antología ingente y poco funcional. Por ello, a medida que nuestra base de datos se fue ampliando, decidimos plantear nuevas periodizaciones.

Así pues, decidimos acotar un primer periodo que abarcara desde 1900 hasta 1939. Sin embargo, de nuevo nos topamos con demasiadas obras poéticas que asumían lo medieval como punto de partida (o de llegada). Nos detuvimos, de nuevo, a pensar en otras posibilidades y es así como surgió esta nueva secuenciación: en el primer volumen ofrecimos una amplia muestra de estas composiciones escritas entre 1900 y 1920. En el segundo, ahora, recogemos poemas escritos entre 1921 y 1939. Y será en volúmenes posteriores cuando asumamos la tarea de presentar aquellas obras escritas desde 1940 hasta nuestros días, con nuevas periodizaciones que en su momento justificaremos.

Un objetivo claro desde el inicio era que estas antologías no fueran un mero compendio, es decir, un simple listado de composiciones. Más bien, nuestra voluntad ha sido y es la de contar un relato: aquel que nos permita conocer de qué forma y por qué existe una recurrencia más o menos constante a orillar lo medieval en diferentes épocas y periodos, aquel que nos permita explicar cuáles son los objetivos finales de traer a colación la Edad Media en los versos contemporáneos y, finalmente, aquel que nos permita abrir nuevas vías en

la investigación del diálogo existente y manifiesto entre el medievo y los dos últimos siglos de creación poética en España.

Es por ello que las periodizaciones comentadas deben tener una justificación que sostenga un discurso transversal y que nos permita, a su vez, explicar en detalle las evoluciones del tratamiento de lo medieval en el marco de los desarrollos de la poesía durante el siglo XX. En el primer volumen decíamos que el periodo 1900-1920 se iniciaba con el auge de las estéticas modernistas influenciadas por la obra de Rubén Darío. El autor de *Azul...* supo, en este sentido, plantear una poética en español de corte preciosista, vinculada con los prerrafaelitas, con el parnasianismo y con los modelos franceses de la época, que se enfrentó con las tradiciones y cánones caducos impuestos por la España imperialista y que pronto fue asumida por numerosos poetas españoles como Gabriel y Galán, Valle-Inclán, Emilio Carrere, el primer Unamuno, cierto Juan Ramón Jiménez y otros muchos cuyas obras recogimos y analizamos en el primer volumen. Hacia 1920, sin embargo, y a pesar de que algunos de estos poetas continuaron proponiendo poéticas de corte modernista y simbolista (como se deduce de su inclusión también en este segundo libro, plasmando así que no hay fracturas evidentes en el devenir literario más allá de las impuestas por la crítica), comenzó ya un primer y todavía contenido cambio de paradigma, que se materializó en las primeras composiciones de los poetas de la Generación del 27. Existe, por tanto, un primer movimiento de placas en el campo literario en torno a 1920, que sugiere lo que está por llegar: la asimilación, por parte de los autores del 27, de algunas de las prácticas de vanguardia que en Europa se estaban desarrollando y, posteriormente, el posicionamiento político de muchos de estos y de otros poetas que comienzan su andadura en los años veinte, a partir de las revoluciones estudiantiles de finales de la década, del inicio de la II República en 1931, de las revoluciones de 1934 (principalmente en Asturias) y, finalmente, del inicio de la Guerra Civil (que marcará, por sí misma, una nueva etapa creativa al exigir una clara toma de posición: a favor o en contra de la República; a favor o en contra del bando sublevado). Son estos últimos detalles los que se materializan en las páginas de esta antología y los que nos ofrecen la continuación del relato de lo medieval en la poesía española del siglo XX, aglutinando composiciones de muchos de los autores señeros de la Edad de Plata de las letras hispanas.

Así pues, desde algunas composiciones de Federico García Lorca, Luis Guarnier o Ramón Pérez de Ayala (este último también recogido en la anterior antología) de 1921 hasta diversos poemas bélicos que vieron la luz en 1939, en la presente antología recogemos un total de 37 autores cuyas obras fueron publicadas entre 1921 y 1939 y que nos ofrecen una visión amplia sobre la concepción del hecho poético en esta época de perpetuas vicisitudes que abarca desde los todavía presentes motivos simbolistas hasta el *agitprop* guerracivilista, pasando por ciertos contenidos vanguardistas.

Pensando, precisamente, en la idea de estructurar el relato de la antología, hemos decidido organizar las composiciones por autores, tomando como referencia la fecha de publicación de la primera composición antologada que incluye elementos medievales. Así, nos es posible trazar una línea que

nos permita percibir de qué forma evolucionan las alusiones al medievo en cada uno de los poetas y, a la vez, en el periodo marcado. Para cada uno de ellos hemos preparado una pequeña semblanza bio-bibliográfica en la que analizamos escuetamente la relevancia de lo medieval en el conjunto de su obra. Las referencias aquí utilizadas están recopiladas en el apartado «Referencias bibliográficas: semblanzas bio-bibliográficas y notas al pie». Esto da paso a las composiciones recopiladas, en las cuales se explicita, al final de las mismas, el libro del que han sido extraídas, cuyos detalles completos pueden consultarse en el apartado «Referencias bibliográficas de los poemas antologados». Algunos autores fueron especialmente prolíficos en la escritura de poemas de temática medieval, por lo tanto, con el objetivo de que la antología no perdiera su carácter funcional, hemos transcrito una selección de los mismos y anotado, tras la introducción a los autores, las referencias del resto, de forma que puedan ser consultados por quienes así lo deseen. A su vez, y debido a los numerosos datos históricos e intertextualidades que nos hemos encontrado en las composiciones, hemos decidido incluir toda una serie de notas al pie que faciliten la comprensión de los poemas. Los artículos, libros y ensayos de los que han sido extraídas aparecen, también, en la sección «Referencias bibliográficas: semblanzas bio-bibliográficas y notas al pie».

A su vez, para facilitar las búsquedas de los lectores, hemos incluido en las páginas finales un índice de autores y poemas, un índice alfabético de los autores, un índice de títulos y primeros versos y un índice cronológico.

Un interesante documento para los investigadores es el fichero de datos que se encuentra tras la introducción. En él, se recogen los detalles de cada uno de los poemas (tanto de los recopilados como de los que han sido únicamente referenciados), de manera que puedan proporcionarnos una panorámica de los desarrollos de la poesía contemporánea de tema medieval a lo largo del periodo. Para ello, hemos incluido el nombre del autor, el título del poema, el libro en el que fue publicado, la fecha de publicación y varias palabras clave que resumen el contenido, así como una clasificación según su «Categoría temática» y su «Tipología enunciativa», cuyas características explicaremos en los siguientes párrafos.

Entendemos por «Categoría temática» el concepto clave que nos permite definir de qué forma los versos del poema explicitan o aluden a los elementos medievales principales desde el punto de vista del contenido de la composición. En este sentido, hemos utilizado diversas categorías que nos ayuden a comprender de qué forma se plasma lo medieval en los diversos poemas. Por supuesto, en la inmensa mayoría de los casos, son varias las categorías que estructuran cada una de las composiciones, de manera que en la base de datos hemos escogido la más relevante de las mismas. A continuación, las detallamos y comentamos:

- **Histórico-legendario:** Aquellos poemas en los que los elementos medievales son hechos históricos y/o legendarios que sucedieron o fueron popularizados en la Edad Media. Hemos decidido aunar lo histórico con lo legendario puesto que en la práctica totalidad de las composiciones ambos órdenes aparecen en conjunto.

- Personajes: Aquellos poemas en los que los elementos medievales son personajes de la Edad Media.
- Intertextualidades: Aquellos poemas en los que aparecen referencias directas a obras y/o personajes literarios de la Edad Media: citas, reformulaciones, imitaciones, alusiones, etc.
- Espacios: Aquellos poemas en los que los elementos medievales son espacios propios de la Edad Media (catedrales, claustros, palacios, torreones, etc.).
- Atmósfera: Aquellos poemas en los que, pese a que no aparecen elementos medievales explícitos, sí ubican al lector en una ambientación que podemos vincular fácilmente con la Edad Media.

A partir de estos términos, obtenemos una primera clasificación temática que, sin embargo, es necesario completar. Para ello hemos recurrido a la «Tipología enunciativa». Al plantearnos el estudio de poemas que referencian o se centran en elementos del pasado, como es nuestro caso, podemos encontrarnos con, al menos, dos posicionamientos del hablante lírico: la voz poética bien puede ubicarse y hablar desde la época pasada representada (en nuestro caso la Edad Media) o bien puede ubicarse en un momento posterior (en la inmensa mayoría de casos, el presente de la escritura) para referir al medievo desde este aquí y ahora. Así pues, a partir de esta división, hemos definido tres tipologías enunciativas:

- Medieval: Aquellos poemas en los que el hablante lírico se ubica por completo en el universo medieval. El hablante lírico puede ser, en este sentido, uno de los protagonistas del poema o una voz externa que relata desde el propio presente del relato.
- Ambientación: Aquellos poemas en los que la voz lírica se ubica en un momento distinto a la Edad Media, desde el que hace referencia o relata hechos, personajes, espacios, etc., que pertenecen al medievo.
- Alusión: Variante de la ambientación en la que el hablante lírico únicamente alude desde un momento posterior a la escritura a algún elemento medieval, sin hacer que el poema orbite sobre el mismo (cita, referencia, intertextualidad, etc.).

Por lo tanto, la conjunción de estos dos elementos y de las palabras clave, nos permite detallar las características de cada composición y, en su conjunto, analizar la evolución de lo medieval en la poesía contemporánea.



Federico García Lorca (1898-1936)

El gran bagaje literario de Federico García Lorca, así como su origen granadino (ciudad central para el orientalismo árabe que se desarrolló en la literatura española desde finales de siglo XIX), pueden ser dos de las numerosas características que justifiquen la amplitud de referencias e intertextualidades de lo medieval en la obra del poeta de Fuente Vaqueros. Ya en su *Libro de poemas*, de 1921, hace su aparición Dante (cuya obra fue una lectura constante para el poeta [Gibson, 2016: 640; García Montero, 2016: 34]). De este libro es también «Patio húmedo», en el que hay una escueta alusión a una torre mudéjar granadina. Sin embargo, si una composición de este volumen rezuma de intertextualidades medievales, esa es «Elegía a Doña Juana la Loca», en la que no solo se loa a la reina de Castilla, Navarra y Aragón, sino que se compara su relación amorosa con Felipe el Hermoso con numerosas leyendas e historias de amores imposibles: Eloísa y Abelardo, los Amantes de Teruel, Calixto y Melibea y, finalmente, la posterior Romeo y Julieta. De *Suites* es «Estampas del jardín», en el que alude hacia el final al Conde Arnaldos, protagonista del popular romance. La lectura y aprehensión del *Cantar de Mío Cid* es patente en el inicio del «Romance de la pena negra», de su *Romancero gitano*, a partir de la intertextualidad con el gallo que quiebra la aurora (Díez de Revenga, 2002: 68). Su «Procesión», del *Poema del cante jondo*, alude a Merlín, a Durandarte y al *Orlando furioso*. En *Poeta en Nueva York* son numerosas las referencias a la Edad Media, como han estudiado diversos autores (Cruz, 1995; Merenini, 1992; Sanmartín Bastida, 2008; entre otros). En el díptico que forman la «Danza de la muerte» y el «Paisaje de la multitud que vomita», se reactualiza la tradición de las danzas de la muerte medievales, aunadas con la visión carnalesca (Sanmartín Bastida, 2008), con la finalidad de simbolizar las escasas diferencias que para Lorca existen en torno al inmovilismo social en la época contemporánea y en la Edad Media (Cruz, 1995). «Luna y panorama de los insectos», explicita esta relación con una alusión directa al medievo: «Es necesario caminar, ¡de prisa!, por las ondas, por las ramas, / por las calles deshabitadas de la edad media que bajan al río». Las composiciones antologadas a continuación pertenecen a su *Poesía varia*, que bien han sido recuperadas de los archivos personales del poeta, o bien fueron publicadas en otros espacios (revistas, diarios, etc.). En este sentido, «Las serpientes» es un poema en prosa que alude a Simonetta Vespucci y a Giotto; «Nocturno de marzo» a los cuadros de Grünewald sobre San Macario y de Teniers sobre San Antonio Abad; «Madrigal» sobrevuela la arquitectura árabe granadina a

partir de una alusión a la Alhambra; «Granada como sultana» focaliza en esta visión orientalista, tan propia de los poetas andaluces, a partir de referencias a la Alhambra y a Muley-Hacén; en una línea similar se desarrolla «Segunda visita de Capdemón...», que incluye también a los abencerrajes; finalmente, y a modo de cierre del círculo, en «Lamento por la decadencia de las artes», Lorca alude a Dante.

Veleta

Julio de 1920
Fuente Vaqueros¹
Granada

Viento del Sur,
moreno, ardiente,
llegas sobre mi carne,
trayéndome semilla
de brillantes
miradas, empapado
de azahares.

Pones roja la luna
y sollozantes
los álamos cautivos, pero vienes
¡demasiado tarde!
¡Ya he enrollado la noche de mi cuento
en el estante!

Sin ningún viento,
¡hazme caso!,
gira, corazón;
gira, corazón.

Aire del Norte,
¡oso blanco del viento!
Llegas sobre mi carne
tembloroso de auroras
boreales,
con tu capa de espectros
capitanes,

1. Pueblo natal de Federico García Lorca, situado en la actual provincia de Granada.

y riyéndote a gritos
del Dante.
¡Oh pulidor de estrellas!
Pero vienes
demasiado tarde.
Mi almario está musgoso
y he perdido la llave.

Sin ningún viento,
¡hazme caso!,
gira, corazón;
gira, corazón.

Brisas, gnomos y vientos
de ninguna parte.
Mosquitos de la rosa
de pétalos pirámides.
Alisios destetados
entre los rudos árboles,
flautas en la tormenta,
¡dejadme!
Tiene recias cadenas
mi recuerdo,
y está cautiva el ave
que dibuja con trinos
la tarde.

Las cosas que se van no vuelven nunca,
todo el mundo lo sabe,
y entre el claro gentío de los vientos
es inútil quejarse.
¿Verdad, chopo, maestro de la brisa?
¡Es inútil quejarse!

Sin ningún viento.
¡hazme caso!
gira, corazón;
gira, corazón.

(Libro de poemas, 1921;
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 35-36)

Elegía a Doña Juana la Loca²

Diciembre de 1918

Granada

A Melchor Fernández Almagro³

Princesa enamorada sin ser correspondida⁴.
Clavel rojo en un valle profundo y desolado.
La tumba que te guarda rezuma tu tristeza
a través de los ojos que ha abierto sobre el mármol⁵.

Eras una paloma con alma gigantesca
cuyo nido fue sangre del suelo castellano,
derramaste tu fuego sobre un cáliz de nieve
y al querer alentarle tus alas se troncharon.

Soñabas que tu amor fuera como el infante
que te sigue sumiso recogiendo tu manto.
Y en vez de flores, versos y collares de perlas,
te dio la Muerte rosas marchitas en un ramo.

Tenías en el pecho la formidable aurora
de Isabel de Segura⁶. Melibea⁷. Tu canto,
como alondra que mira quebrarse el horizonte,
se torna de repente monótono y amargo.

2. Juana I de Castilla, llamada la Loca (1469-1555), era hija de los Reyes Católicos. Fue reina de Castilla, de Aragón y de Navarra desde 1506 hasta 1555, aunque no ejerció ningún poder efectivo desde 1509.

3. Melchor Fernández Almagro (1883-1966) fue un crítico literario, historiador, periodista y académico español. Compartió con Lorca la tertulia de El Rinconcillito, en el Café Alameda de Granada, así como la tertulia del Café Lyon, a partir de 1918, cuando ambos ya residían en Madrid. Su amistad, a pesar de su filiación posterior con el franquismo, ha quedado constatada en un amplio epistolario (Lozano Miralles, 2006).

4. Se refiere Lorca al matrimonio de Juana la Loca con Felipe el Hermoso.

5. El sepulcro de don Felipe y doña Juana, obra del escultor Bartolomé Ordóñez, está en la Capilla Real de Granada, junto al de los Reyes Católicos. Fue realizado con mármol blanco de Carrara entre 1518 y 1519.

6. Isabel de Segura es la protagonista de la leyenda de los amantes de Teruel: Diego de Marcilla marcha a la guerra, con el objetivo de conseguir una fortuna suficiente que le permitiera conseguir la mano de Isabel de Segura. Al cabo de los años lo dan por muerto, e Isabel contrae matrimonio. A la vuelta, Diego consigue entrar en la cámara donde duermen Isabel y su esposo para solicitarle un beso a ella, que se lo niega para no faltar a su marido. Él muere y, en el entierro, Isabel se acerca a darle el beso que le había negado para, una vez hecho, caer muerta sobre él. Fueron enterrados juntos.

7. Melibea es la protagonista de *La Celestina*, de Fernando de Rojas. En lo que respecta a lo amoroso, que Lorca en estos versos trata, también orbita, como el caso de los amantes de Teruel o el posterior de Eloísa y Abelardo (nota siguiente), sobre el amor imposible. La relación, como bien se sabe, termina con la muerte de Calixto al intentar saltar el muro de la casa de su amada y, finalmente, con el suicidio de esta.

Y tu grito estremece los cimientos de Burgos.
Y oprime la salmodia del coro cartujano.
Y choca con los ecos de las lentas campanas
perdiéndose en la sombra tembloroso y rasgado.

Tenías la pasión que da el cielo de España.
La pasión del puñal, de la ojera y el llanto.
¡Oh princesa divina de crepúsculo rojo,
con la rueca de hierro y de acero lo hilado!

Nunca tuviste el nido, ni el madrigal doliente,
ni el laúd juglaresco que solloza lejano.
Tu juglar fue un mancebo con escamas de plata
y un eco de trompeta su acento enamorado.

Y, sin embargo, estabas para el amor formada,
hecha para el suspiro, el mimo y el desmayo,
para llorar tristeza sobre el pecho querido
deshojando una rosa de olor entre los labios.

Para mirar la luna bordada sobre el río
y sentir la nostalgia que en sí lleva el rebaño
y mirar los eternos jardines de la sombra,
¡oh princesa morena que duermes bajo el mármol!

¿Tienes los ojos negros abiertos a la luz?
O se enredan serpientes a tus senos exhaustos...
¿Dónde fueron tus besos lanzados a los vientos?
¿Dónde fue la tristeza de tu amor desgraciado?
En el cofre de plomo, dentro de tu esqueleto,
tendrás el corazón partido en mil pedazos.

Y Granada te guarda como santa reliquia,
¡oh princesa morena que duermes bajo el mármol!

Eloisa⁸ y Julieta⁹ fueron dos margaritas,
pero tú fuiste un rojo clavel ensangrentado
que vino de la tierra dorada de Castilla
a dormir entre nieve y ciprerales castos.

Granada era tu lecho de muerte, Doña Juana,
los cipreses, tus cirios; la sierra, tu retablo.
Un retablo de nieve que mitigue tus ansias,
¡con el agua que pasa junto a ti! ¡La del Dauro!¹⁰

Granada era tu lecho de muerte, Doña Juana,
la de las torres viejas y del jardín callado,
la de la yedra muerta sobre los muros rojos,
la de la niebla azul y el arrayán romántico.

Princesa enamorada y mal correspondida.
Clavel rojo en un valle profundo y desolado.
La tumba que te guarda rezuma tu tristeza
a través de los ojos que ha abierto sobre el mármol.

(*Libro de poemas*, 1921;
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 47-49)

8. Eloísa (1092-1164) fue una intelectual de la literatura francesa de la Edad Media, protagonista de la historia de amor de Eloísa y Abelardo, que, a diferencia de otras, sí tiene veracidad histórica, tal y como puede ser constatado en las *Cartas de Abelardo y Eloísa* (Rodríguez Santindrián y Astruga, 2002). Su historia comienza a aparecer en el *Roman de la rose*, de Jean de Meung (elaborado entre 1225 y 1240), y es rastreable a lo largo de la historia de la literatura en las obras, por ejemplo, de Rousseau (*Julia, o la nueva Eloísa*, de 1761), de Lamartine (*Héloïse et Abélard*, de 1859), etc. Adquirió gran presencia en el Romanticismo francés. La historia relata cómo Abelardo, un joven intelectual, marchó a París, donde formó sus propios centros de enseñanza en Santa Genoveva. Allí residía Eloísa, a la que comenzó a dar clases y de la que pronto se enamoraría. Eloísa quedó embarazada, Abelardo la raptó y se la llevó a Bretaña, donde tuvo un hijo en casa de la hermana de Abelardo. Al regresar este a París, Fulberto (tío de Eloísa) ejecutó su venganza cortándole los genitales, tras lo cual Abelardo se retiró a un monasterio. Eloísa, por su parte, se convirtió en monja. Nunca más volvieron a verse, pero su amor incondicional quedó plasmado en la correspondencia que mantuvieron. Ambos, como los amantes de Teruel, fueron enterrados juntos.

9. Julieta es el último ejemplo de amor imposible que Lorca inserta en este poema y que quedó plasmado en la famosísima tragedia de William Shakespeare. Cuenta la historia de dos jóvenes enamorados que a pesar de la rivalidad de sus familias (Montescos y Capuletos) deciden casarse de forma clandestina y vivir juntos; sin embargo, la presión de esa rivalidad y una serie de fatalidades conducen a que la pareja elija el suicidio antes que vivir separados.

10. Río Darro, que transcurre por la provincia de Granada y que atraviesa el casco antiguo de su capital.

Patio húmedo

1920

El ciego sol se estrella
en las duras aristas de las armas,
llaga de luz los petos y espaldares
y flamea en las puntas de las lanzas.
El ciego sol, la sed y la fatiga.

Las arañas
iban por los laureles.
La casualidad
se va tornando en nieve,
y los años dormidos
ya se atreven
a clavar los telares
del siempre.

La quietud hecha esfinge
se ríe de la Muerte
que canta melancólica
en un grupo
de lejanos cipreses.

La yedra de las gotas
tapiza las paredes
empapadas de arcaicos
misereres.

¡Oh torre vieja! Lloras
tus lágrimas mudéjares
sobre este grave patio
que no tiene fuente.

Las arañas
iban por los laureles.

(*Libro de poemas*, 1921;
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 107-108)

Estampas del jardín

I

Las antiguas doncellas
que no fueron amadas
vienen con sus galanes
entre las quietas ramas.

Los galanes, sin ojos,
y ellas, sin palabras,
se adornan con sonrisas
como plumas rizadas.

Desfilan bajo grises
tulipanes de escarcha,
en un blanco delirio
de luces enclaustradas.

La ciega muchedumbre
de los perfumes, vaga
con los pies apoyados
sobre flores intactas.

¡Oh luz honda y oblicua
de las yertas naranjas!
Los galanes tropiezan
con sus rotas espadas.

II

La viuda de la luna
¿quién la olvidará?
Soñaba que la tierra
fuese de cristal.

Enfurecida y pálida,
quería dormir al mar,
peinando sus melenas
con gritos de coral.

Sus cabellos de vidrio
¿quién los olvidará?
En su pecho los cien
labios de un manantial.

Alabardas de largos
surtidores la van
guardando por las ondas
quietas del arenal.

Pero la luna luna
¿cuándo volverá?
La cortina del viento
tiembla sin cesar.

La viuda de la luna
¿quién la olvidará?
Soñaba que la tierra
fuese de cristal.

Gomo el buen conde Arnaldo¹¹
¿quién te olvidará?
También soñaba toda
la tierra de cristal.

(Suites, 1919-1921;
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 252-254)

Romance de la pena negra

A José Navarro Pardo

Las piquetas de los gallos
cavan buscando la aurora¹²,

11. Protagonista del popular «Romance del Conde Arnaldos».

12. Existe, en estos dos primeros versos, una intertextualidad con el *Cantar de Mío Cid*, tal y como ha argumentado Díez de Revenga, siguiendo las investigaciones de Rodiek: «Lorca ha mencionado el canto de los gallos [lo dice en relación a una cita anterior de *Impresiones y paisajes*]. Y en este punto hay que recordar que con el *Poema de Mío Cid* justamente ha sido relacionada una de sus más brillantes metáforas, perteneciente al *Romancero gitano*. Rodiek pone en relación la imagen del gallo o del pájaro, que pica buscando la aurora, con la que considera su variante más conocida de esta reminiscencia en el *Poema de Mío Cid*, situada en los primeros versos del “Romance de la pena negra” de Federico

cuando por el monte oscuro
baja Soledad Montoya.
Cobre amarillo, su carne,
huele a caballo y a sombra.
Yunques ahumados sus pechos,
gimen canciones redondas.
Soledad, ¿por quién preguntas
sin compañía y a estas horas?
Pregunte por quien pregunte,
dime: ¿a ti qué se te importa?
Vengo a buscar lo que busco,
mi alegría y mi persona.
Soledad de mis pesares,
caballo que se desboca,
al fin encuentra la mar
y se lo tragan las olas.
No me recuerdes el mar,
que la pena negra, brota
en las tierras de aceituna
bajo el rumor de las hojas.
¡Soledad, qué pena tienes!
¡Qué pena tan lastimosa!
Lloras zumo de limón
agrio de espera y de boca.
¡Qué pena tan grande! Corro
mi casa como una loca,
mis dos trenzas por el suelo,
de la cocina a la alcoba.
¡Qué pena! Me estoy poniendo
de azabache carne y ropa.
¡Ay, mis camisas de hilo!
¡Ay, mis muslos de amapola!
Soledad: lava tu cuerpo
con agua de las alondras,
y deja tu corazón
en paz, Soledad Montoya.

García Lorca: "Las piquetas de los gallos / cavan buscando la aurora". Del *Poema de Mío Cid*: "A priessa cantan los gallos e quieren quebrar albores" [...] Precisamente Lorca puso como lema de uno de los números de su revista granadina *Gallo* el verso del cantar que comentamos» (Díez de Revenga, 2002: 68).

*

Por abajo canta el río:
volante de cielo y hojas.
Con flores de calabaza,
la nueva luz se corona.
¡Oh pena de los gitanos!
Pena limpia y siempre sola.
¡Oh pena de cauce oculto
y madrugada remota!

(*Romancero gitano*, 1928;
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 400-401)

Procesión

Por la calleja vienen
extraños unicornios.
¿De qué campo,
de qué bosque mitológico?
Más cerca,
ya parecen astrónomos.
Fantásticos Merlines¹³
y el Ecce Homo,
Durandarte encantado¹⁴.
Orlando furioso¹⁵.

(*Poema del cante jondo*; 1931;
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 292)

Las serpientes

Hijo mío, hoy van a salir todas [las] serpientes de sus cuevecitas:
unas vendrán del Norte, otras vendrán del Sur, otras vendrán de

13. Merlín fue un legendario mago galés que se convirtió en una de las figuras centrales del ciclo artúrico y que ha inspirado numerosas obras y personajes de la literatura universal posterior. Su primera aparición es en la *Historia Brittonum*, de Nennio, a finales del siglo IX.

14. Durandarte fue la espada de Roldán. También existe un personaje en el *Romancero Viejo* que recibe este nombre y que es famoso por su relación con Belerma, que puede ser consultada en el «Romance de Durandarte» o en «Belerma llora la muerte de Durandarte» (Soriano del Castillo, 1990).

15. *Orlando furioso* es un poema épico caballeresco escrito por Ludovico Ariosto que se publicó en 1532. En el poema se entrelazan numerosas historias de distintos personajes del ciclo carolingio, del ciclo bre-tón e, incluso, algunos inspirados en la antigüedad clásica grecorromana.

los países del Nunca; saldrán del agua, del cieno, del oro, del corazón. Ten mucho cuidado y cuando te halles entre sus silbidos piensa en mi sueño y en la sortija que perdí..., ¡en cualquier cosa!, pero no les preguntes nada.

Hijo mío, hoy van a salir todas las serpientes, serpientes con crestas de rubí, con lomos de esmeraldas dormidas, con larguísimas colas anaranjadas y negras. Cada estrella mandará la suya, cada árbol, cada corazón. Cuando llegue la noche los hombres se asomarán a sus ventanas para verlas pasar y todos dirán: «¡No va la mía! ¡Yo no tengo serpiente!». Tú déjalas pasar a todas, a las negras como la que tiene Simonetta Vespucci¹⁶, a las amarillas como la que asoma por la boca de la Envidia, del Giotto¹⁷, a las gordas y lentas como la que tentó a la virgen Eva. Déjalas pasar con indiferencia, que ninguna de ellas te importe nada; pero si ves una roja, ágil y diminuta, que silba melancólicamente y salta como si tuviera alas, acércate en silencio a ella y machaca su cabeza triangular con una piedra del camino. ¡Es la serpiente de mi corazón! Hijo mío, toma esta cruz de Caravaca y déjame llorar delante de mi espejo sin azogue.

(Poesía varia, s.f.;
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 636-637)

Nocturno de marzo

La ciudad suena
como un xilófono.

(¡Los pasos!)

El paisaje tiene
una cresta espectral.

SITUACIÓN

Esta noche perfecta
de Marzo

16. Simonetta Vespucci (1453-1476), hija de importantes comerciantes genoveses, fue una musa y modelo de los artistas de la época desde 1472, cuando Ghirlandaio utilizó sus rostro en la *Madonna della Misericordia* de la Iglesia de Todos los Santos de Florencia. Fue modelo, después, de Piero di Cosimo, en al menos dos ocasiones, y de Sandro Boticelli en variadas obras, incluida *El nacimiento de Venus*.

17. Giotto di Bondone (1267-1337) fue un pintor, muralista, escultor y arquitecto florentino autor, por ejemplo, de los frescos de la Capilla de los Scrovegni, de los frescos sobre la vida de San Francisco en la Basílica de San Francisco de Asís o de algunas de las pinturas de la basílica de la Santa Croce de Florencia, entre muchas otras obras de arte.

viene el Eolo del eco
a mi cuarto.
Es un prisma de viento
rosado,
lleno de fuegos
fatuos,
donde convergen todos
los puntos del espacio.
El rumor de los viejos ríos
llena mi cuarto.
El rumor de las viejas
muchedumbres, el canto
de las sirenas, los colmillos
sonoros de Pegaso.

Yo siento que me pesa
el infinito. Los astros
giran en mi cabeza
y un cansancio
me invade.
¡Un cansancio
amarillo
y lejano!

II

ENCUENTRO

Alguien
respira en mi cuarto.
Miro y encuentro
a un muchacho
melancólico, todo
vestido de blanco,
con un aire doliente
de efebo legendario.
«¡No te asustes!» -exclama-
y, moviendo los brazos,
«¡No te asustes! -me dice-.
¡Yo soy el diablo!»

¡Oh magnífico
diablo
diablo
diablo!
¡Qué maravilla, todo
vestido de blanco
blanco
blanco!

«Yo siempre fui un ángel.
Soy calumniado
en todas las historias
y en los retablos.
Matthias Grünewald¹⁸
y San Macario¹⁹,
Teniers y Antonio
el ermitaño²⁰
sólo vieron demonios
falsos,
espectros de reptiles
del antaño
y puedo asegurarte
que estaban soñando.
Soy un desengañado.
Voy por las avenidas
de los vientos, rumiando
la milenaria hiel
de mi fracaso
y conozco el mito
de Fausto²¹.
¡Oh, cómo me han
calumniado!
He aquí

18. Matthias Grünewald (1483-1528) fue un pintor renacentista alemán, principalmente de obras religiosas.

19. Macario de Egipto (300-390) fue un ermitaño egipcio, considerado uno de los Padres del Desierto y venerado como santo por las iglesias copta, católica y ortodoxa.

20. Se refiere a la obra de David Teniers el joven (1610-1690) las *Tentaciones de San Antonio Abad*.

21. Protagonista de una leyenda alemana que hace un pacto con el diablo a cambio del conocimiento ilimitado y los placeres mundanos. Ha sido inspiración de numerosas obras literarias, entre las que podemos destacar *Historia von D. Johann Fausten*, de un autor anónimo y publicada en 1587 por el librero Johann Spies, *The Tragicall History of Dr. Faustus*, de Marlowe (1592) o, por supuesto, el *Fausto* de Goethe, ya en pleno romanticismo alemán.

mi castigo. Soy blanco
y los hombres me ven
encarnado.
Los demonios que sueñan
tus hermanos,
son ellos mismos, ellos,
proyectados
en los turbios paisajes
de sus actos.
Estoy ciego, ¿no ves?
Dame la mano
.....
Mi lámpara está siempre
agonizando».

Yo siento una infinita
compasión. El espacio
se llena de feéricos
nardos
y el mancebo ilumina
la estancia con sus labios.

¡Oh diablo
 diablo
 diablo!
¿Quién diría que eres
 blanco
 blanco
 blanco?

Arde la mariposa
en el faro
y el propio corazón
en el extraño.
Dentro del Sueño vivo
tú pensabas crearlo.
Tú soñabas ser padre
del viento y de los astros.
El eterno alfarero

te echó de sus estados
ya tarde; cuando habías
imbuido en su barro
un amor imposible
de ser saciado
y el germen de [la] ciencia
con el germen del llanto.
Te calumnian todos
los cristianos.
Son ellos mismos, ellos,
su Enemigo Malo.
Tú eres un ángel
con un alto
fulgor para ser
subordinado.
El más maravilloso
fracaso.

¡Oh diablo
diablo
diablo!
¿Quién diría que eres
blanco
blanco
blanco?
¿Quién diría que eres
santo
santo
santo?

El Eco de los ecos
gira sobre mi cuarto.

El muchacho con aire
de efebo legendario
se disuelve en las caras
del prisma rosado.
Y yo me voy por unas
perspectivas de ocaso

donde se abren las fuertes
rosas de los labios.

(*Poesía varia*, s.f.;
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 641-645)

Madrigal

Estoy contigo...
Pero me mira
desde un bosque.

Por caminos de cipreses
me llevan tus miradas.
Por las cisternas moras
de la Alhambra.

(*Poesía varia*, s.f., poemas descartados de *Suites*, 1919-1921;
extraído de *Obras completas I*, 2005, p. 686)

Granada como sultana

Granada, bello pensil,
pebetero singular,
que esparces aromas mil
por las aguas del Genil²²
adonde voy a llorar.

Ciudad de los torreones
y de las puestas de sol
cuando entre Bellas canciones
engalanada te pones
de púrpura y arrebol.

Como la plata brillante
que cubre el Muley Hacén²³,

22. Afluente del río Guadalquivir, que nace en Sierra Nevada, en el que desemboca a la altura de Palma del Río

23. Penúltimo rey nazarí de Granada (1464-1482) sobre el cual narra la leyenda que quiso ser enterrado en el lugar más alto y alejado de la civilización, de donde nace el nombre del pico Mulhacén, ubicado en Sierra Nevada. A nivel literario, figura en el «Romance del rey moro que perdió Alhama»

es Granada tu semblante
mucho mejor que el diamante
purísimo del Edén.

Más que el claror de la luna
en noche de primavera,
mucho más que el palor de una
mano romántica y bruna
que en mi frente se pusiera.

Tanto me gustas, Granada,
tan prendado estoy de ti,
que yo ya no encuentro nada
que complazca mi mirada,
Granada, desde que te vi.

¡Oh sultana transparente
de mármoles y coral,
donde se escucha la fuente
en la cantata silente
del aura primaveral!

Cesaron las armonías
muslímicas del muecín
cuando al son de chirimías
tus gremios y cofradías
bajaban del Albaicín²⁴.

Cesó la guzla sonora
en los patios de la Alhambra.
Calló la música mora
que se agita seductora
con el compás de la zambra.

Yo, Isidoro Capdepón²⁵,
venido de Guatemala,

24. Barrio de Granada que constituye uno de los núcleos principales de la antigua ciudad musulmana.

25. Es el nombre de un poeta ficticio inventado por los miembros de la tertulia de El Rinconcillo, en la que participaba Lorca. Sobre él, dice el propio Lorca: «El poeta Capdemón llegó a tener existencia real: publicó poemas desde América del Sur, donde vivió desde casi la infancia, volvió a Granada y los periódicos se hicieron eco de la vuelta del vate. El acceso a la prensa por parte de algunos miembros del

se me quiebra el corazón
al ver tu desolación
que [a] nada en el mundo iguala.

Soy un granadino errante
y un poeta impenitente,
y he de ser yo quien te cante,
que no es caballero amante
quien no dice lo que siente.

Granada bella, ¡Granada!,
emporio de ruiseñores,
hoy gimes abandonada,
la media luna enterrada
de tus príncipes mejores.

¡Sultana cautiva y presa
en tus ajorcas de plata,
cantada por Villaespesa
en su poética empresa
de lírica catarata!

Cientos de intelectuales
de España y del extranjero
han bebido los raudales
de tus aguas musicales
que fascinan al viajero.

Tus morunos torreones
y líricos ajimeces
han fascinado a montones
de rubios anglosajones
y de extáticos ingleses.

Y aquí se han dado las manos
sobre tu Alhambra de trinos,
como si fueran hermanos,

Rinconcillo, y en particular de José Mora, periodista profesional, facilitaba la tarea. El excesivo crecimiento de la fama de Capdemón fuera de las fronteras granadinas acabó con su existencia» (1998: 516).

melancólicos germanos
y bulliciosos latinos.

Porque eres, Granada mía,
santuario universal.

(*Poesía varia*, s.f.; *Los poemas de Isidoro Capdepón Fernández*;
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 748-750)

Segunda visita de Capdepón a la bella ciudad de Granada (Llegada)²⁶

Heme otra vez. Segunda vez mi frente
recibe los efluvios de Granada,
odalisca que sueña recostada
sobre la falda de la mole ingente.

Pebeteros y aromas del Oriente
envuelven tu belleza nacarada
y el suspiro del ave en la enramada
al compás del sollozo de la fuente.

Deja a este bar do triste y sin ventura,
al regresar de su postrer viaje,
que en tu suelo reclame sepultura.

Que si en Colombia dejo mi linaje,
yo vuelvo a ti con mi emoción más pura
para morir como un Abencerraje.

(*Poesía varia*, s.f.; *Los poemas de Isidoro Capdepón Fernández*;
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 751-752)

Lamento por la decadencia de las artes [Fragmento]

¿Dónde están las febrífugas canciones
y los sonetos de pujante brío

26. Sobre Capdemón, remitimos a la nota anterior.

que encadenando el astro a su albedrío
arrebatában nuestros corazones?

¿En dónde los poetas verdaderos?
¿Adónde la pureza de la lira
donde el alma de amor triste delira
entre una apoteosis de luceros?

Todo murió. Llorad con desconsuelo.
Derramad vuestras lágrimas ardientes
e inclinad silenciosos vuestras frentes,
la vista fija en el desierto suelo.

En su estertor la lira agonizante
el ambiente llenó de imprecaciones.
Ya no cantan, valientes cual leones,
Lucrecio, Herrera, Campoamor y el Dante²⁷.

Por doquier yace roto el sentimiento,
no queda del pasado apenas nada,
Euterpe se retira avergonzada
y ni el valle recoge su lamento.

Se acabaron las musas, los amores,
los artistas, las artes, los poetas,
ya no suenan las épicas trompetas
y el mundo se quedó sin ruseñores.

*(Poesía varia, s.f.; Los poemas de Isidoro Capdepón Fernández;
extraído de Obras completas I, 2005, p. 754)*

27. Lucrecio (poeta y filósofo romano del siglo I antes de Cristo); Fernando de Herrera (escritor español de los siglos de oro); Ramón de Campoamor (poeta español de finales del siglo XIX, adscrito al realismo); y Dante (poeta florentino de los siglos XIII y XIV, autor de la *Divina comedia*).



Luis Guarner (1902-1986)

Luis Guarner fue uno de los principales escritores e intelectuales de la corriente del valencianismo cultural durante el siglo XX. Su obra poética aquí recogida transita sobre numerosos elementos propios de la cultura valenciana, entre los que destacan variadas referencias al pasado medieval. Un claro ejemplo de ello es «Canto a Valencia», una loa a la ciudad del Turia dedicada a Lo Rat Penat que está salpicada por alusiones a numerosos personajes históricos: Jaume I, el Cid, Ausiàs March, San Vicente Ferrer, Luis Vives, etc. También de *Breviario sentimental* son «Al rumor de una fontana» y «Por la senda de la vida», dos composiciones con numerosas intertextualidades manriqueñas que imitan formalmente las coplas de pie quebrado y que tematizan la preocupación por el paso del tiempo. De su siguiente libro, *Llama de amor viva*, de 1923, es «El milagro de las rosas», que relata una historia sobre Santa Isabel de Hungría, símbolo de la caridad, cuya vida, milagros y leyendas se convirtieron en materia poética también en autores como Eduardo Marquina. En «A mitad del camino de la vida...» trabaja Guarner sobre intertextualidades con la *Divina comedia* de Dante, al igual que sucede en «El mayor tormento», de su *Libro de las horas líricas* (1926). La obra del florentino es de especial relevancia en la poética de Guarner, como demuestran sus traducciones incluidas en *Breviario sentimental* (1921) que no hemos recopilado, pero cuyas referencias incluiremos posteriormente. Finalmente, «Flor de romancero» reescribe la historia de amor relatada en el «Romance de Gerineldo y la Infanta».

Los siguientes poemas no antologados son traducciones de composiciones de Dante que Guarner intercala en *Breviario sentimental*:

«Al despertar del amor» (*Breviario sentimental*, 1921, pp. 63-64)

«Lamentaciones de amor» (*Breviario sentimental*, 1921, pp. 195-196)

«Al despertar del amor» (*Breviario sentimental*, 1921, pp. 241-242)

Canto a Valencia

(a Lo Rat Penat, sociedad de amantes de las glorias valencianas)²⁸

Ramo de flores,
pomo de esencia:
esa, señores,
esa es Valencia.
JOSÉ ZORRILLA

I

Ramillete de sol, perfumado,
que de flores de luz te engalanas
y el gran Turia regó con besos
de amor de sus aguas
tus bellos colores
de rosas tempranas.

Mayo eterno, sonrisa del suelo,
primavera florida de España,
que en el manto sutil de tus luces
tu cuerpo engalanas.

Recostada en la hermosa ribera
de tus bellas playas
y en las suaves arenas de oro,
apareces cual perla sagrada.

Como se reclina
entre sedas, alfombras y gasas,
envuelta en perfumes
la bella sultana,
te adormeces debajo de las sombras
de naranjos de verde esmeralda;
y en suaves olores
de flores lozanas
envuelves tu cuerpo,
a la par que tu tez sonrosada,

28. Lo Rat Penat (traduc. el murciélago) es una sociedad cultural valenciana fundada en 1878 por iniciativa de Constantí Llombart que se ha dedicado históricamente a la promoción, defensa, enseñanza y difusión de la lengua y cultura valencianas.

de las claras luces
de tus alboradas
se engalana tu rostro de virgen
con tan ricas galas.

Y el Mediterráneo
que te arrulla en el canto de su agua,
su murmullo, te entona armonioso
su eterna plegaria,
y sus olas que rompen furiosas
al pie de tus playas,
se amansan humildes
lamiendo tus plantas,
salpicando tu rostro de ninfa
con perlas de nácar
en la espuma en que ríen las olas
de luz y de plata.

II

Búcaro de flores
bajo un cielo radiante, sin manchas,
que recubres tu hermosura,
con la fina gasa
que te envuelve en sus pliegues de brisa
la atmósfera diáfana.

Sonríen los cielos
al verte tan casta
y un himno inmortal
las aves te cantan
cuando en medio de luz y de armonías
de amor, te levantas
de la verde alfombra
de tu huerta feraz de esmeraldas.

III

Sin ver los jardines
de flores lozanas,
y aspirar las brisas

de tus tardes que están saturadas
del azahar de tus verdes naranjos,
al morir con celajes de grana,
y aquel céfiro blando y suave
que respira en tus limpias mañanas,
impregnado en los dulces aromas
que tu huerta exhala;
no se puede apreciar la poesía
tan dulce y galana
de tus suaves perfumes tan puros
que el alma embalsaman,
ni se puede entender la alegría
tan jovial y franca,
ni el sano alborozo,
ni las algazaras
con que te retoza
de amores el alma.

.....

¡Benditos tus aires,
benditas tus auras,
benditas tus huertas,
benditas tus playas,
bendito tu cielo
con sus lindos reflejos de nácar
y tu sol, que sacude sus rayos
cual de luz, cabellera dorada!
¡Benditas tus fuentes
con agua de plata,
benditas las luces
de tus alboradas
alegres y puras,
risueñas y claras,
con sus brumas de tul refulgente
y parleras ráfagas;
y tus siestas de fuego, encendidas
con luces de grana,
tus crepúsculos suaves y bellos,

con celajes de luces que acaban,
y tus noches tranquilas y calladas,
con ambiente de aromas
bajo el beso de luna muy pálida!

IV

En las plácidas noches del estío
duermes y descansas,
y en tu dulce sopor, también sueñas
historias pasadas.
Son tus sueños tan dulces y puros
cual la luz de tu limpia alborada.

.....

En confuso tropel, por tus mientes
dulces sueños pasan,
y desfilan recuerdos gloriosos
de tu pura infancia,
cuando en medio de grande riqueza,
gloriosa te alzabas
en tu trono de luz, sonriente,
como invicta matrona romana...,
y pasan recuerdos,
pasan añoranzas...

Y recuerdas tus horas de moza,
cuando engalanada
con sedas y perlas
y cubierta entre pliegues de gasa,
estabas cautiva
y presa en tus galas,
cual el bello jilguero que llora
encerrado en la jaula dorada;
pues el moro guardó con codicia
y con viva ansia,
su edén más florido,
su ilusión y su fe más amadas,
su trova más linda,

su más rica alhaja,
pues tú eras el nido de amor
que con fe te guardaba...

Con orgullo recuerdas el tiempo
de tu edad dorada,
recordando al guerrero invencible
de apostura gentil y gallarda,
el gran Cid Campeador, de Castilla,
que con fuerte espada
te arrancó del poder de los moros,
de sus negras garras;
y al quitarte la ropa de hurí
te ensalzó hasta princesa cristiana,
vistiéndote el manto
de albo armiño y hermosa escarlata,
y te puso en tus manos el cetro
como a soberana,
y en tu sien, te ciñó una corona
de oro esmaltada
con piedras preciosas,
que eran gotas de sangre, cuajadas,
de bizarros guerreros cristianos
que por ti, con amor derramaban,
y al ósculo puro
que les dio tu fulgente mirada,
se tornaron en rojos rubíes
que tu sien ardorosa engalanan...

Y al azar, los recuerdos gloriosos,
en confusión pasan,
las batallas, vitorias y luchas
que por ti entablaran,
por querer arrancarte de nuevo
de la musulmana.
que con gran codicia
otra vez te tendía sus garras;

más la espada gloriosa de Jaime²⁹
te reconquistara
y te pudo librar de agarenos,
y de nuevo te hizo cristiana...

Aún vibran las fibras
de tu egregia raza
recordando, que en días de luto,
en horas aciagas,
y llorando sangre
nuestra madre España;
Valencia fue heroica,
fue invicta, magnánima,
y uno de tus hijos
que sentía el amor de su patria;
con el fuego del héroe en el pecho
alzó su voz alta,
y ayudado de Dios y las turbas
la guerra proclama
al Dueño del mundo,
a aquel César soberbio de Francia³⁰.

.....

Y así pasan los santos recuerdos
de tu historia patria:
tus hazañas, tus fueros, tus glorias,
tus conquistas y honrosas batallas...
y en sombras de sueños
sus recuerdos pasan,
y al cruzar por tu mente, ¡oh, Valencia,
de emociones, revive tu alma!...

29. Jaume I (1213/1227-1276) el Conquistador fue rey de Aragón, Valencia y Mallorca, conde de Barcelona y de Urgell, así como señor de Montpellier y de otros feudos de Occitania, tras las diversas conquistas de estos territorios.

30. Se refiere a Felipe V de Borbón, que combatiera contra el Archiduque Carlos de Austria durante la Guerra de Sucesión española entre 1701 y 1713. La victoria de Felipe V provocó la derogación de los fueros de la corona de Aragón, razón por la cual simboliza en Valencia la traición. Símbolo de esta traición es un cuadro con su imagen que permanece a día de hoy colgado boca abajo en Xàtiva.

V

Mas, sacude tu sueño profundo
de gloria, y levanta
tu cerviz, y de nuevo sonríe,
que Natura parece que calla
si con tus murmurios
tú no la agasajas,
y retoza a tu sol esplendente
de trenzas doradas;
canta el himno feraz de la vida
bajo el cielo de nubes de plata
que como dosel
bajo sí te guardan.
Engalana tus huertas y campos
con las bellas preseas y galas,
cuando Mayo te brinda sus flores
tiernas y tempranas,
y te ofrece entre dulces murmullos
como estrofas de amor, su plegaria.

Son tus días tan claros y limpios
como tus fontanas;
son tus noches serenas y puras
cual las almas castas;
son tus campos fecundos y bellos
cual la fe cristiana.
Al ver tu hermosura
de ninfa encantada,
se concibe el amor en su esencia,
y el corazón canta
la rapsodia sublime y sonora
de ilusiones y dichas rosadas,
de un poema de amor, no alcanzado,
que brota del alma...

VI

Al compás del arrullo armonioso
con que el viento columpia tus ramas,

Ausiàs March³¹, componía sus trovas
con sus notas de lira dorada.
San Vicente Ferrer, el Apóstol³²,
con su ardiente y fecunda palabra,
en torrentes de gran elocuencia,
a las almas, de amor abrasaba,
solo con la lengua
que aprendió en su patria.
El filósofo insigne Luis Vives³³
al orbe asombrara
con la ciencia y saber tan profundo
con que honró a su patria.
Y Gil Polo, en sus bellas endechas³⁴,
tu hermosura de ninfa ensalzara
con las puras notas
que arrancó de su arpa.
Y tu vida jovial, picaresca,
con matices rosados, pintara
Juan de Timoneda³⁵
en su libro de alegres patrañas.
Juan de Juanes³⁶ robó con su mágico
pincel de luz clara
los ricos colores
con que se engalanan
tus celajes de luz refulgente,
y a sus lienzos con fe los traslada.
Y Guillem de Castro³⁷

31. Ausiàs March (1400-1459), fue uno de los poetas más importantes del Siglo de Oro de las letras valencianas.

32. San Vicente Ferrer (1350-1419) fue un monje dominico valenciano cuya predicaciones le granjearon un gran aprecio en diversos lugares de Europa. Es patrón de la ciudad de Valencia, que celebra su onomástica el 22 de enero (fecha de su nacimiento).

33. Juan Luis Vives (1492-1540) fue un humanista y filósofo valenciano.

34. Gaspar Gil Polo (1530-1584) fue un poeta valenciano autor de *Diana enamorada* (1564), continuación de la obra *Diana* de Jorge Montemayor.

35. Juan de Timoneda (1518-1583) fue un escritor, dramaturgo y editor español, ampliamente conocido por sus compilaciones de lírica cancioneril y de romances, así como por sus ediciones de los pasos de Lope de Vega, por sus relatos *El patrañuelo* y por sus autos sacramentales.

36. Juan de Juanes (1507-1579) fue un pintor español del Renacimiento, autor de numerosas obras entre las que destacan *La santa cena* (h. 1562), las tablas de San Esteban, las *vera efigies* de Santo Tomás de Villanueva (en la Catedral de Valencia), el *Retrato de Alfonso V de Aragón* (1557), así como el retablo de la catedral de Segorbe (cuya autoría se ha puesto en duda en los últimos años).

37. Guillem de Castro (1569-1631) fue un dramaturgo valenciano autor de numerosas comedias inspiradas en las obras de Lope de Vega, entre las que destacan *Las mocedades del Cid*, *Los malcasados de Valencia*, *El curioso impertinente* o *El conde Alarcos*, entre muchas otras.

con su pluma donosa y galana
copiar supo en sus bellas comedias
a su hermosa patria...
Fuiste cuna de sabios,
de guerreros de heroicas hazañas;
fuiste musa gentil de las Artes
y artista de gracia
que supiste forjar en los yunques
de amor grandes almas
que en la heroica cimera de Jaime
colocaron su nido de águilas
y al mundo asombraron
al batir sus alas...
¡Eran almas sublimes y hermosas;
eran valencianas!

(*Breviario sentimental*, 1921, pp. 37-50)

Al rumor de una fontana³⁸

A D. Ramón Ortiz

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar
que es el morir
JORGE MANRIQUE³⁹

Junto a una limpia fuente
de agua pura y transparente,
me senté
y viendo pasar sus ondas
internándose en las frondas,
medité.

La tarde, triste caía
y en ardores se encendía
de coral

38. Imitación de las coplas de pie quebrado manriqueñas. Es constante la idea de la vida como río que desemboca en el mar de la muerte.

39. Inicio de la tercera copla de la *Coplas por la muerte de su padre*.

el ambiente perfumado
por los aromas del prado
y el erial.

El sol, en el horizonte
detrás del altivo monte
se escondió,
y en soledad y tristura
ha dejado la llanura
que alumbró.

La brisa jugueteaba
y alegre se columpiaba
sobre flores;
los árboles susurrando,
y los pájaros cantando
sus amores.

Y entre la apacible sombra,
recorre la verde alfombra
la fontana
por su cauce nacarado,
entre las hierbas del prado
que engalana.

Y aquella agua cristalina
que el crepúsculo ilumina
con destellos,
va retratando las flores
copiando sus mil colores
que son bellos.

Todo en un silencio manso
junto al límpido remanso
dormitaba;
el agua, a mis pies corría
y su dulce mediodía
me arrullaba.

Y la brisa vespertina
que entre las flores camina,
 va pasando
sobre el agua plateada,
y en espuma nacarada
 va rizando.

Y en mi soledad, sentía
profunda melancolía
 dentro del alma;
al ver sus ondas corriendo
por su cauce, discurriendo
 con tal calma.

.....

Pensé: cual van esas ondas
a perderse entre las frondas
 murmurando,
así pasan nuestras vidas
alegres o doloridas
 «tan callando»⁴⁰.

Cual esa agua transparente
que murmura alegremente
 entre las flores,
así en el mundo gozamos
y a la par, también lloramos
 los dolores.

Cual esa agua cristalina
que no sabe a do camina,
 al pasar,
así también caminamos
sin saber adónde vamos
 a parar.

40. Intertextualidad con las *Coplas por la muerte de su padre*, de Jorge Manrique, concretamente con un verso de la primera de ellas: «Recuerde el alma dormida, / avive el seso y despierte / contemplando / cómo se pasa la vida, / cómo se viene la muerte / tan callando».

En este mundo vivimos
y solo nos divertimos,
no pensando
que es muy corta la jornada
y puede ser acabada
sin ver cuándo.

Como al agua rumorosa
que camina presurosa,
y no lo advierte;
¡así corren nuestras vidas
que se lanzan atrevidas
a la muerte!...

(*Breviario sentimental*, 1921, pp. 181-186)

Por la senda de la vida...⁴¹

Esta vida es el camino
para el otro, que es morada.
JORGE MANRIQUE⁴²

I
Cual un triste caminante,
cual un pobre peregrino
que va andando
por el mundo siempre errante,
cual por áspero camino,
caminando
por una senda apartada.

Y entre la maleza, escondida
de la gente;
así va mi alma cansada
por la senda de la vida
tristemente.

41. De nuevo, imitación de las coplas manriqueñas.

42. Inicio de la quinta copla de las *Coplas por la muerte de su padre*, de Jorge Manrique. Curiosamente, Guarner copia mal los versos, que dicen realmente: «Este mundo es el camino / para el otro, que es morada».

II

Y a las más altas montañas,
 por pendientes escarpadas
 va subiendo,
 y al llamar a sus cabañas
 siempre las halla cerradas
 y durmiendo;
 baja hasta el fondo del valle
 con paso triste y cansino,
 con quebranto,
 mas tal vez allí no halle
 quien alivie al peregrino
 de su llanto.

III

Y de los hombres cansado,
 pide alivio a la fontana
 que murmura
 y entre las sombras del prado
 su cristal rizado mana
 en la espesura;
 mas la fuente siempre esquiva
 parece que también huye
 a la sazón,
 y la «llama de amor viva»
 al caminante destruye
 el corazón.

IV

Y así, siguiendo el camino
 por esta senda escondida,
 caminando,
 hasta llegar al destino,
 por la senda de la vida
 va pasando...
 Igual va mi alma cansada,
 con pasos firmes y ciertos,
 mas no advierte
 que al terminar la jornada

cae en los brazos abiertos
de la Muerte.

V

...Así mi alma ha caminado
por la senda de la vida,
con tesón,
y en el camino ha dejado
partido por honda herida
el corazón...

(*Breviario sentimental*, 1921, pp. 255-258)

A mitad del camino de mi vida
me perdí por la selva tan oscura⁴³
de este mundo, y mi alma dolorida
en silencio lloró su desventura,

y sumido en cruel noche insegura
fue mi alma, en la selva ya perdida,
en busca de una luz que en la espesura
le enseñase de amor, senda escondida...

¿Por qué quiso buscar la luz ansiada
fuera de sí, mi ánima cautiva,
alzando a las alturas la mirada?

Pues la luz que buscó no estaba arriba:
¡fue la luz de los ojos de la Amada
que alumbró con llama de amor viva!

(*Llama de amor viva*, 1923, pp. 105-106)

43. Reformulación de los primeros versos de la *Divina comedia* de Dante.

El milagro de las rosas⁴⁴

I

Señoras y señores: escuchad un momento,
 hoy el poeta quiere relataros un cuento.
 Es un cuento optimista, es un cuento sutil
 lleno de melodías y aromado de abril.
 Un cuento refulgente que, cual rayo de luna,
 entrará en vuestras almas con extraña emoción;
 cuento que, cuando niños, os arrulló en la cuna
 y ahora, hombres, tal vez os hable al corazón...

De andar por este mundo, ¿quién no está fatigado
 Si la Vida fue buena en tiempos infantiles,
 ¿quién no querrá volver a otro tiempo pasado
 perfumado con rosas de primeros abriles?...

Dejemos la monótona vida por un momento
 y vivamos un poco en el país del cuento...
 Yo quisiera callarme, que el corazón hablara
 y en sus dulces latidos de sincera emoción,
 tan solo con cadencias, a los vuestros llevara
 todo lo que hoy quisiera expresar mi corazón.
 Solo así bien podría contaros lo que siento
 y sin que la palabra, que es pobre, se resista,
 os haría sentir la ternura del cuento...
 Así quisiera hablaros el alma del artista.
 Mas la lengua, que es torpe, a ello se resiste,
 y aunque terco en su empeño, el espíritu insiste;
 solo quedan palabras, palabras que se olvidan,
 en la sombra se pierden y en el alma no anida.
 Y aunque la lengua es torpe y es la lira menguada,
 atended del juglar esta pobre tonada
 cual un cantar de gesta que os hable de otra edad.
 No os importe el poeta, la canción escuchad:

44. Relata la historia de Santa Isabel de Hungría, Nacida en 1207 y fallecida en 1231, fue hija de Andrés II el Hierosolimitano y de Gertrudis de Andechs-Merania. Enviudó muy joven y dedicó su riqueza a ayudar a los pobres, a construir hospitales y a atender a los necesitados. Se convirtió en símbolo de la caridad para los cristianos a partir de su canonización en 1236.

II

«En las entrañas toscas de siglos medievales;
en tiempos de Cruzadas y castillos feudales;
en siglos de leyendas de amores y misterios;
en edades de lucha y antiguos monasterios,
los tiempos en que España se lanzaba a la lid
al mando de la voz aguerrida del Cid,
existía en Europa un imperio famoso
surcado por las aguas del Danubio abundoso.
En su trono se erguía una esbelta figura,
cual si fuese, en el valle, una azucena pura
que con suave perfume embriagaba el ambiente;
sobre su tersa, pura y nacarada frente
la corona imperial era un rayo de cielo.
Su cuerpo era cubierto con intangible velo
de santidad y dulzura. La Emperatriz tendía
sus manos, amorosas, cual dos místicos lirios,
al pueblo que lloraba, al pueblo que sufría
del dolor y del hambre los acerbos martirios...,
y su dulce sonrisa y sus tiernas miradas
eran bálsamo suave a las almas llagadas...
La Emperatriz bajaba de su trono, amorosa,
y el dolor de su pueblo en el alma sentía;
su corazón se abría cual encendida rosa
que al entreabrir sus pétalos, el aroma esparcía.

A los cuerpos enfermos, sus manos imperiales
lavaban, y en las carnes podridas y leprosas
eran sus manos blancas de dedos virginales
como dos refulgentes y blancas mariposas.

Una vez salió sola buscando la pobreza
de hogares sin ventura, sin amor y sin pan,
de aquellos que, perdidos del bosque en la aspereza,
olvidados del mundo y los hombres estaban.
Y su imperial esposo que de caza tornaba,
notando que en la Corte la Emperatriz no estaba,
salió presto en su busca, sospechando tal vez
que fue a llevar alivio a los necesitados
que, en los montes, de todos, estaban olvidados;
lanzándose a los bosques con feroz avidez...

Y halló a la Emperatriz de pobres rodeada,
y una chispa infernal relució en su mirada
¿Qué llevas en la falda? El tirano pregunta...
La Emperatriz sonríe con mansedumbre, junta
en dirección al cielo, sus manos fervorosas
y cae de su falda una lluvia de rosas...»

.....

El cuento ha terminado. Si ahora aún fueseis niños
diríais que Isabel por ser buena y prudente
mereció de su pueblo los más tiernos cariños,
y Dios, que es justiciero, trocó sobre su frente
la corona caduca, la corona imperial
por otra más eterna, por otra celestial...

Pero el cuento no acaba para los que sois hombres.
Ha cambiado la tierra, han variado los nombres
de los tiempos; la Santa Emperatriz de Hungría
murió, pero su alma viviendo todavía
a través de los tiempos, alienta en los cristianos
que miran a los pobres con cariño de hermanos.
Y, ¿qué importa que cambien los nombres y la edad
si el amor de Isabel fue amor de Caridad
y esa virtud fue siempre la fuente de la vida?
¿Qué sería del mundo sin la antorcha encendida
del amor que se inmola en bien de los humanos
repartiendo ternuras con generosas manos?...
Un lago de lágrimas y dolor, semillero
de locas presunciones y hediondo hervidero
de egoísmos mezquinos, que al corazón oprime:
más allá, entre las olas de torpes ambiciones
surge el Amor Divino, que a los hombres redime
con fibras amorosas de Santa Caridad
que cual sutiles lazos, unen los corazones
de todos los mortales en sublime igualdad.

III

En la hermosa Valencia recostada entre flores,
la ciudad encantada que ríe a los fulgores

de un sol de rayos de oro, la ciudad arrullada
por las ondas de espuma de un mar alucinante
que sonríe con perlas de nácar y diamante,
la ciudad soñadora, de amores embriagada
que, adormida al arrullo de su impecable historia,
las páginas recuerda de sus días de gloria,
en la ciudad del Turia, donde entre hermosas flores
nacen bellas mujeres que curan los dolores
de corazones rotos que destruyó la Vida...
La Caridad que es siempre la semilla escondida
de las grandes empresas y sublimes acciones,
la Caridad que torna de oro los corazones,
¿do mejor que en Valencia podía florecer,
do florecen las flores más bellas y galanas?
Por eso floreció en las tierras valencianas,
y una vez en sus huertas, en almas de mujer...

El alma de la Santa Emperatriz de Hungría,
aquella alma tan pura en donde florecía
el lirio sacrosanto de amor de Caridad,
al llegar a Valencia, a la tierra de artistas,
encarnó en nuevos ángeles: las Damas Catequistas
que a los hombres humildes llevaron la Verdad.

Las Damas Catequistas el amor practicaron
y a las conciencias tristes la dulzura llevaron
de sus tiernos consuelos que tornaron la calma
al corazón herido y a la doliente alma
de todos los que sufren el dolor en la Vida,
restañando en sus pechos la desangrante herida
que el rudo combate sufrieron los de abajo,
diciéndoles que salva y ennoblece el trabajo
y que por sendas de trabajo y a amor
se llegaba hasta el trono de Dios nuestro Señor.

.....

Las Damas Catequistas el milagro renuevan
de la Santa de Hungría, y entre sus faldas llevan
el pan para los pobres que sufren, y el consuelo
para los afligidos, mostrándoles el Cielo.

Hoy se hizo el milagro, al desplegar sus faldas
las Damas Catequistas, cayeron rosas gualdas
y encarnadas, formando pliegues de bandera
que cobija a Valencia, nuestra invicta Señera...

Y Valencia recoge esas místicas flores,
y al mirar en sus pétalos los hermosos colores
de su heroica bandera que a los vientos tremola
tan altiva y valiente cual mujer española,
las besa y las esparce cubriendo los estrados
del trono de la Reina de los Desamparados⁴⁵.

(*Llama de amor viva*, 1923, pp. 163-170)

El mayor tormento

I

Dante siguió la estela gloriosa de Virgilio
y penetró en el antro terrible del infierno
y allí vio a Paolo junto a Francesca de Rimini⁴⁶,
como en la tarde aquella en que el libro leyeron,
aquel libro que fuera para ellos *galeote*⁴⁷
en su idilio más tierno...

Paolo dice a Dante:

«No sentimos, señor, el dolor del tormento
de estas llamas eternas que el cuerpo nos consumen;
es más atroz la llama que abrasa nuestros pechos,
el fuego inextinguible que entró por nuestras bocas
al darnos aquel beso...».

II

Siguió el Dante su ruta,
y le dijo al Maestro:

45. La Virgen de los Desamparados es la patrona de la ciudad de Valencia. Su imagen es decorada con ramos flores durante la celebración de la Ofrenda a la *Mare de Deu dels Desamparats*, en el marco de las Fallas en Valencia, en honor a San José.

46. Paolo y Francesca de Rimini fueron dos amantes italianos asesinados por Gianciotto Malatesta (marido de Francesca) tras ser descubiertos, entre 1283 y 1285. En el canto V de *Divina Comedia*, Dante y Virgilio se encuentran con los amantes en el segundo círculo del infierno, donde eran castigados los lujuriosos.

47. Cuenta la historia de Francesca de Rimini y Paolo que se enamoraron mientras leían la historia de Lanzarote y Ginebra.

«Llévame al Purgatorio, después al Paraíso,
¡que ya he visto el Infierno!».

Y en la región etérea,
mientras subía al Cielo,
Alighieri pensaba:
«El Infierno es Infierno
porque tiene el suplicio
del recuerdo del beso».

III

Y entró en el Paraíso, y apareció la sombra
de Beatriz, rodeada de fulgentes destellos⁴⁸.

Dante al verla pensaba:
«Será el mayor suplicio el recuerdo de un beso,
¡pero besar los labios puros y virginales
de Beatriz yo quiero!!».

(Libro de las horas líricas, 1926, pp. 49-50)

Flor de romancero

I

Se iba muriendo la tarde
lentamente y muy callada
sobre el duro y amplio suelo
de la tierra castellana;
los postrimeros fulgores
que el crepúsculo irradiaba,
en almenas y vitrales
sus finos rayos quebraban,
y de los gigantes árboles
en las florecidas ramas
ponían encajes de oro
cosidos con luz de grana...

En el señorial castillo
y en una espaciosa estancia,
junto al ventanal más alto

48. Beatriz, la dama florentina idealizada por Dante, se convierte en su guía por el Paraíso.

de la torre, hilando estaba
la bella Infanta en su rueca,
en su rueca que es de plata,
los vellones impolutos
y cándidos de la lana
de los más tiernos corderos
de sus inmensas majadas;
y en lírico milagro
del vellón de lana blanca
se pierden las níveas manos
ideales de la Infanta.

Y mientras la rueca gira
con abrumadora marcha,
la Infanta tiende a lo lejos
sus pasionales miradas...
¿Es que busca en los caminos
el rumor de la llegada
de la jauría que torna
de las lejanas montañas?...

...Es porque va entre los mirtos
de la huerta solitaria
y a la luz de aquella tarde
que entre aromas ya se apaga,
a su paje Jerineldos,⁴⁹
que entre las flores avanza,
y bajo su cabecita
de cabellera dorada,
florecen, como dos lirios,
unas ojeras moradas...

II

Pero una tarde tranquila
tornada el Conde de caza;
se tendió el puente y sonó
de las trompas la voz clara.
Y cuando sobre el caballo

49. El paje Gerineldos es el protagonista del «Romance de Gerineldo y la Infanta», que relata cómo los amantes son sorprendidos por el rey mientras duermen en la cama. Este, en lugar de dar muerte a Gerineldos, deja su espada sobre el lecho para que se percaten del descubrimiento. El encuentro posterior entre el monarca, la infanta y Gerineldos sucede en el jardín, donde la infanta pide al rey que si va a matar a su enamorado acabe también con su vida.

el buen Conde galopaba,
le hacía andar más ligero
la fuerza de la esperanza;
creía hallar a su esposa
junto a la almena más alta
esperándole, y la vio
junto al vitral donde hilaba
los más cándidos vellones
de la más cándida lana,
¡mas la tez de la infantina
todavía era más blanca!...

(Libro de las horas líricas, 1926, pp. 163-165)



Ramón Pérez de Ayala (1880-1962)

La obra lírica de Ramón Pérez de Ayala no es especialmente extensa. La conforman tres volúmenes, que utilizan significativamente la imagen del sendero (tan propia de Berceo y de Dante) en los títulos: *La paz del sendero* (1904), *El sendero innumerable* (1916) y *El sendero andante* (1921). Los poemas de temática medieval de sus dos primeros libros fueron recopilados en el primer volumen de esta antología y remitimos a esas páginas para más información al respecto. En cuanto a las composiciones de *El sendero andante*, Pérez de Ayala abre el libro a partir de una marcada intertextualidad con las *Coplas a la muerte de su padre*, de Jorge Manrique, a partir de la relación vida-río. «Los ojos de Mireya», por su parte, es un poema amoroso que alude a Clemencia Isaura (creadora de los Juegos Florales de Toulouse en el siglo XV) y a Petrarca (directamente y a partir de Laura), todos ellos referentes de la poesía amorosa medieval. Finalmente, el «Romance de la catedral y el periódico» es un extenso poema reflexivo sobre el trabajo periodístico en el que Pérez de Ayala (periodista de profesión) establece una extraña comparación entre un diario y una catedral (detalle este último, evidentemente, en el que encontramos alguna reminiscencia a la Edad Media).

El sendero andante

El río es un camino que anda
PASCAL

He ahí la vida: ese río. Y esos versos:
ondas, remansos, espumas, modos, momentos...
Ese río, agua de antaño, ya pasada;
y en el mismo cauce otra agua⁵⁰.

Nace el río desde las canas sienes
de las montañas eminentes.
(Poned a buena cuenta

50. Intertextualidad con las *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique.

que son los ríos como las ideas.)
Eso son las aguas del río:
nieve que el sol ha derretido.
Mas, ¿cómo se formó el blanco nevero?
La blanca nieve descendió del cielo.
Del cielo descendió la fría nieve;
y desde el cielo la derrite el sol ardiente.
¿Y cómo se hizo el monte, encumbrado y señero?
Un fuego oculto empujó la tierra hasta el cielo.
Y si los manaderos de ese río se alumbran
de las entrañas de la tierra dura
(otras veces, sabedlo,
son los ríos como los sentimientos),
el caudal hinchén y robustecen
las aguas de las cumbres que caen por las vertientes.

¡Cómo fluye y corre y canta el río!
Y él piensa que se mueve a su arbitrio...
Ahora es como una lanza, firme y derecho.
Ahora se dobla como hoja de acero.
Ahora quiere arrojarse en correría.
Ahora quiere abrazar la cadera de la colina.
Piensa que hace lo que quiere.
¿Y qué hace? Obedece.
Obedece, sin sospecharlo, a los caprichos del terreno,
y a la ley de la tierra y del cielo,
que le envían a hundir su caudal
en la ancha sima de la muerte: el mar.
Y así corre el sendero andante
desde la paz del sendero hasta el sendero innumerable.

Bueno, ¿y qué? El río vive, ríe, gime, pasa.
Es siempre el mismo y siempre está en mudanza:
azul, gris, sonrosado, negro,
agua pura, y acaso algo de cieno.
Ahora se arroba en un remanso; sueña,
y en su seno espiritualiza la imagen de la realidad externa.

Ahora llora en la soledad y la noche;
y nadie lo ve ni lo oye.

Ahora es torrente de entusiasmo;
y su voz suena a ditirambo.
Ahora se reconcentra en su éxodo,
y es profundo, misterioso y hermético.
Ahora se extiende y desparrama,
y acrece la cosecha de mañana.
Ahora un brazo desde el torso desvía
y trabaja en una turbina.
Ahora hace estrago y asuela.
Ahora es manso y de lácteo vellón, como cordera.
Ahora es dócil y de paciente espalda,
como doméstica bestia de carga,
y en lanchones, semejantes a cuévanos,
conduce a lomos aceite y vino, trigo y centeno.
Ahora adorna un jardín aristocrático,
joya en el surtidor, seda en el lago;
un coro de rosales le ponen cerco;
súrcanlo un cisne blanco y un cisne negro.
Ahora escapa del ritmo y de la rima,
y huye hacia la lontananza esquiva.
Ahora se arrastra sobre lecho de piedras.
Ahora resbala por la fina y movediza arena.
Ahora se baña en él un rayo de luna.
Ahora, una mujer desnuda.
Siempre monótono, siempre nuevo.
Como prosa abundosa, encauzado como el verso.

Sobre las aguas fugitivas
flota, en el alba, niebla argentina.
Las aguas, siempre las mismas, siempre diversas,
son para todos.

Beban de él hombres y bestias.

(en *El sendero andante*, 1921;
extraído de *Poesías completas*, 1951, pp. 80-81)

Los ojos de Mireya

Mistral, vástago verde del abuelo
que no veía, de la siciliana

zampoña tañedor, hijo de un cielo
revestido de luz grecorromana,

donde un eco de liras, del remoto
antaño, va en alondras convertido,
y en la mujer es la pupila un loto,
por la olvidanza, o como el vino hervido;

aquel vino entusiasta de Castel,
vino real, imperial, pontifical,
que en tus labios vertió brasas y miel
y eterna hizo tal vez tu voz, Mistral.

Dinos, Mistral: ¿es cierto que has mirado
los ojos de Mireya, raro y noble
color, tan humildoso y remansado
como el río que duerme al pie del roble?

Nos dices que eran negros, y tan suaves
como el casto rocío matinal.
Negros... Quizás dos diamantinas llaves
temblando del misterio en el umbral.

¿Por qué no fueron verdes? Tal la hierba
que, entre el bosque, es frescura ensombrecida.
Así fueron los ojos de Minerva,
y el agua que se ve, como dormida,

y desnuda, en el límpido recato
de la esquiveza umbrátil de Valclusa,
donde a Petrarca dio su beso Erato⁵¹,
la más tierna y la más cándida Musa,

cuando gemía de la dulce Laura⁵²
entre la red de amor, manso cautivo.

51. En la mitología griega, Erato es la musa de la poesía.

52. Laura fue la mujer que Petrarca idealizaría como musa en muchas de sus composiciones. Es muy probable que fuera Laure de Noves, una noble provenzal esposa del marqués Hugo de Sade. Este interpretación, sin embargo, no está totalmente aceptada y parte de la crítica sigue afirmando que nunca existió y que Laura es tan solo una invención poética de Petrarca.

Verdes, como los de Clemencia Isaura⁵³.
Verdes, como la rama del olivo.

Verdes, como las ágiles goletas
que a Marsella llegaban, de países
fabulosos, surcando las inquietas
sonrisas del antiguo mar de Ulises⁵⁴.

Y que, cuando el arquero en la sedeña
sien de Mireya hundió dardos fatales,
en sus ojos quedara una risueña
lumbre y dos esmeraldas inmortales.

(en *El sendero andante*, 1921;
extraído de *Poesías completas*, 1951, pp. 80-81)

La prensa (fragmento «Romance de la catedral y el periódico»)⁵⁵

Ves de la catedral la empedernida,
confusa mole, cuyo aspecto espanta;
pináculos sin cuento; temblorosas,
eréctiles pirámides de llama,
que al paso de un gran soplo de misterio
hubieron de quedar petrificadas;
los botareles frágiles, suspensos
en el aire por obra de la gracia;
la torre mazorral y transparente,
grave y leve, maciza y cincelada,
que una legión de diablos de granito,
junto con muchedumbre de alimañas
y lujuriosas flores de pecado,
desde el cimiento hasta la cruz escalan,
luchando en vano por apoderarse
de la cruz, como niños en cucaña,

53. Dama descendiente de los antiguos condes de Toulouse que fundó los Juegos Florales de esta ciudad en el siglo XV.

54. El puerto de Marsella ha sido desde hace siglos uno de los principales del Mediterráneo. A él llegaban buena parte de los barcos que partían de Oriente y de África.

55. Pérez de Ayala fue periodista de profesión. Escribió en numerosos diarios a lo largo de su vida profesional. Es esta, quizás, una de las razones que puedan explicar la reflexión sobre el periodismo y la comparación de los diarios con las catedrales que orilla el autor en este poema.

en tanto de la estéril competencia
con su boca monstruosa ríen las gárgolas,
y del tiempo perdido llevan cuenta
en su nido altanero las campanas;
los portales cuajados de hornacinas,
de doseletes, ménsulas y estatuas
que representan bienaventurados,
evangelistas, mártires y papas,
vírgenes, ermitaños y doctores
con vestiduras pétreas y hieráticas;
la crestería de prolijo encaje;
las gloriosas vidrieras emplomadas,
donde han cuajado milagrosamente
las formas y la luz paradisíacas.
Entras luego en las naves. Según pisas,
un eco sordo y vago se levanta,
cual si en las oquedades de la bóveda
un enjambre de sombras despertara.
Columbras, a través de la penumbra,
áureos altares y marmóreas aras;
las trompetas del órgano, que a veces
voces apocalípticas derraman,
y otras veces, con candidez de coros
y celestes dominaciones, cantan;
el pulpito barroco, como concha
que atesora una perla, la palabra
del Espíritu Santo; los retablos
alabastrinos, de policromadas
figuras; y la lengua inmarcesible
que, en místico deliquio, arde en la lámpara
del sagrario; la sillería del coro,
de rico leño y minuciosa talla.
Todo en redor lo observas y escudriñas.
Un pasmo se apodera de tu alma.
Acaso te interrogas, ¿cómo pudo
enderezarse esta arrogante fábrica?
¿Quién los hierros forjó? ¿Quién la madera
talló? ¿Quién cinceló el oro y la plata?
¿Quién labró tanta piedra? ¡Oh, cuántas vidas

anónimas han sido aquí gastadas,
[cuánto incógnito artista, que a la obra
por entero se dio, sin dejar traza
de su persona, sin firmar su nombre
en un rincón de la pieza labrada,
en la cual nos legó de aquellos días
la existencia cabal: la indumentaria
del pueblo y de los nobles; las costumbres,
los solaces, las fiestas y las danzas;
las labores plebeyas de los gremios;
el belicoso ardor de las mesnadas;
el tono y aparato de la corte;
los usos de las órdenes monásticas;
tan pronto con un lírico entusiasmo
como con libre y desenvuelta sátira;
lo mismo que hoy la vida se refleja
en las hojas periódicas y diarias!
Porque eso fue la catedral de antaño:
periódico de piedra y argamasa.
Y, recíprocamente, es el periódico
catedral de papel contemporánea,
mole que por esfuerzo innumerable
de anónimos obreros cotidianamente
se erige, con su torre prócer,
sus diablejos burlados, sus campanas,
sus arcos y columnas escultóricos,
sus altares, su pulpito y sus aras,
sus vidrieras floridas, sus trompetas
de órgano –las trompas de la fama–,
con su hermético y fuerte tabernáculo
y a su vera la inmarcesible lámpara,
con sus orfebrerías, sus joyeles,
sus alabastros, pórfidos y ágatas.
Por un encantamiento se construye
y se derrumba. Y no es cuento de hadas.
Cada renglón y cada gacetilla,
cada rótulo y cada telegrama
no es de otra suerte que una pieza artística
por una mano incógnita labrada.

¡Cuánto talento oscuro y consumido,
fe desprendida y voluntad arcana!
¡Qué íntima admiración te inspiraría
la hoja impresa, si lo consideraras!...

(en *El sendero andante*, 1921;
extraído de *Poesías completas*, 1951, pp. 110-112)



Gerardo Diego (1896-1987)

Gerardo Diego supo alternar en su obra los metros, formas y temáticas de la poesía tradicional, con los avances vanguardistas más propios de la Generación del 27, entre los cuales destaca por su vertiente creacionista. Esta conjunción fue refrendada por el propio autor en la *Primera antología de sus versos*, en 1941: «Yo no soy responsable de que me atraigan simultáneamente el campo y la ciudad, la tradición y el futuro; de que me encante el arte nuevo y me extasíe el antiguo; de que me vuelva loco la retórica hecha, y me torne más loco el capricho de volver a hacérmela –nueva– para mi uso particular e intransferible...» (Diego, 1941: 15). Ya en su segundo poemario, *Imagen*, de 1921, alude a elementos medievales a partir de las referencias a los pintores Tiziano y Giorgione. Es, sin embargo, en *Versos humanos*, de 1924, el libro en el que más composiciones remiten al imaginario medieval. De ella es el famoso soneto «El ciprés de Silos», una composición en la que el poeta admira la majestuosidad del ciprés del Monasterio de Santo Domingo de Silos, cuya paz espiritual contrasta con la desazón del alma errante del sujeto lírico. También de este libro es «Cigüeña», que ubica la acción del poema en torno al Castillo de Calatañazor, y «Letrilla», que hace referencia a un castillo medieval y que ejemplifica a las claras la voluntad de unión de tradición y vanguardia «al encerrar imágenes creacionistas en moldes clásicos» (Navas Ocaña, 2010). El último poema de *Versos humanos* que alude al mundo medieval es «Brindis», en el que encontramos una referencia a Dante. Gerardo Diego dedicó varios libros a su tierra soriana. Es en la ampliación de *Soria. Galería de estampas y efusiones*, de 1928, cuando de nuevo aparece lo medieval, en su poema «Despedida» (con una evocación de la infancia entre las ruinas de un antiguo castillo) y en «Romance del Duero» (en el que describe las orillas del río, cuyo curso transcurre entre elementos arquitectónicos que, en ocasiones, como las murallas, remiten a la Edad Media). Finalmente, «Soy de Oviedo. A la torre de la catedral», incluido en la antología *Lira bélica*, de José Sanz y Díaz (Jefe superior de la Administración del Ministerio de Información y Turismo), parte de la descripción de la basílica para destacar la labor del general franquista Antonio Aranda en la defensa de la capital asturiana durante el Sitio de Oviedo (julio-octubre de 1936).

Apunte

Atardece.
Un oro veneciano
–Giorgione o Tiziano⁵⁶–
en el ambiente.

Más bellas y armoniosas
que nunca las mujeres.

Una música anida
en la casa de enfrente.

El paisaje se alarga
horizontalmente.

Como una mariposa,
el sol se posa
en mi frente.

(Imagen, 1922; extraído de Obras completas. Poesía I, 1996, p. 67)

El ciprés de Silos⁵⁷

A Ángel del Río

Enhiesto surtidor de sombra y sueño
que acongojas el cielo con tu lanza.
Chorro que a las estrellas casi alcanza
devanado a sí mismo en loco empeño.

Mástil de soledad, prodigio isleño,
flecha de fe, saeta de esperanza.
Hoy llegó a ti, riberas del Arlanza,
peregrina al azar, mi alma sin dueño.

56. Giogione Barbarelli da Castelfranco (1477-1510) y Tiziano Vecelli (1477/1490-1576) fueron dos pintores italianos de la Escuela Veneciana.

57. Se refiere al ciprés del Monasterio de Santo Domingo de Silos, la abadía benedictina ubicada en el municipio de Santo Domingo de Silos, cerca de las riberas del río Arlanza, de enorme relevancia para la historia de la literatura española, puesto que en su archivo se encontraron las *Glosas Silenses*, una de las primeras muestras de lengua romance peninsular.

Cuando te vi señero, dulce, firme,
qué ansiedades sentí de diluirme
y ascender como tú, vuelto en cristales,

como tú, negra torre de arduos filos,
ejemplo de delirios verticales,
mudo ciprés en el fervor de Silos.

(*Versos humanos*, 1924;
extraído de *Obras completas. Poesía I*, 1996, p. 230)

Cigüeña

Cigüeña, vieja amiga de las ruinas,
la del pico de tabla y el vuelo campeador.
Cigüeña que custodias las glorias numantinas.
Cigüeña de las peñas de Calatañazor⁵⁸.

Amiga mía, yo te vi en un cuento,
alado laberinto sobre una sola huella,
y aplaudí contra el zorro tu astucia en el comento
del plato y la botella:

Yo soñaba contigo, roja y blanca
sobre el nido de leña;
o en el vuelo extendida –pico, cuello, ala y zanca–
pero tú no bajabas a mi ciudad costera.

Tú eras entonces milagrosa y buena,
hada madrina de los campanarios.
Cuando la nube amaga y la tormenta truena
guardabas del pedrisco los tesoros agrarios.

Ahora ya conozco tu apostura,
tu lento vuelo sesgo, tu paso señorial,
cigüeña de San Blas que nos augura
el luminoso abril⁵⁹.

58. El Castillo de Calatañazor es una fortaleza medieval cuyos orígenes se remontan al siglo XII y que está ubicado en la villa homónima de la actual provincia de Soria.

59. Intertextualidad con un refrán popular, que remite al retorno de las aves migratorias tras el final de los días más fríos del invierno: «Por San Blas, la cigüeña verás».

Y así siempre te busco cuando voy de camino
y detengo mi ruta para verte volar,
y te envidio, cigüeña, tu bifronte destino,
tus inquietudes nómadas, tu constancia de hogar.

Pero dime, ¿por qué a Soria no llegas?,
¿por qué adusta la excluyes de tu decoración?
Posa en ella tu casa. Tus alas aldeaniegas
humanicen la torre del Espino,
arrodeen la ermita cimera del Mirón.

Veríante los chocos al salir de la escuela
-lección flexible de tu vuelo a vela-.
Variante de mis ojos
-magisterio de estilo, aventura y tutela-.

En ti como en esfinge lentamente maduro
mis sentidos cordiales del burgo y la meseta,
e inscribo mi futuro
en tu perfil que todo lo interpreta.

Todo. También, mocitas, vuestros sueños devana.
Vuelto de espaldas teje recuerdos el poeta,
mientras hiláis vosotras el prudente mañana.
Que os vele el sosiego la esfinge castellana.

(Versos humanos, 1924;
extraído de Obras completas. Poesía I, 1996, p. 233-234)

Letrilla

Canta siempre y todavía
agua del Duero delgada.
En el recodo la umbría
te pule como a una espada,
camino del mar baldío.

*Tardes de hastío
junto a las márgenes del río.*

Arriba el castillo viejo
se va tornando teatral
del amarillo al bermejo,
del bermejo al cardenal.
Pronto morirá de frío.

*Tardes de hastío
junto a las márgenes del río.*

La tarde se queda yerta
entre las rocas macizas
Es más morada la huerta.
Más verdes las hortalizas.
Y más blanco el caserío.

*Tardes de hastío
junto a las márgenes del río.*

Cantaba la lavandera
de un amor que al viento duda.
Suda el árbol de madera.
El santo de piedra suda.
Y el sudor es el rocío.

*Tardes de hastío
junto a las márgenes del río.*

Noche ya. Atravieso el puente,
puente de color de harina,
entre el cristal del relente
y el halo de la neblina.
Vendrá otro tiempo mejor.

*Tardes de hastío
junto a las márgenes del río.*

(Versos humanos, 1924;
extraído de Obras completas. Poesía I, 1996, p. 239-240)

Brindis

A mis amigos de Santander que festejaron
mi nombramiento profesional.

Debiera hora deciros: «Amigos,
muchas gracias», y sentarme, pero sin ripios.
Permitidme que os lo diga en tono lírico,
en verso, sí, pero libre y de capricho.

Amigos:
dentro de unos días me veré rodeado de chicos,
de chicos torpes y listos,
y dóciles y ariscos,
a muchas leguas de este Santander mío,
en un pueblo antiguo,
tranquilo
y frío.

Y les hablaré de versos y de hemistiquios,
y del Dante, y de Shakespeare, y de Moratín (hijo),
y de pluscuamperfectos y de participios.
Y el uno bostezará y el otro me hará un guiño,
y otro, seguramente el más listo,
me pondrá un alias definitivo.
Y así pasarán cursos monótonos y prolijos.

Pero un día tendré un discípulo,
un verdadero discípulo,
y moldearé su alma de niño
y le haré hacerse nuevo y distinto,
distinto de mí y de todos: él mismo.
Y me guardará respeto y cariño.

Y ahora yo os digo:
amigos,
brindemos por ese niño,
por ese predilecto discípulo,
por que mis dedos rígidos
acierten a moldear su espíritu
y mi llama lírica prenda en su corazón virgíneo,
y por que siga su camino
intacto y limpio,
y por que este mi discípulo,

que immortalice mi nombre y mi apellido,
... sea el hijo,
el hijo
de uno de vosotros, amigos.

(*Versos humanos*, 1924;
extraído de *Obras completas. Poesía I*, 1996, p. 297-298)

Despedida

Para decir adiós a este paisaje,
al de estas tierras bien amadas,
he subido al castillo casi a oscuras
a sorprender la madrugada.

Por las dormidas calles, como aplausos
mis pasos limpios resonaban
en el silencio salpicado sólo
de golondrinas charlatanas.

Ya desde arriba era el perfil más puro
en la precisa lontananza,
y más sonoro el aire en su silencio
no traspasado de campanas.

Aun las leves espumas allá abajo
su parloteo refrenaban
y era más su sordo rumor eterno,
como de olas y resacas.

Con qué colores frescos y lavados
la tierra gris se barnizaba.
Qué perezosa y luminosamente
iba surgiendo la mañana.

Era un nuevo matiz a cada instante,
pájaros nuevos que cantaban,
hasta que el sol plantó en sus cumbres y torres
el oro nuevo de su lanza.

Las ventanas bañaron sus pupilas
en la naciente luz de gracia,
y en un largo y sonoro desperezo
se despertaron las campanas.

Quedose azul el cielo, verde y rosa
campiña, cerros y montañas,
la calle gris de plata, y la arboleda,
luz amarilla y sombra malva.

(Soria. *Galería de estampas y efusiones*, 1928;
extraído de *Obras completas. Poesía III*, 1996, pp. 412-413)

Romance del duero

Río Duero, río Duero,
nadie a acompañarte baja;
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.

Indiferente o cobarde,
la ciudad vuelve la espalda.
No quiere ver en tu espejo
su muralla desdentada.

Tú, viejo Duero, sonrías
entre tus barbas de plata,
moliendo con tus romances
las cosechas mal logradas.

Y entre los santos de piedra
y los álamos de magia
pasas llevando en tus ondas
palabras de amor, palabras.

Quién pudiera como tú,
a la vez quieto y en marcha,
cantar siempre el mismo verso
pero con distinta agua.

Río Duero, río Duero,
nadie a estar contigo baja,
ya nadie quiere atender
tu eterna estrofa olvidada,

sino los enamorados
que preguntan por sus almas
y siembran en tus espumas
palabras de amor, palabras.

(Soria. *Galería de estampas y efusiones*, 1928;
extraído de *Obras completas. Poesía III*, 1996, pp. 415-416)

**Soy de Oviedo.
A la torre de la catedral⁶⁰**

Nunca supe lo que es miedo
soy de Oviedo.
Aunque me ves sin diadema
y inútil mi flamenco enhiesto,
no supo arrancarme el gesto
esa metralla blasfema.
Ya mi estatura es emblema.
No quiero morir, no puedo.
Soy de Oviedo.
Porque el general Aranda⁶¹
me dijo: «Quieta, aquí estoy».
Que si me ordenara: «Anda»,
le respondiera «allá voy».
Y echara a andar por la banda
pasos de piedra y denuedo.
Soy de Oviedo.
¿Veis cómo trepa la hiedra,
una hiedra imaginaria,
por mi línea que fue piedra,
mi piedra que fue plegaria?

60. La Catedral de Oviedo, dedicada a San Salvador, es un edificio de estilo gótico cuya construcción debió comenzar a finales del siglo XIII y cuya torre fue construida ya en el siglo XVI.

61. Antonio Aranda Mata (1888-1979) fue un militar español sublevado en julio de 1936 tras el golpe de estado que destacó por dirigir la defensa de Oviedo durante el sitio de la ciudad entre el 19 de julio y el 17 de octubre de 1936.

Cómo crece, cómo medra.
Qué dulce y divino enredo.
Soy de Oviedo.
Contra el heroico Naranco⁶²
mi aguja en fe se dibuja,
y de nuevo al cielo puja
y en el cénit hace blanco.
Duélenme sienes y flanco,
pero en pie sigo y no cedo.
Soy de Oviedo.
Mi piedra sangra y no gime.
Torre soy y centinela.
Duerme, Oviedo, que te vela
madre de siglos sublime.
De tus hijos seré abuela.
Nunca supe lo que es miedo.

*(Lira bélica. Antología de los poetas y la guerra,
edición de José Sanz y Díaz, 1939, p. 126)*

62. El monte Naranco se ubica al noroeste de la actual Oviedo. En ella están las iglesias prerrománicas de Santa María del Naranco (que mandó construir Ramiro I y que fue terminada en torno al año 842) y San Miguel de Lillo (también mandada edificar por Ramiro I en fechas similares).



Miguel Hernández (1910-1942)

Hablar de Miguel Hernández es hablar de una poesía revolucionaria, ligada a la causa de la República y cuyo compromiso se acrecienta durante la Guerra Civil y durante su posterior encarcelación hasta su muerte. Pero existe también un primer Miguel Hernández, aquel que escribe un adolescente «Canto exaltado de amor a la naturaleza» con una referencia a San Francisco de Asís y, sobre todo, aquel que todavía afincado en su Orihuela natal publicaba sus versos, con apenas veinte años, en diversos diarios de la capital. «Oriental», «Motivos de leyenda» y «La reconquista» pertenecen a este periodo. En sus versos rezuma un poso orientalista, al retomar viejas leyendas y viejos personajes del pasado musulmán de la Península y de Orihuela, lo cual no es para nada extraño si tenemos en cuenta la gran tradición festiva oriolana de los moros y cristianos. Por esa razón están salpicadas estas obras de nombres como el de Armengola, cuya historia legendaria se transmitió oralmente en Orihuela y cuya presencia es todavía visible en las famosas festividades de moros y cristianos de la localidad (Galiano Pérez, 2017). Pero no solo este Miguel Hernández recurre a motivos medievales, sino que también el poeta que escribió *Perito en lunas* lo hizo en «Abril-gongorino», en cuyos versos encontramos una alusión al Cid. Rodrigo Díaz de Vivar está referenciado, a su vez, en otras dos composiciones: «La morada – amarilla» (publicada en *El gallo crisis*) y su famoso «Llamo a la juventud», de *Viento del pueblo*. Este último es de sumo interés, puesto que fue escrito en una época en la que ya los escritores franquistas estaban acaparando la figura del Cid como símbolo de la cruzada que, desde su óptica, estaban llevando a cabo en España. Miguel Hernández va a reclamar al Cid para las filas republicanas, al decir que si él viera las atrocidades cometidas por los golpistas subiría en su airado potro y contribuiría «a derribar trimotores / como quien derriba mieses». «Los hombres viejos», por su parte, de *El hombre acecha*, es un poema dirigido a los reaccionarios castellanos, a quienes compara con los hombres medievales, otorgando así una imagen oscura del medievo: «Venís de la Edad Media donde no habéis nacido, / porque no sois del tiempo presente ni del ausente».

Canto exaltado de amor a la naturaleza

Con la humildísima grandeza
del santo Francisco de Asís⁶³,
amemos la naturaleza:

en el gárrulo pájaro gris
encomiador de la espesura;
en la nítida flor de lis

que, como una princesa pura,
en su torreón de luz, fabrica
la candidez de su blancura;

en la abeja sonora y rica,
-gota de oro melodiosa-,
que la flor del romero pica;

en el agua, que honda reposa
y en la que, a flor de tierra, salta;
en la libélula y en la rosa;

en la hierba, que el prado esmalta;
en la araña volatinera,
que teje, primorosa y alta,

con hilillo de luz platera,
como pestañas de luceros,
una incopiable y plana esfera;

en los organillos viajeros
del regatuelo y la fontana,
que armonizan prados enteros;

en la caliente luz heliana,
que, tras del Fósforo temblón,

63. Santo umbro nacido en Asís (1181/1182) y fallecido en la misma ciudad en octubre de 1226 que fue fundador de la orden franciscana, de las Hermanas Clarisas y de la tercera orden seglar.

pule de azules la montaña;
en la larga constelación
del álamo de hojas lechales
siempre en continua irisación;

en las sierras monumentales,
que se invisten en el invierno
de nieve y nieblas virginales;

en el toro de trágico cuerno;
en el susurro de la mies;
en el sutil ciprés eterno

—¡oh la eternidad del ciprés!—.
en su raíz, en su corteza...
¡Amemos todo lo que es
parte de la Naturaleza!

Observémosla, ansiosos, luego
de adorarla, y profundamente,
como nuestro Gran Padre griego,

como Homero, el ciego imponente,
el heroico vate pagano,
que se ve más grande y luciente,

como el sol, cuanto más anciano.
Observemos, con ahínco, el músculo
de los montes y el del gusano:

lo mayúsculo y lo minúsculo.
Del alba el alófono nimbo
y el halo rojo del crepúsculo:
—la una, un maravilloso limbo
con brumas por almas de infantes,
y el otro, un sangriento corimbo;

los magnos mares espumantes,
albergue de gente divina
y sepulcro de navegantes;

la ubre roja de la colina,
que, si se oculta el sol tras ella,
como un hilo de leche fina,

por su pezón rocoso, bella-
mente el dulce rayo postrero
arroja a la primera estrella;

el hipo de luz del lucero,
que, a veces, en la noche blanda,
como intrépido aventurero,

ser lanza al abismo de ronda,
con la audacia con que la guija
salta de la pastoril honda;

la nube que nace vedija
y es amplio mundo cuando crece:
el insecto; la lagartija,

que ensangrienta, albea y verdece
su arisca espalda policroma;
la luciérnaga, que fosforece;

el arrullo de la paloma;
el arbusto que da la pruna
lacrimoso de espesa goma;

la linfa, que corre lebruna,
con el umbroso lomo inquieto
lleno de luz de sol o luna;

el movimiento del discreto
bosque, donde la cornamusa
pánica explica su alfabeto;

el cielo de la alegre musa
Primavera, que, con armiños
en flor, su nacimiento acusa;

la libertad de los cariños
de la sonora codorniz;
la charla del ave y los niños;

el róseo momento feliz
en que de los prados del cielo,
como de un prado de maíz

huyen las aves con recelo,
los astros huyen, cual si fuera
espantapájaros el velo

que echa el alba en su cabellera,
lleno de harina de pimienta,
porque sepa la tierra entera

que, veloz, el día sediento,
el corcel de Hiperionida
va trotando hacia el firmamento;

la calmosa y sonora huida
del río de ninfas poblado;
la lluvia, que en la amanecida

joyante y húmedo deja el prado;
donde ya el pastor apacienta
las ovejas de luz nielado;

los fragores de la tormenta,
que, con frenético coraje
y atropellándose, revienta;

el manso ruido del ramaje;
la hermosura del arbol
y el celaje, que es un encaje;

el sagrado rumbo del sol;
la aparición del primer astro
—gota de surco del albolol—;

la vía láctea, que es como el rastro
de un hato de patas de fuego;
el enarenado camastro

del arroyo en continuo fuego...
¡Amemos la Naturaleza
y observémosla, ansiosos, luego,
que ella es fontana de belleza
que a un santo eternizó y a un ciego!

(*Poemas de adolescencia*, 1923-1932;
sección *Cuaderno de campiña: versos al zurrón*, 1923-1931;
extraído de *La obra completa de Miguel Hernández*, 2017, pp. 250-252)

Oriental

Con el ceño sombrío, con el gesto altanero
y la frente más pálida que una aurora de enero,
sobre alfombra turquesa se halla echado el Sultán;
una nube de penas la mirada le embarga;
de su pipa de opio la espiral sube larga...
¡El sultán está triste como un preso alcotán!

En el patio una fuente vierte el chorro sonoro
de sus cien surtidores de oro,
donde el cielo contempla su semblante de azul,
y las rosas que sólo no negó Alejandría,
y el clavel purpurino que en el Cairo se cría,
y el fragante y soberbio tulipán de Estambul.

Dos pebetes arrojan enervante fragancia,
descansando en dos ángulos de la mágica estancia
revestida de jaspes, oro, seda y coral,
y entre redes de plata mil y mil aves cantan,
que del dueño opulento los pesares no espantan,
ni le ponen alivio con su son musical.

Es en vano que lleguen sus esclavas más bellas,
como coro de ninfas, como sarta de estrellas,
a ofrecerle sus cuerpos en el plácido harén,
a trenzar locas danzas en redor de su frente,
a entonar coplas árabes con sus guzlas de Oriente...
El Sultán las contempla con marcado desdén.

Del umbral a los medios, tres colgantes alfombras,
de armónicos nubios, como dos pétreas sombras,
le custodian, armados de puñal cortador...
El Sultán no permite que entre nadie en su estancia,
quiere estar triste y solo como el cielo de Francia,
por entero entregarse a su negro dolor.

Como hermética esfinge, lleva el turco guardado
su dolor, que hondos surcos en su frente ha labrado
y ha escanciado en sus labios el sabor de la hiel,
que una nube de penas ha tendido en sus ojos,
que le ha puesto en el alma de cuchillos manojos
y en las sienes de albura de su blanco alquicel...

En su taza dorada canta el chorro sonoro,
armonía en sus redes dan las aves a coro;
las esclavas inician una danza feliz:
pero el dueño, hierático, ha extendido la diestra...
y los pájaros cesan en su charla maestra,
y las bellas se ocultan tras un rico tapiz.

El Sultán ya no espera que nadie más le estorbe,
y en su pena se abisma, y en su pena se absorbe
mientras bebe del opio el azúleo vapor...
Luego, irguiéndose lento, melancólico exclama:
“¿Por qué vuela con otro...? ¿Por qué ya no me ama?”
y una lágrima vuela por su faz sin color...

(*El pueblo de Orihuela*, Orihuela, 14-5-1930;
extraído de *La obra completa de Miguel Hernández*, 2017, pp. 295-296)

Motivos de leyenda

En la más rica estancia que ocupa la regia mezquita,
sobre chino cojín reclinado Hixem, el rey moro⁶⁴,
las estrofas que vates moriscos rimaron recita
al compás de su cítara de oro.

Por sus ojos profundos, la dicha parece que ronda;
y hay en ellos las luces fosfóricas que irradia el diamante
más soberbio que vieron los rayos del sol del Golconda⁶⁵
y que prende su rojo turbante.

Por sus labios resbala la risa con son argentino
y su pecho cual ola traviesa se abisma y levanta.
¿Por qué tiene su negra mirada destello divino?
¿Por qué ríe Hixem? ¿Por qué canta...?

¿Por qué tornan sus huestes guerreras cantando victoria
y portando, con lanzas, cimeras, aceros, bridones,
coseletes, arneses, corazas y adargas, la gloria
y del viejo solar castellano los rotos pendones...?

¿Por qué es dueño de Córdona, tierra de luz y claveles?
¿Por qué próspera siempre le ha sido la loca Fortuna?
¡Porque su alma de hierro ha llenado de amores y mieles
una almena con ojos de luna!

Por Halewa responde la bella que dueña se ha hecho⁶⁶
de su ser, y es hermosa cual rosa de egipcio pensil:
es su cuerpo de anfóricas curvas, de nieve su pecho
y es heleno su altivo perfil.

64. Puede hacer referencia Miguel Hernández a Hixem II, tercer califa omeya de Córdoba a finales del siglo X.

65. Ciudad y fortaleza de la India construidas en torno al siglo XII. Las minas Kollur, ubicadas en las cercanías de las fortaleza y pertenecientes al reino de Golconda, fueron famosas a partir del siglo XV por la extracción de diamantes.

66. La legendaria historia de amor entre Halewa y Hixem está presente, por ejemplo, en las *Poesías religiosas, caballerescas, amorosas y orientales* de Juan Arolas. Pudo ser tomada de crónicas o de romances anteriores.

¡Hixem la ama y con ser de ella amado dichoso se siente!
¡El rey moro mujer como aquella jamás ha gozado!
En sus gracias se aspiran los óleos que emana el Oriente.
En su boca un carbón del Infierno se encuentra enredado.

¡Hixem la ama! Por eso en sus ojos la dicha le ronda,
y hay en ellos las luces fosfóricas que irradia el diamante
más soberbio que vieron los ratos del sol del Golconda
y que prende su rojo turbante.

¡Hixem la ama! Por eso su pecho gozoso se agita
y en su boca la risa destila un hilillo de oro.
¡Hixem la ama! Por eso mil gayas estrofas recita
al compás de su cítara de oro.

Y, por eso, porque ama con recia pasión a la bella,
deja el lindo instrumento y se alza del chino cojín,
y su airoso alquicel recogiendo se va en busca de ella
al fragante y risueño jardín.

¿Qué pasó, que penetra de nuevo colérico y mudo
en la estancia y marchando con paso dudoso e incierto,
con su alfanje en la mano nerviosa le encuentra desnudo
y de sangre humeante cubierto...?

¿Qué pasó...? En el jardín, donde lanza la fuente reidora
una linfa que rauda recorre la umbrosa floresta,
la querida de Hixem, enlazada con un cuerpo, llora...
¡Con un cuerpo que yace sin testa!

(*Voluntad*, Orihuela, 15-6-1930;
extraído de *La obra completa de Miguel Hernández*, 2017, pp. 302-304)

La reconquista

I

Aben-Mohor, en el castillo ingente⁶⁷
del cual es el alcaide omnipotente,
advierte que la invicta
y católica prole de Orihuela
a sus tiranas leyes se rebela,
y esta sentencia irrevocable dicta:

¡Oh, mi guerra y valerosa grey...!
Pues que no quieren acatar mi ley
esos tigres, vergüenza de Mahoma,
¡matadlos! y mostradme sus despojos
antes que de un día nuevo vean mis ojos
la luz dorada que en oriente asoma...

¡Que no quede uno solo con la vida
de esa rebelde raza aborrecida
que mi maldición es y mi desdoro!
Esto dice feroz el agareno,
e impávido y seren
húndese en su sitio de seda y oro.
¡Ay, pueblo de Orihuela! ¡Cómo ignoras
la horrible trama que las furias moras
han concebido para disolverte!
¡Cómo vives ajeno de trastorno
sin ver que de ti en torno
su vuelo funeral alza la muerte...!

Mas no; que una hija tuya fiel y hermosa,
altiva y valerosa
cual la misma Leona de Castilla⁶⁸,
que del infante del visir malvado

67. Aben-Mohor, también llamado Benzaddon, es el protagonista, junto a Armengola, de una leyenda oriolana. Armengola era la nodriza de los hijos del alcaide Aben-Mohor. Durante la conquista de Orihuela, Abén-Mohor quiso huir y Armengola, que era cristiana, contó los planes a los caballeros cristianos, que pudieron asesinarlo y, finalmente, tomar el castillo.

68. María López de Mendoza y Pacheco (1497-1531) asumió el mando de la sublevación de las Comunidades de Castilla tras la muerte de su marido, el general Juan de Padilla, hasta la capitulación frente a Carlos V en 1522.

ha tiempo está al cuidado,
advertida del plan, que maravilla

le causa al par que espanto,
otro ella peregrino en su quebranto
idea, acepta, traza
y lo emprende con tino y diligencia
del alcaide acudiendo a la presencia,
decidida a salvar su noble raza...

«¡Señor! Dizque exigiste que perezcan
las oriolanas gentes cuando crezcan
las sombras y florezcan las estrellas;
¡por Mahoma que está bien que lo exijas!
Mas ¿dejarás morir a mis dos hijas
y a mi esposo con ellas...?»

¿Permitirás que quede triste y sola
la infeliz Armengola...?
¡Oh espejo de Alá a quien mi voz dirijo,
no acepte tal tu espíritu sereno!
Recuerda que con sangre de mi seno
medrando está tu hijo...

Si lo olvidas, señor, si ves con calma
que pierdo lo que es el alma de mi alma,
no te extrañe si al puro fulgor blanco
con que la aurora los espacios llena,
ves desde una alta almena
mi cuerpo en los abismos de un barranco...».

Esto dice a los pies del moro en tanto
que brillante de llanto
entre las manos la mejilla esconde,
y el moro, tras mirarla un breve instante,
pausado y arrogante,
sin ver que se traiciona, le responde:

«¡Por Mahoma que más no has de apenarte!
Parte en buen hora hacia tu choza, parte

y conduce hasta aquí tu tribu amada:
más... júrame antes, jura
que por tu boca sonrosada y pura
los sentenciados no han de saber nada...».

«Yo os prometo, ¡oh señor!, que por mi boca
nada sabrán».

En su alegría loca
que ahogar procura, exclama con firmeza...
Sale; abandona el sólido castillo,
desciende el Arrabal, y su sencillo
plan, animosa con su gente empieza.

Avisa al hijo del monarca santo
que en la ganada Murcia se halla; en tanto
apresta a su oriolana brava gente
a la lucha como un segundo Marte,
y al castillo con tres valientes parte,
tres disfrazados convenientemente...

II

La noche ya ganó la excelsa altura
y los cuatro deslizan en la oscura
sombra con precauciones bien prolijas
hasta la entrada de la fortaleza...
«¿Quién va...?», dice una voz con aspereza.
«¡La Armengola y sus hijas!».

Sin advertir el moro lo postizo
tiende aprestado el puente levadizo
para que la heroína pasar pueda:
y es él el que primero
al ancho filo de un cortante acero
por la montaña atravesado rueda.

De los tres oriolanos precedida
atraviesa los salones la atrevida
e iluminada hembra.
Y cual el huracán que se desata

aquí hiere, derriba allí, allá mata,
y en todas partes el espanto siembra...

Cuando el alba rompiendo los cendales
de sombras en los diáfanos cristales
del cielo muestra su fulgor divino,
vese como tremola mansamente,
sobre almena insolente,
el lábaro triunfal de Constantino.

Es la señal que aguarda Alfonso el Sabio,
Que con trémulo labio
a sus huestes que lleguen les ordena
a la ciudad, donde los ya vencidos
moros lanzan rugidos
de rabia, de odio y pena.

Y llega a la ciudad el regio infante;
y cuando ante sí tiene a la arrogante
mujer, por la que el lábaro tremola
triunfal, le grita a la oriolana gente:
«¡De Teodomiro digno descendiente
eres...! ¡Pero más digna, tú, Armengola!».

(*Voluntad*, Orihuela, 15-7-1930;
extraído de *La obra completa de Miguel Hernández*, 2017, pp. 308-311)

El árabe vencido

Empujada por la noche romántica y bruna
la hoz sin mango de la nueva romántica luna
astros siega en los campos serenos del cielo zafir.
A la orilla de la límpida, tersa laguna,
maldiciendo su infeliz y contraria fortuna,
no se ve harto Aben Zur de gemir.

Fue vencido en guerrera contienda,
grandiosa, tremenda,

por un ínclito rey español.
En la lucha perdió su caballo, su más regia prenda,
que bebía los vientos si floja llevaba la rienda,
y llevaba lo crines mojados de rayos de sol.

Y perdió sus valientes cabilas,
su camello de cuellos combados y altiva testuz,
y su alcázar, con harem, donde garzas pupilas
destellando entre nubes de incienso de anfóricas pilas,
en horas tranquilas,
le embriagaban de amor y de luz.

Todo, todo lo perdió el melancólico moro...
¡Ay! por eso gimiendo así está.
De aquel su tesoro
opulento ni un gramo de oro,
ni una perla le queda allí ya.

Ni un aduar miserable y pequeño
donde rumie su triste dolor,
ni la gracia del labio risueño
de una hurí, que desfrunza su ceño
con la magia triunfante de cantos ungidos de amor.

A la orilla de la mansa laguna platina
Aben Zur de llorar aún no cesa:
el alfange, a la tierra doblado se inclina
rota tiene la daga lo mismo que la yacerina,
y en el alto alquicel se ilumina
de sangre una fresa.
«¡Aben Zur!»: una voz que en su acento
lleva arrullos de brisa sutil,
suavidades de lánguido viento,
oye el moro y se alza violento...
Le es amigo el acento aquel lleno de ritmos de abril.

A su lado ve una grácil y blanca figura.
—¿Tú, Zoraida? ¡Tú! ¿Lograste del rey escapar...?⁶⁹

69. Zoraida fue la amante de Muley Hacén, el padre de Boabdil, último sultán del reino nazarí de Granada.

–Sí, Aben Zur...Cese ya tu amargura.
Y en la noche pura
ya no se oye Aben Zur sollozar.

(*El Pueblo de Orihuela*, Orihuela, 28-10-1930;
extraído de *La obra completa de Miguel Hernández*, 2017, pp. 328-329)

Abril – gongorino

Deponiendo blancuras iniciales,
lunas atropelladas campeadoras,
con espuelas de palmas surtidoras,
cañas jugando en potros de cristales;
imperiales granadas, dulces moras,
valencias de capullos y rosales
gana Abril: cid-ruy-diaz de colores,
en campo, en lucha, en verdor, en flores.

Con pasto de algodón, niño, de mano,
a fuerza de paciencia y de meneo,
ya apacienta en los cielos su correo,
una vez liberal, otra tirano.
La naranja, verdugo veterano,
la inocencia ejecuta de su reo,
párpado de su olor, puerto de abeja,
que ni muere del todo ni se queja.

Interlunas, oriámbares, temblores,
giraldadas alturas datileras,
sin barandas desnucan ni escaleras,
jinetes del Señor, mozos mayores.
Se bisan por amor los ruy-señores
sobre las millonarias ya riberas
del álamo mudable, si por trino,
y el lagarto -¡esplendor!- firma su sino.

Movimiento de seda que se anilla
a fuerza de dormir y verde cama,
con espíritus de hilo celdas trama,
carcelero, después preso en capilla.

Traduce, ¡con qué fe tan amarilla!,
el oro cascabel más alto en rama,
por surgir, si no víctima de gala,
redentora semilla de ala y ala.

Espigas pronostican coberturas
en tanta pugna, en tanta unión de panes:
presuntas de riqueza arquitecturas
para enarcar con eras, con afanes.
Haciendo el río bruscos ademanes,
ministro de fomento de hermosuras,
jurados por error, conflictos crea,
de ramas que a su fuga acusan rea.

Salvavidas de pétalo y espina,
cables echa el rosal, tablas de gracia,
a la náufraga miel que, muda, sacia
su sed, y titubea parlanchina.
Canos desembaraza el sol, inclina
Montes de vidrios bordes –verbigracia:
Pues no propende ni a tenor ni a río,
Sin trillo de calor, parva de frío.

De punta en blanco armado, puro el lilio,
orinal del relente, sublunado,
faldones de organdíes saca al prado
entre las hierbabuenas de Virgilio.
Se pronuncian las hojas en concilio,
y el áncora, si el hueso de su estado,
muda en sombra el sostén –rama– del higo,
moro plural, que, al fin, vence a Rodrigo.

(*Poemas sueltos II*, 1932-35; ciclo de *Perito en lunas*;
extraído de *La obra completa de Miguel Hernández*, 2017, pp. 411-413)

La morada – amarilla

¡Apunta Dios! La espiga y el sembrado,
florece Dios, la vid, la flor del vino.

(Tiró por recoger multiplicado
su fortuna de troj el campesino,

que, como pobre, en ambicioso pica).
Muy pobremente rica.
Muy tristemente bella,
la tierra castellana ¿se dedica?
a ser Castilla: ¿ella?

El desamparo cunde -qué copioso-
al amparo -qué inmenso- de la altura.
Inacabable mapa de reposo,
sacramental llanura:
de más la soledad y la hermosura.

Pan y pan, vino y vino,
Dios y Dios, tierra y cielo...
Enguizcando a las aves y al molino
pasa el aire de vuelo.

Sube la tierra al cielo paso a paso,
bajo el cielo a la tierra de repente
(un azul de llover cielo cencido
bueno para marido):
cereal y vinícola en el raso,
Dios, al fin accidente,
hace en la viña y en las mieses nido.

¡Qué morada! es Castilla:
¡qué morada! de Dios y ¡qué amarilla!
¡Qué solemne! morada
de Dios la tierra arada, enamorada,
la uva morada y verde la semilla.

¡Que cosechón! de páramos y llanura.
¡Qué lejos!, ¡ay!, de trigo.
¡Qué hidalga! paz. ¡Qué mística! verdura
y ¡qué viento!, Rodrigo.

Páramo mundo: mondas majestades:
mondo cielo: luz monda: mondo olivo:
monda paz: y el silencio mondo y vivo:
¡soledad!: ¡soledad de soledades!,
con una claridad a la redonda
viuda, sola y monda.
¡No hay luz! más aflictiva.
¡No hay altura! más honda.
¡No hay angustia! más viva.

La copa fugitiva
del chopo, verde copo
de cielo en cielo, cielo al cielo priva
en un celeste anhelo:
¡chopo!: copo de cielo,
que es menos que ser cielo y más que chopo,
chopo de cielo: ¡copo!

Por viento al horizonte va el molino;
por gracia, luz, molienda y movimiento:
y se queda parado en el camino,
pacífico un momento,
gracia, molienda, luz, pero no viento.

¡Soledad trina y una! castellana:
Dios: el viento, el molino y la besana.

La luz es un ungüento
que cura la mirada del espanto.
Se levanta el jilguero,
cereal ¡tanto y tanto!
de trigo y voz provisto.

(-No amedrentes al ave, meseguero,
que hace celeste el pan, un poco cristo.)

Se impacienta la espiga por la siega
con la impaciencia de la brisa encima,
membruda enamorada de las hoces.

...Esta Mancha manchega,
¿por qué? se desarrima
al cielo en este tiempo, y le da voces.
¡Tan bien! que está el cordero,
sobre la línea pura del otero paciendo
sobre el cielo cabizbajo
las cabizaltas flores.
¡Tan bien! que está, ya arriba, y aun abajo
la soledad lanar de los pastores,
proveyendo distancias
de soledad, de amor, de vigilancias,
encima de la loma
que lo deja en el cielo que lo toma.

La espiga rabitiesa
nutrida de altitudes...
¡Isidro!, ¡Juan!, ¡Teresa!,
¡Alonso!, ¡Ruy!... ¿qué fueron? las virtudes.

La viña alborotada
está; la mies revuelta:
ruedo es la era ya de polvo y nada:
¡tanto que fue! la era, por la trilla,
todo de Dios, en Dios siempre resuelta.
-De casta te vendrá lo de Castilla,
¡oh campal ricaembra! castellana,
asunto, como Dios, de la semilla.
No esperes a mañana
para volver al pan, a Dios y al vino:
son ellos tu destino.
Y has de ser resumible ¡siempre!, amiga,
en un racimo, un cáliz y una espiga.

(*El gallo crisis*, 2, Orihuela, 1934;
extraído de *La obra completa de Miguel Hernández*, 2017, pp. 488-490)

Llamo a la juventud

Los quince y los dieciocho,
los dieciocho y los veinte...
Me voy a cumplir los años
al fuego que me requiere,
y si resuena mi hora
antes de los doce meses,
los cumpliré bajo tierra.
Yo trato que de mí queden
una memoria de sol
y un sonido de valiente.

Si cada boca de España,
de su juventud, pusiese
estas palabras, mordiéndolas,
en lo mejor de sus dientes:
si la juventud de España,
de un impulso solo y verde,
alzara su gallardía,
sus músculos extendiese
contra los desenfrenados
que apropiarse España quieren,
sería el mar arrojando
a la arena muda siempre
varios caballos de estiércol
de sus pueblos transparentes,
con un brazo inacabable
de perpetua espuma fuerte.

Si el Cid volviera a clavar
aquellos huesos que aún hieren
el polvo y el pensamiento,
aquel cerro de su frente,
aquel trueno de su alma
y aquella espada indeleble,
sin rival, sobre su sombra
de entrelazados laureles:
al mirar lo que de España

los alemanes pretenden,
los italianos procuran,
los moros, los portugueses,
que han grabado en nuestro cielo
constelaciones crueles
de crímenes empapados
en una sangre inocente,
subiera en su airado potro
y en su cólera celeste
a derribar trimotores
como quien derriba mieses.

Bajo una zarpa de lluvia,
y un racimo de relente,
y un ejército de sol,
campan los cuerpos rebeldes
de los españoles dignos
que al yugo no se someten,
y la claridad los sigue,
y los robles los refieren.
Entre graves camilleros
hay heridos que se mueren
con el rostro rodeado
de tan diáfanos ponientes,
que son auroras sembradas
alrededor de sus sienes.
Parecen plata dormida
y oro en reposo parecen.

Llegaron a las trincheras
y dijeron firmemente:
¡Aquí echaremos raíces
antes que nadie nos eche!
Y la muerte se sintió
orgullosa de tenerles.

Pero en los negros rincones,
en los más negros, se tienden
a llorar por los caídos

madres que les dieron leche,
hermanas que los lavaron,
novias que han sido de nieve
y que se han vuelto de luto
y que se han vuelto de fiebre;
desconcertadas viudas,
desparramadas mujeres,
cartas y fotografías
que los expresan fielmente,
donde los ojos se rompen
de tanto ver y no verles,
de tanta lágrima muda,
de tanta hermosura ausente.

Juventud solar de España:
que pase el tiempo y se quede
con un murmullo de huesos
heroicos en su corriente.
Echa tus huesos al campo,
echar las fuerzas que tienes
a las cordilleras foscas
y al olivo del aceite.
Reluce por los collados,
y apaga la mala gente,
y atrévete con el plomo,
y el hombro y la pierna extiende.

Sangre que no se desborda,
juventud que no se atreve,
ni es sangre, ni es juventud,
ni relucen, ni florecen.
Cuerpos que nacen vencidos,
vencidos y grises mueren:
vienen con la edad de un siglo,
y son viejos cuando vienen.

La juventud siempre empuja
la juventud siempre vence,

y la salvación de España
de su juventud depende.

La muerte junto al fusil,
antes que se nos destierre,
antes que se nos escupa,
antes que se nos afrente
y antes que entre las cenizas
que de nuestro pueblo queden,
arrastrados sin remedio
gitemos amargamente:
«¡Ay España de mi vida,
ay España de mi muerte!».

(*Viento del pueblo*, 1937;
extraído de *La obra completa de Miguel Hernández*, 2017, pp. 680-683)

Los hombres viejos

I

Nacen puestos de gafas, y una piel de levita,
y una perilla obscena de culo de bellota,
y calvos, y caducos. Y nunca se les quita
la joroba que dentro del alma les explota.

Pedos con barbacana, ceremoniosos pedos,
de su senil niñez de polvo enlevitado,
pasan a la edad plena con polvo entre los dedos,
sonando a sepultura y oliendo a antepasado.

Parecen candeleros infelices, escobas
desplumadas, retiesas, con toga, con bonete:
una congregación de gallardas jorobas
con callos y verrugas al borde del retrete.

Con callos y verrugas, y coles y misales,
la dignidad del asno se rebela en la enjalma,
mirando estos cochinos tan espirituales
con callos y verrugas en la extensión del alma.

Alma verruguida, callicida la vuestra.
Habéis nacido tiesos como los monigotes,
y vivís de puntillas, levantando la diestra
para cornamentar la voz y los bigotes.

Saludáis con el ano, no arrugáis nunca el traje,
disimuláis los cuernos con laureles de lata.
No paráis en la tierra, siempre vais de viaje
por un país de luna maquinal, mentecata.

Nacéis inventariados, morís previa promesa
de que seréis cubiertos de estatuas y coronas.
Vais como procesados por el sol, que procesa
aquello que señala delito en las personas.

Os alimenta el aire sangriento de un juzgado,
de un presidio siniestro de abogados y jueces.
Y concedéis los pedos por audiencia de un lado,
mientras del otro lado jodéis, meáis a veces.

Herís, crucificáis con ojos compasivos,
cadáveres de todas las horas y los días:
autos de poca fe, pastos de los archivos,
habláis desde los púlpitos de muchas tonterías.

Nunca tenga que ver yo con estos doctores,
estas enciclopedias ahumanas, aplastantes.
Nunca de estos filósofos me ataquen los humores,
porque sus agudezas me resultan laxantes.

Porque se ponen huecos igual que las gallinas
para eructar sandeces creyéndose profundos:
porque para pensar entran en las letrinas,
en abismos rellenos de folios moribundos.

Sentenciosas tinajas vacías, pero hinchadas,
se repliegan sus frentes igual que acordeones,
y ascienden y descienden, tortugas preocupadas,
y el corazón les late por no sé qué rincones.

No se han hecho para estos boñigos los barbechos,
no se han hecho para estos gusanos las manzanas.
Sólo hay chocolateras y sillones deshechos
para estas incoherencias reumáticas y canas.

Retretes de elegancia, cagan correctamente:
hijos de puta ansiosos de politiquerías,
publicidad y bombo, se corrigen la frente
y preparan el gesto de las fotografías.

Temblad, hijos de puta, por vuestra puta suerte,
que unos soldados de alma patética deciden:
ellos son los que tratan la verdadera muerte,
ellos la verdadera, la ruda vida piden.

La vida es otra cosa, sucios señores míos,
más clara, menos turbia de folios, de oficinas.
Nadan radiantemente sus cuerpos en los ríos
y no usan esa cara de múltiples esquinas.

Nunca fuisteis muchachos, y queréis que persista
un mundo aparatoso de cartón estirado,
por donde el cartón vaya paticojo y turista,
rey entre maniquíes de pulso congelado.

Venís de la Edad Media donde no habéis nacido,
porque no sois del tiempo presente ni del ausente.
Os mata una verdad en el caduco nido:
la que impone la vida del siempre adolescente.

Yo soy viejo: tan viejo, que el primer hombre late
dentro de mis vividos y veintisiete años,
porque combato al tiempo y el tiempo me combate.
A vosotros, vencidos, os trata como a extraños.

II

Trapos, calcomanías, defunciones, objetos,
muladares de todo, tinajas, oquedades,

lápidas, catafalcos, legajos, mamotretos,
inscripciones, sudarios, menudencias, ruindades.
Polvos, palabrería, carcoma y escritura,
cornisas; orinales que quieren ser severos,
y se llevan la barba de goma a la cintura,
y duermen rodeados de siglos y sombreros.

Vilmente descosidos, pálidos de avaricia,
lo que más les preocupa de todo es el bolsillo.
Gotosos, desastrosos, malvados, la injusticia
se viste de acta en ellos con papel amarillo.

Los veréis adheridos a varios ministerios,
a varias oficinas por el ocio amuebladas.
Con el sexo en la boca canosa, van muy serios,
trucosos, maniobreros, persiguiendo embajadas.

Los veréis sumergidos entre trastos y coños
internacionalmente pagados, conocidos:
pasear por Ginebra los cojones bisoños
con cara de inventores mortalmente aburridos.

Son los que recomiendan y los recomendados.
La recomendación es su procedimiento.
Por recomendación agonizan sentados
donde la muerte cómoda pone su ayuntamiento.

Cuando van a acostarse, se quitan la careta,
el disfraz cotidiano, la diaria postura.
Ante su sordidez se nubla la peseta,
se agota en su paciencia la estatua más segura.

A veces de la mala digestión de estos cuervos
que quieren imponernos su vejez, su idioma,
que quieren que seamos lenguas esclavas, siervos,
dependen muchas vidas con signo de paloma.

A veces son marquesas íntimas de ambiciones,
insaciables de joyas, relumbronas de trato:

fracasadas de título, caballares de acciones,
dispuestas a llevar el mundo en el zapato.
Putonas de importancia, miden bien la sonrisa
con la categoría que quien las trata encierra:
políticas jetudas, desgastan la camisa
jodiendo mientras hablan del drama de la guerra.

Se cae de viejo el mundo con tanto malotaje.
Hijos de la rutina bisoja y contrahecha,
valoran a los hombres por el precio del traje,
cagan, y donde cagan colocan una fecha.

Van del hotel al banco, del hotel al paseo
con una cornamenta notable de aire insulso.
Es humillar al prójimo su más noble deseo,
y el esfuerzo mayor le hacen meando a pulso.

Hemos de destrozarnos en vuestras legaciones,
en vuestros escenarios, en vuestras diplomacias.
Con ametralladoras cálidas y canciones
os ametrallaremos, prehistóricas desgracias.

Porque, sabed: llevamos mucha verdad metida
dentro del corazón, sangrando por la boca:
y os vencerá la férrea juventud de la vida,
pues para tanta fuerza tanta maldad es poca.

La juventud, motores, ímpetus a raudales,
contra vosotros, viejos exhombres, plena llueve:
mueve unánimemente sus músculos frutales,
sus máquinas de abril contra vosotros mueve.

Viejos exhombres viejos: ni viejos tan siquiera.
La vejez es un don que cederá mi frente,
y a vuestro lado es joven como la primavera.
Sois la decrepitud andante y maloliente.

Sois mis enemiguitos: los del mundo que siento
rodar sobre mi pecho más claro cada día.

Y con un soplo sólo de mi caliente aliento,
con este soplo dicté vuestra agonía.

(*El hombre acecha*, 1938;
extraído de *La obra completa de Miguel Hernández*, 2017, pp. 759-763)



José María Pemán (1897-1981)

El conservadurismo ideológico de José María Pemán, que haría de él uno de los intelectuales orgánicos más relevantes de la dictadura franquista, genera una poética de constante retorno a los modelos clásicos y de perpetuas referencias a los grandes hitos y grandes glorias del pasado español: el Cid, por ejemplo, como símbolo de la conquista, que se equipara a la «cruzada» franquista contra la República; Alfonso X, los Reyes Católicos o Carlos V, como representantes del perdido imperio español; los enclaves y personajes fundamentales durante las Guerras Carlistas del siglo XIX, etc. Este estilo y esta ideología literaria reaccionaria es visible ya en los poemas de *De la vida sencilla*, como en «Un castellano viejo» (una suerte de alabanza a los hijos «de Álvar Fáñez y del Cid») o en «Nuestra reina y señora» (un recorrido por la historia poética de España con el objetivo de crear una genealogía estético-ideológica). «Arras por el fuero de España», por su parte, es una reformulación de una leyenda de Alejandro Herculano sobre el matrimonio de Leonor Téllez y el rey Fernando I de Portugal. En numerosas ocasiones, Pemán trata de copiar modelos de la tradición literaria hispánica, como sucede en «Nuevas y difíciles coplas manriqueñas», de *Segundo cancionero* (1930), lo cual, va incluso más allá en sus intentos de imitar el castellano medieval en «Parodias» de *Epigramas y versos de ocasión* (1932), «Mester de clerezía» o en «Arcipreste de Hita» (ambos de sus *Homenajes y traducciones*). No es este un movimiento ideológicamente inofensivo, sino que tras él se esconde implícito un reclamo de una determinada tradición que, desde la óptica de Falange y del franquismo, se considera como la única que merece ser rescatada, al aunar los metros tradicionales con una defensa de los valores católicos y que, leídos desde los años 30 del siglo XX, permiten reclamar una genealogía de la defensa del sentimiento patrio, por mucho que hablar de nacionalismo y patria a partir de textos medievales resulte un completo anacronismo. En 1932 ve la luz su *Elegía de la tradición de España*, que actúa de puente «entre el modernismo reaccionario que representa la poesía historicista de Manuel Machado, Villaespesa o Marquina, y la poesía neo-católica tradicionalista, que él mismo va a representar en este libro» (Urrutia, 1981: 426), salpicado de referencias al pasado medieval, a partir de la apropiación de la figura del Cid. Finalmente, de su *Poema de la bestia y el ángel* (1938) recoge los lugares comunes de la ideología de falange, que no alaba el maquinismo y la modernidad (como sí hiciera sus correlatos italianos o alemanes), sino que buscan representar un mundo mucho más reaccionario: «La utopía

del conservadurismo español, al menos de algunos de sus más conspicuos representantes como José Antonio, Foxá y Pemán, es un paraíso preindustrial de pájaros, rosas, espigas, hadas, sueños y frescas muchachas desnudas, donde florecen todos los valores tradicionales y la grandeza del viejo imperio» (Cano Ballesta, 1994: 45). Es esta una obra maniquea, que representa únicamente la visión de los vencedores en un canto épico que canta a las viejas glorias perdidas del pasado imperial, como vemos en su «Introducción», valiéndose para ello de los metros y rimas de la tradición hispánica y teniendo siempre en el horizonte el valor propagandístico (Penalva, 2003: 181). De este poemario es también «Alcázar», una composición en la que se recrea la mitificada defensa del Alcázar de Toledo por parte del ejército franquista y que se sostiene en numerosas alusiones a sucesos, personajes y espacios de la Edad Media que sirvieron de «baluarte sobre los cuales asentar la idea de Cruzada» (Penalva, 2003: 181).

José María Pemán escribió otros poemas de temática medieval que no hemos antologado, pero cuyas referencias copiamos a continuación:

«Romance de fonte-bella» (*Poesías de juventud*, s.f.; *Obras completas. Poesía I*, 1947, pp. 114-115)

«Serranilla» (*De la vida sencilla*, 1923.; *Obras completas. Poesía I*, 1947, pp. 136-138)

«Al alba, mi amado, al alba» (*A la rueda, rueda*, 1929.; *Obras completas. Poesía I*, 1947, pp. 286-287)

«Tierra y cielo» (*A la rueda, rueda*, 1929.; *Obras completas. Poesía I*, 1947, pp. 315-317)

«Nieve de las serranías» (*Canciones de juventud*, s.f.; *Obras completas. Poesía I*, 1947, pp. 374-375)

«Romance de la visita de la escuadra italiana al puerto de Cádiz» (*Señorita del mar*, 1934; extraído de *Obras completas. Poesía I*, 1947, pp. 497-500)

«Sobre las murallas de Lugo» (*Homenajes y traducciones*, s.f.; extraído de *Obras completas. Poesía I*, 1947, p. 560)

«Parábola de la Reina y el Cardenal» (*Poema de la bestia y el ángel*, 1938)

Un castellano viejo

El embozo de la capa junto al ala del sombrero,
noble y recia la apostura, duro y hosco el gesto fiero,
en la brida la una mano, la otra mano en el arzón,
sobre un tordo de Castilla...: se dijera un caballero
en los tiempos de Velázquez, de Quevedo y Calderón.

Va midiendo lentamente con su paso perezoso
las jornadas de un camino mal trazado y pedregoso

que se pierde en un paisaje muy castizo y muy español,
que es un llano interminable de color pardo terroso,
sin un árbol, ni una mata, ni una nube bajo el sol.

Es la imagen de una raza sobria y fuerte el caballero:
no repara si el sol quema, ni si es áspero el sendero
que se pierde en la llanura, cual si no tuviese fin;
pica al tordo las espuelas, baja el ala del sombrero...
¡Y allá va el buen caballero tan ufano en su rocín!

¿De qué siglo es aquel hombre?... No aparenta seña alguna
que nos diga si es de hogaño ganadero o mercader,
o es Fidalgo de los tiempos de don Álvaro de Luna⁷⁰,
o un osado que a las Indias corre en busca de fortuna:
¡que los viejos castellanos son hogaño como ayer!

¿De qué siglo es aquel hombre?... No se sabe ni adivina
por la traza de aquel hijo de Alvar Fáñez y del Cid,
si al andar acompasado de su tordo se encamina
al mercado de Peñalba, o a la feria de Medina...⁷¹,
o a las cortes de Segovia, o a las justas de Madrid.

¿De qué siglo es aquel hombre?... ¿Será acaso algún rumboso
ganadero de estos tiempos o un hidalgo de blasón?
Igual puede ser de hogaño que de un tiempo más dichoso...
¡Se dijera que los siglos, en un paso presuroso,
a Castilla se dejaron olvidada en un rincón!

* * *

Es de hogaño y es de siempre..., porque el pueblo castellano
hoy lo mismo que mañana, será siempre lo que fue:
pueblo sobrio de costumbres, soñador, fuerte y cristiano,
que hoy lo mismo que mañana guardará en su pecho sano
un amor para sus campos y otro amor para su fe.

70. Álvaro de Luna (1390-1453) fue un noble castellano de la casa de Luna que llegó a ser condestable de Castilla, maestre de la Orden de Santiago y valido del rey Juan II de Castilla.

71. Se refiere a Peñalba de Castro, pedanía de Huerta de Rey, en la actual provincia de Burgos, y a Medina del Campo, en la actual provincia de Valladolid, localidad famosa por sus ferias a lo largo de los siglos XV y XVI.

Y aquel hombre fuerte y hosco, que parece una figura
mal tallada en la corteza de una vieja encina dura,
lleva dentro un alma noble y un sencillo corazón,
que no sabe si hay más tierra más allá de Extremadura
ni si hay mundo que se esconda tras los montes de León.

Es la imagen de sus padres: sus sencillas oraciones
son las mismas que de niño le enseñaron a rezar;
cual sus padres no conoce ni inquietudes ni ambiciones
ni conturban su alma clara más halagos ni emociones
que el orgullo de sus campos y el cariño de su hogar.

Conoció antaño una moza más sencilla que las flores
y más fiel y más honrada que sus perros veladores;
sin hablar se adivinaron los sentires de los dos,
y en la fiesta del patrono, conseguidos sus amores,
con permiso de los padres, la hizo suya en ley de Dios.

Y por ella le preocupa si la lluvia es aún temprana
o harán daño los pedriscos que cayeron por San Juan,
y por ella mira ufano cómo muestra la besana
en sus senos removidos las promesas que mañana
pagarán con larga usura los esfuerzos del gañán.

Y por ella, mientras ara surco arriba surco abajo,
va cantando alegremente las tonadas del amor,
y por ella cruza alegre la vereda y el atajo,
porque sabe que le esperan a la vuelta del trabajo
casa honrada, pan caliente, mantel limpio y buen humor.

Y por ella sabe él coplas que otros rústicos poetas
compusieron a sus novias en la noche de San Juan,
y por ella a veces riman en las dulces tardes quietas
el monótono chirrido de bucólicas carretas
y el trinar de las alondras y las coplas del gañán.

Y por ella, que es honrada por cristiana y española,
cuida el mozo con ternura los barbechos y el trigal,
y ella sola es el consuelo de su vida, y ella sola

va alegrando su camino, como alegra una amapola
la monótona tristeza del terruño siempre igual.

* * *

Tiene un hijo... y por él riega doblemente con sudores
ese campo perfumado de castísimos olores,
que es la hacienda de aquel hijo que el Señor le concedió,
y a la vuelta del trabajo ya le enseña con amores
las plegarias y los rezos que su padre le enseñó.

Y mirando a lo futuro con prudencia castellana,
porque aprenda a enamorarse de la brega y el trajín,
al salir de su buen tordo cuando asoma la mañana
a medir las sementeras o el trigal o la besana,
ya le lleva muchas veces a la grupa del rocín.

Y así aprende en sus labores a pasar la vida ufano,
y así aprende a amar la vida con honrada sencillez,
y el secreto inestimable del vivir honesto y sano
que se aprende en ese libro del hogar bueno y cristiano,
que es escuela de cariño, de trabajo y de honradez.

Y aquel hijo que así aprende será el hombre de mañana,
hosco y recio y, cual su padre, de sencilla condición,
y hará suya con amores otra moza castellana
y crearán otra familia sencillísima y cristiana,
donde aprendan otros hijos la heredada tradición.

* * *

Y así, hogaño como antaño, con altiva indiferencia,
ante el curso de los Siglos es Castilla la que fue,
sin que rompan nuevos tiempos la pacífica existencia
de esos viejos castellanos que se dejan por herencia
una casa y unos campos, una historia y una fe.

Y por eso el pueblo es siempre tan hidalgo y tan entero
y conserva la arrogancia de su vieja tradición,

y aquel hombre que es hogaño labrador o ganadero
igual pudo ser hidalgo, capitán o misionero
en los tiempos de Velázquez, de Quevedo y Calderón.

(De la vida sencilla, 1923.;
extraído de Obras completas. Poesía I, 1947, pp. 139-143)

Nuestra reina y señora

A los poetas

No desdeñéis las cepas castellanas;
ni el licor importado
de las tierras lejanas
mezcléis con ese añejo vendimiado
en los feraces castellanos suelos,
que se guarda en ánfora sencilla
que antaño cincelaron los abuelos
en barro de los huertos de Castilla.

No manchéis sus encantos y primores;
no abandonéis, poetas, sus hechizos,
ni enamorados de extranjeras flores
busquéis otros amores,
cual fáciles galanes tornadizos.
Ella es reina y señora que no deja
que manche vuestra mano
su venerable soberano;
ella es la encina vieja
que, arraigada al terruño castellano,
contra los vientos de otros climas lucha;
ella es el sepulcro de las viejas glorias,
ella el rancio solar donde aún se escucha
un eco de leyendas y de historias...

Aún me parece ver, al soberano
conjuro de la raza de Castilla,
surgir el viejo pueblo castellano,
guardador de su verbo sin mancilla...

¡Cortejo de amadores y galanes,
de graves moralistas y poetas,
de místicos y ascetas,
de nobles capitanes;
como el sol al rasgar las densas brumas,
yo os contemplo extasiado
surgir de las tinieblas del pasado
*claros varones de aguilañas plumas!*⁷²

Aquel que jactancioso y atildado
lleva, a la *nueva usanza italiana*⁷³,
los anchos pliegues del ropón brochado,
es el noble marqués de Santillana...;
aquel recio soldado,
cumplido enamorado,
famoso en sus amores,
en Garcilaso el tierno, aquel que un día
en las medrosas selvas sorprendía
el platicar de ninfas y pastores⁷⁴;
aquel que eleva a Dios los ojos, llenos
de ansia de amores y de luz divina,
es San Juan de la Cruz...; aquel Cetina,
el que unos *ojos claros y serenos*⁷⁵
supo cantar con gracia peregrina;
aquel triste enfermizo y corcovado
es Alarcón, famoso y celebrado
por agudo y discreto...⁷⁶;
aquel es Montalbán, el afamado...⁷⁷;

72. Cita tomada probablemente del discurso en entrada a la Real Academia de Ricardo de León y Román, leído en 1915: «¿Qué género del arte, qué primor del espíritu moderno serán incompatibles con la lengua clásica? ¿La poesía? Válganos la memoria de Fray Luis. ¿La novela? Cuando no viviese el Hidalgo inmortal acudirían en bullicioso tropel, los picaros de Tormes y Alfarache, con toda la caterva de-buscones y escuderos, Celestinas, Justinas y Doroteas de sabrosa invención. ¿El teatro? Los manes de Lope y Tirso nos acorran. ¿La política? Vengan aquí los Torres y Guevaras, los Quevedos y Navarretes, Juan 'Márquez y Saavedra Fajardo. ¿La historia? Sed testigos, vosotros, Padres Marianas y Sigüenzas; claros varones de aguilañas plumas, Gómaras y Mendozas y Mejías, Garcilasos y Melos, Moneadas y Solís» (León y Román, 1915: 35).

73. Se refiere Pemán a la inclusión de los metros italianos que realizó el Marqués de Santillana en su poesía.

74. Referencia a las Églogas de Garcilaso de La Vega.

75. Referencia al madrigal de Gutierre de Cetina que comienza con los versos «Ojos claros, serenos / si de un dulce mirar sois alabados, / ¿por qué, si me miráis, miráis airados?».

76. Se refiere a al escritor novohispano Juan Ruiz de Alarcón, nacido en Taxco entre 1572 y 1581 y fallecido en Madrid en 1639.

77. Juan Pérez de Montalbán (1602-1638), escritor y dramaturgo español.

aquel Lope..., aquel Tirso..., aquel Moreto...⁷⁸
y aquel, en fin, de rostro avellanado,
duro perfil, austero y anguloso,
aguileña nariz, color quebrado
y alto cuello de gola acañutado,
es Miguel de Cervantes, el famoso...

¿Cómo no celebrar las gayas flores
de ese plantel y codiciar el oro
que guarda con amor ese tesoro
que tuvo tan insignes guardadores?...
Lenguaje que han fundido los amores
celestiales y humanos,
de místicos perfiles soñadores,
como los tristes yermos castellanos;
embriagador como las bellas flores
que alegran en Valencia los vergeles,
llenos de luz, de gracia y de alegría,
donde labraron su panal de mieles
los enjambres helénicos un día;
ardiente como el sol de Andalucía,
tierra de amor, de fuego y de claveles;
cuajado de dulzuras y de ensueños,
cual de Galicia suelo venturoso;
firme y audaz, altivo y orgulloso
cual los cántabros picos aguileños;
en la fe recio, en el amor suave,
en el decir ligero y cadencioso
en las burlas garboso,
en las sentencias medurado y grave,
ardiente en la oración y en los dolores
lleno de paz serena y soñadora,
como el quejido de un cantar de amores,
como el arrullo de una zambra mora...

Lengua antañona y recia de Castilla,
a bendecirte y a cantarte vengo

78. Lope de Vega (1562-1635), Tirso de Molina (1579-1648) y Agustín Moreto (1618-1669), todos ellos dramaturgos españoles de los Siglos de Oro.

y a maldecir la casta que mancilla
con extranjeras voces tu abolengo.
Tesoro de dulzuras y de amores,
lumbre de un sol de rayos esplendentes,
cantar de tristes dejos soñadores,
custodia del Señor, ramo de flores,
viejo lanzón de un pueblo de valientes...
Yo te bendigo, reina soberana,
porque eres tú blasón y ejecutoria,
porque eres resto de su vieja gloria,
de la prócer estirpe castellana;
porque eres clara luz y eres cristiana
como los grandes siglos de su historia...
¡Porque en tu frene brilla
toda el alma de un pueblo sin segundo,
que en las grandes llanuras de Castilla
se sintió estrecho... y conquistó otro mundo!

(De la vida sencilla, 1923.;
extraído de *Obras completas. Poesía I*, 1947, pp. 179-182)

Arras por el fuero de España (Romance)

Tomado de la leyenda portuguesa de
Alejandro Herculano titulada
«Arrhas por foro de Hespanha»⁷⁹

Mucho amaba a Leonor Téllez
el buen rey de Portugal,
pero el pueblo como reina
no la ha querido aclamar;
la dicen la barragana
y la amenazan matar⁸⁰.

79. Alexandre Herculano (1810-1877) fue un escritor portugués, considerado uno de los máximos representantes del romanticismo luso. «Arras por Foro de Espanha» es una de las más famosas leyendas que Herculano reescribió en sus *Lendas e narrativas*, publicadas por primera vez en 1851 y que fueron rápidamente traducidas al español, como demuestra su inclusión en la *Biblioteca Universal: colección de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros* de la Dirección y Administración de la Biblioteca Universal.

80. Leonor de Téllez (1350-1390/1405) fue reina de Portugal tras su matrimonio con Fernando I (el otro protagonista del poema). La leyenda que aquí se relata se vincula con la entrega de las dotes. El rey

.....

Palacio del Limonero,
cuando anocheciendo está,
holgando con Leonor Téllez
está el rey de Portugal.
«Te juro, le ha dicho el rey,
no abandonarte jamás;
te lo juro por la fe
del caballero leal;
por mi abuelo noble y santo,
que duerme en la catedral,
debajo de las banderas
que bien supo conquistar;
te lo juro por el nombre
de mi amado Portugal;
te lo juro, sobre todo,
por mi amor, que es mucho más».
Oyendo hablar al buen rey,
Leonor pensativa está.
«Arras por fuero de España,
buen rey, me tenéis de dar;
si no me dais ese precio
no seré vuestra jamás».
«Pídeme, si quiere arras,
mi reino de Portugal:
Villaviciosa es alegre
como un fresco alborear,
si quieres Villaviciosa
yo te la tengo de dar;
el buen castillo de Obidos
nadie lo puede ganar,
es fuerte como las rocas,
si quieres tuyo será;
Cintra bella, coronada

Fernando había dado a Leonor en la carta de arras de enero de 1372 varias villas, todas asociadas con los señoríos de las reinas de Portugal, entre ellas Abrantes, Alenquer, Torres Vedras, Vila Viçosa, Almada, Sintra, Atouguia, Óbidos, Sacavém, Frielas y Unhos, algunas de las cuales son posteriormente citadas en el poema de Pemán.

de tiernas flores está,
como una fresca mozuela
que se fuera a desposar;
Alemquer tiene de viñas
y olivares un caudal;
Cintra y Alemquer si quieres,
señora te llamarán».
«Don Fernando, don Fernando,
por Dios conoceisme mal.
Guardad, guardad en buen hora
las villas de Portugal;
aquello que yo os señalo
por arras me habéis de dar,
para que aprenda ese pueblo
que no me quiere aclaman».
Volviera el rey la cabeza,
temblando de horror está.
Doña Leonor le señala
una gran plaza, y allá
un cadalso de madera
que da miedo de mirar.
«Leonor, Leonor, si tú quieres,
por arras te lo he de dar».

.....

Palacio del Limonero,
cuando anocheciendo está,
suenan los besos: ha sido el sello
de ese convenio fatal.
El beso de aquella noche
a Lisboa hizo temblar.

(*Otras Poesías de juventud*, s.f.;
Obras completas. Poesía I, 1947, pp. 267-269)

Nuevas y difíciles coplas manriqueñas

Una copla manriqueña
quiero hacer, donde encerrada

mi fortuna,
como el agua de la aceña,
corra, a saltos, blanqueada
de la luna.

Cada estrofa, un guardainfante
con su raso pretencioso
y ahuecado,
con su enfático desplante
sobre el talle del gracioso
pie quebrado.

Cada estrofa una figura
sobre el cielo y sus añiles
dibujada:
tan precisa, tan segura
tan exacta de perfiles
y acabada.

Ya sé yo que estos nublados
versos hondos de querellas
y destinos,
para viejos y cuitados
son cual noche sin estrellas
ni caminos.

No es tan simple que esperara
mi canción de los austeros
su fortuna;
mi canción, divina y rara,
va cantada a los luceros
y a la luna.

Mi canción oscura empalma,
cual la tarde, en duermevela
noche y día:
solo es clara para el alma
del Poniente, que es gemela
de la mía.

Aunque el eco no responda,
mi canción es voz y grito
 contra el viento.
Cada estrofa es una honda
con que lanzo al infinito
 mi lamento.

Vendrá el alba y su tesoro
pondrá luz en las pisadas
que adelanto,
y serán de rosa y oro
las colinas encrespadas
de mi canto.

Y será la canción nueva
que hoy parece un hondo abismo,
lisa y llana.
¡Siento el soplo que me lleva!
¡Y estoy cierto de mí mismo
y del mañana!

Toda cosa deletrea
el saber arcano y viejo
del Dios vivo.

Toda cosa es una idea.
Toda cosa tiene un dejo
pensativo.

Y mi afán es hallar fondo
con mis ciegos tactos finos
y sondeos.

Y es mi verso un azul hondo
constelado de divinos
balbuceos.

Porque el verso que, bañado
todo en sol, el viento mece
limpio y puro,

es el verso afortunado
que, al cegarnos, nos parece
tan oscuro.

Pero... ¡cómo ve el camino
la conciencia y lo conoce
por sus brumas!

No ve el pájaro divino;
pero, ¡cómo siente el roce
de sus plumas!

¿Hay, por suerte, alguna cosa
que no sea, en su universo,
nueva y rara?

Bien mirada, no es la rosa
más sencilla que mi verso
ni más clara.

Ni es más claro el indecible
y hondo anhelo de belleza
por quien vivo,

ni este afán de lo imposible,
ni esta insólita tristeza
sin motivo;

ni es más claro el manso río,
ni la nube, ni la estrella, ni las rosas,
ni mi llanto.

No es oscuro el verso mío,
sino el alma de las cosas
que yo canto.

Como charca en tarde oscura,
mi canción en nubes arde
y en resol.

Mi canción es agua pura...
¡no es mi culpa si la tarde
no es de sol!

—

No se dice ni se nombra
la palabra que es acento
y es dolor:

la que parten, sol y sombra,
por mitad el pensamiento
y el amor;

la palabra que es sirena
que se anega y que se pierde
sin nombrar:

medio cuerpo en luna llena,
y otro medio, blanco y verde,
bajo el mar.

Con palabras de este estilo
yo he rimado esta tonada
balbuciente:

rosa blanca sobre el filo
de una tapia soleada
de poniente.

Si los ojos de tu cara
te haces tú de tu conciencia
prisioneros,

te dará la noche clara
su lejana equivalencia
de luceros...

(*Segundo cancionero*, 1930;
Obras completas. Poesía I, 1947, pp. 363-368)

Parodias

(Imitaciones de la poesía de distintos siglos)

CANTAR DE GESTA (SIGLO XIII)⁸¹

«Ansí, si vos connmigo penssades desposar
mañana, mi sennora, cuando los gallos cantaran
la vuestra yegua baya mandades ensellar.
Cuando tañan maitines, penssemos cabalgar.
En San Pero de Arlanza, espera el buen abbat,⁸²
que ante Dios e los honores, esposa me dará»
–Lo que dixo el caballero a Donna Elvira plaz.⁸³

MESTER DE CLEREZIA (SIGLO XIV)⁸⁴

Noble dunna, humíllome: soys toda fermosura,
como vos non fizo'l Creador otra criatura.
Non me seades escasa, non me neguéis ventura,
que sin vos la mi vida, es como senda dura.

Coitado yo que amores viniéronme ferir:
físico nin melecina non me podrán guarir.
A ti venno, mi duenna, consuelos a pedir:
yo en pago vos prometo como can os servir.

POESÍA TROVADORESCA (SIGLO XV)

Ninguna tal como vos

81. El presente poema guarda la estructura formal del cantar de gesta, por lo que está distribuido en tiradas.

82. El monasterio San Pedro de Arlanza fue un importante centro religioso de León que se remonta a finales del siglo X o principios del XI. Aunque el monasterio relevante en la tradición cidiana es San Pedro de Cardeña, en el *Poema de Fernán González* aparece relacionado con el cercano de San Pedro de Arlanza.

83. Doña Elvira es una de las dos hijas del Cid que aparecen en el *Cantar*.

84. Siguiendo la estructura del mester de clerecía, Pemán las escribió en la cuaderna vía.

sino la Virgen loçana
por quien el Fijo de Dios
rescibiera carne humana.

Sin duda naturaleza
para daros gentil priso
la mayor gala y pureza.

Catyvo de tal belleza
paso mis noches y días:
jamás, Señora, Macías
amó con tal sotileza.

(Finida)

Por esta trova de amor,
señora mía,
quered tornar mi dolor
en alegría.

*(Epigramas y versos de ocasión, 1930-1932.;
extraído de Obras completas. Poesía I, 1947, p. 653)*

Elegía de la tradición

Me duele España en mí, como si fuera
carne en mi carne: siento
como el temblor de un viejo tronco al viento
o el desasirse de una enredadera.

Ramas tronchadas de una primavera,
siento en mí los sentires más amados
como Cristos manchados
de sangre y de saliva:
¡y me duele en el alma, en carne viva,
la mella de los siglos arrancados!

Yo no soy luz que brilla
pasajera entre nubes, ni lamento

perdido en soledad, ni hoja amarilla
danzarina de otoño sobre el viento:

no es una pluma en el azar mi vida
ni soy un punto, solo, sin medida
ni dimensión, que encierra
en sí mismo su ser todo agotado.
Todo en mí, carne y luz, lo han amasado
los muertos y la tierra:
las dos roanas fecundas del pasado...

Yo soy un alma amiga
de otras almas que fueron mis iguales:
rojo coral en banco de corales,
gota de un mar y grano de una. espiga.

Mis ansias y sentires terrenales
no son silvestres rosas
nacidas, sin semillas, en mi pecho...
¡Yo soy lo que me han hecho
los siglos y las cosas!

Venimos de otras horas. Somos ecos lejanos
en los vientres azules de los montes del Tiempo.

Era ya nuestra vida
como chispa nacida
de la llama primera de un primer pensamiento,
cuando todo era masa sin formar en las manos
del Señor, y lamento
sin palabra ni nombre la futura querella:
cuando no era la rosa, ni la luz, ni la estrella,
y la caña era virgen del abrazo del viento.

Y después, cuando el dedo, todo luz y armonía,
del Señor de las cosas, como rayo del día
tembloroso entre brumas,
con cantiles de rocas y guirnaldas de espumas,
demarcaba un pedazo del planeta, y decía:

«Esta huerta de flores que yo torno por mía,
será España, señora
de la tarde y la aurora,
de la paz y la guerra;
hija buena y fecunda, que tendrá desde ahora
una estrella en los cielos y un camino en la tierra»:

desde entonces, lejana, silenciosa, escondida,
al compás y medida
que iba España naciendo, como un tallo de flores,
en aquel hervidero de promesa y ardores,
con sus mismas esencias, se iba haciendo mi vida.

Yo no soy flor nacida para todos los vientos
ni camino perdido para todos los pasos:
yo no soy pluma suelta de destinos y acasos
arrojada a los aires, cual despojo maldito.
Yo he nacido a la sombra de un mandato infinito,
de un misterio fecundo
donde, en letras de estrellas, mi sendero está escrito...
¡Yo he venido a la vida con un nombre bendito!
¡Yo no soy hospiciano de las patrias del mundo!

Tengo nombre, y recuerdo, y linaje, y pasado;
tengo un eco de siglos conocido y amado
que acompaña mis pasos y responde a mi voz...
¡Yo soy flor en las flores de un jardín bien nombrado
y mi tierra era tierra bendecida de Dios!

Cuando España nacía,
yo era ya una indecisa claridad en su día,
y un reflejo perdido de la luz de su fiesta,
y una gota en la fuente de su arroyo primero,
y una letra futura de su verso y su gesta,
y una estrella lejana de su noche de enero.

Cuando España nacía,
yo era ya, con mi vida, como un ramo de flores
para España segado del jardín del Eterno:

yo era ya blanca nieve que esperaba su invierno
y era grano en la espera de los nuevos calores.

Cuando España nacía,
yo era ya un alarido confundido en el cuerno
que llamaba a sus hijos, por la Cruz, a la lid;
y era soplo en el viento que agitaba su enseña,
y era luz en el alba que pintaba, en Cardeña,
con suspiros violetas, la armadura del Cid⁸⁵.

¡España, España, España!
¡Y quieren arrancarme la memoria
y vendarme los ojos!
¡y ennegrecer, sobre el azul, los rojos
y sangrantes ponientes de tu historia!

¡Y quieren separarme de la esencia
de ti, como la carne de la uña!
¡Rosa de Cataluña!
¡Encina de Castilla:
verde plumero heroico
sobre el casco de Gredos!
¡Pinares y robledos:
sonoros escuadrones
frente a los vientos largos de la tarde!
¡Rojos muros preclaros,
regados en la tierra donde arde
la cosecha entre risas de cigarra!
¡Picachos de Navarra!
¡Prados de Balsaín, verdes y claros!⁸⁶
¡Y vosotras, las frías
crestas del Pirineo, y la calzada
de Galicia, regada de fervores,
y las blancas aldeas, y las rías:
puñaladas de azul entre las flores!

85. Nueva referencia al Monasterio de San Pedro de Cardeña, donde dejó a doña Jimena y a sus hijas antes de marchar al destierro.

86. Se refiere a los prados del valle de Valsaín ubicados en zona norte de la Sierra de Guadarrama.

¡Y Valencia! ¡Y las dos Andalucías:
la griega y la moruna!
¡Todas, todas a una
las espadas en pie: todas, al viento,
con la mano en la espada y el aliento
contenido y la voz ancha y sonora,
todas puestas en cruz, en esta hora
de un solo amor y un solo juramento!

¡España, España!... Aguza los oídos:
que con un dulce dejo y dolor blando,
sombras con luna van por los ejidos
de Salamanca y de Alcalá, llorando...

Lloran la copla de la malcasada
que a la orilla del golfo verde y oro,
sueña el mal sueño de su amor doliente;
lloran por su rosal y su tesoro,
perla ayer la mejor de su corona:
hija de las sirenas del oriente,
novia del mar azul, luna naciente...
¡clara, limpia y perfecta Barcelona!

¿Y llegará el momento
en que retumbe toda España al viento,
con los secos hachazos de la tala
del bosque ayer tan prieto y tan tupido?
¿Y arrojará algún brazo descreído,
como un puñado de simiente mala,
las arras de Isabel, en el olvido?

Se ha cubierto la tarde de Castilla
con esa luz opaca y amarilla
que presagia tormentas...

Y yo he visto,
bajo la luz agónica y rosada
con que una lamparilla

velaba junto a un Cristo,
yo he visto, en la capilla
de Reyes de Granada,
donde duerme la Reina enamorada⁸⁷
de las altas querellas,
brotar, soñando yo, de sus pupilas,
lágrimas que enjoyaban, como estrellas,
la mustia flor de sus ojeras lilas.

Me siento solo. Triste y amarilla,
la puesta del sol arde
sobre los montes. Brilla
la hoguera al lejos; la corneja chilla...
¡Tengo miedo, Señor, en esta tarde
nublada sobre el campo de Castilla!

Señor, Señor:
¡por todas esas cruces
que disparan al cielo
los campos españoles!
¡Por los tibios resoles
y las luces
azules y violetas
del sol del pueblo sobre el campanario!
¡por la ermita, entre chopos, junto al río!
¡por el ave-maría del rosario
del alba, rosa blanca, entre el rocío!
¡por la luz y las flores
y los siete puñales
de la Virgen que llora, entre cristales,
con lágrimas de cera, sus dolores!
¡por el Pilar y Atocha y la Almudena
y Regla y Setefilla:
por la Esperanza y por la Macarena!⁸⁸

87. Juana I de Castilla, cuya capilla se encuentra en la Capilla Real de Granada, junto a la de Felipe el Hermoso y a las de los Reyes Católicos.

88. Diversas advocaciones de la Virgen María. Nuestras señoras de Atocha y de la Almudena son veneradas, principalmente, en Madrid. Regla, Esperanza y Macarena lo son, gran medida, en la Andalucía natal de Pemán.

¡por la luz misteriosa de la noche
santa y amarga de la maravilla!
¡por la seda y el oro y el derroche
gitano de los pasos de Sevilla!
¡por todas esas flores
de la casa paterna!
¡por toda aquella tierna
fe de nuestros mayores:
¡en esta hora de angustias y dolores,
piedad, Señor, para la España eterna!
¡Piedad, Señor, para los malhechores
que riegan sal y ortigas por los suelos!
¡Pon los siete colores
de tu arco de perdón sobre los cielos!
¡Hunde en el polvo el odio y la arrogancia!

¡Siembra rosas de olvidos y perdones
y unge de compasión y tolerancia
labios y corazones!
¡Danos la paz! ¡Acerca a los hermanos!
¡Abre acequias de amor en los secanos
y pon el agua de la Vida en ellas!
¡Tú, que tienes el viento y las estrellas,
Señor de los Señores, en tus manos!!

(*Elegía de la tradición de España*, 1932;
extraído de *Obras completas. Poesía I*, 1947, pp. 1083-1091)

Así España, la minera...

Así España, la minera
la del profundo metal,
la de Bélmez y Linares⁸⁹,
tiene, en minas, la lealtad.

Malos gobiernos la tienen
que no la saben llevar.
Jardincillos de Versalles
florecen sobre su haz.

89. Municipios de Córdoba y Jaén.

Ninfas verdes y tritones,
con extranjero compás,
hieren el sol de La Granja⁹⁰
con espadas de cristal.

Por la España de siempre,
la de Isabel y Guzmán⁹¹,
está metida en la tierra...
¡Si alguien quisiera escarbar!

Francisco Franco ha escarbado
con sus manos de sultán.
Era a mediados de julio,
por el tiempo de segar.
Brotó de la tierra un siglo:
¡Ay, mi Dios, qué manantial!

Carlos Quinto, como el Cid,
vuelve, muerto, a batallar.
Tomás de Zumalacárregui⁹²
el buen soldado leal,
de su herida de Begoña
ha conseguido sanar.

Al lado de sus nietos,
abuelos y padres van,
los bisabuelos de Estella,
las sombras de San Marcial⁹³.
Todos se meten en filas.
¡Ay, mi Dios, qué manantial!

Espumas de boinas rojas

90. Se refiere a La Granja de San Ildefonso, conocida como el pequeño Versalles español.

91. Isabel I, reina de Castilla y Guzmán el Bueno, militar y noble leonés. La presencia de ambos es muy habitual en la poesía falangista: Isabel como representante del antiguo imperio español; Guzmán el Bueno por su defensa de la plaza de Tarifa (como ya sucediera en los versos de Manuel Machado, quien lo compara con el general Moscadó y su defensa del Alcázar de Toledo).

92. Tomás de Zumalacárregui (1788-1835) fue un general carlista que participó en diversas acciones y batallas durante las primeras guerras carlistas en la zona norte de España. Protagonizó uno de los *Episodios nacionales* de Galdós.

93. Durante la III Guerra Carlista, Carlos VII, pretendiente al trono, estableció su corte en Estella (Navarra). En San Marcial, por su parte, se libró una de las últimas batallas de las III Guerras Carlistas en octubre de 1876.

cubren el alto Roncal⁹⁴:
ni los «Narancos» de Asturias,
ni Caspe, ni Montalbán,
ni las márgenes del Cinca,
los han podido parar⁹⁵.

Toda España se ha llenado
con olores del Baztán⁹⁶.
Con leche y limón se frotan,
vueltas a curiosidad,
las estampas amarillas
del abuelo capitán.

Se ven en frentes morenas
boinas rojas flamear
por los muelles sonrientes.

La razón fue de Navarra
y la palabra final.
¡Gracias al grano de espliego
el paño está sin picar!

Han reventado las presas
del Norte verde leal.
Por Haro y Pancorbo bajan⁹⁷
torreteras de lealtad.

General Emilio Mola,⁹⁸
llevas un siglo detrás:
¡que es como llevar delante,
cautiva, la Eternidad!

(*Poesías civiles, 1936-1939*;
extraído de *Obras completas. Poesía I, 1947*, pp. 1117-1119)

94. Valle navarro ubicado en los Pirineos, relevante durante las I Guerras Carlistas.

95. Todos los espacios geográficos aquí referenciados, son lugares de relevancia durante alguna de las Guerras Carlistas del siglo XIX en España.

96. En Peña Plata, cerca de Baztán (Pirineo Navarro) se sucedieron diversas acciones durante la III Guerra Carlista.

97. De nuevo, Haro (La Rioja) y Pancorbo (Burgos) son enclaves en los que se produjeron históricas batallas y refriegas durante las I Guerras Carlistas, en los años treinta del siglo XIX.

98. Emilio Mola (1887-1937) fue un general español, considerado uno de los cabecillas del golpe de estado del 18 de julio de 1936 y que, posteriormente, dirigió el Ejército del Norte en la zona del País Vasco hasta su fallecimiento el 3 de junio de 1937 en un accidente aéreo.

Introducción

«Otra vez sobre el libro azul que baña
la luz naciente en oro ensangrentado,
el dedo del Señor ha decretado
un destino de estrellas, para España.

Se han llenado de flores
y claridad de día,
todas las tumbas de los soñadores
que soñaron en son de profecía
esto que llega: Herrera el que decía
versos de guerras y de emperadores⁹⁹,
don Marcelino el del florido canto¹⁰⁰:
cítara de la España en cautiverio.
Don Juan el de Lepanto¹⁰¹
y el viejo Alfonso aquel, que supo tanto
de las leyes, los astros y el imperio¹⁰².

Cuando hay que descubrir un nuevo Mundo
o hay que domar al moro,
o hay que medir el cinturón de oro
del Ecuador, o alzar sobre el profundo
espanto del error negro que pesa
sobre la Cristiandad. El pensamiento
que es amor en Teresa¹⁰³

99. Fernando de Herrera (1534-1597), poeta español del renacimiento. Se refiere Pemán aquí a sus composiciones de tema bélico, entre las que destacan, por ejemplo, su obra en prosa *Relación de la guerra de Chipre y suceso de la batalla naval de Lepanto* (1572) y su célebre «Canción en alabanza de la Divina Magestad por la vitoria del señor don Juan» o su «Canción en alabanza de don Juan de Austria por la reducción de los moriscos».

100. Se refiere Pemán a Marcelino Menéndez Pelayo. Dice Peter Linehan, estudiando esta relación, que Menéndez Pelayo era, para los franquistas, el «profeta de la consubstancialidad de la patria y el catolicismo» (2012: 42). Continúa: «La España cuya muerte había lamentado don Marcelino era la España del siglo posterior a 1492: "España evangelizadora de la mitad del orbe; España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio"; la apoteosis de un proceso de ochocientos años de recuperación de lo perdido en 711. Después volvió la pesadilla secular de la cautividad y desintegración, brevemente interrumpida por la gloriosa resistencia a Napoleón. El resultado de la Guerra Civil de 1936-1939, una nueva Reconquista y una nueva Cruzada, alentaba a los vencedores a soñar con la vuelta a la época de Felipe II. Por consiguiente, el atroz cantar épico de José María Pemán sobre el conflicto comienza con el tañido de don Marcelino y termina con el matrimonio místico de España con la Iglesia y la instauración del imperio español en Oriente y Occidente» (Linehan, 2012: 42-43).

101. Don Juan de Austria (1545/1547-1578) fue hijo ilegítimo de Carlos V. Su actuación fue de vital importancia en la Batalla de Lepanto en 1571 para la victoria final de la Liga Santa frente a los turcos.

102. Alfonso X el Sabio.

103. Se refiere a la poeta y mística del siglo XVI Santa Teresa de Jesús.

y es claridad en Trento¹⁰⁴,
cuando hay que consumir la maravilla
de alguna nueva hazaña,
los ángeles que están junto a su Silla,
miran a Dios... y piensan en España.

¡Mi dulce España: claridad de luna,
ojos de novia y pasos de enfermera;
tras la invernada exacta y oportuna
como la gracia de la primavera!
La alegre Italia, la gozosa Francia,
son rosas frescas sobre la abundancia
de la buena fortuna:
las camaradas para la alegría,
las segadoras para el año bueno...
¡Para el año de escarcha y de sequía
sólo queda tu pan dulce y moreno!
Y este que nace es año milenario
de espantoso terror. El viejo duelo
de la Nada y el Ser, como en el cielo
antes del Tiempo, como en el Calvario
en mitad de las horas, ha encendido
su batalla de nubes y de estrellas.
Se desatan las fuentes de los males.
Tornan, crujientes, las elementales
potencias a sus duelos y querellas.
El año es de porfías
y es de muerte su signo,
quieren tapar como en lejanos días
las alas puntiagudas del Maligno
los ojos de jacinto del Mesías.

Este que nace es año misionero:
flor de Cruzada y de Caballería.
Se han helado las rosas que solía
dar mi jardín. El ciego padre Homero
para cantarlo, sea mi seguro
lazarillo inmortal: toma mi mano.

104. Se refiere al Concilio de Trento, celebrado durante varias sesiones entre 1545 y 1563.

Aleja de mi boca el verso impuro.
Dame a beber el aire fresco y sano...
Y haz otra vez emocionado y duro
como el de Pero Abad, mi castellano¹⁰⁵.

(*Poema de la bestia y el ángel*, 1938)

El alcázar¹⁰⁶

«Se derrumbará antes que desmentirse»

MAURICIO BARRÉS¹⁰⁷

Son el negro y doliente clamor de profecía
que le anuncia a los mundos que llegara ese día
en la que la Bestia inmunda de ojos sin luz y cola
de dragón, se revuelque con satánica orgía
en la Silla Primada de la Iglesia española.

¿Esta es la Iglesia en flor de la Esperanza?:
fue la dura sentencia. Desde entonces, sin paz,
busca la hora querida de la dulce venganza...
¡la hora de la vendimia del racimo agraz!

Y la hora sonó al fin. Aurea trompeta
lanza al aire el anuncio y una voz
dice la Gran Palabra.
Mis ojos de poeta
la alta Ciudad Primada vieron partida en dos.
En dos como profética figura
ya el Griego la pintaba: el alba pura
de la Resurrección sobre la Cruz...
Por abajo la Muerte, la Pena, la Negrura:
¡por encima el Alcázar glorioso de la luz!¹⁰⁸

105. Pero Abad es el copista cuyo nombre figura en el manuscrito más antiguo del *Cantar de Mío Cid*.

106. La defensa del Alcázar de Toledo por parte del General Moscardó se convirtió en una referencia constante y mitificada para los poetas franquistas.

107. Mauricio Barrès (1862-1923) fue un escritor francés de ideología antisemita gran estudioso de la cultura española.

108. Existen dos cuadros de El Greco sobre Toledo: «Vista y plano de Toledo» y «Vista de Toledo». La ciudad aparece también representada de fondo en «Laocoonte y sus hijos». Por la descripción que realiza, podríamos afirmar que se refiere exactamente a «Vista de Toledo», puesto que aparece el Alcázar destacado en la parte superior derecha del lienzo.

Escuchad los loores
del Alcázar, hermanos. Escuchad su dolor...
¡para él, hijos de España, muchas flores!
¡para él, hijos de España, mucho amor!

I

Carlos quinto fue Cesar católico y germano.
Católico y germano fue el Rey Don Recaredo¹⁰⁹.
Las piedras sin asombro de Toledo
saben de Roma y del Oriente. ¡Piedras
de Imperio son y del Concilio!... Es poco
para borrar la estela
de tantos siglos, la plebeya voz
de aquella mujerzuela
de los pechos desnudos y del grito feroz.

II

Reyes, emperadores, califas, sonreían
desde cien ajimeces inmóviles y oscuras.
Contra el cielo sus torres pensativas y duras
el Alcázar medita, más que sueña, en el alba.
Despreciando el acecho callado de la Muerte
parece que la grita desde su peña calva:
«No tengo que ser bello... me basta con ser fuerte».

III

Las Musas que escalaron con sus pies de jazmines
hasta la misma, dulce, colina Vaticana,
no lograron poner
el albor de sus flores
en la Ciudad que llena su eterno amanecer
de sus laudes monjiles y sus altos señores
con el sol en la frente por el Zocodover...¹¹⁰

IV

¡Oh el lascivo satánico Deseo

109. Recaredo fue rey de los visigodos desde el 586 hasta el 601. El hecho destacado aquí por Pemán es su conversión al catolicismo en el 589 tras el III Concilio de Toledo.

110. La Plaza de Zocodover es la plaza mayor de Toledo, ubicada en las cercanías del Alcázar.

de mostrarle la ciencia
de la Vida, y lo mismo que el sol en la mañana,
acercando su boca a la manzana,
romper la oscuridad de su inocencia!
¡Oh que afán de meterle, por el alma, el entero
resplandor sin descanso de la Verdad maldita;
y gritarle: «Hubo un hombre que se llamó Lutero,
y unos mares azules donde nació afrodita».

V

¡Ay Toledo violada!
¡Ay la indecisa luz ensangrentada
que le cubre la frente!... ¡Ay como brilla
su mirada angustiosa de pudor!
En su hermana Sevilla
los alegres naranjos amanecen sin flor.

VI

Manchada de sudor la blanca seda
de la mitra, de lado, sobre el negro
rizo grasiento, un «rojo» toledano
iba por la calleja: en una mano
el báculo de plata bendiciéndolo todo,
en la otra mano un cirio,
y el rojo de la capa sobre el lodo
rojo también de sangre y de martirio.

VII

—«¡El Cardenal del Diablo!», «¡El Arzobispo Rojo!».
Así gritan al fondo de la calleja oscura
los bramidos de fieras
de mil hombres borrachos de locura
y mil sucias rameras
en furia el sexo hambriento y sin ternura¹¹¹.

111. Se refiere al arzobispo Isidro Gomá (1933-1940), que se posicionó destacadamente con los golpistas y cuya labor fue muy relevante para que el Vaticano reconociera el gobierno de la dictadura militar de Francisco Franco.

VIII

¡Ay victoria infinita del infinito horror!
¡Cuadro de espanto y miedo!
Y todo, mi señor
don Carlos... ¡En Toledo
¡En Toledo, Domingo
Gundisalvo!...¹¹² ¡En Toledo, Señor Emperador
del sueño y las estrellas!
¡En Toledo, doncellas
blancas sobre el florido mirador! ¡En Toledo, Señora
Florinda, pecadora,
que sonrosaste el Tajo con tus risas de amor!¹¹³

IX

Era preciso un gran dolor
para lavar la afrenta.
Era preciso un Padre,
como el lago, sereno; como la encina, fuerte;
que diera a España un Hijo sin temblarle la mano
–Coronel: el Alcázar... o su muerte.
–¡Mi hijo sabrá morir como un cristiano!

X

Y ni un gesto de duda desmorona
la quinta torre del Alcázar fiel...
(¡Pero yo he visto, coronel,
al lado de tu cruz, una corona
de espinas... que se finge laurel!)

XI

Era preciso un gran dolor.
Y en los sótanos hondos que alumbra el resplandor
de plata de la luna,
hay murmullos de cuentos
y niños y mujeres y risas y lamentos

112. Domingo Gundisalvo fue un filósofo y traductor toledano del siglo XII en cuyas obras recondujo el pensamiento de filósofos árabes, como Avicena, hacia la tradición filosófica latina.

113. Hace referencia a Florinda la Cava, personaje legendario medieval, hija del Conde don Julián quien, tras el rechazo del rey Don Rodrigo a su hija, facilitó la entrada de los musulmanes a la Península Ibérica, en un episodio tradicionalmente conocido como la Traición del Conde don Julián.

y canciones de cuna
¡Ahora las torres tienen de flores los cimientos!

XII

Y cruza una mañana
el Alcázar, el soplo de la leyenda de oro.
Sobre el fétido ambiente
de muertos: se oye un coro
de voces femeninas y este grito vehemente:
-«Un milagro! ¡un milagro!»... las voces temblorosas
rasgan un aire nuevo, que misteriosamente
se ha llenado, de pronto, de fragancias de rosas.

XIII

Y era todo el milagro la nostalgia callada
y el instinto hecho ciencia
de aquel rubio cadete fumador.
Era largo el encierro; juvenil la impaciencia...
¡Y en el jardín quedaban dos rosales en flor!

XIV

El deseo fue espuela para la fantasía.
Como una sombra errante la luna descubría
por el jardín y por la galería
sus idas y venidas cautelosas.
¡Y el sol del nuevo día le encontró,
como un dios, fumando rosas!

XV

Alcázar de Toledo:
Topos oscuros de metralla y miedo
te quisieron roer.
Pero, enguantada en hierro, te cubría
la mano misteriosa de un lejano poder.
Retumbó el gran balandro subterráneo. En el aire
quedó chillando un eco vibrante de violines.
Volaron duras piedras. Temblaron los jardines.
Sólo se quedó inmóvil en la alta galería
un arco pensativo que en su centro tenía

un cáliz coronado por un yelmo con crines...

XVI

Otra explosión conmueve las piedras del recinto.
Ahora la vieja estatua del César Carlos quinto
tirada por el golpe del pedestal abajo,
sublime terca en su querella,
queda erguida y mostrando con el dedo una estrella:
paralela a los sauces de la orilla del Tajo.

XVII

Y aquella tarde, contra las luces del crepúsculo sangriento,
una Walkiria rubia, desmelenada al viento,
llena los aires de rencor: «Las piedras
del Alcázar – les grita – serán lechos
para vuestras mujeres y nuestros milicianos»
Y las uñas sangrantes de sus manos
repintadas, profanan la serena
tarde y la dulce Sagra de abejas de oro llena¹¹⁴.
¡Ay maldita, maldita
tú, la hebrea; la del hijo sin padre: Margarita!¹¹⁵
¡Nombre de flor y espíritu de hiena!

XVIII

Cadetes del Alcázar: todo el mundo está lleno
de vuestro claro nombre, cuando apenas
llenáis vosotros un rincón del mundo.
Todo vibra en el orbe del jocundo
cantar de vuestra hazaña y vuestra historia
cuando no sois sino un fervor cercado...
¡Ay racimo pisado sobre el lagar!... El vino de la Gloria
corre lejos, saltando en alba espuma.
Bajo la tenue bruma
de Nueva York, Toledo, ya saben que tú existes:
y lo sabe la Pampa magnífica y serena.
Y los niños del norte junto a los fiordos tristes

114. La Sangra es una comarca histórica que incluye pueblos de las actuales provincias de Toledo y de Madrid.

115. Margarita Nelken (1894-1968) fue una escritora y política española por el PSOE, férrea defensora del papel de la mujer durante los años 30. Fue descendiente de judíos alemanes, de ahí el despectivo apelativo de «la Hebrea».

deletrean el nombre de Moscardó, con pena¹¹⁶.

XIX

Hasta que al fin: era una madrugada...
Sobre el aire novicio
la gracia de Dios brilla.
Las ninfas que escucharon los versos de Salicio¹¹⁷
sentadas en la avena dorada de la orilla
del Tajo, oyen un trueno
de lejanos cañones por Maqueda¹¹⁸.
Hay por todo el Alcázar como un gozo sereno
y en el sótano hay niños que cantan a la rueda.

XX

¡Toledo por España!... Soldados de El Mizzian¹¹⁹,
entre las piedras las uñas agarrotadas, van
escalando los muros venerables. La Historia
corta plumas de cisne. Se estremece Madrid.
Se ha llenado Castilla con un verso de Gloria,
y ha florecido en Burgos el sepulcro del Cid.
¡Toledo por España!... Duras voces se anegan
en un solo delirio de gozo y de locura.
Pegado a los morenos rostros de los que llegan
se entra por el Alcázar el Sol de Extremadura.

XXI

General andaluz de la sonrisa
florida entre los labios: tú mismo no comprendes
la grandeza infinita de la fecha y el lance.
Has fabricado Historia, y has escrito Romance.
Has jugado en el juego de la noche y los Días.
Le has hablado a los Mundos. Y cuando tú venias
la voz de veinte reyes reforzaba tu voz.
Tu palabra era Imperio; tu mirada era signo:

116. El General Moscardó fue un militar español del bando franquista que dirigió la defensa del Alcázar de Toledo.

117. Pastor protagonista de la primera égloga de Garcilaso de la Vega.

118. Municipio español de la provincia de Toledo

119. Mohammed ben Mizzian (1897-1975) fue un militar hispanomarroquí del bando franquista que dirigió numerosas divisiones de soldados musulmanes durante la Guerra Civil en diversos espacios, incluido Toledo.

y en la Sagra¹²⁰, en tu tienda militar, el Maligno
se jugaba el Alcázar, a los dados con Dios.
Le has devuelto a Occidente la Verdad y la Idea
de que otra vez los pueblos de Europa vivirán.
Has hecho, sin saberlo, tu infinita tarea:
como el trigo que grana sin saber que da pan...
Porque tú eres el viento disfrazado de brisa
y tú eres la Alegría vestida de Valor:
¡Tú. general invicto, de la clara sonrisa
entre los labios siempre, lo mismo que una flor!

(*Poema de la bestia y el ángel*, 1938)

Mester de Clerezía (Siglo XIV)

En el nombre de Christo que fizo la montanna
e del campo las flores e de la mar la sanna,
quiero un ditado suave, como el viento en la canna,
fazer con los loores del Primado de Espanna.

Varón de un saber grande, humanal e divino,
prudente como rosa guardada en el espino.
La mente non dubdosa, el ánimo contino...
¡Non será mal sarmiento pues da tan recio vino!

(*Homenajes y traducciones*, "Semblanzas de seis académicos", 1939;
extraído de *Obras completas. Poesía I*, 1947, p. 621)

Homenaje que hacen a Agustín de Foxá los poetas de todos los siglos

Arcipreste de Hita (siglo XIV)

Era el conde Fidalgo de granada figura¹²¹.
De prior de Guadalupe era su catadura:
la faz ancha e bermella; mediada la estatura.
De matarral tan prieto, nasce fuente tan pura.

120. Remitimos a notas anteriores.

121. El escritor Agustín de Foxá fue III Conde de Foxá y IV marqués de Armendáriz.

Amaba a Donna Venus e la su compañía,
el bon vino de Espanna e la sana alegría.
Amaba las viandas, la fembra, la poesía:
e cosas que non caben en la cuaderna vía.

*(Homenajes y traducciones, «Homenaje que hacen
a Agustín de Foxá los poetas de todos los siglos», 1939;
extraído de Obras completas. Poesía I, 1947, p. 584)*



Pedro Salinas (1891-1951)

No hay en la poesía de Pedro Salinas una recurrente, ni tampoco habitual, referencia al universo medieval. Para Ricardo Gullón, los títulos de los poemarios de Salinas permiten ya percibir que hay en ellos alusiones «a una interpretación de los fenómenos y no a los fenómenos mismos. Están puestos subjetiva y no objetivamente, en atención a los reflejos suscitados por la realidad en el poeta y no a las realidades en su esencia. Son títulos con raíz en la existencia y en la imaginación. Los *Presagios* son representaciones de los acontecimientos que no pueden ni nacer siquiera sin intervención del alma intérprete» (Gullón, 1952: 32). Los dos poemas recopilados son, precisamente, de este primer libro del autor madrileño publicado en 1923; un volumen en el que es patente la huella de la poesía pura juanramoniana (de ahí, quizás, el alejamiento de la realidad material). En este sentido, «Murallas intactas» nos remite a un espacio de ecos medievales, que es descrito como un lugar tranquilizador que, repentina y repetidamente, es atravesado por una cuestión: «¿y los enemigos?». He ahí el reflejo del que hablaba Gullón que, en el fondo, nunca se materializa. El siguiente y último poema, «Lágrima...», es una composición de negaciones, en la que se alude, ya en el tercer verso, a la imagen manriqueña de la vida como río que desemboca en el mar de la muerte.

«Murallas intactas...»

Murallas intactas
derrochan enhiestas
vigilias de piedra
enfrente de campos desiertos.
(¿Y los enemigos?)
De las atalayas,
se ven los caminos
que acarrean lentos
ganados humildes.
(¿Y los enemigos?)
Puerta inexpugnable

de tránsito sirve
a recuas monótonas
–vino, aceite, trigo–.
(¿Y los enemigos?)
Plantadas en piedras
de destinos bélicos,
cigüeñas amantes
hacían sus paces
en lecho de vientos.
(¿Y los enemigos?)
Ciudad torreada,
buena veladora
de siglos y tierras:
¿y tus enemigos?

(*Presagios*, 1924; extraído de *Obras completas I*, 2007, p. 127)

«Lágrima...»

Lágrima,
no te quiero, eres de agua.
Como el río al mar¹²²,
la fuente a la sed,
la charca a la nube,
tarde o temprano te marchas.
Alegría,
alegría, cálida y áurea,
no te quiero, eres de sol.
Y hasta el calendario cuenta
que por las tardes te llevas
a otro –¿a qué otro?– lo que
me dabas por la mañana.
Libro.
No te quiero. De papel
cárcel frustrada, ya sabes
que se te irá el prisionero.
Agua que nunca huye,
sabes que no se ponen,

122. Intertextualidad con la copla III de las *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique.

libros que traicionan:

quietud, tiniebla inmóvil, tú, silencio.

Y lo de fuera, sí, sé generoso, afuera.

Mas lo de adentro –dulce secreto eterno– adentro.

(Presagios, 1924; extraído de Obras completas I, 2007, p. 144)



Miguel de Unamuno (1864-1936)

Los elementos medievales en la poesía de Unamuno, como pudimos comprobar en el primer volumen de estas antologías, son ya patentes en su primer libro de 1907, *Poesías*, muy marcado por su activa participación en la Institución Libre de Enseñanza (Jongh-Rossel, 1986). Posteriormente, «Granja de Moreruela», ya recopilado aquí, de *Teresa. Rimas de un poeta desconocido*, de 1924, nos traslada a una atmósfera medieval al hacernos partícipes de la visión de un monasterio y su claustro, siguiendo así la línea abierta en sus primeros poemarios. En este mismo libro encontramos el interesantísimo «Fray Bernardino de Aguilar», que rescata una pequeña leyenda de un monje de la orden de San Jerónimo, extraída de la *Historia de la orden de San Jerónimo*, escrita por José de Sigüenza en 1600 y reeditada en varias ocasiones (alguna de ellas, como la que citamos en la bibliografía, en fechas cercanas a la composición del poema). Los últimos dos poemas incluidos pertenecen a su *Romancero del destierro*, de 1928. El romance XVIII, «Voy contando los segundos...», incluye una pequeña alusión a Dante, cuya *Divina comedia* se había convertido en estos años en una importante fuente para los poetas del periodo, como demuestran otras muchas referencias en composiciones de la época que aquí hemos recogido (ver tablas). Es, sin duda, mucho más interesante el romance I, «Rey Alfonso, rey Alfonso...», puramente medieval, que relata diferentes detalles de la vida de Alfonso V el Africano, históricamente conocido por haber disputado el trono de Castilla a Isabel I (la Católica) tras su matrimonio con Juana la Beltraneja.

Granja de Moreluela¹²³

¿Quién sabe los misterios de la suerte?
¡Vivir! ¡Vivir!, ¿quién sabe qué es la vida?
Eterna escuela...
¿De qué? No más que de la muerte
que nunca olvida.
En esta Granja, aquí, de Moreruela,

123. Municipio de la provincia de Zamora famoso por albergar las ruinas del Monasterio de Santa María de Moreluela, de las que Unamuno nos habla en este poema.

ruinas soleadas hoy,
sueño en si hubiera sido otro que soy.

Sacudiendo el letargo
de la siesta monástica, un poema,
largo, muy largo,
escribir en las tardes del estío,
cuando el sol quema
los barbechos y deja seco el río,
un poema que abarca
con la muerte y la vida, tierra y cielo,
y en los descansos contemplar la charca
por las flores vestida.

¡Oh, si hubiera nacido en la Edad Media
a consumirse en la claustral acedia
mejor que en este tedio
para el que no hay remedio!

Mis creencias no son más que ruinas
a la luz de la luna,
ruinas en las que anidan las palomas
que suben a las lomas
y volando por cima la laguna
se miran en su espejo.

(en *Rosario de sonetos líricos a Teresa*, 1911-1924;
extraído de *Obras completas. Tomo XIV. Poesía II*, 1958, pp. 849-850)

Véase el capítulo XXVII del Libro Cuarto de
la Segunda Parte de la Historia de la orden
de San Jerónimo del P. M. Fr. José de Sigüenza,
publicado primero en 1600¹²⁴.

Fray Bernardino de Aguilar, profeso
de la Murta jerónima,
al regazo del claustro pasó, preso
de amor, cantando en paz su vida anónima.

Al margen del afán de Barcelona
vivió Fran Bernardino,
y el Espíritu Santo fue en persona
quien le trazó con música el camino.

Su breve vida en el coro del templo
fue recogido idilio,
ante los ojos del Señor ejemplo
de la oscura humildad que da su auxilio.

A punto de morir, el manicordio
recorrió con las manos
y del cántico eterno el tierno exordio
cantó mientras lloraban sus hermanos.

*Quomodo cantábimus canticum Dómini
in terra aliena...*

Y así Fray Bernardino de Aguilar
en su pecho estrujando dulce pena
pasó de este cantar a otro cantar...

124. La historia que Unamuno relata en este poema puede ser consultada de este volumen. Fray Bernardino, nos cuenta Sigüenza, «era de buena voz, acompañaba lo uno a lo otro, de tal suerte que quando tañía, y cantaba al órgano en Missa, o en Vísperas, levantaba el alma de los que le oían en un gozo sobrenatural» (Sigüenza, 1907: 490). El episodio que rescata Unamuno se narra justo después de esta caracterización del monje: «El obediente siervo de Dios sin hacer cuenta del extremo de su mal, y teniendo bien hecha la de su alma, respondió con mucho aliento, *aparejado estoy padre, para hacer vuestro gusto en todo lo que mandáredes*, asentose en la cama y pidió el manicordio, comenzó a tañer y cantar con tanta suavidad que los puso en admiración. Él cantaba y tañía, y ellos derramaban lágrimas de devoción, comenzó el *Psalmo Super flumina Babylonis*. No parecía voz humana, porque penetraba las entrañas con el sentimiento que daba a la letra, llegó así con sus versos hasta el que dice, *Quomodo canábimus canticum Domini in térra aliena*; díjolo una vez, tornolo a repetir la segunda, y a la tercera alzó los ojos al cielo, y dando un suspiro de lo profundo del pecho, puestas las manos en la tecla, pasó de esta vida a la eterna, porque cantase el cantar del Señor en la tierra de los vivientes» (1907: 491).

Me fuiste en vida recatado claustro
me aguardas en la huesa;
y ahora, hoja seca que arrebató el austro,
me estoy muriendo cantando: "¡Teresa!".

(en *Teresa. Rimas de un poeta desconocido*, 1924;
extraído de *Obras completas. Tomo XIV. Poesía II*, 1958, pp. 425-426)

Romance I «Rey Alfonso, rey Alfonso...»¹²⁵

Rey Alfonso, rey Alfonso,
engendrado en agonía,
agónica a nuestra España
mantienes con tu injusticia.
Rey Alfonso el Africano,
el de la fatal divisa,
de tu corona el bateo
ve que de sangre destila.
Rey Alfonso, rey Alfonso,
rebojo de dinastía,
desecho de los Habsburgos
los de quijada fatídica,
ya no hay sangre que te valga
mas que te sea querida.
Te rodeaste de podencos
adiestrados en trailla,
dándoles carne de siervos
motejados de gallinas.
A los verdugos en jueces
erigiste en un mal día
cuando soñabas ¡Cuitado!
el imperio a la otra orilla.
A tus fieles consejeros
difamaste con mentiras,

125. Se refiere Unamuno a Alfonso V de Avis (1432-1481), rey de Portugal (9 de septiembre de 1438–10 de noviembre de 1477 / 15 de noviembre de 1477 – 29 de agosto de 1481). Es conocido como el Africano por sus campañas en Alcazarseguir, Tánger y Arcila. Unamuno lo considera un traidor por haber disputado el trono de Castilla a Isabel I tras su matrimonio con Juana la Beltraneja. La derrota en la batalla de Toro, en 1476, a manos de las tropas de su primo Fernando (a la postre el Católico) truncó las esperanzas de Alfonso V y de Juana la Beltraneja, pues tras el enfrentamiento, Isabel y Fernando convocaron cortes en Madrigal para reconocer a su hija Juana como heredera al trono.

palacio de la injusticia
hiciste de tu guarida.
Ni una verdad de tu boca
salió porque si decías
algo de cierto, lo cierto
era que no lo creías.
Te rechinaban los dientes
por dentro de la sonrisa
de esa tu boca entornada
que aire de tumba respira.
Rey Alfonso, rey Alfonso
de la cruzada maldita,
del perjurio fernandino,
de la negra pesadilla;
Rey Alfonso, rey Alfonso,
hay un Dios que nada olvida,
que te conoce el linaje
hay un Dios sobre la vida.

(*Romancero del destierro*, 1928;
extraído de *Romancero del destierro*, 1982, pp. 119-120)

Romance XVIII «Voy contando los segundos...»

Voy contando los segundos
del desvelo por la noche
con los golpes que en el pecho
me da el corazón; recoge
la ponzoña que me cría
en la sangre ya más pobre,
la afrenta con que mi España
en el silencio se esconde
soportando de tiranos
burlas e injurias soeces;
la más soez el tratarla
de buena chica, conforme,
de pupila resignada
con su oficio, no muy noble.
Mas cuando el sol fronterizo

me manda desde los montes
de la patria su saludo,
tras remachar eslabones
del rezo que es la cadena
de mi pensar, luego entonces
las páginas prietas
—¡qué de cosas me responden
de tu *Divina Comedia*,
Dante mío, tú, mi hombre,
compañero de infortunio
y de ensueños y razones!—.
Si es que te mostró el destierro
el Infierno desde el borde
de la vida, recibiste
los divinos resplandores
del Paraíso soñado
gracias al destierro, donde
la patria se hace celeste
limpiándose de su podre
de poder en servidumbre
y de ordenanza en rencores.
Mi España de tras el mundo,
duda que a Dios le corroe,
¡ay mi divina tragedia!,
eterno anhelo sin nombre,
desesperada esperanza,
sol que sin cesar se pone
en las finieblas, su madre,
la eternidad de la noche
sin estrellas y sin luna,
seno silencioso, enorme,
de abismático reposo
donde la inquietud se ahonde,
¡ay mi España !, el imposible
siempre más allá, el informe
sueño de un Tras Dios, la gana
de más que todo, del molde
de universos soñaderos
y del sueño mismo molde. . .

De querer tanto, mi España,
tu querer no tiene en dónde...

(*Romancero del destierro*, 1928;
extraído de *Romancero del destierro*, 1982, 145-146)



Antonio de Zayas (1871-1945)

Tras una primera publicación de juventud en 1892, *Poesías*, a menudo reducida por los estudiosos posteriores a unas breves notas, cuando no a un completo olvido (Nebot Nebot, 2014: 45), Antonio de Zayas publicó *Joyeles bizantinos* en 1902, un poemario enmarcado en la estética modernista que es resultado de la estancia diplomática del poeta en Estambul entre febrero de 1896 y junio de 1898. Por su parte, *Retratos antiguos*, también de 1902, es un museo de obras pictóricas. Los poemas se construyen, así, a partir de la écfrasis de cuadros de diferentes épocas, tras la idea de hermandad entre las artes, que el modernismo hispánico impulsó con renovado empeño (Nebot Nebot, 2014: 123). Las composiciones de ambos poemarios fueron recogidas en el primer volumen de esta antología y a ella remitimos para la consulta de información más detallada. En lo que respecta a lo medieval en la poesía de Antonio de Zayas, tenemos que saltar hasta *Plus ultra*, de 1924, libro en que el parnasianismo y el orientalismo de la primera época se ha ido abandonando. Los cuatro poemas aquí destacados focalizan en un mismo tema: la Virgen de Covadonga. Alrededor de este motivo transversal, tratado desde una clara óptica católica, Zayas nos habla de los primeros compases de la caída del reino visigodo de Toledo por la conquista musulmana y, enmarcado en ello, de la traición del Conde don Julián y la Cava; también, de los primeros avances de Don Pelayo y los astures; así como de diversos milagros de la virgen de Covadonga y de variados detalles y hechos históricos medievales que salpican algunos de los versos de las cuatro composiciones.

A la Virgen de Covadonga

I

Canto a la Madre del Eterno. Canto
al más sublime celestial portento,
numen de los filósofos de Trento,
bandera de los héroes de Lepanto.

Ella del alma hespérica el quebranto
cura con la eficacia de su acento,

y por Ella en el patrio firmamento
brilla la faz de Dios tres veces Santo.

No como antaño a idólatras augures
consultaron los férvidos astures
al sentir los amagos de Mahoma:

¡Consultáronte a Ti, flor impoluta,
y sobre ellos, saliendo de la gruta,
extendiste Tus alas de Paloma!

II

Y desde entonces, donde Tú los mandes
dirigen los hispanos su denuedo,
ya contra el moro alcázar de Toledo,
ya contra los abismos de los Andes.

Por Ti ahuyentan heréticos de Flandes
y conquistan la herencia de Manfredo
y son capaces de arrostrar sin miedo
empresas arduas y peligros grandes.

Recibe en tu mansión de la montaña
los que te ofrecen míseros honores
tus fieles hijos de la Nueva España,

y permite a su amor que humilde ponga
vivo cairel de tropicales flores
en tu sagrado altar de Covadonga.

(de *Plus ultra: poesías*, 1924, p. 79)

A nuestra señora de Covadonga¹²⁶

Reina y Señora de Cielos y Tierra, Patrona de España,
que en las orillas del Ebro apareces al Hijo del Trueno:

126. En esta composición, Antonio de Zayas recorre los distintos nombres por los que es conocida la Virgen.

firme Pilar de mirífico temple do embotan su saña
gladio feroz de oligarca pagano y alfanje agareno:

Emperatriz, del audaz Monserate surgida en la roca
para alejar de la Gótica Marca terribles tormentas,
que el corazón del valiente almogávar intrépido invoca
al tremolar en la abyecta Bizancio las Barras sangrientas:

Del turbio mar de civiles discordias vernáculos, Isla,
donde el furor de las ciegas pasiones su empuje quebranta:
en los estériles predios que surca el Eresma, Fuencisla,
en las ubérrimas huertas que riega el Segura, Fuensanta:

En los severos contornos de Mantua fragante azucena
que bajo fronda de pinos y encinas esparce el aroma:
luz en los muros ingentes enhiesta de alarbe Almudena,
del Avapiés en los pobres hogares, divina Paloma:

Sol que en la vega feraz y florida, joyel de Granada,
nutres, al par de claveles purpúreos, campánulas mustias
y, ante el cadáver del Hijo sublime, de amor lacerada,
muestras al pie de la Cruz del Calvario, Tus hondas Angustias:

Reina, en el llano que el Betis fecunda, de todos los Reyes:
en las riberas del Tajo famoso, Guardián del Sagrario:
tras de las torres de Cádiz Pastora que juntas las greyes
en el redil de impolutas plegarias del Santo Rosario:

Cedro de eterno verdor milagroso que fácil retoña
del Guadalupe en los bruscos barrancos y abruptas montañas:
Faro que alegra la indómita cumbre del vasco Begoña
y de Galicia los húmedos valles y humildes cabañas:

Gracias sin cuento derramas en todos los pueblos de Hesperia,
sombra feliz por el haz de sus campos tu imagen prolonga:
¡pero el mayor y más claro contraste de nuestra miseria
con Tu poder providente y pasmoso, está en Covadonga!

Surges del hosco fragor de los agrios peñones de Asturias,
como Jesús del calor de los henos surgió en el Establo,

para abatir del Islam insolente las ávidas furias,
para volver del Emir contra el pecho su propio venablo.

No eres allí Tutelar de una sola dilecta comarca
ni resplandor que una sola cañada risueño ilumina:
¡Tú eres de tantos dispersos linajes la «Foederis Arca»!
¡Tú eres de tantas errátiles huestes la «Lux matutina»!

Tú eres en todos los riesgos de España soberbio Estandarte,
Tú eres de todas las almas de Iberia benéfico Arrobo;
Tú eres de todos los patrios caudillos el único Marte,
Tú eres quien presta tesón a Pelayo, pujanza a Jacobo.

Suenen, en pro de Tu nombre inefable, pacífica lira,
ronco atabal, añafil penetrante, robusta trompeta,
órgano rico en acentos solemnes de bíblica ira,
eco de arengas de férvido Apóstol o heroico Profeta.

Todos acordes cantemos Tu gloria, postrados de hinojos,
todos fervientes Tus altos carismas busquemos por norma
¡y en Tu beldad soberana fijando los húmedos ojos,
entre volutas de incienso adoremos la Mística Forma!

(de *Plus ultra: poesías*, 1924, p. 81-82)

Covadonga

Tarik a las legiones hispánicas ahuyenta¹²⁷:
el ya caduco ejército del Godo se desbanda:
al Lábaro del Milvio la Media Luna afrenta¹²⁸:
purpúrase la exigua laguna de la Janda¹²⁹.

127. Táriq ibn Ziyad fue un general de los bereberes Nafra que dirigió la conquista musulmana de la Península Ibérica a principios del siglo VIII.

128. Se refiere al estandarte de los emperadores romanos de Occidente. La referencia a Milvio está relacionado con la Batalla de Milvio (año 312), en la que Constantino I venció a Majencio, dando fin así a la tetrarquía y convirtiéndose en la máxima autoridad de los territorios occidentales del imperio romano.

129. Laguna situada al norte de Tarifa (Cádiz). Narra la leyenda que cuando el ejército musulmán comenzó la conquista, la laguna, cercana a África, se tornó simbólicamente púrpura (color que puede representar a los bereberes para Zayas, quizás por sus túnicas o por el tradicional comercio con el tinte de este color, que se remonta a los getulos, ancestros de los bereberes, como ya afirmara Plinio el Viejo en su *Naturalis historia*).

Un vendaval horrísono desátase del Austro,
es fuerza que el primate al árabe se rinda
y al golpe del alfanje maltrecho caiga el plaustro
ebúrneo del lascivo amante de Florinda¹³⁰.

Al trote de corceles alígeros, el moro
difunde el desencanto al par que siembra el miedo
por las ociosas pléyades que iluminó Isidoro,
antorcha en los ilustres Concilios de Toledo¹³¹.

Al resplandor siniestro del moribundo día,
trasladan a la espuela la fuerza de las manos,
y corren por la flora feraz de Andalucía
y trepan por los secos alcores oretanos.

A nado las corrientes del Tajo, Eresma y Duero,
franquean jadeantes con impotente rabia
y en pos oyen los gritos de Muza, caballero¹³²
en negro potro rápido cual huracán de Arabia.

Recorren desmandados arévacos lugares,
maculan los verdores de prados leoneses,
escalan los peñascos del puerto de Pajares,
trituran las espigas doradas de las mieses.

¿Quién detendrá aquel éxodo más súbito que el rayo?
¿Quién levantar los ánimos podrá cual firme cabria?
¿Ni quién la cruz divina restaurará? ¡Pelayo!
¡El vástago de reyes, el duque de Cantabria!

Del Repelao adusto se afirma en la pradera;
sobre el pavés erguido, del Septentrión a usanza,

130. Hace referencia a Florinda la Cava, personaje legendario medieval, hija del conde Don Julián. Cuenta la leyenda que, tras el rechazo al rey Don Rodrigo, este la secuestró y la obligó a mantener relaciones sexuales. Don Julián, entonces, a modo de venganza, le proporcionó barcos a Tariq ibn Ziyad para acceder a la Península Ibérica a través de Ceuta y comenzar así la conquista del reino visigodo de Toledo en el año 711. Numerosos romances y crónicas antiguas han orbitado sobre la traición del conde Don Julián.

131. El arzobispo Isidoro de Sevilla presidió el IV y V Concilio de Toledo, celebrados, respectivamente, en los años 633 y 636 y convocados por los reyes visigodos Sisenando y Chintila.

132. Muza fue caudillo militar musulmán yemení, gobernador y general del califato Damasquino Omeya (640–716/718) en el norte de África que, a la edad de 71 años, participó en la invasión musulmana de la península ibérica, según la historiografía basada en crónicas árabes de los siglos X y XI.

la cruz en la loriga, la cruz en la cimera
del casco refulgente cual astro de esperanza.

Mas, ¿cuál será el prestigio que al invasor se oponga,
el muro en que se quiebren del musulmán los dardos,
el genio que consiga vencer en Covadonga
del Alcorán impuro los ímpetus bastardos?

¿Será algún Jove olímpico que cóleras destila?
¿Algún bifronte Jano que la piedad enerva?
¿Algún pagano púnico o algún funesto Atila
que allí por donde pasa no crece más la yerba?

¡No! De Jesús la Madre será la Capitana
de la contrita turba que el pánico desola,
y hará volverse contra la hueste musulmana
las flechas que dispare feroz a la española.

Interpretar ideas de mi mortal cerebro
con mi profana lira jamás, Señora, supe
que encomien Tus prodigios a márgenes del Ebro
o a orillas del humilde caudal del Guadalupe.

Ni reflejar pudiera el santo calofrío
que siento ante el milagro de la Sagrada Cueva,
cuando surgiste próspera para infundir el brío
a los hispanos milites al linde del Auseva.

Los españoles todos osténtante en sus pechos
como la más sublime y limpia ejecutoria,
¡y es tu divino nombre el móvil de los hechos
más altos y eficaces del libro de su historia!

(de *Plus ultra: poesías*, 1924, p. 81-82)

Covadonga

Salve, augusta cueva, de mi patria cuna;
salve, clara antorcha, de mi estirpe luz;

salve, rudo azote de la Media Luna;
salve, firme plinto de la Santa Cruz.

Salve, fértil árbol que tienes raíces
en cuantas regiones ilumina el sol,
para que propagues, para que eternices
las altas virtudes del pueblo español.

Tus frondas lozanas arrostran el rayo
y con tu corteza labróse el pavés,
que alzó sobre huestes de Agar¹³³ a Pelayo
y sobre los siglos a Hernando Cortés¹³⁴.

Salve, excelsa imagen de la Virgen Pura,
de nuestros hogares la gloria mejor,
que desde la sombra de esa cueva oscura
nos lanzas miradas de aliento y de amor.

Con Tu gracia dínate templar nuestros pechos
y encender en ellos generoso afán
de imitar asiduos familiares hechos
contra astucias pérfidas de un nuevo Alcorán.

Nosotros tus hijos, aquí congregados
en feraces campos, incultos ayer,
como si esperasen de nuestros pasados
sentir las pisadas para florecer,

en tu altar dejando nuestros corazones,
hasta ti elevamos con fervor viril
ingenuos suspiros, fervientes canciones
más puras que el aura fragante de Abril.

Y al compás del órgano, que grave acompaña,
de incienso entre nubes, del Preste el cantar,
volamos, en alas de tu amor, a España
salvando las olas rugientes del mar.

133. Según la Biblia, esclava egipcia, mujer de Abraham, madre de Ismael y, por lo tanto, antepasada primera de los ismaelitas o árabes.

134. Hernán Cortés, conquistador español del siglo XVI.

Y en este recinto postrados de hinojos
a añorar venimos el tiempo que fue
¡y ven nuestras almas tu rostro, con ojos
de amor que reflejan la luz de la Fe!

(de *Plus ultra: poesías*, 1924, p. 85)



Rafael Alberti (1902-1999)

La relevancia de la lírica popular en Rafael Alberti es clara ya desde su primera obra, *Marinero en tierra*, de 1925, libro en el que acoge numerosas formas del cancionero tradicional para cantar, desde San Rafael, la nostalgia por su Cádiz natal. «Mi corza» es, en este sentido, un claro ejemplo de ello, ya que dialoga con la canción tradicional del siglo XV «En Ávila, mis ojos...». *La amante*, de 1926, refleja la tierra castellana, recorrida junto a su hermano en esa época. En ese espacio son varias las referencias a elementos arquitectónicos medievales, sobre los que Alberti anota sus impresiones en composiciones como «Ruinas» (en la que refiere al rollo del siglo XV que servía para poner en la picota a los reos [Alberti, 1972: 152]), «El Cristo de Burgos (catedral)» (a partir de la imagen del siglo XIV que visitó en la Catedral), «¡A las altas torres altas...!» (sobre alguno de los torreones medievales de Medina de Pomar) o «Torre de Iznájar». Los últimos dos poemas recopilados pertenecen a su poesía de la Guerra Civil, concretamente a *El burro explosivo*, cuyo título está inspirado en un episodio bélico en el que Grossi, jefe de los revolucionarios asturianos, tomó la decisión de enviar un burro cargado de octavillas y dinamita hacia las líneas enemigas con una mecha calculada para que explotara entre las tropas, matando a unos y convenciendo a otros de que se cambiaran de bando; sin embargo, el burro decidió a mitad de camino dar media vuelta y dirigirse hacia la milicia de Grossi, que tuvo que matarlo en tierra de nadie (Burgos, 2012). Alberti hace uso, en estas composiciones, de un lenguaje marcadamente escatológico (inspirado en el *Ibis* ovidiano, en las *Araí* griegas y en las *Dirae* latinas [Maffini, 2016: 152-153], así como en los grandes poetas del siglo XVII, tal y como afirma en el prólogo [Alberti, 2003: 432], entre los que, evidentemente, deberíamos destacar a Quevedo), a partir del cual desprecia a la Iglesia y a los políticos reaccionarios gracias a la acumulación insistida de epítetos vulgares (Maffini, 2016: 158). Tales características son patentes en «Un burro explosivo para Franco» y en «Caudillote azul imperator», en los que, además, se utilizan provocativas vinculaciones entre los Reyes Católicos y Franco.

Mi corza

En Ávila, mis ojos...
Siglo XV¹³⁵

Mi corza, buen amigo,
mi corza blanca.

Los lobos la mataron,
al pie del agua.

Los lobos, buen amigo,
que huyeron por el río.

Los lobos la mataron
dentro del agua.

(*Marinero en tierra*, 1925; extraído de *Poesía II*, 2003, p. 106)

Ruinas

Peñaranda del Duero¹³⁶

¡Dejadme llorar aquí,
sobre esta piedra sentado¹³⁷,
castellanos,
mientras que llenan las mozas
de agüita fresca los cántaros!
-Niño, un vasito de agua,
que tengo locos los labios.

(*La amante*, 1926; extraído de *Poesía II*, 2003, p. 215)

135. Canción tradicional del siglo XV, con la que el poema guarda diversas intertextualidades: «En Ávila, mis ojos, / dentro de Ávila. // En Ávila del río / mataron a mi amigo, / dentro de Ávila» (VVAA, 1991: 129).

136. Municipio español de la actual provincia de Burgos.

137. La piedra de Peñaranda del Duero de la que habla Alberti en este poema es, según indica Robert Marrast en su edición *Marinero en tierra. La amante. El alba del alhelí*, «el rollo del siglo XV que servía para poner en picota a los reos; se encuentra en la calle que conduce a la puerta sur del castillo medieval de Peñaranda del Duero» (Alberti, 1972: 152).

**El cristo de Burgos
(Catedral)¹³⁸**

POEMA 31

Burgos

Hoy no me mires a mí,
mañana nos miraremos.

¡Míralo, mi sola amiga,
míralo! ¡Cómo lo han puesto!

Parece, mi sola amiga,
que estoy bajo un sauce negro.

POEMA 32

Burgos

¡Por mis más negros difuntos,
dime! No sé de qué eres,
Cristo moreno de Burgos,
no.

–De piel de búfalo dicen,
dicen que de piel de búfalo,
yo.

(*La amante*, 1926; extraído de *Poesía II*, 2003, p. 219)

¡A las altas torres altas...!¹³⁹

Medina de Pomar

¡A las altas torres altas
de Medina de Pomar!

138. Hace referencia a la imagen del Santo Cristo de Burgos, ubicado en la Catedral, y cuya imagen data del siglo XIV.

139. Existen numerosas torres defensivas en Medina del Pomar. Alberti dedica este poema, muy probablemente, a las más conocidas de la ciudad, las del Alcázar de los Condestables.

¡Al aire azul de la arena,
a ver si ya se ve el mar!

¡A las altas torres, mi morena!

(*La amante*, 1926; extraído de *Poesía II*, 2003, p. 224)

Torre de Iznájar¹⁴⁰

Prisionero en esta torre, prisionero quedaría.

(Cuatro ventanas al viento).

¿Quién grita hacia el norte, amiga?

–El río, que va revuelto.

(Ya tres ventanas al viento).

–¿Quién gime en el sur, amiga?

–El aire, que va sin sueño.

(Ya dos ventanas al viento).

–¿Quién suspira al este, amiga?

–Tú mismo, que vienes muerto.

(Y ya una ventana al viento).

–¿Quién llora al oeste, amiga?

–Yo, que voy muerta a tu entierro.

¡Por nada yo en esta torre
prisionero quedaría!

(*La amante*, 1926; extraído de *Poesía II*, 2003, p. 229)

Un burro explosivo para Franco

Tú todavía, general botijo,
caudillo cantimplora sin pitorro,
liliputiense, hijo
de zorra cabezorra y cabezorro.

Di, Francisco, ¿hasta cuándo,
con tus bordados camisones nuevos,

140. Poema dedicado por Alberti a una torre defensiva del recinto amurallado de His Ashar, ubicada en Iznájar. En la torre, de origen almorávide y parcialmente destruida en 1934, se encuentran estos versos sobre unos azulejos.

de cara al son y caraculeando,
nos tocarás la yema de los huevos?

Contempla, rebozado cochifrito,
la desgraciada Italia de Benito,
la Alemania de Adolfo destrozada.
Pero siendo tan chico de estatura
para contemplar nada,
sube a admirarlas, paticuesco enano,
desde la interminable sepultura
de tanta España muerta por tu mano.

¿Qué ves? Verde te veo,
no de aquel bello azul, azul de Prusia,
que la Falange (luego Falangeta
cuando se le encogió y heló el respiro
traseramente en Rusia)
viera desvanecerse en la puñeta.

¿Duermes tranquilo, Franco?
Cómo son al sentarte tus mañanas,
si atacado de espaldas y de flanco
por tus erectas guardas africanas
velas sin vela, ¡oh Canco, Canco, Canco!

¡Arriba ya, paneque!, baila, andorga;
peonza que al final democratizas;
baila, culo hecha trizas,
baila, Generalismo pandorga,
sieso manido, sieso
patibulario, tieso y patitieso!

Muerto estás ya, Paquita la Católica,
Isabel del Ferrol y de Castilla¹⁴¹.
Tu España carajólica
te despide: ¡Presente!,

141. Alberti se burla aquí de Francisco Franco al unir el diminutivo del hipocorístico de su nombre (trasladado al femenino) con el apelativo de Isabel I, conformando: «Paquita la católica». Posteriormente hace un movimiento similar al sustituir Aragón por Ferrol (ciudad natal de Franco).

mientras en los luceros, amarilla,
sube tu gloria de mojón caliente.

(*El burro explosivo*, 1936, extraído de *Poesía II*, 2003, pp. 65-66)

Caudillote Azul Imperator

¡Los falangistas de España!
Yo vi un campo de langostas
comido hasta en las entrañas.

Mucho sol, mucho dinero,
mucho azul en la camisa
y sangre hasta en los luceros.

¿Y tantas flechas qué son
sino las que le han clavado
a España en el corazón?

Levanto el brazo. ¡Presente!
Soy el Imperio español
con dos cuernos en la frente.

Soy la España verdadera.
Hoy por mí se pone el sol
dentro de una escupidera.

Les confiesa la verdad
un miembro azul del Consejo
de la Burrihispanidad.

¡Por Isabel y Fernando!
¡Por la Santa Inquisición
y los toros de Guisando!¹⁴²
¡Viva Cristóbal Colón!

142. Los Toros de Guisando son un conjunto escultórico vetón que se ubica en El Tiemblo (Ávila) y que datan de la Edad de Hierro (entre los siglos IV-III a.C.)

¡Por la España Grande y Una!
Brindo por la reconquista
de América y por la luna.
(La luna no es falangista).

Mucho ¡Arriba!, mucha Fe
y muchos cuerpos presentes
y muchos RIP.

Soy la España del Caudillo.
Digo ¿Paco!, y el calzón
se me llena de amarillo.

Diga Paco o diga Paca,
lo cierto es que el calzoncillo
se me arrebola de caca.

Lo diga como lo diga,
es lo cierto que el Caudillo
se me va de la barriga.

Caudillote, Caudeillete,
lo diga ya en ete o en ote,
se me va por el ojete.

Caudillón, Caudillonzote,
es lo cierto que el ojete
se me llena de cerote.

Quiso el Caudillo ser rey.
Antes, los cuernos arriba
y ahora los ganchos, de buey.

Quiso una corte imperial:
príncipes, nobles y damas
dentro hasta del orinal.

Por tan subidas hazañas,
dio don Paco el del Ferrol

títulos al nuevo sol
de la grandeza de España.

Príncipe del Pedo Gordo,
Príncipe del Pedo Flaco,
Infanta del pedo Sordo.

Marquesa del Coño Ameno,
Duque del Pene Aburrido,
Conde del Ano Sereno.

Marqués de Abierta Bragueta,
Duquesa de Pierna Alzada,
Vizcondesa de la Teta.

Duque del Ojo en Asedio,
Marqués del Ya Conquistado,
Barón del Cojón y Medio.

Baronesa del Ombligo
y Un Seno Puesto al Remojo,
Doncella del Blanco Higo
y del Sostén Siempre Flojo.

Caballeros del Ribete
de Mierda en los Culos Secos,
Damas del Saca y Mete
y del Gran Mojón con Flecós.
(Mojón, es decir, sorete.)

Divina Corte Imperial.
Archiepiscopos franquistas
cantan la marcha real.

Divino imperio español.
Arcángeles falangistas
cuelan de Cara al Sol.

(*El burro explosivo*, 1936, extraído de *Poesía II*, 2003, pp. 72-74)



Venancio Serrano Clavero (1870-1926)

El recorrido del escritor valenciano Venancio Serrano Clavero es muy amplio, desde sus primeras obras poéticas o teatrales hacia finales del siglo XIX, hasta su muerte en 1926. Pertenecen los poemas aquí recopilados a uno de sus últimos libros de poemas, *Rosal de España*, publicado en 1925 y en cuyos versos se explicita una perpetua visión loable de la patria, muy focalizada en su Valencia natal. En «¡España!», es la propia nación quien se convierte en sujeto lírico del poema y toma la palabra para relatar sus propias virtudes, entre las que aparecen personajes medievales como el Cid o los Reyes Católicos. «Himno de amor», vuelve sobre la geografía española para, ahora, glorificar la ciudad de Valencia, lo cual lleva a Serrano Clavero a orillar diversos acontecimientos y personajes históricos, entre los que destacan el Cid y Alfonso VI. Finalmente, «Isabel de Castilla» es un monólogo de la Reina sobre la posibilidad de costear en viaje hacia el oeste de Cristóbal Colón que se ubica espacialmente en los alrededores de Granada, poco antes de la conquista de la ciudad y de la marcha de Boabdil (cuyo nombre aparece explícito en el poema).

¡España!

¡Soy España! ¿Qué villano
podrá escatimar mi gloria?
En mi nombre soberano
grabó, asombrada, la Historia
los temblores de su manto.

Miente el numen agorero
que dude de mi vigor.
Siempre en mí vive altanero
el hidalgo mosquetero
y el bravo conquistador.

Patria grande entre las grandes,
en las plazuelas de Flandes

quedó el signo de mi Fe,
y la huella de mi pie
en la cumbre de los Andes.

No ha desmayado mi brío,
no decayó mi albedrío,
porque, lo mismo que el sol,
es eterno el poderío
del espíritu español.

Cuando gallardas y solas,
por el mar en son de reto
van las naves españolas,
a su paso con respeto
se abren las inquietas olas.

Y en el límpido cristal
se copia, del sol al brillo,
mi bandera nacional.
¡Lienzo rojo y amarillo
que es del triunfo señal!

Hice un alto en mi jornada;
en la escarpia del hogar
colgué la guerrera espada,
empuñé la fuerte azada
y me puse a trabajar.

Aires de sana alegría
la vida nueva me trajo,
y en la santa paz del día
entona la raza mía
las canciones del trabajo.

Abro entrañas minerales,
entablo agrícolas lides
y doy consuelo a mis males
con el zumo de mis vides
y el oro de mis trigales.

Mas si con torpe doblez
 alguna insensata mano
 provocase mi altivez,
 con además soberano
 demostraría otra vez
 que yo soy la España que era,
 la que con genio tozudo
 no ha tolerado altanera
 ni escarnios a su bandera.
 ¡Aun la sombra del buen Cid
 guarda altiva, mis terruños!
 ¡Aun, sin rufianesco ardid,
 me sobran para la lid
 vergüenza, coraje y puños!

¡España! La que en Granada
 domó el poderío infiel,
 clavando con mano osada
 la noble enseña morada
 de Fernando e Isabel.

¡España! La que en Lepanto
 y Cádiz y Trafalgar¹⁴³
 supo luchar tanto y tanto,
 que aun de sus glorias el canto
 repite, rugiendo, el mar.

¡España! La que la tierra
 cruza, docta y heroína,
 con un símbolo que encierra
 su guantelete de guerra
 y su copa minervina.

¡España! ¡La del león!
 ¡La de los sagrados fueros!
 ¡La que en cualquier ocasión

143. Hace referencia Serrano Clavero a las Batallas de Lepanto (1571), a la Batalla de Cádiz (1702) y a la Batalla de Trafalgar (1805).

tiene majas y chisperos
y Agustinas de Aragón!¹⁴⁴

(*Rosal de España. Poesías*, 1925, pp. 16-18)

Himno de amor

Huerta valenciana, búcaro florido,
mágico incensario, perfumado nido,
desposada eterna del sol esplendente,
diadema de España, joya del Oriente.

Ante la esmeralda de tu lozanía,
ante el dulce embrujo de tu poesía,
el alma se inunda de suave consuelo
y viendo tus galas, adivina el cielo.

Huerta valenciana, tendida sultana
que duermes tu sueño de paz y de amores
a la sombra amiga de la cruz cristiana
y al arrullo tierno de los ruiseñores,
deja que un poeta que de largo viaje
polvo de otras tierras lleva en su ropilla,
te rinda en estrofas lírico homenaje
y ante tu hermosura doble la rodilla.

Yo sé, con Rodrigo, que es ancha Castilla,
la de los Alfonsos y los Comuneros,
la de las agudas lanzas y recios arneses,
la que en útil reja fundió sus aceros
bordando su tierra de bíblicas mieses.

Por mi mente cruza
en todo su encanto tu hermana andaluza,
moteando de cármenes su artística falda,
alzando a los cielos su airosa Giralda
y tendiendo al paso de los caminantes
claveles sangrientos y rosas fragantes.

144. Agustina de Aragón (1786-1857) es la heroica defensora de la ciudad de Zaragoza durante el asedio de las tropas napoleónicas en el marco de la Guerra de la Independencia. Una vez superadas las defensas por parte de la tropa francesa, Agustina le quitó la mecha a un artillero y disparó un cañón sobre ellos, quienes, creyendo que les estaba siendo preparada una emboscada, huyeron en retirada, lo que permitió a los zaragozanos recuperar las posiciones y reparar las murallas y las puertas por las que habían penetrado los enemigos.

Con ojos del alma parece que veo
el regio decoro de tu gran hermana,
la honrada y activa región catalana,
que va de las Ramblas hasta el Pirineo
labrando, gloriosa, su altivo trofeo
con ánimo prócer y mano artesana.

De Vizcaya admiro
el alto progreso y estruendo de giro;
de Aragón el alma de rasgos tozudos,
pueblo de gigantes y de cabezudos.

Contemplo de Asturias, la noble y callada
el cuadro boscoso de la pomarada;
y lento atravieso con la fantasía
de Galicia dócil el valle y la ría.

Abarcando toda la visión dichosa
de toda mi España, sin torpes resabios,
sin fe rencorosa
ni ánimo mezquino de inferir agravios,
un requiebro ardiente brota de mis labios:
-¡Huerta valenciana, tú eres más hermosa!

Espejos del cielo son tus arrozales,
lanzas encintadas tus cañaverales,
nieve perfumada tu flor de azahar;
bóvedas triunfales
el abrazo erótico de tus naranjales,
foro de tu gloria tu latino mar.

En la tarde calma, cuando el sol te dora
y te desperezas, acariciadora,
a los estampidos de ruidosa traca,
el humo que llega de la fiesta mora
un gesto morisco pone en tu barraca.
¡Tu barraca sola, de pared de barro
con su caperuza de pajas morenas,
el perro tendido, la yegua en el carro,
y allí tu huertano sin ansias ni penas!

¡Tu barraca humilde, de portada abierta
por la que entran libres el aire y la luz,
con un jilguerillo colgado a la puerta,
y arriba, hacia el cielo, tu típica cruz!

Como ocultas cuerdas de rústica lira
cantan las acequias su himno en tono bajo
y el viento en las cañas ulula y suspira...
¡Y es toda la huerta canción de trabajo!

¡Huerta valenciana
fuerte labradora, rebonica y sana!
¡Huerta valenciana, regia canastilla
que ofreces al hombre pródigo regazo,
que te ondulas blonda, como una mantilla,
y te extiendes tersa, como un cañamazo!

Madre de varones
que guardan volcanes en sus corazones
y en la faja llevan ramos de albahaca
perfumando el torvo puño de la faca;
hombres que hermanaron la extraña manera
del amor y el odio, del niño y la fiera;
nobles sin escudos, hidalgos de blusa
que a la honra no ponen ni precio ni excusa;
árabes conversos, de mirada inquitá,
que van a la misa que dice el vicario
y saben colgarse la rica escopeta
sobre los respetos del escapulario.

Huerta valenciana
que adornas la frente de la *novensana*¹⁴⁵
y pones el rojo color de tus fresas
en los labios frescos de las *clavariesas*...¹⁴⁶,
ante tu grandeza rural y sencilla
que las almas rinde y al sol maravilla,
yo, que a tu regazo penitente,
doblo la rodilla,
tu tierra amorosa rozo con mi frente,
acude a mis labios la profana oración...,
y así, rebosante de mi amor ardiente,
alzo, como un cáliz a ti el corazón.

(Rosal de España. *Poesías*, 1925, pp. 160-163)

145. En Valencia: novia recién casada.

146. En Valencia: mujeres que conforman una cofradía o una hermandad, así como, también, las que organizan las fiestas populares en honor de un santo o una santa. Suelen utilizar teja y mantilla y el vestido tiende a ser de color negro, con formas de traje de boda.

Isabel de Castilla (Monólogo)

La escena representa el interior de la tienda de campaña de los Reyes Católicos en el sitio de Granada. A la derecha se alza un oratorio con un crucifijo, alumbrado por dos lamparillas de aceite. Aparece la Reina Isabel escrutando desde la puerta del foro el exterior. Es de noche.

ISABEL – Mi gente en calma reposa
y está en paz el campamento.
¿Qué extraña ansiedad acosa
mi turbado pensamiento?
Por mis leones cercada
y a mi pendón sometida,
la media luna en Granada
pronto se verá abatida.
Tiembla el cobarde Boabdil¹⁴⁷
mirando su hora postrera,
como presa en su cubil
teme la vencida fiera.
Victoriosa en la campaña
quedará la enseña mía,
y de la tierra de España
saldrá al fin la morería.
¿Por qué, entonces, este anhelo
que intranquiliza mi ser,
como si una voz del cielo
me quisiera precaver?
¡Ah! De esta angustia sin nombre
la causa conozco yo:
Cristóbal Colón, ese hombre
que su fe me contagió.
Dios le ha puesto en mi camino
para fulgor de mi historia,
para luz de mi destino
y promesa de mi gloria.
Hay algo en él que me asombra

147. Último rey nazarí de Granada.

y me domina a la vez;
en su labio, si me nombre,
hay respeto y altivez.
Se pensamiento se expande
y, sin saberlo, me humilla.
Este marino es más grande
que la reina de Castilla.
Cuando aquí a solas los dos
expuso su pensamiento,
me parecía que Dios
me hablaba en su firme acento.
Con la ropilla empolvada,
la mirada fulgurante,
la noble frente nimbada
por oculta fe radiante,
reveló su teoría
-que a todos guardó secreta-
y al horizonte extendía
su brazo como un profeta:
«Señora, tras esa sombra
que invade el cielo y el mar,
oigo una voz singular
que me atrae y que me nombra.
Escrito el destino está
del cielo en los luminares.
Hay un mundo más allá
de la extensión de los mares».
Y su audaz afirmación
fue como divina flecha
en mi ansioso corazón
vino a clavarse a derecha.
Hay un mundo tras las olas,
que la vida está esperando
con las naves españolas
de Isabel y de Fernando.
Un mundo que el salvajismo
envuelve en denso capuz
y aguarda que el cristianismo
lo inunde de clara luz.

¡Oh, qué empresa extraordinaria!
¡La más grande, la más pura!
¡Epopéya legendaria,
inconcebible aventura!
¿Será un loco...? Pero, no;
¡lejos de mí tal idea!
En su mirada vi yo
cómo el genio centellea.
Perplejo mi ánimo está
previendo extraños azares...
«Hay un mundo más allá
de la extensión de los mares».
Con fe que me maravilla
así dijo el hombre aquel.
¿Tiemblas, reina de Castilla?
¿En qué dudas, Isabel?)

(Con amargura)

No son flaquezas triviales
estas de mi corazón.
Es que en mis arcas reales
no hay oro para Colón.
Es que el sitio de Granada
que el árabe desmorona,
ha dejado ya agotada
la renta de mi corona.

(Cayendo de rodillas ante el crucifijo)

Ilumíname, Dios santo,
con un rayo de tu luz.
Yo, que lucho tanto y tanto
por el triunfo de la Cruz;
yo, que quiero que se enciendan
los corazones de amor
y sobre el orbe se extiendan
los brazos del Redentor,
te suplico en este instante
que me muestres el camino
para que a ese navegante
le acompañe en su destino.
A Ti mi plegaria va,

Señor, no me desampares.
Hay un mundo más allá
de la extensión de los mares.

(Pausa)

¡Ah, sí! Penetra en mi mente
tu luz sobrenatural.
Sí, percibo claramente
tu mandato celestial.
¡Gracias, Dios mío! ¿Por qué
me sentí en la duda presa?
Por Castilla y por mi fe
voy a lanzarme a la empresa.
Aunque en mis arcas no hay oro
para ese descubridor,
hay en mi pecho un tesoro
de esperanza y valor.
Colón, cesa en tu zozobra
y hundo en los mares tu quilla
que a darte ayuda en tu obra
va la reina de Castilla.
Llena de oro tu escarcela;
llevarás para tu intento,
tendrás gente y carabela,
tendrás gloria y valimiento,
porque la reina Isabel,
en cuyo brazo te apoyas,
va a convertir en bajel
su cofrecillo de joyas.
Para realizar tu sueño
y hacer verdad tu problema,
voy a poner en empeño
el oro de mi diadema.
Este rasgo no me humilla,
pues así mi escudo brilla
donde brille tu pendón;
porque si es grande Colón
grande es también Castilla.

TELÓN

(*Rosal de España. Poesías*, 1925, pp. 209-213)



Enrique de Mesa (1878-1929)

Aunque Enrique de Mesa haya sido más reconocido históricamente por su labor como crítico teatral en diversos diarios y por su trabajo como secretario del Ateneo de Madrid (Olmo Iturriarte y Díaz de Castro, 2008: 291), fue también autor de cuatro poemarios: *Tierra y alma* (1906), *Cancionero castellano* (1911), *El silencio de la cartuja* (1916; Premio Fastenrath de 1917) y *La posada y el camino* (1928). Algunas de las composiciones de sus primeros libros fueron recogidas en el primer volumen de esta antología y, ahora, por razones cronológicas, es momento de recopilar las de su último poemario. Como sucedía en aquellos, *La posada y el camino* también se fundamenta en una poética en que prima lo narrativo sobre lo sentimental con la finalidad de formular y retratar el paisaje de Castilla desde una óptica que dialoga perpetuamente con la obra de Rubén Darío. Así lo afirmaba Federico de Onís al hablar de ella como una «poesía rústica» (2008: 92) y así lo podemos comprobar en los dos poemas recopilados: «Campos de Medinaceli» y «Ávila de los caballeros». En ellos, el tratamiento del paisaje castellano nos remite a cierto Azorín, al Unamuno más vinculado a la Institución Libre de Enseñanza y al Machado de *Campos de Castilla*. Es en estas composiciones donde Enrique de Mesa vuelve a mostrar su voluntad de glosar a partir de la observación directa, con el objetivo de alejarse del exotismo patente en otros autores del periodo. Se trata, así pues, como dijera Olmo Iturriarte y Díaz de Castro, de una poesía que pasa por el filtro de la tradición literaria de la Edad Media, nombrada con precisión arcaizante y con sobria sensorialidad impresionista (2008: 292).

Campos de Medinaceli¹⁴⁸

Campos de Medinaceli,
ruta de la heroica gesta,
terrón duro, blasonado
por el casco de Babieca;
donde, en la llana albariza,
muelles labranzas rojean

148. Municipio de la actual provincia de Soria. Fue frontera divisoria entre cristianos y musulmanes durante la conquista y un enclave estratégico de primer orden. Cuenta la leyenda que en su alcazaba árabe falleció el caudillo Almanzor tras la retirada de la ficticia batalla de Calatañazor.

y con barbas de pajones
se enrubian las rastrojeras.
De las aradas y eriazos
se alzan pedruscas terreras;
en los añojales crecen
matojos entre las piedras.
Bajo la parda anguarina
transflorando el alma seca,
cruzan pastores ceñudos
tras esmirriadas ovejas.
Van trajinantes y arrieros,
tras de sus cansinas bestias,
caminando, embrutecidos
con el vino de las ventas.
Ni un cantar. Solo se escuchan
en lejanas tolvánas
los sonidos graves, lentos
de las zumbas de las recuas,
¡Pobre terruñero, exido
de tu chozo y de tu hacienda!
¿Dónde tu clara mañana?
¿Cuya la «gentil Castiella»?
Ya tu pecho no trasvina
caído de la antigua cepa;
hoy tan solo hieles mana,
podredumbres y miseria.
¿Tendrás el corazón pardo
como tu capa de yesca,
y el alma gris, sin vendedores,
como tu llanura muerta?
Viejo Cid, ¿acaso nunca
resurgirás de la huesa,
a un empujón de tus hombros
despelmazando la tierra?
Mira del tosco villano
las cortesanas zalemas,
al señor, sin señorío,
y alcorzada la realeza.
Blande tu lanza buída,

de polvo y sangre orinienta;
húndela en los pobres cuerpos
amarillos de miseria.
Sangre de la sangre ardida
con que empapaste las glebas
suba a los nuevos racimos
desde tu cárcava vieja.
Que a un rojo sol de justicia
los verdes frutos enveran,
y ha de fermentar su mosto...
En el camino, señorero,
por la llana polvorienta,
mi corazón castellano
ama, duda, sufre y sueña.

(en *La posada y el camino*, 1928, p. 13-24)

Ávila de los caballeros

Recios, austeros, pardos muros
y torreones de un ayer,
testigos de los tiempos duros
de un pueblo que anhelaba ser:

rosados con el alba, oscuros
y fríos al anochecer;
hoy, cinturón de los impuros
logros de siervo y mercader.

Cubil de estériles afanes
y de sórdidos intereses
de usureros y ganapanes,
de curas y feligreses.

Antaño, nido de alcotanes,
se esforzaban los capitanes
y se alentaban los burgueses.

Obispo letrado y guerrero
y fortaleza catedral:

sergas del monje ballestero
–la cruz, la flecha y el sayal–:

ansia del pardo comunero.
rienda al potro del Poder Real;
unión del noble y el pechero
en la mañana comunal:

honrado justo y derecho
hombre del burgo medioeval.
Tempera el sol, que claro brilla,
barbecheras y rastrojales:

tierra pelada y amarilla
que rasgan grises peñascales;
viejo terrón de la Castilla
sin el oro de los trigales.

Por el blancor de aquel camino
que los eriales atraviesa
de la sierra sin pan ni vino,
platicaba Santa Teresa.

¿Dónde el empuje de tu gente?
Muerta Castilla, ¿dónde estás?
¿Duerme en tu entraña la simiente?
¿Ya nunca más?...

(en *La posada y el camino*, 1928, p. 31-34)



Pilar de Valderrama (1889-1979)

Los inicios de Pilar de Valderrama en la poesía se remontan a 1923, con *Las piedras de Horeb* y continúan, en 1925, con *Huerto cerrado*, libro del que hemos extraído los poemas antologados. Es este un volumen cargado de referencias e intertextualidades con la tradición poética española: en él rezuman Bécquer, Jorge Manrique, Fray Luis, San Juan o Santa Teresa. Sobre su obra poética, dijo Margarita Nelken: «Pilar de Valderrama, tan recoleta, tan replegada sobre sus sueños y dentro de su intimidad, lanza de cuando en cuando, como una saeta, el grito de sus penas o de sus alegrías. Grito que se basta a sí mismo, que no aspira sino a exhalarse: Las notas de mi lira son apagadas, dice ella misma» (en Ramírez Ponferrada, 2018: 83). Este intimismo, que recuerda en gran medida al Machado de *Campos de Castilla* (recordemos que Pilar de Valderrama es Guimar [para un análisis detallado, Ramírez Ponferrada, 2018]) por las vinculaciones entre realidad exterior e interior, es claramente constatable en «Poema cuarto». En sus versos, es relatada la historia de un viejo castillo sobre el que se edificó un palacio, lo cual permite una primera reflexión nostálgica del hablante lírico que, más adelante, se inserta en ese espacio donde, repentinamente, sucede lo sobrenatural cuando «envuelto en tenue luz se alzó a mi vista / la mole oscura de un castillo austero». La segunda y última composición que guarda vinculaciones con lo medieval es «Poema sexto», que parte de una descripción de la magna Basílica de San Marcos de Venecia y de su Pala d'Oro, a partir de la cual el sujeto lírico puede reflexionar sobre el sentimiento religioso: la suntuosidad veneciana, dice, «no ha conseguido conmoverme el alma», como sí lo hace el recuerdo de la imagen de Jesús en una pequeña y austera ermita castellana.

Poema cuarto (sección «Poemas del arcano»)

Todas las ruinas del feudal castillo
los hombres removieron;
sobre los fosos, sobre las mazmorras,
alzaron los cimientos
de elefante mansión, y así el castillo

fue sepultado en el palacio nuevo.
Sepultado por fuera,
sepultado por dentro
en la memoria y en los corazones
de sus frívolos dueños,
que nunca se cuidaron
de recordar el edificio viejo.
Y ni las tardes grises del otoño,
ni las oscuras noches del invierno
les hicieron pensar que las entrañas
de aquel palacio bello,
presenciaron, un día, crueldades
que hasta su dura tierra conmovieron.
Todo se hundió en la historia del pasado
y lo borró la sucesión del tiempo.

Mas caminando yo senda adelante
en busca siempre de horizontes nuevos,
crucé aquellos lugares,
ignorando el secreto
que su tierra encerraba,
y lo que vi, ¿fue realidad o sueño?
Nunca sabré explicarme
porque al pisar el milenario suelo,
envuelto en tenue luz se alzó a mi vista
la mole oscura de un castillo austero.

¡Inexplicable fuerza del arcano!
¡Clarividencia extraña del misterio!

Acaso el alma que alentó en la tierra
donde yo, forastero,
caminaba al azar...
habló a mi alma en un solo momento
más que a los moradores del palacio
confortable y moderno.

¡Cuántas veces, cruzando
de la vida el sendero,

destelló la Verdad, que estaba oculta,
porque la iluminó el presentimiento!

(*Huerto cerrado*, 1929, pp. 131-133)

Poema sexto
(sección «Poemas del arcano»)

(En la Basílica de San Marcos)¹⁴⁹

La luz presta al color brillos fantásticos;
a los pórpidos, ágatas
y mármoles de Oriente,
trasparencias de nácar.
Refulgen los mosaicos esmaltados
en oro, las hieráticas
figuras del Antiguo Testamento
pierden su realidad austera y trágica.
Todo se ve fundido suavemente
en armonía de color y gracia.
En el Altar Mayor, la «Pala d'Oro»¹⁵⁰
resplandece, cual ascua
perenne de una hoguera
en loor de aquel dux que la importara
como botín de guerra,
de la sin par Bizancio domeñada.
Bellos frisos, columnas, capiteles,
del estilo Románico nos hablan.
Esculturas de piedra,
que en rigidez estática
nos recuerdan del Arte primitivo
las épocas lejanas...
¡Cuántas generaciones imprimieron
sus huellas en la joya Veneciana!
recamada de esmaltes, miniaturas,

149. La Basílica de San Marcos es el principal templo católico de Venecia y una de las mayores expresiones de la arquitectura bizantina. Aunque buena parte de la imagen actual del edificio data del siglo XVI, su construcción comenzó en torno a los siglos X-XI.

150. Trabajo de orfebrería con forma de retablo, de estilo bizantino y veneciano, ubicado en la basílica de San Marcos y cuya confección original data del siglo X. Durante siglos sucesivos fue ampliado.

turquesas, esmeraldas,
perlas de fino oriente,
aguas marinas de cambiantes gamas...
¡Tanta magnificencia, como un vino
los sentidos embriaga!
Y por la mente mía
mágicamente pasan
las soberbias figuras de los dux
que aquí se coronaban,
envueltas en sus clámides de púrpura;
los terciopelos y brocados grana
de los procuradores de San Marcos,
y las severas caras.
de aquellos «Consejeros de los Diez»
que en vez de hacer justicia, esclavizaban.
Cardenales y reyes,
emperadores, príncipes y Papas,
aquí se prosternaron, y yo evoco
unos instantes sus altivas trazas.
Mas si la vista, toda esta grandeza
a percibir alcanza,
el rinconcito oculto, misterioso,
del que sube, callada,
la emoción que suspende,
la emoción que avasalla,
la que no sabe nadie porque llega,
la que no sabe nadie porque pasa...
ese rincón oculto, sigue siempre
con la puerta cerrada.
Y pienso con tristeza;
¿es que el Arte ostentoso con sus galas
que logra así maravillar mi vista
no ha conseguido conmoverme el alma,
que permanece fría,
lo mismo que la estatua
alabastrina, que bajo aquel arco
tan rígida descansa...?

Me recojo en mí misma unos instantes,
cierro los ojos a la eterna farsa

y abro el alma, para evocar, ferviente,
al Dios humilde, a la figura clara
del Rabbi que esparció por Galilea
la luz de sus parábolas,
al que amó Magdalena,
al que muere en la cruz lleno de llagas...
Y le vislumbro al fin, pero muy lejos...
allá..., sobre la estepa Castellana
dentro de pobre ermita,
en la imagen labrada
por manos fervorosas
que pusieron amor en vez de alas.

¡Dulce emoción, recóndita..., callada...,
se extiende por mi ser,
colmándole de paz y de esperanza!

¿Por qué, si los tesoros
que este preciado monumento guarda
no logran conmover mi corazón,
una pequeña imagen olvidada
en lo más yermo del solar hispano
sabe llenarme de ternura el alma?

Su recuerdo ha llegado al rinconcito
del que sube, callada,
la emoción que suspende,
la emoción que avasalla,
la que no sabe nadie porque llega...
la que no sabe nadie porque pasa...

Venecia 1924

(Huerto cerrado, 1929, pp. 137-141)



Mauricio Bacarisse (1895-1931)

Al contrario de lo que sucede con otros escritores, no hay un consenso entre la crítica sobre la obra de Mauricio Bacarisse. Como estudia Roberto Pérez, hay quien consideró que apenas llegó a superar el modernismo, quienes prefieren considerarlo un poeta de transición entre las dos generaciones del primer tercio de siglo, quienes le atribuyen una andadura autónoma o quienes, como él mismo defiende, piensan que estableció ciertas vinculaciones con la Generación del 27, «a la que se incorpora de modo definitivo con su último libro de versos, *Mitos*» (Pérez, 1987: 121), del que precisamente hemos extraído los poemas aquí recopilados. En este volumen, dice Pérez (1986: 127), hay una mayor presencia de la imagen (como es constatable en «Romances a la catedral de León», en la que el edificio gótico se convierte en objeto del poema) y un metaforismo más audaz (como observamos en «Villanos», que relaciona las verdes huertas de frutos lozanos con los códices miniados, o en «Los sauces pensativos», en el que se establece una vinculación entre los árboles y las catedrales, por las semejanzas con sus torres).

Romances a la catedral de León

I

La catedral leonesa
arde con luces tan vivas
que al vidente vuelve ciego
y al ciego torna la vista.

La catedral leonesa,
hogar de cristalerías,
ni tocones ni sarmientos
ha menester, sino brizas
de piedra, patas de araña
minerales, tenues, finas,
para la pira de tonos
que arden con la algarabía

de salterios de arco iris,
de los tímpanos de chispas,
de los órganos de aurora
y cítaras de alegría.
No se dormirán los ojos
con tu música encendida.

Despertará la ceguera;
verán lo que no veían
los opacos cristalinos,
las desdichadas retinas.

¡Catedral para los ciegos,
casa de Santa Lucía!
La luz que dan tus vitrales
es ardor de maravilla
de un incendio milagroso,

y es tan bella como digna
de que todos la miremos.

Ella ha de abrir las pupilas
y cuajará cristalinos
en los ojos; la divina
claridad todo lo puede
y ser gozada es su dicha.

Si un día ciega mi madre,
la llevaré, peregrina,
lazarillo de su pena,
a ti, radiante basílica,
que la bañarás en luz
y le volverás la vista.

II

Yo me casaré en León
con la que es toda mi vida
en la catedral de piedras
preciosas y áureas sonrisas

en el vergel de colores,
en el jardín de armonía;
en el abril secular
que da una flora infinita.
¡Ay, catedral leonesa,
yo te traeré a mi chiquilla
y huiré con ella en la nube
del incienso de tu misa!
Yo no la traeré de blanco
a mi santa pura y limpia;
yo no la traeré de blanco
ni con la frente ceñida
de cándido azahar, aunque es
estrella de letanía,
faro de marfil, espuma
de una mar intacta y mística,
pues las vidrieras de iris
la mancharán con sus tintas
y en la blancura doncella
caerán las corolas vivas,
las frutas abigarradas
de cosechas cristalinas.
Ella vendrá a tu verbena,
a tu aurora de alegría,
vestida de mil colores
a ponerse de rodillas
a la luz del sacramento
que es luz de policromía.
¡Ay, catedral leonesa,
yo te traeré a mi santita
con claveles en el pelo
y pañuelo de Manila!

(Mitos, 1930, pp. 101-107)

Villanos

Estrellas del último
cielo de verano,

villanitos tenues
villanitos claros.

Por el campo verde
de oro recamado,
¿adónde vais ágiles
sutiles y rápidos?

Tarde de Septiembre
que dora los álamos,
y lleva estorninos
al viñedo, grávido

de sombra y dulzura,
de sabrosos gajos...
(Contra la bandada
vuelan los vilanos.)

¿Dónde vais, pequeños,
pueriles y pálidos,
pajes del invierno,
farolillos blancos?

¡Ay, ciencia del mundo!
¡Códice miniado
de las verdes huertas
de frutos lozanos!

(Las capitulares
vanse dibujando,
al volver las norias
los ciegos caballos.)

En la tarde azul
de cercos dorados,
¿por qué vais de prisa,
pequeños vilanos?

¿Queréis daros cuenta
o saber, de algo

del pobre universo,
y vais hacia el santo
colegio celeste
a clase de párvulos?

(*Mitos*, 1930, pp. 115-117)

Los sauces pensativos

Los sauces: catedrales góticas
con agujas de clorofila;
catedrales blandas, sin ira,
prosternadas en una misa.

El espíritu erótico alterna
con el espíritu erudito.
Tras el jardín reverdecido,
la celulosa de los libros...

Es Primavera orfebrería.
Un deleite cada noción,
y bajo guarismos en flor,
cada diástole, una oración.

Idilios de las bibliotecas.
Sabiduría del jardín
que no se puede discernir
como el problema en el atril.

Cada frívolo epitalamio
de la doliente clorofila
a la celulosa adjudica
en testamento una sortija.

Y se desmayan los agónicos
crepúsculos de las glicinas
en violáceas estalactitas.
Huelen a nupcias las fotinias.

En la penumbra suena el figle.
Los murciélagos calcan giros.
Perdura el cuerpo en nardos vivos
y la psique en paralogismos.

(*Mitos*, 1930, pp. 167-169)



Antonio Machado (1875-1939)

Ya en el primer volumen de estas antologías, recogíamos las composiciones poéticas del Antonio Machado de *Soledades. Galerías y otros poemas* (1902-1907), tan vinculadas con la relevante corriente modernista que se desarrolló con el advenimiento del nuevo siglo tras la estela de Rubén Darío y con buena parte de la poesía europea de la época (Verlaine, por ejemplo). Ese libro introspectivo, de tintes simbolistas, cuyas temáticas orillan los vínculos paradójicos que conectan pasado, presente y futuro, y la búsqueda de la autenticidad (Rodríguez García, 2009: 139), dio paso a *Campos de Castilla*, que sustituye el «narcisismo» y la «interioridad romántica» por «la alteridad histórica» de Soria (Borsó, 2007: 395-398). Fue en este poemario donde más composiciones orillaron lo medieval, a partir de la visión directa del paisaje castellano y de las intertextualidades con Juan Ruiz, con *El libro del buen amor*, con *La Celestina*, con *Amadís de Gaula*, con Jorge Manrique o con Gonzalo de Berceo. Mucho de ello queda en *Nuevas canciones* (publicado por primera vez en 1924) y al que pertenece el primer poema que aquí antologamos, «Apuntes», en el que hay una breve alusión al romancero. De su *Primer cancionero apócrifo* son «Los complementarios» (que alude al *Infierno* de la *Divina comedia* de Dante), «Apuntes lírico para una geografía española» (en el que aparece Diego García de Paredes, un militar extremeño célebre por su fuerza física) y «Fragmento» (un romance que relata la historia de un caballero y una dama zamoranos). En *De un cancionero apócrifo*, únicamente encontramos una referencia a Dante en «Perdón, madona del Pilar, si llego». Finalmente, lo medieval se explicita en los últimos poemas que escribió Machado ya durante el periodo bélico una vez se instaló junto a su familia en Rocafort (València). Mientras que en «El poeta recuerda las tierras de Soria» hay una breve alusión al romancero y en «Meditación del día» al poeta valenciano Ausiàs March, la composición «A otro conde Don Julián» es mucho más interesante en este sentido, al comparar la traición a la República por parte de los franquistas el 18 de julio de 1936, con la legendaria traición del Conde don Julián, que permitió a los musulmanes entrar en la Península Ibérica e iniciar así la conquista del reino visigodo de Toledo.

Apuntes

I

Desde mi ventana,
¡campo de Baeza,
a la luna clara!
¡Montes de Cazorla,
Aznaitín y Mágina!¹⁵¹
¡De luna y de piedra
también los cachorros
de Sierra Morena!

II

Sobre el olivar,
se vio la lechuza
volar y volar.
Campo, campo, campo.
Entre los olivos,
los cortijos blancos.
Y la encina negra,
a medio camino
de Úbeda a Baeza.

III

Por un ventanal,
entró la lechuza
en la catedral.
San Cristobalón
la quiso espantar,
al ver que bebía
del velón de aceite
de Santa María.
La Virgen habló:
Déjala que beba,
San Cristobalón.

151. Enclaves de la actual provincia de Jaén, como también lo serán Úbeda y Baeza, posteriormente citados.

IV

Sobre el olivar,
se vio la lechuza
volar y volar.
A Santa María
un ramito verde
volando traía.
¡Campo de Baeza,
soñaré contigo
cuando no te vea!

V

Dondequiera vaya,
José de Mairena
lleva su guitarra.
Su guitarra lleva,
cuando va a caballo,
a la bandolera.
Y lleva el caballo
con la rienda corta,
la cerviz en alto.

VI

¡Pardos borriquillos
de ramón cargados,
entre los olivos!

VII

¡Tus sendas de cabras
y tus madroñeras,
Córdoba serrana!

VIII

¡La del romancero,
Córdoba la llana!...
Guadalquivir hace vega,
el campo relincha y brama.

IX

Los olivos grises,
los caminos blancos.
El sol ha sorbido
la calor del campo;
y hasta tu recuerdo
me lo va secando
este alma de polvo
de los días malos.

(en *Nuevas canciones*, 1917-1930;
extraído de *Obras completas I*, 2005, p. 608-610)

Los complementarios
Recuerdos de sueño, fiebre y duermevela

X

¡Bajar a los infiernos como el Dante!
¡Llevar por compañero
a un poeta con nombre de lucero!¹⁵²
¡Y este fulgor violeta en el diamante!
*Dejad toda esperanza...*¹⁵³ Usted, primero.
¡Oh, nunca, nunca, nunca! Usted adelante.

ABEL MARTÍN
(APÓCRIFO)

(en *De un cancionero apócrifo*, 1917-1930;
extraído de *Obras completas I*, 2005, p. 724)

Apuntes líricos para una geografía española

I

¿En dónde, sobre piedra aborascada,
vieja ciudad de pardo caserío,
te he visto, y entre montes empinada?
En la rota muralla, el viento frío.

152. Virgilio es quien acompaña a Dante en la primera parte de la *Divina comedia*, el *Infierno*.

153. Inscripción que encuentra Dante en la puerta del infierno.

La luna amortajada
asoma, enorme, en el azul vacío
sobre la fortaleza torreada.
Al fondo del barranco suena el río.

II

Por estas tierras de Andalucía,
¿no arrancan rejas los caballeros
como Paredes, el gran forzado
de Extremadura dicen que hacía?¹⁵⁴

¿No hay bandoleros:
Esteban Lara, Jaime el barbudo,
Diego Corrientes, José María¹⁵⁵,
con sus cuadrillas de escopeteros?
¡Oh, enjauladitas hembras hispanas,
desde que os ponen el traje largo,
cuán agria espera, qué tedio amargo
para vosotras, entre las rejas
de las ventanas
de estas morunas ciudades viejas,
de estas celosas urbes gitanas!

(poesías sueltas de *Nuevas canciones y primer cancionero apócrifo*,
1917-1930; extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 804-805)

Fragmento

I

En Zamora hay una torre,
en la torre hay un balcón,
en el balcón una niña:
su madre la peina al sol.
Ha pasado un caballero,
¡quién sabe por qué pasó!
y al ver a la blanca niña,
volver de noche pensó.
Embozado en negra capa

154. Diego García de Paredes (1468-1533) fue un militar extremeño célebre por su extraordinaria fuerza física y sus múltiples hazañas.

155. Famosos bandoleros españoles de los siglos XVIII y XIX.

el caballero volvió,
y antes de salir la luna,
la niña se apareció.
Desde el balcón a la calle,
desde la calle al balcón;
si palabras de amor suben,
bajan palabras de amor.

.....

Pasada la media noche,
cuando quebraba el albor,
el conde vuelve de caza
de los montes de León.
Salíole al paso la niña:
–Por aquí paséis, señor.
Tengo en mi lecho un hermano
que malherido cayó.
No entréis en la alcoba, conde...
–Dejadme pasar, por Dios,
que yerba traigo del monte
y habré de sanarle yo.

II

Aunque tú no lo confieses
alguien verá, de seguro,
lo que hay de romance puro
en tu romance, Meneses¹⁵⁶.

FROILÁN MENESES

(APÓCRIFO)

(en *De un cancionero apócrifo*, 1923-1936;
extraído de *Obras completas I*, 2005, p. 815)

Perdón, madona del Pilar, si llego...

Perdón, madona del Pilar, si llego
al par que nuestro amado florentino¹⁵⁷,

156. Se refiere a la Casa de Meneses, un linaje nobiliario español de la Corona de Castilla con amplio poder en los siglos XII y XIII.

157. Machado se refiere aquí a Dante, nacido en Florencia 1265.

con una mata de serrano espliego,
con una rosa de silvestre espino.

¿Qué otra flor para ti de tu poeta
si no es la flor de su melancolía?
Aquí, donde los huesos del planeta
pule el sol, hiela el viento, diosa mía,

¡con qué divino acento
me llega a mi rincón de sombra y frío
tu nombre, al acercarme el tibio aliento

de otoño, el hondo resonar del río!
Adiós; cerrada mi ventana, siento
junto a mí tu corazón... ¿Oyes el mío?

JOSÉ LUIS FUENTES

(APÓCRIFO)

(en *De un cancionero apócrifo*, 1923-1966;
extraído de *Obras completas I*, 2005, p. 817)

El poeta recuerda las tierras de Soria

¡Ya su perfil zancudo en el regato,
en el azul el vuelo de ballesta,
o, sobre el ancho nido de ginesta,
en torre, torre y torre, el garabato

de la cigüeña!... En la memoria mía
tu recuerdo a traición ha florecido;
y hoy comienza tu campo empedernido
el sueño verde de la tierra fría,

Soria pura, entre montes de violeta.
Di tú, avión marcial, si el alto Duero
a donde vas recuerda a su poeta,

al revivir su rojo Romancero;
¿o es, otra vez, Caín, sobre el planeta,
bajo tus alas, moscardón guerrero?

(*Poesías de la guerra*, 1936-1939;
extraído de *Obras completas I*, 2005, p. 822-823)

A otro conde Don Julián¹⁵⁸

Mas tú, varona fuerte, madre santa,
sientes tuya la tierra en que se muere,
en ella afincas la desnuda planta,
y a tu Señor suplicas: ¡Miserere!

¿Adónde irá el felón con su falsía?
¿En qué rincón se esconderá sombrío?
Ten piedad del traidor. Parile un día,
se engendró en el amor, es hijo mío.

Hijo tuyo es también, Dios de bondades.
Cúrale con amargas soledades.
Haz que su infamia su castigo sea.

Que trepe a un alto pino en la alta cima,
y en él ahorcado, que su crimen vea,
y el horror de su crimen le redima.

(*Poesías de la guerra*, 1936-1939;
extraído de *Obras completas I*, 2005, p. 825-826)

Meditación del día

Frente a la palma de fuego
que deja el sol que se va
en la tarde silenciosa
y en este jardín de paz,

158. Machado vincula la leyenda medieval de la Traición del Conde Don Julián con la traición a la República Española por parte de los franquistas del 18 de julio de 1936.

mientras Valencia florida
se bebe el Guadalaviar
–Valencia de finas torres
en el lírico cielo de Ausiàs March¹⁵⁹,
trocando su río en rosas
antes que llegue a la mar–,
pienso en la guerra. La guerra
viene como un huracán
por los páramos del Alto Duero,
por las llanuras de pan llevar,
desde la fértil Extremadura
a estos jardines de limonar,
desde los grises cielos astures
a las marismas de luz y sal.
Pienso en España vendida toda
de río a río, de monte a monte
de mar a mar.

(*Poesías de la guerra*, 1936-1939;
extraído de *Obras completas I*, 2005, p. 829-830)

159. Célebre poeta valenciano nacido en 1400 y fallecido en 1459. Es uno de los escritores más importantes del Siglo de Oro de la literatura valenciana, cuyos 128 poemas fueron también muy relevantes en la poesía en lengua española del Renacimiento.



Manuel Altolaguirre (1905-1959)

Cada obra de Altolaguirre es un compendio de poesías ya publicadas y de composiciones inéditas cuya coherencia temática viene dada por un estado de ánimo que «marca los motivos, los temas, las imágenes de idas y venidas de poemas en los diferentes libros, convirtiendo la actividad lírica en una actividad casi autobiográfica donde el poeta da y aprende todo», decía Llorente San Martín (1996: 165). En este sentido, «El mar», la primera de las composiciones antologadas, alude a lo medieval a partir de una reformulación de la copla tercera de Jorge Manrique. Es un poema melancólico que reflexiona sobre la muerte desde «esa especie de inocencia angélica que traspasa sus versos de mística espiritualidad, de amorosa forma estremecida, de pudorosa expresión de siempre» (Bergamín, 1984: 95), como si un destino del que no puede escapar le exigiera huir de la realidad visible (Llorente San Martín, 1996: 167). El estallido de la Guerra Civil llevó a Altolaguirre, como a tantos otros poetas de su generación, hacia una lírica de denuncia de las atrocidades de la guerra en la que, sin embargo, también tuvo cabida lo épico en, por ejemplo, la heroicidad de los ocho valientes mineros que mueren al tomar El Carpio (Caudet, 1993: 452), cuya torre medieval da título al segundo y último poema antologado y alrededor de la cual gira la acción relatada.

El mar

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar al espejo
sin porvenir de la muerte¹⁶⁰.

Allá van nuestros recuerdos
mostrándonos lo que fuimos
y para siempre seremos,
cristal en que nuestras almas
revivirán lo vivido
en las prisiones del tiempo.

160. Intertextualidad con la copla tercera de las *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique.

Estar lejos de la muerte
es no verse, es estar ciego,
con la memoria perdida,
nublado el entendimiento,
sin voluntad caminando,
volubles, desconociéndonos.

(*Soledades juntas*, 1931;
extraído de *Poesías completas [1926-1959]*, 2005, pp. 95-96)

La Torre del Carpio¹⁶¹

Tus golondrinas, oh torre,
tus palomas y vencejos,
ahora son feroces buitres,
cuando no cobardes cuervos;
nidos de ametralladoras
en sus ángulos y huecos
lluvias mortales derraman
sobre las casas del pueblo.
Son el cura y los caciques
los cabecillas guerreros,
los que desde la alta torre
asesinan al obrero.
Nadie pasa por las calles
donde se derrama el fuego
inagotable, pues toda
la iglesia es un artillero
almacén de municiones
para ignominia del clero.
La iglesia, desde su torre,
se hace fuerte contra el cerco
que las valientes Milicias

161. Hace referencia Altolaguirre a la torre medieval de Garci Méndez, de estilo mudéjar, ubicada en el municipio de El Carpio (Córdoba) y levantada en el siglo XIV. En este caso, Altolaguirre relata, utilizando la Torre de Garci Méndez como centro alrededor del cual orbita el poema, los sucesos de la Guerra Civil en El Carpio durante 1936: «Durante nuestra última Guerra Civil, El Carpio desde el primer momento debió adscribirse por presión militar y policial al bando insurrecto. Empero, una columna de fuerzas republicanas proveniente del vecino Pedro Abad paralizó por instantes el aluvión nacionalista. Importante labor cumplieron las milicias frentepopulistas de Jaén que fundamentaron su valía militar en el asedio y toma de la villa junto a otras huestes cordobesas el 24 de julio de 1936. La pequeña gesta, inmortalizada por poetas como Manuel Altolaguirre con el poema "La torre del Carpio" o Pedro Garfías "Los dinamiteros", ejemplificó el coraje y la osadía de unas tropas en gran parte no profesionales» (López Mora, 1992: 430).

mantienen sin retroceso.
La plaza grande, vacía.
Las calles son un desierto;
tan sólo en los olivares
hay un humano hervidero
con llamaradas de puños
levantados contra el cielo.
De estos grupos se destacan
ocho valientes mineros
que van a ofrendar sus vidas,
que van a morir venciendo.
Cargados con dinamita,
en un camión descubierto,
avanzan hacia la muerte
por las calles en silencio.
Del color de los sudarios
son las fachadas y el suelo,
blancuras y palideces
en edificios y cuerpo;
inmaculado heroísmo
el de los dinamiteros.
En el trágico camino
uno a uno van cayendo,
uno a uno van alzándose
con nombre imperecedero.
Tan sólo quedan con vida
tres hombres en el momento
en que el camión se aproxima
a la torre con denuedo.
Tres hombres que ven las calles
blancas por donde vinieron
señaladas con la sangre
de sus bravos compañeros;
tres hombres que ven las calles
blancas por donde vinieron
asoladas por la lluvia
de mortal granizo negro;
tres hombres que ven las calles
blancas por donde vinieron

como camino imposible
de un imposible regreso.
Están al pie de la torre;
cavando están en el suelo,
taladrando las paredes,
y el propio sepulcro abriendo;
y cuando en los olivares
resonó el horrible estruendo,
la torre se derrumbó,
se convirtió en mausoleo,
en túmulo de heroísmo,
en glorioso monumento.
Sus piedras desordenadas,
con tres corazones dentro,
más dicen con su ruina
que el alcázar más soberbio.
Si se derrumbó la torre
se afirmaron sus cimientos,
y ahora, amasados con sangre,
son el sostén y el aliento
de todo un pueblo que imita
tan valerosos ejemplos.
Así se conquistó El Carpio.
¡Vivan las armas del pueblo!

(*Mirador. Setmanari de literatura, art i política*, núm. 406, 5 de febrero de 1937, p. 11; extraído de *Poesías completas [1926-1959]*, 2005, pp. 409-410)



Agustín de Foxá (1906-1959)

Probablemente, el Agustín de Foxá más conocido sea el narrador de cariz falangista que dio a las prensas en 1938 *Madrid, de Corte a cheka*. Sin embargo, hubo también un Agustín de Foxá anterior dedicado en dos libros al cultivo de la poesía. El primer poemario, *La niña del caracol*, de 1931, «nos lo presenta como un poeta al tanto de la nueva poesía, que ha aprendido del Lorca del *Romancero gitano* a unir tradición y vanguardia, la música del romance y las audacias metafóricas que tienen su origen en Gómez de la Serna y el surrealismo» (García Martín, 2001: 75). De este volumen son los poemas «Romance del venado», que alude a San Humberto (patrón de los cazadores) para relatar un pequeño cuadro romanceado de temática cinegética; y «Romance del Monasterio de Silos» que es, al cabo, una composición de cariz descriptivo sobre el famoso monasterio burgalés. En *El toro, la muerte y el agua*, de 1935, el magisterio de Lorca deja paso a la influencia estética nerudiana (no ideológica, es evidente) de *Residencia en la tierra* (García Martín, 2001: 76), cuyo regusto por las sombras «contrasta con el carácter rubeniano y colorista que suele atribuirse a la poesía de Foxá» (2001: 77), tal y como sucede, desde su significativo título, en «Ciudad en la niebla» ambientado en una ciudad provinciana, en cuya descripción hay numerosas alusiones a elementos arquitectónicos medievales.

Romance del venado

A Antonio Marichalar¹⁶²

Era un cisne disfrazado
el venado aquel que hablaba.
Rosal sin rosas sus cuernos
y un arcángel su mirada.
San Humberto de cruz de oro
con bordes de madrugada
prepara duras ballestas

162. Antonio Marichalar (1893-1973) fue un crítico literario español, colaborador en *El sol* y *Revista de Occidente*, así como redactor de *Escorial*.

con guantes rojos y espadas¹⁶³.

Las escopetas de chispa
atragantadas de balas
y el cielo lleno de heridas
sobre sus ojos de escarcha.
Dejó la seda del vaho
dormida sobre una rama
galopó sin crin ni espuelas
por tréboles y distancias.
Brazos de espuma, los ríos
furiosos le amenazaban
y los montes se reían
con un eco de campana.
La cruz bañada en milagro
entre sus astas bailaba.

.....

Por la herida de un balazo
le entró toda la mañana
aire de pino y resina
no cribado en la garganta.
Su lengua untada de sangre
sabía a amapolas agrias
y era la cruz en sus cuernos
una bombilla apagada.

(*La niña del caracol*, 1931;
extraído de *Obras completas I*, 1971, pp. 29-30)

Romance del Monasterio de Silos¹⁶⁴

A Concha Albornoz¹⁶⁵

Tres cálices de oro frío
imantan la madrugada.

163. San Humberto de Lieja, nacido a mediados del siglo VII y fallecido en el 727, es el patrono de los cazadores.

164. El Monasterio benedictino de Silos, ubicado en Santo Domingo de Silos (Burgos), fue fundado en el siglo VII y reconstruido a en varias ocasiones a partir del siglo XI. Su claustro es considerado uno de los más relevantes ejemplos del románico en la Península Ibérica. En su archivo fueron encontradas las llamadas *Glosas silenses*, una de las muestras más antiguas de lengua romance peninsular que datan de finales del siglo XI.

165. Concha de Albornoz (1900-1972) fue una intelectual española, cercana a la Generación del 27. Una reconstrucción de su vida puede verse en López García (2013: 482-511).

Cincuenta monjes venían
príncipes de tenue espada
con un lirio en la cabeza
y un dragón de oro en la planta.
Silos de tomillo y greda
toscos misales levanta
viñas marchitas de enero
sangre de Cristo nevada.
Estallaban los luceros
su dinamita de plata
y el novicio con ojeras
junto al girasol y al agua
rompe loco su pureza
entre ladridos y llamas.
Tres cálices de oro frío
hacen las misas amargas.
A media noche subía
una oración alargada
a los pozos de la luna
turbios de silencio y almas.
¡Ay! Silos de malva y piedra.
¡Ay! Silos de piedra y malva.

(*La niña del caracol*, 1931;
extraído de *Obras completas I*, 1971, p. 30)

Ciudad en la niebla (Provincia de acacias y miradores)

A Luisa

El pulso de la alcoba,
aquel reloj en penumbra,
con sus músicas lentas
y un polvo entre resortes y cadenas.
Residuos de fantasmas en el fósforo.
Mi abuela y galería con obleas.
Yo, niño, entre los miedos de las doce.
Campanadas con lluvia...
En la muralla, hacia las nueve, cierran.

Cristales, latigazos y maletas,
ya venía aquel coche
de una estación de trenes entre niebla.

La Catedral abría una tertulia
de apóstoles románicos;
la piedra
frágil del nimbo: al fondo,
acacias...

Pena y lluvia.
¡Qué tristeza...!
El amor se moría confesando.
Era pecado el beso;

una linterna
llevaba el Deán bajo los soportales.
Campo, surcos y bueyes; sementeras,
conversación de trigo y procesiones
en chocolate y naípe de las viejas.
El Coronel, el Conde y el Obispo
en tresillos eternos;

lejos, ella,
tras mirador con los visillos rosas,
flácido el seno y ya con más de treinta,
haciendo unos chalecos de ganchillo
para hijos de otra;

lluvia gris y lenta.
El pulso de la alcoba entre cortinas,
casi ataúd, la cama de la abuela
y olor a muerta, a naftalina y sábanas;
y el verdín de la lluvia entre las tejas...
Allí mi fantasía,
roja o verde, desnudos y cerezas
leyendo al pie de una bombilla triste
una anticuada Historia de Inglaterra.

(*El toro, la muerte y el agua*, 1931;
extraído de *Obras completas I*, 1971, pp. 47-48)



Antonio Agraz (1905-1956)

Existe poca información sobre muchos de los poetas anarquistas de la Guerra Civil, como sucede con Antonio Agraz. Ello es debido a que, a pesar de haber conseguido (en el mejor de los casos) durante los años de la contienda cierta fama gracias a las publicaciones de sus poemas en diversos medios propagandísticos o romanceros, cayeron, después, en el olvido de la cárcel, del destierro o de la muerte, mientras que sus composiciones quedaron sepultadas en la espesura de los archivos o, simplemente, desaparecieron. Serge Salaün ha recopilado parte de esta producción en su *Romancero libertario*, que hoy nos permite destacar aquí tres poemas de Antonio Agraz que incluyen algunos elementos medievales. Estos romances, dice Salaün, son «el reino absoluto de la binaridad porque obedecen a la tentativa más elemental (y más combativa), la del sí o del no, la del bien o del mal» (1973: 26) y lo hacen con la revolución como «el fondo ideológico de toda la participación poética anarquista. El proletariado que dirige la España republicana, desde las trincheras y también desde la retaguardia, tiene la misión de forjar la España que nace» (1973: 28-29). Es curioso y sintomático que esta descripción de la España que nace (del hombre que nace, en definitiva) se defina en ocasiones a través de sus raíces y de su pasado, esto es, a partir de unos referentes hasta cierto punto compartidos con la poesía del bando franquista, pero resemantizados ahora desde la ideología libertaria: «Existe (poéticamente por lo menos) una filiación directa entre los combatientes libertarios de 1936-1939 y el Cid, los comuneros, don Quijote, el Gran Capitán, los conquistadores, los defensores de Sagunto y de Numancia, los de 1808, etc.» (Salaün, 1973: 29). Tales referentes son visibles en el primer poema de Agraz que antologamos y que se abre con unos versos cidianos (no del *Cantar*, sino del romancero) que como un leitmotiv se repiten en tres ocasiones: «Cosas veredes, ¡oh, Cid!, / que farán hablar las piedras». Aquellas dualidades del medievo (los de la Media Luna y los de la Cruz, siguiendo la terminología de la composición) se repiten, pero encarnadas ahora en otras expresiones: los alemanes o los japoneses, mientras «Buda se acerca a Jesús, / el Rabí de Galilea, / Lutero busca a Mahoma, / predicador de la Meca, / y todos los cuatro juntos, / borrando sus diferencias, / seguidos de la morralla / cruel de la España negra, / bajo palio de metralla, / siéntanse a la misma mesa». Por su parte, «Mater nostra» es un canto a España, que sobrevuela, también, algunos hitos del pasado destacados por Salaün en la cita anterior, y que se dirige a la patria para decirle «no temas, madre España, a los que hieren» mientras queden «esos, que son los que te

quieren». Finalmente, «Cantar de gesta» es una loa a la 43ª división y a su líder, Antonio Beltrán Casaña, conocido como El Esquinazau, que es comparado con Bernardo del Carpio, lo que le otorga una dimensión, hasta cierto punto, épica: «La voz del Esquinazau, / pregón de guerra en el aire, / resuena como una trompa /de Bernardo en Roncesvalles».

«Cosas veredes, ¡oh, Cid!,
que farán hablar las piedras»¹⁶⁶.
Las cosas que estamos viendo,
mejor es que no las veas.
Vemos a los mercaderes
de la Santa Madre Iglesia,
buscar febriles ayuda
de Mahoma y sus profetas.
La Media Luna y la Cruz
como buenas compañeras
cogiditas de bracete
van por Castilla la Vieja,
cruzando calles y plazas,
de pueblos, villas y aldeas.
Donde antaño los chavales
jugaban a las pedreas
—moros eran los de un bando,
los otros cristianos eran—
la Cruz y la Media Luna
con gran cariño se besan.
«Cosas veredes, ¡oh, Cid!,
que farán hablar las piedras».
Las cosas que estamos viendo,
mejor es que no las veas.
Vemos a los alemanes,
celosos de la pureza
de su raza, perseguir,
como persiguen las fieras,
a judíos y católicos,

166. «Cosas veredes, amigo Sancho, que farán hablar las piedras» es una de tantas citas popularizadas a partir del *Quijote* que, en realidad, no aparece en ninguno de los dos libros de Cervantes. Tampoco la encontramos en el *Cantar de Mío Cid*, como también se ha popularizado. La verdadera cita proviene del *Romancero del Cid*, concretamente de la composición que comienza «Fablando estaba en el claus-tro...», cuando Alfonso VI dice al Cid: «cosas tenedes, el Cid, / que farán hablar las piedras» (Guarner, 1954: 211).

que son de su misma tierra.
 –¡Libros de Einstein y Remarque
 que fuisteis pasto de hogueras!–
 y, en cambio, con los nipones,
 raza amarilla, se mezclan.
 Buda se acerca a Jesús,
 el Rabí de Galilea,
 Lutero busca a Mahoma,
 predicador de la Meca,
 y todos los cuatro juntos,
 borrando sus diferencias,
 seguidos de la morralla
 cruel de la España negra,
 bajo palio de metralla,
 siéntanse a la misma mesa.
 «Tomad y comed el cuerpo
 del mundo que libre alienta».
 «Tomad y bebed la sangre
 de la herida carne obrera».
 «Cosas veredes, ¡oh, Cid!
 que farán hablar las piedras».
 Las cosas que estamos viendo,
 mejor es que no las veas.

(CNT, núm. 475, 30 de noviembre de 1936;
 extraído de *Romancero libertario*, ed. de Serge Salaün, 1971, pp. 49-50)

Mater nostra

Madre España.
 La casta, la leal y la sencilla
 en las vastas mesetas de Castilla
 y en las altas montañas de Navarra y León
 y en los picachos hoscos y en las tranquilas vegas;
 la dulce en la dulzura de las rías gallegas;
 la noble en la entereza de Aragón;
 la fuerte en la firmeza de la costa norteña;
 la fabril en la fiebre catalana;
 la fértil en los prados de la tierra extremeña;

la fecunda en Valencia y en la huerta murciana;
la bella en la maravillosa policromía
de las flores y el cielo de Andalucía;
la de los vinos claros y los rubios trigales
y los naranjos y los almendros y los olivos y los rosales.
La que sufriendo sueña. La que trabaja y canta.
¡Madre España, la buena! ¡Madre España, la santa!

La de los caballeros
con alma de poetas y sangre de guerreros;
la del Cid y el Gran Capitán¹⁶⁷
y de los Comuneros
y de Pulgar¹⁶⁸ y Alonso Pérez de Guzmán¹⁶⁹;
la de Isabel que empeña
sus joyas por dar alas al sueño de Colón,
que con un Nuevo Mundo desconocido sueña;
la de los luchadores y los aventureros;
la de Pizarro, los hermanos Pinzón,
Hernán Cortés, Valdivia y Sebastián Elcano;
la de los que sembraron el verbo castellano
por la ruta epopéyica
de las tierras de América;
la de los sacrificios de suprema ignorancia;
la de Daoiz, la de Velarde¹⁷⁰, la de Sagunto, la de Numancia¹⁷¹.
La de tanta bravura, la de entereza tanta.
¡Madre España, la buena! ¡Madre España, la santa!
Mientras te queden hijos como esos pequeñuelos

167. Gonzalo Fernández de Córdoba (1453-1515) noble y militar, llamado «Gran capitán» por sus famosas acciones bélicas.

168. Probablemente, Hernán Pérez del Pulgar (1451-1531), capitán del ejército castellano durante la Guerra de Granada.

169. Alonso Pérez de Guzmán el Bueno (1550-1615) fue comandante de la Armada Invencible. Si tenemos en cuenta que los personajes anteriores son destacados por grandes hazañas de la historia de España, probablemente podamos anotar una errata en este verso y Antonio Agraz esté haciendo referencia a su ascendiente Alfonso Pérez de Guzmán (1256-1309), conocido como Guzmán el Bueno y famoso por su gesta en la defensa de la Plaza de Tarifa. La figura de Guzmán el Bueno fue reivindicada por la poesía cercana a Falange (estableciendo un paralelismo con la defensa del Alcázar de Toledo durante la Guerra Civil), tal y como podemos observarlo en el poema «Blasón de España», de Manuel Machado. Antonio Agraz puede utilizar aquí al mismo personaje en una suerte de apropiación o pulso a las filas falangistas, al igual que hace Miguel Hernández con el Cid en poemas como «Llamo a la juventud»

170. Luis Daoiz y Pedro Velarde fueron dos oficiales de artillería del cuartel de Monteleón que se sumaron al levantamiento del 2 de mayo de 1808 contra las tropas francesas.

171. Hace referencia al sitio de Sagunto (219 a.C.) a cargo de los ejércitos de Aníbal. La batalla de Numancia, por su parte, tuvo lugar a mediados del siglo II a.C. entre las tropas romanas y las tribus celtíberas en la antigua ciudad de Numancia, en las cercanías de la actual Soria.

que duermen abrazados al lomo de tu historia,
 y sonríen al sueño que lleva entre sus vuelos,
 cabalgando, recuerdos de una vieja victoria,
 y labradores pardos de torso bronceado
 que caminen erguidos sobre la dura gleba,
 trenzando sus amores al surco del arado
 que obedece a la mano que se apoya en la esteva,
 y segadores rojos, que digan tus cantares
 al ritmo de las hoces, las mies y las guadañas,
 y mineros terrosos, que besen sus entrañas,
 y marineros grises, que salten por tus mares,
 y mujeres, que sepan conservar tu caudal
 de fe devocional...
 Mientras te queden esos, que son los que te quieren,
 no temas, madre España, a los que hieren,
 apretando dogales, tu garganta.
 Confía, Madre España.
 ¡Madre España, la buena! ¡Madre España, la santa!

(CNT, núm. 578, 25 de marzo de 1937;
 extraído de *Romancero libertario*, ed. de Serge Salaün, 1971, pp. 61-62)

Cantar de gesta

Cuarenta y tres división,
 orgullo de los leales,
 con aire de pueblo en armas
 deja vacíos los valles;
 por encima de la muerte
 supo erguirse en los combates,
 y a los tres meses de lucha,
 sin asistencia de nadie,
 contra malvados sin patria,
 contra riscos y breñales,
 contra látigos de hielo
 y contra cuchillos de hambre,
 sale de España, la buena;
 de España la buena sale.
 Cruzando está la frontera,

los heridos van delante,
detrás los niños,
detrás caminan las madres,
detrás marchan los ancianos
y detrás los militares;
primero van los soldados,
les siguen los oficiales,
su teniente coronel
es el último que sale.
La muerte lleva en el alma,
la vida en el rostro grave,
serena la faz altiva
y espíritu indomable.
Las sierras del Pirineo
llenas de nieve y sangre,
asombradas de su gesta
las gargantas entreabren
para dejarles camino
por entre verdes pinares
y asomándose a los picos
al verles pasar, la tarde
discute con la mañana
porque no quiere marcharse.
Los valles de Bielsa gimen
«¡Quién pudiera acompañarles!».
Responde el jefe, Beltrán¹⁷²,
irguiendo el membrudo talle:
«¡No te apures, Aragón,
que yo volveré a buscarte!».
La voz de El Esquinazau,
pregón de guerra en el aire,
resuena como una trompa
de Bernardo en Roncesvalles¹⁷³.

(CNT, núm. 936, 18 de junio de 1938;
extraído de *Romancero libertario*, ed. de Serge Salaün, 1971, pp. 49-50)

172. Antonio Beltrán Casaña (1897-1960), conocido como El Esquinazau, fue un militar español del ejército popular que destacó por la dirección de las tropas durante la sublevación de Jaca y por su mando en la 43ª División, en la 72ª Brigada Mixta y en el batallón «Cinco villas».

173. Bernardo del Carpio fue un personaje legendario que, según las leyendas, derrotó a las tropas de Carlomagno en la Batalla de Roncesvalles (siglo IX).



José García Pradas (1910-1988)

De José García Pradas fue notable su faceta periodística desarrollada antes, durante y después de la contienda (ya en su exilio londinense) en diversas revistas y periódicos de filiación anarquista. Es, sin embargo, menos conocida su producción poética, que fue recogida también en estos medios (CNT, sobre todo, además de un pequeño folleto titulado *Milicias confederales*) y, posteriormente, recopilada por Salaün en su *Romancero libertario*. También su poesía orilla el pasado, en tanto «fuente de mitos que tienen su lógica interna y su necesidad, sobre todo cuando la Historia está en plena evolución» (Salaün, 1971: 30). Así lo vemos en «El espantajo», una composición sobre la muerte de un activista que se sostiene a partir de numerosas referencias literarias: los dramas de Fernando de Rojas o de Lope de Vega, intertextualidades con obras lorquianas, personajes arcádicos que protagonizaron églogas y otros poemas de inspiración grecorromana durante los Siglos de Oro, *La arcadia* de Sannazaro, etc. Este cariz culturalista tiene su contrapunto en la utilización de un lenguaje vulgar por parte de un campesino, que, al final del poema encuentra su cadáver y lo confunde con un espantapájaros: «¿Ve / como yo estaba en lo cierto?... / Nu han QUITAU el espantajo. / Solu hay que PONELE tieso». «El desafío», por su parte, es un poema que, tras una introducción, se desarrolla como un diálogo entre un franquista (que hace referencia a la entrada triunfal del Cid en Valencia para afirmar que Franco la conquistará de igual forma) y un soldado del Ejército Popular, que les achaca su falta de patriotismo («dais paso a los invasores / al grito de “¡Arriba España!”. / “¡Manos arriba!” mejor / dirían vuestras gargantas, / pues bandidos españoles / y extranjeros os atracan») y que culmina con una arenga final: «Con roja voz de metralla / se le ha de decir a Franco: / ¡se acabó lo que se daba!».

El espantajo

Con chocolate y bizcochos
desayunó el agostero;
se puso crema en la cara,
«Varón Dandy» en los cabellos,
cambió el pijama de seda
por traje de campo, nuevo;

se incorporó a la brigada
de choque de «Mundo Obrero»
—de choque, porque con nadie
logra ponerse de acuerdo—,
y «amarrado al duro banco»
de un Cadillac estupendo
a recoger la cosecha
se fue recitando versos
y echando a los peatones
centenares de folletos
en los que... «zumba» Jesús
contra Largo Caballero.

—«La pandereta del sol
resuena de triunfos nuevos»...
Y resonaba, tras él,
la furia del bombardeo
fascista sobre Madrid,
batido a plomo y a fuego.
—«¡Qué anuncio del Perborol¹⁷⁴
la risa del arroyuelo!...».
Y más lágrimas que gotas
el arroyo de los versos,
tiene el dolor de las madres
que a España sus hijos dieron.
—«¡Ay, campos de Galatea,
decidle al Tajo sereno
qué ha sido de Garcilaso
galán, poeta y guerrero!».
Y el Tajo bajaba turbio;
corría el agua en silencio,
y sobre el agua, fugaz,
la sombra de aviones negros.
Así llegó el segador
hasta Mora de Toledo¹⁷⁵,
donde la mies pide brazos
que seca el fusilamiento,

174. Perborol era una marca de dentífricos muy conocida en los años treinta.

175. Municipio español de la provincia de Toledo.

y aunque quiso dar un mitin
y repartir más folletos,
no pudo: «los emboscados
se habían ido del pueblo»,
y como todos estaban
la cosecha recogiendo,
hacia los rubios trigales
«que les ha dado el gobierno»
se fue, derribando espigas,
más también diciendo versos.

–«García del Castañar...»¹⁷⁶
clamaba con tono épico;
más tropezó entre dos surcos
y hundió la jeta en el suelo.
–«Más quiero yo a Peribáñez...»
y también declamó el verso,
que parecía la esposa
del villano de Toledo...
Se acordó del infanzón
de Illescas, de su escudero,
del comendador de Ocaña,
del caballero de Olmedo¹⁷⁷,
de otros muchos personajes,
del buen teatro lopesco,
y, si los viera en persona,
sí que también son gregüescos,
¡seguro que les hiciera
tomar carnet al momento,
porque era un Dómine Cabra¹⁷⁸
del arte de hacer prosélitos!

En sus zapatos de lujo,
la tierra se iba metiendo
lo mismo que los «trotskistas»
en el movimiento obrero,

176. Drama escrito por Fernando de Rojas, titulado *Del rey abajo ninguno*.

177. *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*, *El caballero de Illescas* y *El caballero de Olmedo* son tres obras teatrales de Lope de Vega.

178. Personaje de *El buscón* de Quevedo.

o acaso como el ratón
que sabe dónde está el queso,
y las púas de los cardos
le herían con tanto acierto,
que parecíanle al mozo
«incontrolables» auténticos,
y les gritaba: ¡Cuidado,
que en los actuales momentos,
debéis estar, como el «Pece»,
al servicio del gobierno!
Esto dicho, despreció
el tema politiquero,
para meterse en las églogas
de endecasílabos lentos,
y el campo lleno de Dianas,
Amarilis y Mirenos,
Florindas y Nemorosos,
Fléridas y Polifemos¹⁷⁹;
el mundillo de Watteau¹⁸⁰,
sobre tierras de Toledo;
la Arcadia de Sannazaro¹⁸¹,
buen paraíso de memos;
marqueses con perfumadas
anguarinas de labriego;
condes –la seda debajo
del pellico de cabrero–;
duquesas, con guantes de ámbar
sobre el cayado de fresno...

Traía el intelectual
convertido en agostero,
el ánimo preparado
–el ánimo, que no el cuerpo–,

179. Esta enumeración de personajes arcádicos, en muchos casos protagonistas de diversas églogas de inspiración grecolatina escritas en los Siglos de Oro, recuerda a unos versos de Tirso de Molina en *La fingida arcadia*: «Amarilis y Leonisas, / Isbelias, Celias, Florisas, / los caballeros que a vella / van, han de ser Galafrones, / Celsos, Menalcas, Gasenos, / Olimpos, Danteos, Mirenos, / Frondosos y Coridones»

180. Jean-Antoine Watteau (1684-1721), pintor francés, conocido por sus *fêtes galantes*, escenas amorosas y ociosas ubicadas en espacios idílicos y bucólicos.

181. *La arcadia*, de Jacopo Sannazaro, publicada en 1504, es una novela pastoril que narra la marcha de Sincero desde Nápoles hasta una región del Peloponeso llamada Arcadia, donde convive con numerosos pastores-poetas y que inspiró en gran medida buena parte de la poesía pastoril de los siglos XVI y XVII en castellano.

para ayudar a segar
 a cualquier pegulajero;
 pero la tierra caliente
 y el olor del trigo nuevo
 nos le trocaron geórgico,
 bucólico le pusieron,
 y se lio con Virgilio,
 con Teócrito y... Berceo
 —¡ay, perdóneseme el ripio,
 que, sin él, no rima el verso! —;
 habló de Ruth, de Noemí,
 de Booth, de Esther y Asuero¹⁸²
 —¡claro es que no del doctor
 que nos tocaba el trigésimo! —
 y en poco más de una hora
 recitó la Biblia en verso.
 Pero «el sol» le confundía
 con Andrés Nin, por ejemplo¹⁸³,
 y atormentábale tanto,
 le perseguía tan fiero,
 que el mozo, con el poema,
 de Mistral en el recuerdo,
 pedía misericordia
 toda «la voz» en el cuello:
 —¡Ay, duro sol de Castilla,
 hogaza rubia del pueblo,
 cocida en horno celeste
 por ángeles panaderos!
 ¡Ay, duro sol de la tierra
 de Alonso Quijano el Bueno!
 Gozando tu boca en llamas,
 me moriría, me muero,
 como «Mireya» en el campo

182. Ruth, Noemí, Esther y Asuero son personajes bíblicos. Booth puede hacer referencia al matrimonio de William y Catherine Booth, co-fundadores del Ejército de Salvación en 1865, un movimiento evangélico que persiguió llevar la palabra de Jesús a los estratos sociales más desfavorecidos por la Revolución Industrial. Posteriormente, fue conocido como The Christian Mission.

183. Andrés Nin (1892-1937) fue un político catalán que ocupó cargos como la Secretaría General de la CNT (1921) o la Secretaría Política del POUM (1936-1937), partido del que fue fundador. Apenas una semana después de la publicación del poema, Andrés Nin desapareció. Todo parece indicar que fue secuestrado por el ala estalinista del Partido Comunista y asesinado en Alcalá de Henares por orden de Orlov y Grigulévich, siguiendo órdenes de Moscú (Preston, 2004: 182).

—alma de amor, piel de fuego—.

Y era verdad: se moría,
lo mataba aquel infierno
de espigas ebrias de sol
y bochorno sanjuaniego.
Vacilante ya, su lengua
pregonaba su deseo:
—Verde, que te quiero verde...—¹⁸⁴,
y el trigo, tostado y seco,
con un murmullo de tallos,
respondía: —«Majaero»...
Fracasado en su ilusión,
aún susurró muy quedo:
—«¡Ay, una hoz!... ¡Qué pregunta
entre lo vivo y lo muerto!
Con esa hoz en la mano,
solo tú sabes, labriego...
¡Ay, que me siegan la vida
con hoz de duda y de misterio!
He dicho».

Con seriedad
cayó redondo en el suelo.
El aura le tomó el pulso
y dijo en voz baja: Muerto.
Horas después, junto a él,
por un cercano sendero,
los campesinos volvían
hacia Mora de Toledo,
y un chico al ver el cadáver
del «activista» en el suelo,
le dijo a su padre: —«¿Ve
como yo estaba en lo cierto?...
Nu han QUITAU el espantajo.
Solu hay que PONELE tieso».

(CNT, NÚM. 643, 9 de junio de 1937;
extraído de *Romancero libertario*, ed. de Serge Salaün, 1971, pp. 126-131)

184. Intertextualidad con el «Romance sonámbulo», poema de Federico García Lorca incluido en *Romancero gitano*.

Desafío

Revuelta la greña gris
 sobre la frente arrugada
 y el entrecejo fruncido
 cabe los ojos en brasa,
 un campesino español
 con más arrestos que canas,
 en línea de parapetos
 de noche monta la guardia;
 los toscos puños aprieta
 sobre el fusil, mientras lanzan
 los combatientes contrarios
 a los de acá su amenaza;
 escuchan sus altiveces
 el pregón de la fanfarria,
 y pugnan entre sus labios
 las iras con las palabras,
 pues de razón y de fuerza
 tan pletórico se halla,
 que no sabe si acudir
 a la lengua o a las armas.
 Entre sus hombros fornidos
 el cuello robusto se alza
 con tal vigor, que parece
 cuña en un roble clavada,
 y por el pecho gallardo,
 por la amplitud de la espalda,
 por sus piernas montaraces,
 por su talle y por su talla,
 con el atuendo de guerra
 sobre su ruda prestancia,
 es un dios de la campiña
 hecho dios de la campaña.

–¡Rojillos! –, grita un esclavo
 por la tronera contraria:
 –Ahora sí que ya os podéis
 atar bien las alpargatas,

pues quienes fueron en triunfo
de Irún a Gijón, aguardan
en sectores de Aragón
el claro toque de marcha.
En paseo militar
y a banderas desplegadas
ha de entrar Franco en Valencia,
lo mismo que el Cid entrara.
Pronto hollarán nuestros pies
alfombras de huerta y playa,
y entonces de no rendiros,
tendréis que echaros al agua,
porque ni os queda vergüenza,
ni patriotismo, ni agallas,
y la tierra que pisáis
para enterraros no basta.

Pero el viejo le responde,
bien oiréis sus palabras:
—¡Ay, desgraciado, que luchas
tan sin razón como hablas!
Espera que te conteste
un pobre terrón de España.
Voluntario soy aquí,
mis jefes son camaradas,
y tú, recluta, traído
por la fuerza a la batalla.
Mientras estoy en el frente,
segura tengo mi casa,
y en tanto, chusma extranjera
de noche la vuestra allana.
Vergüenza que no se ve,
mejor es honra que infamia,
y está la nuestra en la sangre,
como la vuestra en la cara...
Si hablamos de patriotismo,
decid si queréis la patria,
mejor que para servirla,
para ponerla en subasta,

porque de Cádiz a Irún
 y de El Ferrol hasta Málaga,
 dais paso a los invasores
 al grito de «¡Arriba España!».

«¡Manos arriba!» mejor
 dirían vuestras gargantas,
 pues bandidos españoles
 y extranjeros os atracan.

Gritadle a Franco que, a veces,
 las cañas se vuelven lanzas,
 y puede morir de veras
 siendo caudillo de farsa.

Como la espada más útil
 en ocasión de batalla
 no es la que más tajos dio,
 sino la mejor templada,
 victorias que le prestaron
 por derrotas nos cambiara,
 ya que no supo adquirirlas
 y supimos aguantarlas.

Sitiado vence Madrid,
 y con Madrid se compara
 la tierra que defendemos
 con crecidas esperanzas.

Vuestros ataques de ayer
 serán huidas mañana,
 y avances propios se hará
 la resistencia pasada.

Cornicacho y gazapón,
 el siervo enemigo brama:
 –Mejor se desciende al llano
 que se sube a la montaña...

Y el viejo le desafía
 con el desprecio por capa:
 –Mucho más vale quien sube
 que aquel que rodando baja...

–Discutiremos con plomo.
 –Con roja voz de metralla

se le ha de decir a Franco:
¡se acabó lo que se daba!

(14 División, NÚM. 23, 1939;
extraído de *Romancero libertario*, ed. de Serge Salaün, 1971, pp. 160-162)



Nicómedes Sanz y Ruiz de la Peña (1905-1998)

Nicómedes Sanz y Ruiz de la Peña es un escritor de ideología fascista, cuya obra no ha sido especialmente estudiada ni reeditada por parte de la crítica. En sus versos se muestra un interés por la historia, los personajes y los paisajes castellanos, desde una óptica regionalista, que dialogan con sus estudios históricos como *Doña Juana I de Castilla. La reina que enloqueció de amor* (Ediciones Luz, 1939) o, entre otros, *Doña Juana I en Tordesillas* (1948). Hemos antologado aquí dos poemas de sus descatalogados y casi inencontrables *Romances de guerra y amor* (1937; segunda edición ampliada de 1939) y *Romancero de la reconquista* (1937), que resumen y recogen, para Rodríguez Puértolas (2008: 229), buena parte de la ideología literaria de falange, al volver la vista al pasado imperial, recuperando, por ejemplo, la figura del Cid (como sucede en el recopilado «El Cid en Cardeña», *Romances de guerra y amor*), y mostrando a Castilla como núcleo de lo español (tal y como puede apreciarse en «Castilla la bien templada», de *Romancero de la reconquista*).

El Cid en Cardeña¹⁸⁵

El Cid y sus caballeros
hincan la rodilla en tierra,
mientras los monjes, con cirios
encendidos, les rodean,
clavando en la madrugada
dos filas de luces trémulas,
que se estiran para ver
al que en buen hora naciera
y en mejor, ciñera espada
para conquistar con ella
gloria tan alta, que nadie
en Castilla lo supera.

185. En el Monasterio de San Pedro de Cardeña deja el Cid a Doña Jimena y a sus hijas, Elvira y Sol, cuando tiene que marchar al destierro. Los episodios de El Cid en Cardeña habían sido ya materia poética en el romancero cidiano y también fueron recuperados por Fernando Allué Morer en algunos poemas aquí citados de su libro *El Cid en Cardeña y otros poemas*, de 1923.

Entre los brazos del Cid
solloza doña Jimena:
alegre, porque le tiene;
triste, porque le destierran.
El Cid eleva a sus hijas
hasta el corazón. Las besa
al par que barba adelante
dos lagrimones le ruedan,
que oculta la tierra madre
para que nadie los vea.
Un segundo de congoja
hace temblar su entereza
y pasan, como fantasmas,
ante él, todas las escenas
de su vida. Grandes son
los servicios que ficiera
a los reyes, sus señores,
en la paz como en la guerra,
siempre ensillado el caballo
y la lanza bien dispuesta
a servir a la justicia
y a la razón. ¡Y son estas
las mercedes que recibe
por pago a tanta nobleza!
¡Poco honor tiene en su abono
mano que castiga a ciegas!
Pensando estas malandanzas
se avecinan buenas nuevas;
ya con Martín Antolínez¹⁸⁶
más castellanos se acercan,
al trote de sus bridones,
a San Pedro de Cardeña
y le rinden vasallaje
de buen amor, y acrecientan
las mesnadas. Solo faltan
tres días para que sea
cumplido el plazo de nueve,

186. Martín Antolínez es un ilustre burgalés, miembro de la tropa del Cid que en el *Cantar* protagoniza el engaño del cofre.

que el rey Alfonso pusiera
 para que, con sus leales,
 Ruy Díaz deje su tierra.
 No es tiempo de descansar
 y el Cid a partir se apresta;
 reúne a todos sus hombres
 y habla de esta manera:
 «Ensillad vuestros caballos
 tan pronto como amanezca.
 El Abad dirá la misa
 y, luego que dicha sea,
 habremos de cabalgar
 sin dilación. Aún nos queda
 mucho terreno delante
 y el fin del plazo se acerca».
 Hay un silencio solemne
 en torno al Cid. Se dijera
 que todos los castellanos
 se han vuelto estatuas de piedra
 para escucharle. Ni el aire
 osa moverse siquiera.
 Tras de bendecir a todos
 el buen caudillo se aleja
 y, tras él, con paso tardo
 la mesnada se disgrega.
 Luego cae sobre la noche
 un hálito de epopeya.
 Mientras duermen los guerreros
 un ángel sonoro vela
 y va ungiendo con su espada
 a la grey. ¡Qué Dios proteja
 a los que por ganar honra,
 de sus lares se destierran!

¡Segundo canto del gallo!
 La mañana se impacienta
 y caballos y guerreros
 juegan a reñir con ella,
 prestándole sus herrajes

para que se los encienda
de lucecillas huidas
y de caireles y grecas,
enluciendo las espadas
y limpiando las espuelas
hasta que se las confundan
con oro de buena copa.
Al ruido de las pisadas
las campanas se despiertan
con premura de maitines,
y corren, saltan y vuelan
para acompañar a todos
a las puertas de la iglesia.
Y cuando dejan al último,
su gozo se manifiesta
en un silencio afanoso
de hormigas y de colmenas
que tejen en la mañana
oro fino y plata vieja,
para que tomen color
de romería, las piedras.
En las gradas del altar
solloza, doña Jimena,
pidiendo a Dios que acreciente
del Cid la fama y grandeza
para que torne a Castilla
más honrado, si pudiera
caber más honra en el mundo
que la que consigo lleva.

Siendo la misa finada
todos salen de la iglesia.
Delante el Abad don Sancho¹⁸⁷,
el Cid y doña Jimena;
detrás sus herreros y monjes
con sus armas y sus velas,
formando apretado haz
entre el pórtico y la puerta.

187. El abad don Sancho, de San Pedro de Cardeña, es quien queda encargado, según el *Cantar de mio Cid*, de la protección de Doña Jimena y de las hijas del Cid en el monasterio.

Los cascos de los corceles
 sobre las losas golpean,
 y todos los caballeros
 el grito de ¡en marcha! esperan.
 El Cid torna a su mujer
 y llora abrazado a ella.
 ¡Las lágrimas que allí vierte,
 por hombre, no le avergüenzan!
 ¡Y es harto dolor el suyo
 para que no las vertiera!
 Forman apretado grupo,
 que a cada punto se estrecha,
 dola Elvira, dola Sol,
 el Cid y doña Ximena.
 ¡Es gloria verlos así,
 y separarlos es fuerza!
 Bendice el Abad don Sancho
 a toda la grey guerrera,
 y el campeador cabalga,
 bien calzadas las espuelas,
 resistiéndose a partir
 dejando allí lo que deja.
 Minaya Alvar Fáñez grita
 su bien fundada impaciencia,
 y, en un arranque supremo,
 el Cid afloja la rienda
 y salen a buen galope
 todos, detrás de Babieca.
 Estira el aire caliente
 los pendones y banderas
 y se oculta el Monasterio
 de San Pedro de Cardeña
 tras de la nube de polvo
 que harinan en su carrera.

Lo que les es más querido
 y más grato, atrás se queda.

Después de marchar tres días
descansan en Figueruela
y cuando todos al sueño
se rinden, muy suave, llega
el Arcángel San Gabriel
hasta el buen Cid, y le muestra
iluminado de gloria
su camino. Después besa
su frente, y en un milagro
de alas batientes se aleja...
Al filo de la mañana,
gozoso, el Cid se despierta,
y más seguro que nunca
alza su voz. Solo queda
un día para cruzar
la línea de la frontera.
¡Aún son campos de Castilla
en los que clavan su huella!
Duermen en Sierra de Miedes.
¡Última noche en su tierra!
Delante templan su orgullo
las firmes torres de Atienza,
donde se agitan al viento
medias lunas y banderas.

Antes de que nazca el día
están las huestes dispuestas
y en el reino de Toledo
trescientas lanzas se adentran...
¡Ya tiene el rey don Alfonso
cumplida la orden que diera!
Todo lo que les es grato
en Castilla, atrás se queda.
Delante tierra de moros
y lanzas que los esperan
para medir férreos bríos
en crudas lides de guerra.

(*Romancero de la reconquista*, 1937;
extraído de *Romancero del Cid*, edición de Luis Guarner, 1954, pp. 457-460)

Castilla la bien templada

Por el cielo de Castilla
 ruedan vientos de epopeya.
 Ásperas voces se fingen
 clarines, y se despiertan
 auras de gloria, en el nuevo
 aliento de la pelea:
 Rosarios de paladines
 surgen, y, como centellas,
 blanden el aire y encienden
 ráfagas altas y nuevas,
 y el espíritu se opone,
 audaz, frente a la materia.
 Pinos y mieses ondulan,
 ondulan y juegan.
 En el solar de Castilla
 ha dado fruto la tierra,
 fruto de pan y de lucha,
 ansia de imperio. Se anhelan
 la tierra resquebrajada
 de sol, y la sangre fresca.
 Por el tiempo, hecho milagro,
 altos airones campean
 y baten los atambores
 duros compases de guerra.
 Maravilla de esta hora,
 en que Castilla se encuentra
 a sí misma, y se florece
 de tibias rosas bermejas.
 ¡La Castilla del romance
 ha renovado su gesta!
 Porque era su sangre pródiga
 la derrama, y no le pesa.
 Con sangre se amasa el mundo
 y con sangre se cimenta
 su ejecutoria de lucha;
 sangre en la enseña bermeja
 que clavara Mío Cid

en las torres de Valencia
y ríos de sangre joven
en la Reconquista esta...
La redención del pecado
vale mucho y mucho cuesta.
En el facer hidalguía
es Castilla la primera.
Las cumbres de Guadarrama
se están mirando, y se acechan
furores encadenados,
que derivan en tormenta
de acero, donde los nervios
agitan fustas inmensas.
Ya está iniciada la hazaña
que toma altura de hoguera.
La dio Castilla el impulso
y no habrá quien retroceda,
que antes que la propia vida
es mantener con firmeza
la gloria. Toda Castilla
se levanta en pie de guerra
y al viento en ascua de julio
se desdoblan sus banderas,
que fueron antes, y ahora,
invencible fortaleza.
Por el aire vuelan potros
que ululan y serpentean.
Caminos desconocidos
se abren, sobre las cabezas,
y, entre ríos de metralla,
se funden hombres y tierra.
Castilla se va templando
en el troquel de la guerra,
de la que surgirá España
como ayer, una, y señora
del mundo. ¡Canta el verano
su fuego, cabe la sierra,
y, por los llanos tendidos,
toda Castilla se ofrenda,

hecha vivero de héroes,
encumbrada de leyenda!
¡Sangre de los paladines
fingiendo rosas inmensas!
¡Castilla la bien templada
ha vuelto a ser la que era!...
Al contacto de la lucha
se magnifica y se eleva:
cuantos más héroes se gastan
más y más van a la brecha.
Labriegos vienen y van,
labriegos siembran y siembran...
Llevan en los ojos fiebre
de lucha, y las bayonetas
florecen en los fusiles
con limpio brillo de reja,
y van haciendo a su paso
otra nueva sementera.
¡Esta vez será en España
ubérrima la cosecha!
Castilla la bien templada
siembra con la mano abierta,
lanzando su bendición
de gloria a izquierda y derecha.
¡Qué al redoble de su paso
se rinda toda la tierra:
Castilla la bien templada
ha vuelto a ser la que era!...

(*Romances de Guerra y Amor*, 1937; extraído de *Poesía de la Guerra Civil española 1936-1939*, ed. de César de Vicente Hernando, 1994, pp. 130-132)



León Felipe (1884-1968)

En la primera parte de estas antologías hablábamos de León Felipe y de sus *Versos y oraciones del caminante* como uno de los libros que nos permitía establecer nexos y continuaciones entre aquellas primeras dos décadas del siglo XX y los años posteriores, hasta 1939. De sus páginas, rescatábamos «Quiero mi traje» y «Glosa», dos poemas que, en palabras de Joaquín Marco, ejemplificaban los excesos sentimentales y modernistas que brotan de una ideología todavía cercana al Machado anterior a los años veinte (1986: 26). Para volver a encontrar referencias medievales, hemos de trasladarnos hasta *El payaso de las bofetadas y el pescador de caña*, finalmente publicado en México en 1938, en el que la estética de León Felipe y su ideología literaria han virado hacia un compromiso con la causa revolucionaria. Las temáticas y la dicción se alejan de los modelos de sus primeros libros: los versos se rompen o se alargan hasta devenir poema en prosa, como sucede con «Don Quijote no es una entelequia», en el que aparece una breve alusión al Amadís de Gaula, que relaciona la locura quijotesca con el platonismo y la situación de la España en los años del periodo bélico. En *Español del éxodo y del llanto*, también publicado en México (exilio en el que fallecería en 1968), Felipe toma la no celebración de la feria de Medina como metáfora de la muerte de España a manos del franquismo. Finalmente, ese sentimiento revolucionario, aunado con el dolor del exilio, se plasma en el fragmento de «El hacha» que hemos recogido, en el que se vincula al franquismo con la traición del infante Diego Carrión en el *Cantar de Mío Cid*, y al comunismo con la valentía de Pedro Bernúdez, que vence junto a Antolínez a los infantes tras la Afrenta de Corpes.

Don Quijote no es una entelequia

El poeta prometeico aparece siempre en la Historia como un personaje imaginario. Pero lo imaginario prometeico gana realidad y la realidad doméstica se pierde en las sombras de la Historia. La Historia la compone el sueño de los hombres: Edipo, Don Quijote, Fausto, Zaratustra. Los sueños son la semilla de la realidad de mañana y florecen cuando la sangre los riega y los fecunda. La Historia es sangre y sueños.

España es el sueño de Don Quijote. Y Don Quijote no es más que la España legítima, viva y actual.

Y hay un momento en que el sueño se hace carne y la carne sueño.

Nunca habíamos visto a Don Quijote tan hecho realidad como ahora, ni a España tan hecha ilusión. ¿Quién sabe ya cuál es la realidad y cuál es la ficción? ¿Es que España y Don Quijote son dos cosas distintas hoy? Decidlo vosotros. Que lo diga el mundo. ¿No es Don Quijote un loco, el loco de la justicia? ¿No es un clown, el payaso de las bofetadas? ¿Qué otra cosa es ahora España?

Sabíamos ya que Don Quijote no era una entelequia. Más que saberlo lo adivinábamos. Pero después de esta guerra, ¿quién podrá dudarlo ya? ¿Quién podrá decir de hoy en adelante que el Caballero de la triste Figura no ha pasado por la Tierra, que no está ahí todavía, desafiando con una lanza rota toda la maquinaria bélica del mundo? ¿Quién dirá que no le conoce, que no le ha oído gritar pidiendo justicia en los tribunales de Ginebra? ¿Quién dirá que no ha escuchado las risas, las carcajadas, la mofa de todos los poderes del mundo — los civiles, los guerreros, los eclesiásticos — confabulados con el bachiller traidor y bastardo, vencido una vez y resentido siempre? ¿A quién no ha hecho reír de nuevo este pobre clown de las bofetadas, que cae y se levanta una vez, diez veces, cien veces, mil veces, con la palabra justicia en la boca? Sí. Don Quijote es un clown lo mismo que España: El clown de las bofetadas. Porque, ¿para qué imaginó Cervantes este engendro, sino para divertir a los hombres? Y Dios, ¿para qué creó a España, sino para divertir al Olimpo? Fue una invención* original y monstruosa este truco de la justicia de Don Quijote, con el que tanto se había de reír el universo entero.

Porque Don Quijote no está loco. Y si está loco, ¿por qué está loco? ¿Quién ocasiona esta locura? Sobre esto no puntualiza bastante el cronista. No olvidemos que al principio del libro Cervantes no es ni cronista siquiera. No es más que un empresario de circo.

Don Quijote está loco para nosotros porque los resortes que mueven esa capacidad de transbordo que hay en todo poeta prometeico para pasar de lo euclidiano a lo místico, de lo doméstico a lo esencial, se mueven en él con una rapidez y una pasión inusitadas, al conjuro sólo de la palabra justicia.

No está loco. Está en un grado de humanidad al que no ha llegado casi ningún hombre todavía. Y no es verdad que a Don Quijote le subiesen a este grado, a esta tensión humana que se ha llamado locura, la lectura de los libros de caballería, si no el concepto platónico de la justicia. Platón, Platón es el responsable, y no el autor del Amadís de Gaula. Don Quijote no sale a buscar aventuras para imitar a aquellos caballeros que crea la imaginación medieval y que entran en el Renacimiento con una cabalgadura barroca y en lenguaje confuso. Don Quijote sale a poner en práctica su evangelio español, el evangelio de la justicia, que ahora conviene recordar para que sepamos todos quién es su legítimo heredero y por dónde se ha de trazar la línea divisoria que parta España. Porque la línea no se ha trazado bien. Por lo menos no se ha trazado.

(*El payaso de las bofetadas y el pescador de la caña*, 1938;
extraído de *Poesías completas*, 2004, pp. 223-224)

¡Ya no hay feria en Medina, buhoneros!¹⁸⁸

Está muerta. ¡Miradla!

Los que habéis vivido siempre arañando su piel,
removiendo sus llagas,
vistiendo sus harapos,
llevando a los mercados negros terciopelos y lentejuelas,
escapularios y cascabeles...

Y luego no habéis sabido conservar este viejo negocio que os daba pan y
[gloria,

quisierais que viviese eternamente.

Pero está muerta.

Miradla todos:

los que habéis vendido su cadáver.

¡Miradla!... Miradla

los eruditos y los sabios:

los traficantes de la cota del Cid

y del sayal de Santa Teresa.

Miradla,

los chamarileros de la ciencia, que vendíais por oro macizo botones huecos de
[latón...

188. Se refiere a Medina del Campo, lugar conocido en Europa por sus ferias en los siglos XV y XVI.

Miradla

los anticuarios,

los especialistas del toro y del barroco,

los catadores de cuadros y vinagre...

Los castradores de colmenas que dabais cera a los cirios y miel a los púlpitos...

Los que levantabais en las plazas puestos de

avellanas y nueces vanas, y vivíais del rito hueco y anacrónico...

Los vendedores de bellotas para las gruesas cuentas de los rosarios...

Y los fabricantes de metales para las medallas y los esquilonos.

Miradla

los poetas del rastro, de la cripta y de la carcoma

y los viajeros de rapé y de greguerías,

Miradla

los pintores de esputos y gangrenas,

de prostíbulos y patíbulos,

de sótanos y sacristías,

de cristos disfrazados y de máscaras,

que preguntabais aturdidos:

Y si España se salva... Y si España no muere.

Y si España se quita la careta,

se limpia la cara

y abre la ventana...

¿Qué pintamos nosotros?

Miradla

los que estáis negociando todavía

con el polvo

con la carroña

y con la sombra.

Miradla

los dialécticos,

los sanguinarios,

los moderados,

los falsificadores de velones

y los mercaderes de tinieblas

que en cuanto escuchasteis esta oferta:

«Toda sangre de España por una gota de luz»,

gritasteis enfurecidos:

«No, no; eso es un mal negocio».

Miradla

los que vivíais de la caza y de la pesca del turista,
y los vendedores de panderetas.

Miradla

los mastines del 98, que en cuanto ganasteis la antesala dejasteis de
[ladrar, pactasteis con el mayordomo y ahora en el destierro no podéis
[vivir sin el collar pulido de las Academias.

Miradla

los grandes payasos ibéricos que hicisteis siempre pista y escenario de la
patria

[y decíais en el exilio: ¡Mi España, la tierra de mi España!, en lugar de
[decir: ¡La arena de mi circo!

Miradla

los constructores de ratoneras
y el gran inventor de la contradicción y de la paradoja, que se cogió las
narices

[con su invento.

Miradla

los escritores de novelas y comedias que buscabais la truculencia y el
[melodrama, y ahora después de tres años de guerra y destrucción,
[habéis dicho: ¡Basta, ya tenemos argumento!

Miradla

los copleros de plazas y mercados que tenéis ya el cartelón pintado de
almagre,

[las coplas hechas, la musiquilla y el guitarrón.

Miradla

los gitanos que adobabais el burro viejo y llenabais de flequillos y revuelos la
[capa y la canción para engañar al toro y al payo...

¡Ya no hay feria en Medina, buhoneros!

(*Español del éxodo y del llanto*, 1939;
extraído de *Poesías completas*, 2004, pp. 281-283)

V

(El hacha: elegía española)

¡Eh, tú, Diego Carrión!¹⁸⁹,
¿qué insignia es esa que llevas en el pecho?

189. Diego Carrión es uno de los infantes de Carrión en el *Cantar de Mío Cid* que son protagonistas de la Afrenta de Corpes, en la que Diego y su hermano Fernando se vengan del Cid por las burlas de este y sus huestes durante la defensa de Valencia, golpeando a sus hijas (que eran sus prometidas) y abandonándolas en el robledal de Corpes.

–El haz de flechas señorial–.
 –¿Y tú, Pero Vermúdez?¹⁹⁰
 –La estrella redentora y proletaria.
 Españoles,
 «dejémonos de burlas»¹⁹¹.
 No es ésta ya la hora de la farsa.
 «Vámonos poco a poco,
 que en los nidos de antaño
 no hay pájaros hogaños.
 Yo fui loco y ya estoy cuerdo».
 Nadie tiene aquí lágrimas,
 ¡pero tampoco risas!
 Aquí no hay lágrimas
 ni risas
 Aquí no hay más que polvo.
 ¡Quitaos esas máscaras!
 Nuestro símbolo es este: el hacha.
 Marcaos todos en la carne del costado
 con un hierro encendido,
 que os llegue hasta los huesos
 el hacha destructora...
 Todos,
 Diego Carrión,
 Pero Vermúdez,
 todos
 Y vamos a dormir,
 a descansar en el polvo,
 aquí,
 en el polvo y para siempre.
 No somos más que polvo.
 Tú y yo y España
 no somos más que polvo.
 Polvo,

190. Pedro Bermúdez es, según el cantar, primo carnal de las hijas del Cid. Tras la afrenta de Corpes, Pedro Bermúdez y Martín Antolínez retaron a los infantes de Carrión para devolver la honra al Cid y a sus hijas. Bermúdez y Antolínez los vencen en duelo. Las bodas son anuladas y el Cid consigue casar a sus hijas con los príncipes de Navarra y Aragón.

191. Como se ve, León Felipe vincula al cobarde y traicionero infante Diego Carrión con «el haz de flechas señorial», divisa de los Reyes Católicos y recuperada como emblema de Falange y como elemento del escudo de España durante la dictadura. Pedro Bermúdez, por su parte, valeroso y fiel escudero del Cid, se vincula con la «La estrella redentora y proletaria», es decir, con el símbolo marxista de la estrella roja de cinco puntas.

polvo,
polvo...
Nuestra es el hacha,
el hacha y el desierto
el desierto amarillo
donde descanse el hacha,
cuando no quede
ya ni una raíz,
ni un pájaro,
ni un recuerdo,
ni un nombre...
España,
¿por qué has de ser tú madre de traidores
y engendrar siempre polvo rencoroso?
Si tu destino es este,
¡que te derribe y te deshaga el hacha!

*(Español del éxodo y del llanto, 1939;
extraído de Poesías completas, 2004, pp. 318-319)*



Federico de Urrutia (1907-1988)

Federico de Urrutia formaba parte del círculo exterior de la corte de poetas de José Antonio Primo de Rivera (Rodríguez Puértolas, 2006: 230). Aunque, quizás, sus más relevantes aportaciones pertenecen a su faceta periodística y propagandística, cultivó también la poesía en obras como *Poemas de la Falange eterna* (1938), dos composiciones del cual son aquí recopiladas, puesto que incluyen, tras la senda de recuperación del pasado imperial, numerosas referencias al universo medieval. «Como un Amadís de Gaula» lo hace ya desde el título y en sus versos el asesinato de una joven falangista es puesto en relación con las hazañas de Amadís, mediadas por el yugo y las flechas de Falange: «Caballero sobre el Sol / por el cielo iré a buscarla / con cinco Flechas de luz / como un Amadís de Gaula». El «Romance de Castilla en armas», que ya fue incluido en la *Antología poética del alzamiento* de Jorge Villen, «comienza con un tono tradicional, con una visión de los jóvenes castellanos que dejan familia y novia para marchar a la guerra» (Rodríguez Puértolas, 2006: 230) bajo la perenne sombra del Cid que los acompaña. El final de la composición es un claro ejemplo de la apropiación cidiana, al vestir al caudillo burgalés con los ropajes de falange: «El Cid con camisa azul, / por el cielo cabalgaba». Después de la Guerra, Federico de Urrutia ocupó cargos de poder en el Régimen Franquista como Jefe de Prensa de la Falange Exterior, convirtiéndose en un férreo defensor del nazismo durante la Segunda Guerra Mundial, momento en el que coordinó la recopilación *Poemas de la Alemania eterna*.

Como un Amadís de Gaula

¿Dónde está la mano blanca
que en mi camisa bordada
suspiró sobre el Azul
con hebras de sangre y plata?

Sus lirios de carne joven
los ha devorado el alba...

¿Dónde estará aquella novia
que en los senos ocultaba

mi pistola de escuadrista
cuando en la calle asustada
las Hoces y los Martillos
por las esquinas rondaban?

¿Dónde están aquellos ojos,
espejo de mi esperanza?
Sus ojos de verde llanto
los ha devorado el alba.

Cayó en la Casa de Campo
por mi amor asesinada
perfumada de encinares
y brisas de madrugada.

La mataron –porque era
falangista y me adoraba–
cinco fusiles del odio
que en su pecho me buscaban.

La muerte –banderas rojas–
por el encinar vagaba
–tibias con medias de seda–
vestida de miliciana.

Mi nombre se hizo lamento
al salir de su garganta.
Y nadie cerró sus ojos,
y nadie sintió sus lágrimas.

Mañanitas del Retiro,
domingos en la montaña,
noches de alegres verbenas,
tardes de la Castellana.
¡Todo se acabó aquel día
madrileño, con el alba!

¿Dónde están aquellos labios
que mis heridas besaban?

¿Dónde está la mano blanca
que en mi Camisa bordaba?

Los dientes de mi puñal
la buscan en las batallas.
Y cuando el plomo desgarré
la Camisa Azul bordada,
por los lirios de sus manos,
con hebras de sangre y plata.
Caballero sobre el Sol
por el cielo iré a buscarla
con cinco Flechas de luz¹⁹²
como un Amadís de Gaula.

(Poemas de la Falange eterna, 1938, pp. 19-24)

Romance de Castilla en armas

Por la parda geografía
de la tierra castellana,
cara al sol de los trigales
los falangistas cantaban.

Allá en la plaza del pueblo,
bajo la iglesia dorada,
las mozas están llorando....
¡Madre, los mozos se marchan!

El traje de los domingos,
el trillo, el heno y la azada,
los caballos de la feria
y la novia que bordaba.
¡Todo ha quedado en la aldea
bajo la iglesia dorada!
—¿Por qué te vas a la guerra?
—¡Madre, la Patria me llama!

192. La cinco flechas hacen referencia a la divisa de la Falange, compuesta por un yugo y cinco flechas, que fue tomada del escudo de los Reyes Católicos.

Ávila yace en silencio
en su muralla apretada.
Segovia en recogimiento
dormita bajo su Alcázar.
En Toledo se apagaron
los idilios de la Cava¹⁹³.
Burgos y Valladolid
marcharon a la Cruzada.
Y quedó muda de amores
la Plaza de Salamanca.
Todos los hombres se fueron
al comenzar la batalla.

El Cid –lucero de hierro–
por el cielo cabalgaba,
con una espada de fuego
en fraguas del sol forjada.

El agua se volvió sangre
en la margen del Jarama.
Y cerca de San Servando
el Tajo, que antes bañaba
milagros de verde fruta
por la vega toledana,
mirando al Alcázar roto
por las noches suspiraba.
Cantos de trinchera bordan
los picos del Guadarrama,
y ya el Alto del León
de los Leones se llama.
En el Cerro de los Ángeles,
que los ángeles guardaban,
¡han fusilado a Jesús!
¡Y las piedras se desangran!
¡Pero no te asustes, Madre!
¡Toda Castilla está en armas!
Madrid se ve ya muy cerca.

193. Hace referencia a la traición del Conde don Julián, que permitió acceder a los musulmanes a la Península Ibérica.

¿No oyes los gritos de ¡Arriba España!?
La hidra roja se muere
de bayonetas cercada.
Tienen las carnes abiertas
y las fauces desgarradas.

Y el Cid –lucero de hierro–
por el cielo azul cabalga...

Allá lejos, en el pueblo,
bajo la iglesia dorada,
junto al fuego campesino,
miles de madres rezaban
por los hijos que se fueron
vestida de azul el alma.

¡No llores, Madre, no llores,
que la guerra está ganada!
Y antes que crezcan los trigos
volveré por la cañada,
y habrá fiestas en el pueblo
y voltearán las campanas
y habrá alegría en las mozas,
y alegría en las guitarras
y desfiles por las calles
y tambores y dulzainas
y banderas de Falange
sobre la iglesia dorada.

¡Madrid se ve ya muy cerca!
La Falange se alzó en armas.
Laurel en el rojo y negro
de sus banderas bordadas.

...Por la parda geografía
de la tierra castellana
clavadas en los fusiles,
las bayonetas brillaban.

Y el Cid, con camisa azul,
por el cielo cabalgaba...¹⁹⁴

(*Poemas de la Falange eterna*, 1938, pp. 25-30)

194. Es evidente la apropiación de la figura del Cid en estos versos, cuya vestimenta es la camisa azul de la Falange.



Emilio Carrere (1881-1947)

La obra de Emilio Carrere, desde su primer poemario, *Románticas*, de 1902, transita habitualmente algunos elementos medievales debido, principalmente, a la enorme influencia que tienen en sus composiciones, primero, el romanticismo y, posteriormente, las estéticas modernistas de Darío, cierto parnasianismo manuelmachadiano y el tratamiento del paisaje de autores como Unamuno o Antonio Machado. Así, en aquellos poemas recopilados en la primera parte de la antología (de sus libros *Románticas*, *El caballero de la muerte*, *Dietario sentimental* y *Nocturno de otoño*) se aúnan cierto devenir orientalista arcaizante («Zahara» o «La morisca de Valencia») con una buena dosis del medievo castellano (el Cid, Doña Jimena, los castillos de España). Años después, Emilio Carrere se aproximó a la ideología falangista y franquista e, incluso, llegó a ser nombrado cronista de Madrid. De esta época, concretamente de 1939, son «El desfile de la victoria» y «Dieciocho de julio», que aquí recogemos y en cuyas formas de expresión los ecos modernistas (que jamás abandonó el poeta, lo que acabó por traducirse en una poética reiterativa en lo formal y repetitiva en lo conceptual [Puértolas, 1986: 392-393]) sirven para trazar un panegírico en verso del levantamiento fascista, en el cual aparece el Cid, a quien el bando franquista había puesto en relación con Franco desde 1936, buscando emparejar a ambos por el rótulo de caudillo y por sus labores de «conquista»: aquel, en el imaginario franquista, expulsando a los musulmanes de España; este, expulsando a los «rojos».

El desfile de la victoria

En lo que fue otrora Fuente Castellana
y ya por los siglos será la Avenida triunfal del Caudillo
arde en las banderas y fulge en los cascos el brillo
de un sol de Victoria que incendia la clara mañana.
¡De nuevo, los arcos triunfales!
¡De nuevo, la gloria nos brinda sus frescos laureles!
¡De nuevo desbrozan rutas imperiales
los Tercios de España formados de heroicos donceles;
el yugo y las flechas en sangre bordadas

camisas azules, boinas encarnadas,
que en el mar humano de férvidas olas
son cual corazones y como amapolas!

La voz del Caudillo que encarna la Hazaña
les grita a las almas, les grita a los mundos, les grita a los astros:
¡Oíd!

¡La gesta del César de nuevo florece en España!
¡Se ha abierto el sepulcro del Cid!

¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! –claman las legiones,
más que con las bocas con los corazones–,
y en la apoteosis de hierro y de oro
y en los ancestrales gloriosos pendones,
entre el grito cósmico que estalla sonoro,
escuchan las almas cual leve gemido
que llega cruzando celestes senderos,
la voz sin sonido
«de los que hacen guardia junto a los luceros».
Los héroes que pasan en medio de luces de gloria
llevan en el alma de los muertos héroes la sacra memoria
¡de los que con ellos plantaron jirones de Historia!
Y entre el bosque inmenso de palmas gloriosas
tras los capitanes que pasan guiando brillantes tropeles,
van las inmoladas sombras silenciosas,
que también los muertos desfilan bajo los laureles.

¡Tercios de Navarra
romántica estampa bizarra
de boinas con áureos borlones
de antaño, que encargan insignes acciones;
soldados románticos, soldados austeros
mitad paladines, mitad misioneros!
Y las divisiones
gallegas cual robles con savia de dulces morriñas
en puños de hierro fulgentes pendones
y en almas nostálgicas volar de «anduriñas».
Soldados de clásico friso, de la Extremadura,

nietos de Pizarro, que hallaron los templos paganos del Sol,
la cruz y la espada de la fabulosa aventura,
blasón y milagro del Genio español.
Debajo los arcos de rosas desfilan moriscos corceles,
y en ébano vivo de testas bruñidas, nevados turbantes,
el sol del desierto que llega en los pliegues flotantes
–espumas de mares y encajes de luna– de los alciqueles,
árabes de España
que dieron su sangre en la Hazaña
porque no olvidaron que, bajo las flores de hispánicos suelos,
su sueño de siglos duermen sus abuelos.
Y el yugo y el haz falangista:
la Patria que surge potente de nueva justicia social.
Bajo arcos de triunfo desfila el Ejército de la Reconquista
en ruta a una España imperial.

¡De nuevo los arcos triunfales y un sol de Victoria!
¡De nuevo en España sus alas de cóndor extiende la Gloria!
Pasó la contienda fraterna, preñada de horrores.
–¡Dios salve al Caudillo! –cantan los clamores
de veinte millones de hispánicos pechos unidos.
–¡El lauro y las rosas para las banderas de los vencedores
y misericordia cristiana para los vencidos!

(en diario *Madrid*, 19-V-1939; extraído de *Poesía de la Guerra Civil española. Antología (1936-1939)*, edición de Jorge Urrutia, 2006, pp. 414-416)

Dieciocho de julio

¡El dieciocho de Julio es el día del Milagro!
¡Cómo cantan las campanas en todos los campanarios!
¡Qué bien fulgen las banderas, las espadas y los cascos!
¡Qué fragancia hay en el aire de azucenas y de nardos!
Los vellones de las nubes son como corceles blancos,
y el que más brilla de todos el caballo de Santiago.
¡Que repiquen las campanas como en el Sábado Santo,
que el dieciocho de Julio es el día del Milagro,
pues con luz de profecía de los astros ha bajado
un haz de cinco claveles que son cinco sagitarios!

Estaban las aguas pútridas; los aires, emponzoñados;
se hundía, en los lodazales, el trono de San Fernando;
todas las almas de España eran como camposantos,
y Cristo en la cruz moría otra vez asesinado.
Fulgía la estrella roja con resplandores satánicos,
como un rubí desprendido de la corona del diablo,
y Moscú, la ciudad monstruo, ponía en los tabernáculos
la hostia negra en el lugar de la Hostia de trigo blanco.
¡Pero, en la noche sacrílega, de los luceros bajaron
haces de cinco claveles que son cinco sagitarios!

Murió, a la edad de los cristos, el Mártir Iluminado¹⁹⁵;
los rosales de su sangre, en jazmines se cuajaron;
su alma voló a los luceros y es ya otro lucero pálido,
y en un pórtico de Imperio su sepulcro se ha trocado.
¡Arcos de triunfo florecen entre los fúnebres ramos,
y su sombra está presente entre mirtos y entre lauros!
El dieciocho de Julio, que fue el día del Milagro,
las cruces de las espadas los paladines alzaron.
Llevaban sobre sus pechos, lucero, en rojo, bordado,
un haz con cinco claveles que son cinco sagitarios.

El dieciocho de Julio los caballeros de Franco
han forjado un romancero que vivirá cien mil años,
con hazañas como rosas en los arneses de antaño.
¡Sólo el Cid, por ser el Cid, les puede estrechar la mano!
El dieciocho de Julio, la ruta hemos recobrado;
carabelas en los mares y alas de gloria en los astros,
y veinte millones de almas alzan al cielo la mano...
—¡España una, grande y libre!, grita un clamor sobrehumano.
Y España resucitada, luce en su sangre empapado,
un haz de cinco claveles que son cinco sagitarios.

(diario *Madrid*, 18-VII-1939; extraído de *Cancionero de la guerra*,
1939, edición de José Montero Alonso, pp. 51-52)

195. Carrere se refiere a José Antonio Primo de Rivera (1903-1936), fundador de Falange.



Poemas (1921-1939)

Recogemos en estas páginas las composiciones de aquellos poetas de los cuales tan solo hemos conseguido encontrar un poema de temática medieval. Cronológicamente, abre esta sección «Al destierro», de Fernando Allué Morer, un poema cistiano en eneasílabos sobre la salida de Rodrigo Díaz de Vivar de las tierras de Castilla. A continuación, presentamos un poema de Juan Gil-Albert sobre el poeta andalusí Al-Russafi, de claros tintes barroquistas. Ya en plena Guerra Civil, fueron publicadas numerosas composiciones que orillaron lo medieval, tanto de un bando como de otro. Tal es el caso de los republicanos o anarquistas José Herrera Petere, Arturo Serrano Plaja, Pascual Pla y Beltrán, Luis Pérez Infante o Félix Paredes, que refieren episodios bélicos con tintes épicos y salpicados por referencias a un medievo ideológicamente utilizado en pro de las luchas por la restauración del orden constitucional. En muchas ocasiones, estos poemas pueden ser también reflexiones sobre la situación de la España de la guerra o, incluso, adquieren un carácter irónico o burlesco (tras la senda, por ejemplo, de cierto Alberti). Particular es el caso de Leopoldo de Luis, que dedica a Lorca un poema con algunas referencias al medievo. Con el objetivo de dar fuerza simbólica a las actuaciones, personajes y hechos relevantes del bando franquista fueron escritas las composiciones aquí recogidas de Mariano Tomás, Julio Sigüenza, Manuel de Góngora Ayustante o Manuel Machado. Finalmente, recogemos de Luis Felipe Vivanco un poema dedicado a la reina Isabel I, que ya adelanta la línea de la poesía desarraigada que comenzará a tener fuerza en la España de la inmediata posguerra gracias a autores, como él, ligados a la revista *Escorial*: Ridruejo, Rosales y Panero, principalmente.

Fernando Allué Morer (1899-1982)

Al destierro

Ya todos salen de la iglesia,
que ya el abad dijo la misa.
Flota en el aire matinal
una sutil melancolía,
pues bajo el viento del dolor

todas las flores se marchitan.
Bajo los petos esplendentes,
bajo las fúlgidas lorigas,
palpita un algo misterioso
que al corazón dice: suspira.
Nada ni nadie, el gran silencio,
–fantasma lírico del llano–
su cantinela noble dicta
a los altivos viejos árboles
y a las espléndidas espigas
que ornan el seco paisaje
de esta llanura de Castilla.

El Cid se acerca lentamente
hacia Jimena, Sol y Elvira;
y con ternuras inefables
coge en los brazos a sus hijas
y un beso grave y silencioso,
pone en la flor de las mejillas.
Dos grandes lágrimas, su rostro
cruzan y caen en la loriga
y sobre el hierro toman fúlgidas
irisaciones diamantinas.
Jimena, esposa y madre a un tiempo,
hinca en el suelo las rodillas
y con sus manos temblorosas
prende del Cid la mano altiva
y, con fervor de esposa y madre,
besos en ella deposita.
Y un gran sollozo, del silencio
parece ser el alma misma.

Ambos esposos se contemplan;
cruza la luz de sus pupilas;
un fuerte abrazo une sus cuerpos,
un largo beso une sus vidas...
Y el llanto brota de sus ojos
en la doliente despedida.
Como la uña de la carne

–dice el cantar–, así estas vidas,
que con los óleos de la Historia
están gloriosamente ungidas,
quizás por siempre, se separan
llenas del llanto las pupilas...

El Cid y todos los vasallos
ya están montados en las sillas.
Flota en el viento la quimera
de nuevas ansias infinitas.
Parten veloces y atrás dejan
las nobles prendas tan queridas.
Y pronto el viejo monasterio
se esfuma allá en la lejanía.

Y bajo el sol de la mañana,
con ritmo igual y lento, rima
el galopar de los caballos
sobre la tierra endurecida,
con el latir del corazón
de esas mil almas doloridas...

Rompe el silencio el gran Minaya:
«Oh, Cid, de espada bien ceñida;
¡arriba el ánimo! Pensemos
solo en la empresa que nos guía.
Dejémonos de ociosidades,
y al corazón que aquí palpita
dentro del pecho, ahoguémosle
como si fuera vieja arpía.
Pronto los duelos serán gozos
y las tristezas serán dichas,
pues Dios el alma nos ha dado
para el dolor y la alegría.
... Y levantemos nuestras testas,
que guarda el casco, hasta la línea
más elevada del oriente;
y hacia la tierra prometida
encaminemos nuestros pasos
con noble impulso y fe encendida.

Sigamos todos el sendero
que hacia el final nos encamina,
¡y empiece el éxodo glorioso
por las llanuras de Castilla!».

... Y soltando las riendas
van cruzando veloces Alcubilla,
y Espinazo de Can y San Esteban
de Gormaz...

La infinita
llanura se va abriendo prodigiosa,
de la luz meridiana a las caricias,
como una flor gigante.
Surcan el cielo azul las golondrinas,
se oye el eco triunfal de las campanas,
brota el áureo milagro de la espiga,
y junto al padre Duero –cuyas aguas
silenciosas y mansas se deslizan–
la ramazón inquieta de los álamos
entona, como un triunfo, su cantiga.

¡La llanura infinita se engalana
para dar a los héroes despedida!
Llegan a Figueruela:
aquí está la frontera de Castilla,
aquí termina ya la tierra madre.
Rendidos de fatiga
descansarán; mañana
no volverán a ver la tierra nativa.
Y empezarán las luchas
contra el tropel audaz de la morisma,
¡y la noble quimera se hará carne,
y el ensueño de gloria se hará vida!

Y así termina el poema.
Así la glosa termina
que al cantar de Mío Cid
puso un juglar de Castilla.

(*El Cid en Cardeña y otros poemas*; extraído de *Romancero del Cid*,
edición de Luis Guarner, 1954, pp. 452-454)

Juan Gil-Albert (1904-1994)

El sastrecillo

(Diálogo con al-Russafi)¹⁹⁶

Dedos que ignoro, ¡oh dedos de destreza!,
claros dedos de amor, vivís heridos,
solos vais y venís aparecidos
siervos de un alba entera de belleza.

Pálido soplo urdiendo ingrata pieza
cuando nocturnos montes ateridos,
hoyas informes, aires de ladridos,
vítreos imantan sueño a tu cabeza.

Te espera en el dintel de la mañana
orla de luz al ojo fatigado,
un subversivo amor, doncel beduino.

La tierra sale, es fiel como la entraña,
escucha en róseo labio matutino
ese vasto mensaje liberado.

(*Misteriosa presencia*, 1936;
extraído de *Poesía completa*, 2004, p. 101)

José Herrera Petere (1909-1977)

El suplicio de Tántalo de los fascistas

Negro perro fascista que ha llegado
de tábanos y moscas perseguido,
rabioso viene, porque viene huido

196. Poeta andalusí valenciano del siglo XII. La vinculación con Al-Russafi brota de la lectura de la antología *Poemas Arabigoandaluces* de Emilio García Gómez (1930), cuya impronta queda destacada en las referencias árabes a lo largo del poemario, siendo esta la única encontrada de carácter medieval: «*Misteriosa Presencia*, apareciendo en 1936, momento nada propio a experimentos, es, sin duda, su libro más barroco y más árabe, rozando a veces un tono de reconocible mística. Tanto ésta como el barroco son dos lenguas propias no de la claridad, sino de la clandestinidad» (Javier Pérez Escohotado, 1983: 53).

de su negra conciencia atormentado.

Gran perro o hiena, fascio sublevado,
de colmillos sedientos y ojo hundido,
llega a Madrid y llama con ladrido,
ronco de sed, canino, condenado.

Infierno negro que describe Dante,
de Caronte, Gerión, llamas y viento¹⁹⁷;
en agua, como Tántalo, anhelante,
el fascio nada débil y sediento.

Quiere a Madrid llegar, beber su vida.
¡Muere!, perro fascista no hay bebida.

(*Milicia popular*, núm. 143, 28 de diciembre de 1936;
extraído de *Guerra viva*, 2017, p. 167)

Luis Pérez Infante (1912-1968)

La venganza del castillo

Sus cuatro siglos dormía
el castillo de Las Navas.
Fuertes, por fuera, muy fuertes,
las torres y las murallas,
y medio muertas de tiempo
las viejísimas entrañas.
Al cabo de cuatro siglos,
despertó una madrugada
con un despertar de guerra
—bandera republicana
izada en un palo al viento
allá en la torre más alta—.
Desde un trigal, los facciosos

197. Caronte: barquero del Hades que transportaba las sombras errantes de un lado al otro del río Aqueronte (según fuentes como la *Divina comedia*) o del Estigia (*La Eneida*). Gerión: monstruo mitológico formado por tres cuerpos con sus respectivas cabezas y extremidades. En la *Divina comedia*, sin embargo, adquiere otra forma: rostro de varón, cuerpo de serpiente y cola de escorpión. Está en el séptimo círculo del infierno.

ven la enseña, y una marcha
organizan sobre el pueblo
castellano de Las Navas.
La columna, numerosa,
pronto llega hasta la plaza
sin que los del pueblo, escasos,
valientes, pero sin armas
puedan cortar el avance
presentándose en batalla.
El jefe de los facciosos,
con voz de sapo en el agua,
pregunta a los aldeanos
lloviéndoles amenazas:
«¿Quién puso aquella bandera
allá en la torre más alta?».
Silencio. Ruge el fascista
una voz de: «¡Carguen, armas!».
Y un cobarde de la aldea
dice, a la vez que señala
al labrador más anciano,
a quien Pollero llamaban:
«El Pollero, que es un rojo».
El Pollero se adelanta
(de viejo, no de cobarde,
sus piernas le flaqueaban).
Y habló el capitán rebelde
con voz de sapo en el agua:
«¡Quita pronto esa bandera,
si no quieres que la tapa
de los sesos te levante!».
El viejo, como por magia,
pudo trepar como un gato
hasta la torre más alta:
las piedras rojas del muro
parecía que le ayudaban.
Ya en tierra con la bandera
que a cien vientos ondeara
habló el capitán fascista
con voz de sapo en el agua:

«Pollero, pisa ese trapo
que por bandera tomabas».
«¡Eso no!» –lloró El Pollero–.
Y cien facciosas culatas
de fusiles, su cabeza
con odio y furia machacan

(*El Mono Azul*, núm. 5, 24 de septiembre de 1936, p. 5)

Pascual Pla y Beltrán (1908-1961)

La reconquista de Granada

¡Ay, quién te viera, Granada!
No son los Abencerrajes
los que te tienen tomada.
Un río de sangre espesa
por tus callejuelas baja,
manchando de odio y de luto
la blancura de tus casas.
¡Ay, quién te viera,
por los moriscos, tomada!
Mozas con senos cortados
no salen a sus ventanas;
los suplicios del martirio
las tienen amortajadas.
¡Ay, si te viera el rey moro
por los moriscos tomada!
Verde vega es en Valencia,
aún más verde es en Granada;
los hombres que la sembraron
ya van por Sierra Nevada.
Campesinos de Jaén
y Málaga, la gallarda,
jinetes en bravas yeguas
cabalgan sobre Granada.
¡Oh, la ciudad de los Cármenes,

el clavel y la albahaca!
 ¡Deshecha en sombras y llanto,
 espera ser libertada!
 Corriendo de Norte a Sur
 —día y noche, sol y agua—,
 los jinetes andaluces,
 pusieron cerco a Granada.
 Campesinos, luchadores:
 ¡tierras que pisa mi jaca,
 generales sin honor
 nunca podrán conquistarlas!
 ¡Ya gime el Generalífe!
 ¡Ya se estremece la Alhambra!
 Los cascos de los caballos
 suenan de la noche al alba.
 ¡Ay, qué rosa amanecida
 verá conquistar Granada!

(*El Mono Azul*, núm. 5, 24 de septiembre de 1936, p. 5)

Mariano Tomás (1890-1959)

Ante las ruinas del Alcázar

España volvió a ser Guzmán el Bueno¹⁹⁸,
 hueso y carne otra vez, tiró su daga
 y, en las entrañas la terrible llaga,
 veló el dolor tras el mirar sereno.

Resultó Numancia, rugió el trueno
 que alumbró de Cortés la noche aciaga...
 ¡Y el claro sol de ayer ya no se apaga,
 que amaneció de resplandores lleno!

¡Nunca otro alcázar tuvo esa fortuna!
 Ocaso y alba en imperial recinto;
 tumba de Imperio y de otro Imperio cuna,

198. De nuevo, la vinculación entre Guzmán el Bueno, y su defensa de Tarifa, y la batalla del Alcázar de Toledo, dirigida por el General Moscardó, razón por la cual le fue otorgada la medalla de Tarifa en 1947.

no llores por la piedra destruida,
que esta mansión del César Carlos Quinto
se dio la muerte para hallar la vida.

(diario *Jaca española*, núm. 287, 25 de junio de 1937, p. 3;
extraído de *Poesía de la Guerra Civil española. Antología (1936-1939)*,
edición de Jorge Urrutia, 2006, p. 72)

Leopoldo de Luis (1918-2005)

Romancero a la muerte de Federico García Lorca

I

*Tocando el tambor del llanto*¹⁹⁹,
galope de jacas negras,
corre que te correrás
entre la noche morena.

Con el aire que levantan,
los olivos se despiertan.
«¿A dónde vais tan de prisa?»
«¿Quién os monta, jacas negras?»
«Nuestro jinete, el dolor;
sus puñales, las espuelas.
Venimos de tierra baja,
de Andalucía morena,
de junto al yodo y al mar,
junto a la sal y a la arena;
y vamos por todo el mundo
pregonando nuestra pena:
en su tierra de Granada,
junto a sus memorias viejas,
han matado a Federico,
nuestro cárdeno poeta».
Los olivos que lo oyeron
enmudecieron de pena.
Llanto color de aceituna
lamía la carretera.

199. Verso del «Romance de la luna, luna» de Federico García Lorca.

Por la noche adentro, adentro,
se fueron las jacas negras.

II

Por los patios de la Alhambra
a la ventana mudéjar,
subía un olor agudo
de azahares y de adelfas.
Por los patios de la Alhambra,
por entre las alamedas
¡ay, cómo olía que olía
a una infinita tristeza!
¡Jardín del Generalife,
y cómo olían a pena
tus viejísimos laureles,
a pena reciente y tierna!

Hasta los celestes prados
sube el ciprés su tristeza,
y el álamo majestuoso
infinito de amarguras
blandamente cabeceaba.
No corre un soplo de viento.
Todo se llena de pena,
y en el aire de bochorno
su abanico verde y grande
deja caer la palmera.

¡Está llorando Granada,
todo Granada, de pena!

El pico del Monte Sacro,
las altas Torres Bermejas
con un pañuelo en los ojos
tristemente la contemplan.

¡Ay, Federico García,
qué triste se está poniendo
tu vieja ciudad morena!

«¿Por qué lloráis, mis jardines;
por qué estáis tristes palmeras?».

«¡Ay, Federico García,
lloramos por una muerte
que se acerca!».

El mar estaba llorando
del alba contra las puertas.
Salpicaba las ventanas
de la playa con estrellas.

«¿Por qué lloras así, mar,
despeinada la melena
de tus desflecadas olas,
qué lloras de esa manera?»

«¡Ay, Federico García,
lloro por una muerte
que se acerca!»

Las palabras, en la noche,
como fina caña eran,
frágiles y quebradizas
como fina caña seca.

¡Cómo lloraba el silencio
escondido entre palmeras!

Todo Granada lloraba
como una triste doncella,
con ojos de mar y cielo
en la madrugada tierna.

Por los picos de la Elvira
la muerte baja a la Sierra,
viene afilada y segura
sobre la ciudad derecha.
De miedo y dolor, del Darro
se estremecen las riberas.

(¡Ay, Federico García,
con un puñal en las manos
cómo la muerte se acerca!)

No.
No se lo claves.
No.

La muerte se ha disfrazado
con vestiduras de crimen
y de traición la careta.
Viene despacio, en silencio;
todo Granada, con pena,
la ve venir, paso a paso;
viene buscando su presa.

(¡Ay, Federico García,
que la muerte ya se acerca!
¡Todo Granada la ve
y él aún no se ha dado cuenta!
¡Por allí, por Sierra Elvira,
vestida de pistolera!)

Todo Granada la ha visto
y a Federico García
le ha cogido de sorpresa.

III

¡Luna de las cuatro en punto
de la madrugada tierna!

Gitanas del Albaicín,
perfil de caras morenas.
¡Cien Soledades Montoya
llorando su *pena negra*!²⁰⁰
Gitanos de *bronce y sueño*!²⁰¹,

200. Referencia al «Romance de la pena negra», de *Romancero gitano*.

201. Verso del «Romance de la luna, luna»: «Por el olivar venían, / bronce y sueño, los gitanos».

los de la Alcazaba nueva.
¡Cien Antoñitos Camborio
morenos de verde luna,
de verde luna lunera!

*(Por el agua de Granada
sólo los suspiros reman)*²⁰².

La Lola, bajo el naranjo,
no lava, que llora penas²⁰³,
y la Amparo se ha vestido
con una mantilla negra²⁰⁴.

Lloran todas las muchachas
de la Andalucía Reina;
de la Andalucía lata,
de la Andalucía baja...,
¡todas las niñas morenas!
¡Todas las *niñas de España*²⁰⁵
se están muriendo de pena!

Y Granada, tristemente,
llora como una doncella.
¡Darro y Genil, torrecillas
sobre los estanques, muertas!²⁰⁶
Por las puertas de Granados
se escapan dos jacas negras
*tocando el tambor del llanto*²⁰⁷.

*(Versos en la guerra, 1938, edición de Gabriel Baldrich, Miguel Hernández
y Leopoldo de Luis; extraído de Poesía de la Guerra Civil española.
Antología (1936-1939), 2006, edición de Jorge Urrutia, pp. 176-181)*

202. Versos de la «Baladilla de los tres ríos». Leopoldo de Luis modifica el original: «por el agua de Granada / sólo reman los suspiros».

203. Referencia al poema «La lola»: «Bajo el naranjo, lava / pañales de algodón».

204. Referencia al poema «Amparo»: «Amparo, / ¡qué sola estás en tu casa / vestida de blanco!».

205. Referencia a «Alba – poema de la soleá»: «Las niñas de España / de pie menudo / y temblorosas faldas, / que han llenado de luces / las encrucijadas».

206. Versos de la «Baladilla de los tres ríos».

207. Cierra el poema con el mismo verso que lo inició que, como se ha dicho, pertenece al «Romance de la luna, luna».

Félix Paredes (1894-¿?)

Bueno y poquito

El Arcipreste de Hita
dijo que poquito y bueno.
Vamos a ver si acertamos,
y disculpad si no acierto.
He visto morir a un hombre,
y, en sus últimos momentos,
defender la Libertad
antifascista. Acabemos,
que el Arcipreste de Hita
dijo que poquito y bueno.

(*Fragua social*, núm. 436, 15 de enero de 1938;
extraído de *Romancero libertario*, ed. de Serge Salaün, 1971, p. 170)

Arturo Serrano Plaja (1909-1979)

Los soldados

Y sus villas y sus tierras
ocupadas de tiranos
las halló,
más por cercos y por guerras
y por fuerza de sus manos
las cobró
JORGE MANRIQUE²⁰⁸

Arriba, por las lomas, el fuego no descansa.
Por el triste camino que marcha entre encinares
vienen los batallones envueltos en la bruma.
Suenan el cañón lejano, palpita, dilatada,

niebla gris, oscura, del alba entumecida.
Un sol, pálido y débil por un húmedo viso,
asoma por las cumbres su rojiza amargura.
Sopla furia la muerte, sacude la cabeza

208. Cita extraída de la copla XXXII de las *Coplas a la muerte de su padre*.

y, loca, gime a golpes de metal descuajado.
Con ojos primitivos que el peligro hace ansiosos
avanzan los soldados, atentos a la muerte,
a rastras, entres jaras, eligiendo los troncos

más fuertes, en el bosque, con afán instintivo
y gesto de acosados cachorros indefensos.
A borbotones late, de temor insufrible,
buscando a la temida, la sangre que la espera.

Cede en furia el combate. Palmo a palmo la muerte
cede terreno, cede, vencida por el hondo
contacto temeroso con riesgo mantenido
templada y firmemente por los hombres del pueblo.

Estos soldados eran campesinos y obreros.
Eran trabajadores de rostro silencioso
que sin querer llevaban el corazón dormido
de triste y lamentable y explotada miseria.

Eran un pueblo aislado, miserable y sufrido,
con un poder de toros cernido en su paisaje
y una temperatura de fiebre en su esqueleto,
los que ahora palmo a palmo, rechazan la vergüenza.

Se quemarán los campos, arderán las ciudades
desplomándose en llamas sus techos encendidos.
Desventurada España, más pobre todavía,
desconocidamente soportará su angustia.

No importa. Con cara de gañanes tiene España
vestidos de soldados a sus hombres del pueblo.
No quedará en su tierra, no podrán los tiranos,
ni una sola fanega sometida, humillada.

Con sus botas pesadas y sus gruesos equipos
caminan torpemente pero mueven ligeros
su estirpe, los soldados, de nobles cavadores,
de viejas y esforzadas y encallecidas manos,

hechas al sufrimiento,
hechas de sufrimiento concentrado.

(*El hombre y el trabajo*, 1938, pp. 117-119; extraído de
El hombre y el trabajo, edición de Raúl Molina Gil, 2017, pp. 187-189)

Julio Sigüenza (1898-1965)

Era el tiempo en que España arrastraba su sueño
y en su cama de algas se reclinaba el sol.

La mano de Dios posó sobre su frente,
y fue entonces
cuando hizo de ti el fuerte badajo humano
que golpeaba la voz de la resurrección.

Llamabas desesperadamente
sobre la horda enemiga,
y al conjuro de tu voz concurrieron los ríos
que llevaron tu palabra,
clara y armónica,
sobre sus lomos viajeros de eternidad
en que se contemplan
igualmente simples el hombre y su sombra.

Como en los tiempos de tu hermano El Cid,
las piedras que nacieron con el mundo
se apoyaron en los siglos para soñar tu voz.

Y tú, sobre los bosques,
derramaste tu mística de astros
y, como el sol a la sombra,
resellaste la impronta de tu voz
en las pupilas vírgenes de tus hermanos nuevos.

Y ya todos eran colegiales de la muerte
y de la vida difícil,
y de la vida eterna,
cuando tú tañías aún las campanas del cielo

sobre la tierra madura de España
enraizada en la eternidad.

Como los árboles retorcidos y locos de sed,
los brazos tensos
y las manos altas y estrelladas,
invocaron la lluvia celeste,
fecundadora y paridora,
con la angustia esperanzada
que deja sediento y enfebrecido el labio,
el monte,
la roca
y el mar.

Nada era tan igual como una angustia y otra angustia
en aquella unanimidad de llamadas.
Todas las voces eran senderos de montaña,
y eran agua galopante en los ríos
y cabalgante en el mar.
Eran espuma que tú,
badajo humano,
golpeabas con gesto genésico
junto a las orillas de España en que tu fuerza
y tu poder cósmico
seguían tañendo para darle total,
absoluta,
íntegramente,
en el inmenso cielo
en que se encienden los luceros
que han de formar la eterna y vigilante ronda azul.

Como en los tiempos en que España
surgió de las aguas
nueva y pura,
otra vez se agita su cabellera
entre la sangre coagulada del parto duro y difícil;

del parto gloriosamente nuevo,
fecundamente duro.

Y vibra más que nunca tu voz,
y más que nunca
el amor de todos los brazos
que se quedaron en la orilla del nacimiento
se ausenta para fundir,
integrándolo,
el bronce cósmico en que tú golpeas.

Amanece...
¡En España
comienza a amanecer tu imperio
amigo del Sol!

(Poemas del imperio, 1938, pp. 27-30)

Luis Felipe Vivanco (1907-1975)

Elegía I. Isabel

No invocaré a las musas, ni a los dioses paganos
cuyos cuerpos amables resumen la armonía
tan lejos de mi sangre, ya fiel a sus mayores.
Invocaré al azul, sereno y encendido
sobre la majestad de Castilla la brava.
Invocaré al azul con mis ojos severos
que miran su pureza resplandeciente y una,
libres en el fervor que el pensamiento humilla.
¡Cómo, azul, eres uno sobre todos los hombres!
¡Cómo invitas al canto levantado y unido,
límite del más bello dolor adolescente,
y ya la voz, madura conduce su esperanza!
¡Cómo en ti está el Señor con su luz generosa!
Si la lluvia destierra tu visión preferida,
si las blancas estrellas en la noche lejana
descubren su tesoro de finas claridades,
tú, azul, eres consuelo del tiempo renovado,
pasión de luz entera que a Castilla convoca
para ser vencedora de la humana tristeza.

A ti te invoco, azul, claro azul en el día,
fuerte azul castellano donde acaba el deseo.
Y está el trigo invocando tu amanecida suave
sobre la perfección granada que atesora,
para que los cantares suban, serios, al cielo,
y en los brazos de Dios la tierra esposa quede.
Porque en la noche pura los hombres se arrodillan
y en el alba comienza la unión que nos ensalza,
la comunión del ciclo con la ofrecida tierra.
Pinares y rebaños, de suavidad tocados,
digan el nacimiento del Niño prometido.
¡Las aves y las aguas canten la Eucaristía!
Está el trigo en espigas que esperan el milagro
invocando tu luz para brillar, alegre,
como vuelo dorado por la brisa ligera.
La tierra no conoce los sueños que traspasan
su permanencia fiel, vibrante en la llanura.
¡Ay, Castilla real, Castilla de mis ojos,
qué liviano es el día que no turba la sangre!
Mi gozo en ti se adentra por los finos verdores
del más breve hontanar florido en primavera.
¡Oh perfección del trigo! Primavera de España
ciñes con el temblor de tus ágiles tallos
cuando la carne niña de su cuerpo obediente
la Princesa Isabel bañaba en tu hermosura.
Y el alma verdecía los temblores del chopo.
Y el espíritu noble, con su brioso anhelo,
lograba la ascensión del júbilo dormido.
¡Ved las manos valientes que acarician el brillo
de la piel alazana, fresca de aguas caudales!
Pació el potro la hierba del Betis espacioso
y hoy le consiente el Duero su abreviada ribera.
Crespas vuelan las crines por el nervioso cuello
que alza con gallardía de estirpe soberana.
La dureza del suelo aún no prueba impaciente
ni con aliento altivo bebe el céfiro manso,
y la distancia débil aún no suena guerrera.
Y es tan firme Isabel, que anidarán los pájaros
en su virgen presencia bañada por los trigos.

Ved los azules ojos donde la yerba asoma,
 y el jazmín encendido por el rubor sensible!
 Piel profunda, gozosa de la sangre que cuida
 con su libio candor de nardo delicado.
 ¡Ved la ardiente corona que derrama sus flores
 deteniendo las horas sazonadas del tiempo!
 A punto está, pastores de pueblos victoriosos,
 de nacer la mujer que os abrirá el futuro
 vinculando a la espada la caridad más sola
 como cumple al dolor del encarnado espíritu.
 Pero aún sabe a niñez lo que miran sus ojos...
 Tu mirada, Isabel, es la semilla tierna
 de los árboles altos que crecerán mañana
 cantando del Señor la muerte redentora.
 Ya no eres niña, ni mujer indecisa;
 por tu sombra primera, ya eres Reina de España.
 Y tu nombre es el yugo que cultiva los campos
 si el vigilante amor con sus flechas te hiere.
 Tu rubia majestad visitará las olas
 y al rumor de tu paso las almenadas torres
 su orgullo abatirán y unirán su nobleza.
 Los castillos feudales terminan en el viento
 que mueve ya sus alas con un clamor de ruinas,
 y cumpliendo la gloria del sueño que miraste
 viento largo hacia el oro tendido del poniente,
 la voluntad del hombre nuevos fines ordena.
 Sí, los claros varones levantarán a España,
 y será tu sonrisa la flor de capitanes,
 adelantados héroes del brío y de la muerte.
 No detendrá sus pasos la conquistada orilla,
 y en el suelo más fértil correrán nuevos ríos,
 y limitando el mar volará la paloma,
 y las islas halladas devolverán el eco
 de las más encendidas palabras castellanas,
 y alabando el destino de la creación reunida
 doblarán las campanas sobre la selva virgen.
 Vencedora del tiempo con sus formas señoras
 sirve a la eternidad la española grandeza.
 La verdad revelada preside sus dominios,

el Nombre del Señor sus hazañas confirma.
¡Salmodien las celestes jerarquías atentas
la alabanza de Aquél que vigila sus obras!
¡Salmodiad, hombres todos, vuestro jubilo intenso!
Si ya las blancas nubes su resplandor apagan,
si las fuentes olvidan su manar recatado,
si las sombras desmayan el corazón del hombre
que habita ya el fantasma de sus fuerzas rebeldes,
aún el cuerpo español que tú diste a la Historia
mantendrá la unidad con sus brazos vencidos.
Y a ti, niña Isabel, que tan cerca nos sientes
la brisa de la tarde y el silencio del agua,
la soledad del pájaro y el brillo del lucero,
y el leve movimiento de la rosada cumbre,
y resbalando en ti su frescor regalado,
la penetrante huida de la luz en el río,
a ti que humildemente con tu oración trasciendes
la penumbra tranquila del recogido instante,
pidiéndole a la Madre de Dios Inmaculada
su protección segura para tu grande Imperio
con el acento sobrio, sumiso y entrañado
que pone en nuestros labios la sangre convencida,
te nombramos aún Reina sola de España.

(revista *Vértice*, abril de 1938)

Manuel de Góngora y Ayustante (1889-1952)

Dolor y resplandor del 18 de julio

Aún no era costra seca sobre la innoble losa
del cementerio aquel, la generosa
sangre del mártir; aún se veteaba
la dura piedra con su rota estría
-rúbrica temblorosa se diría
con que su testamento ofrendaba-
y ya, por el Oriente, el nuevo día
de nuestra nueva Edad alboreaba.

Y es que la losa aquella, hecha al triste ejercicio
de la anónima autopsia, formularia y oscura,
volvió en aquel instante altar de un sacrificio
virilmente aceptado en honor y servicio
de la España futura.

Hosca y terrible, aquella piedra inerte
acostumbrada al peso cobarde del suicida
o del que entró en los reinos de la muerte
sin que le diera tiempo de luchar con la vida,
parecía sentir la pesadumbre,
no de un mortal despojo, podredumbre
propicia al negro diente de tierra y de gusano,
sino la inmensa mole de una cumbre
que pesaba en divido, derrumbada en humano;
y en su yerta yertez, resplandecía
con un fulgor extraño, cual si en aquel momento,
una mano invisible la alzase a jerarquía
de ara sagrada y de sillar cimiento.
¡Cuando a aquel ataúd lo tragaba la tierra,
España ya era un horno encendido de guerra!
¡Ay luz cobarde y fría de aquella madrugada
por el más torpe crimen maldecida y manchada!
¡Ay ruido desvelado de aquellas escaleras
holladas con las sucias pezuñas de las fieras!
¡Ay dolor apretado de aquella despedida,
sentencia inaplazable de aquella noble vida...!
¡Ay calle de Velázquez, clara y florida gracia
del pórtico gentil frente a la acacia...!
¡Rodar de aquel camión, gris arcaduz que vierte
en un azul de aurora negras aguas de muerte...!
¡Ay en la rota frente la revuelta maraña
del pelo, en la gris defensa alborotado...!
¡Ay gigante vencido...! ¡Y ay, España
con el lanzón hundido en el costado!
¡Pero no!: un denso bosque de palmas extendidas
-¡yo sentí, con orgullo, su frescura en mi frente!-,
iba a dar por ganada las victorias perdidas,
a sellarse de aquella noble sangre inocente,
a prender con sus llamas las iras contenidas,

y a esparcir por el cóncavo de las ondas podridas
un voleo ardoroso de fecunda simiente.
Y, atravesando el mar, los granos de oro
levantan, al brotar, con un sonoro
clarinear de férvidas dianas
que estremecen los montes y las olas,
¡y otro temblor de verdes palmeras africanas
contestan al bosque erguido de palmas españolas!
¡Y fue el milagro...! ¡Y se hizo realidad el ensueño!
que el Capitán de la sonrisa blanca,
latido firme y despejado ceño,
con látigo de fe fustiga el anca
del nuevo y acerado clavileño
que acuchillando azules y de los aires dueño
desde el Marruecos de leyendas arranca.

Bajo su clara frente crepita el pensamiento
como un haz –lumbre de astros– de reseca gavilla;
y trae, junto a su espada, el testamento
que rubricó en Medina Isabel de Castilla²⁰⁹.
Le aguarda aquí su espada esclavizada:
logia entre la tiniebla agazapada,
sombra frente a su luz, hermano contra hermano,
blasfemia y crimen y ara profanada,
y hoz y martillo y «mono» miliciano...
¡Pero también le espera aquella fina mano,
osamenta sagrada
en la Capilla Real de mi Granada!²¹⁰
Le aguarda la tarea de ordenar nuevas leyes
y nutrir unas hambres y salvar unos lares;
y un Escorial de Herrera con cenizas de Reyes
y una clara Sevilla de custodias y azahares.
Y un León –agujas góticas con que coser
luceros al esplendente y áureo manto salamanquino–;
y un Burgos de abadesas, cides y caballeros;
y un Oviedo cercado y un Teruel numantino.

209. La reina Isabel I de Castilla firmó sus últimas voluntades el 23 de noviembre de 1504 en Medina del Campo, tres días antes de fallecer.

210. Se refiere a los sepulcros, obra de Domenico Fancelli, de los Reyes Católicos, ubicados en la Capilla Real de Granada, donde también se encuentran los sarcófagos de Juana I de Castilla y de su esposo Felipe I.

Domenico y Ribera; y con su ángel, Salcillo²¹¹;
 y Goya con sus majas –nácar, pimienta y seda–²¹²;
 y, junto a las morenas vírgenes de Murillo,²¹³
 la elegante sonrisa del vencedor de Breda²¹⁴.
 El pueblecillo humilde y la ciudad famosa;
 la fábrica y el agro...
 ¡Todo es carne española atormentada
 y por amor de España se hacer carne el milagro!
 Que tal vez en la plata de un lucero ignorado,
 persiguiendo los aires con su beso caliente,
 por su yugo y sus flechas mártir crucificado,
 le va abriendo camino con su antorcha el Ausente²¹⁵;
 y acicate en su dura reconquista,
 de su olivar aceite, cardo de su viñero,
 mientras España exista
 y rece y jure en español su credo,
 ¡siempre habrá en Somosierra un falangista,
 un requeté en Navarra y un cadete en Toledo!

¡Julio Triunfal! ¡Aurora de un claro mediodía
 en que España hace gloria a su agonía...!
 ¡Flamear de banderas victoriosas
 que azota una grandeza recobrada...!
 ¡Pan en la mesa y en las rejas, rosas,
 cruz en los campanarios para siempre clavada...!
 Rusia torva y helada
 –látigo y cheka, tanque y servidumbre–,
 ¡quédate en tus estepas sepultada!,
 ¡déjame estar a mi española lumbre!
 Frente a tu plaza Roja, mi Alcázar toledano;
 frente a tu descreimiento, mi crisma de cristiano;
 y frente al agrio gesto de tu hoz y tu martillo,

211. Se refiere al escultor Domenico Fancelli (1469-1519), al pintor José de Ribera (1591-1652) y al escultor Francisco Salzillo (1707-1783).

212. *La maja desnuda* y *La maja vestida*, pintadas por Francisco de Goya respectivamente entre 1797-1800 y 1800-1808.

213. Bartolomé Esteban Murillo (1618-1682) pintó numerosas estampas de la Virgen, como las diversas versiones de la *Virgen con el niño* o la *Virgen del Rosario*.

214. Se refiere al cuadro de Diego Velázquez, *La rendición de Breda*, popularmente conocido como *Las lanzas*.

215. «El Ausente» fue el sobrenombre con el que se conoció a José Antonio Primo de Rivera entre las filas de Falange tras su fusilamiento en noviembre de 1936.

la generosa y franca sonrisa del Caudillo;
la tumba de mis muertos,
la cuna de mis sueños de inocente,
los frutos regalados de mis huertos,
y la Cruz de mis padres persignando mi frente.
Mis Cristos y mis Vírgenes... Mis libros... y el armario
do el lienzo entre membrillos se perfuma...
Y el lecho en que nacieron mis hijos... Y el rosario
de mi madre... y la pluma
con que trazo estos versos... y el báculo y la espada...
El pueblecillo humilde y la ciudad famosa...
la trepidante fábrica y el quieto y fértil agro...
¡Todo es carne de España atormentada
y por amor de España se hizo carne el milagro
de verla para siempre recobrada!

(Antología poética del alzamiento, ed. de Jorge Villen, 1939, p 36-40)

Manuel Machado (1874-1947)

Blasón de España

I

Las piedras del Alcázar de Toledo
–piedras preciosas hoy– vinieron un día
al César, cuyo sol no se ponía,
poner al mundo admiración y miedo.

Sillares para templo de la Fama
palacio militar, a su grandeza
el arte dio la línea de belleza
que a su vez más desdibujó la llama.

Hoy, ante su magnífica ruina,
honor universal, sol en la Historia,
puro blasón del español denuedo,

canta una voz de gesta peregrina:
Mirad, mirad cómo rezuman gloria

las piedras del Alcázar de Toledo²¹⁶.

II

General Moscardó²¹⁷: Guzmán el Bueno²¹⁸
la suprema lealtad el mundo llama.
Mas hoy tiene la lengua de la fama
de Guzmán el mejor el aire lleno.

Insuperable hazaña –se decía–
los muros de Tarifa contemplaron.
Y para nunca más volver, pasaron
aquel hombre y la España de aquel día.

Maravillosamente desmentido
fue tal decir. A la asombrada Historia
tu proeza sin nombre desengaña.

Hoy es más grande que el ayer ha sido.
No faltó España a la suprema Gloria,
ni otro Guzmán a la tremenda hazaña.

(*Lira bélica*, ed. de José Sanz y Díaz, 1939, p. 30)

José Martínez Arenas (1888-1970)

Revolución

Clavando guerreros hitos terminales
en fastos de Francia, con mano sangrante
que a Europa conmueve,
con falsas teorías, con luchas sociales

216. El Alcázar de Toledo quedó prácticamente destruido tras el asedio de las tropas republicanas durante setenta días (22 de julio al 27 de septiembre de 1936).

217. José Moscardó fue el jefe de las fuerzas franquistas en Toledo tras el Golpe de Estado del 18 de julio de 1936. Dirigió la defensa del Alcázar de Toledo frente al asedio de las fuerzas republicanas, lo cual le otorgó entre los golpistas un gran mérito. Ello le permitió acceder a diversos cargos de importancia durante la dictadura posterior.

218. Militar y noble leonés nacido en 1256 y fallecido en 1309, fundador de la casa de Medina Sidonia. La vinculación de Moscardó y Guzmán el Bueno brota de una comparación entre la defensa del Alcázar, protagonizada por el primero en 1936, y la defensa de Tarifa, protagonizada por el segundo en 1294. Esta vinculación adquirió tal prestigio en el bando franquista que en 1947 el Ayuntamiento de Tarifa le concedió a Moscardó la Medalla de Oro de la Ciudad, por las aparentes similitudes de los acontecimientos.

en campos de Clío, vivió el petulante
siglo diez y nueve.

El pueblo interviene en la vida del mundo.
¿El pueblo? ¿Qué pueblo? - ¿La plebe sarnosa
cubierta de harapos,
sucia de miseria y de vicio inmundado
que escupe blasfemias y ondea rabiosa
por banderas, trapos?

¿La bestia insaciable que lleva en su pecho
el cáncer del odio, la mala pasión
y el deseo bajo?

¿La hora trashumante que arrastra su lecho
por mil lodazales, sin otra razón
que huir del trabajo?

¿El rebaño estulto de instinto voltario
que vive paciando materiales bienes
y que corre en pos
del primer farsante revolucionario
que halaga sus vicios y le ofrece edenes
negando a su Dios?

El pueblo –¡mi pueblo!– es la raza bendita
que sigue la ruta que Dios le ha marcado
con fe y con placer.

El pueblo es la aldea, la plaza, la ermita,
la feria, la fiesta, la tienda, el mercado,
la fragua, el taller.

El pueblo es la gente que lucha y que goza
y frente al deber ni le arredra nada
ni busca el atajo.

El pueblo es la casa, el palacio y la choza
con hogar tranquilo, con familia honrada,
con pan y trabajo.

El pueblo lo nutren patronos y obreros,
pobres labradores, ricos hacendados
en franca amistad.

El pueblo no tiene sociales linderos
lo forman alegres los hombres honrados
en santa hermandad.

.....

El pueblo de España que vive y alienta
por la Fe de Cristo, sin miedo a la fiera
se ajusta a su Ley,
y se lanza bravo con mano violenta
a salvar la raza bajo la bandera
de Dios, Patria y Rey.

Porque Dios lo quiere –forjando el gran día
en su alto designio– durante cien años
espera en la brecha,
viendo cómo deja la corriente impía
de odios y de luchas, de dudas y amañeos
a España maltrecha.

.....

En cambio, el rebaño sin Dios, ni camino,
cien veces varía de rumbo y sendero
sin normas ni fin;
y un día es la Reina dueña de su sino
otro deposita su fe en Espartero
y otro día en Prim.

Como no tenía glorias, ni ilusiones
y ha perdido todo el aliento cristiano
y la fe en sí mismo
cantando tristezas, desesperaciones,
soñando quimeras, se hunde en el pantano
del Romanticismo.

No luce en España de Cristo la estrella,
la desesperanza los pechos desgarrá.
España delira;

el vate no encuentra temas de epopeya,
se muere Espronceda, se suicida Larra
y Bécquer suspira.

En un salto histérico a la Reina destrona,
y en tragicomedia, que mueve a la risa,
de que es corifeo
el general Prim, la regia corona
subasta en el mundo y un rey improvisa
con Don Amadeo.

El rey extranjero no puede reinar
sobre tanta gente que hace menosprecio
de la cosa pública
y España que nada deja de probar
en el siglo vano, liberal y necio
tiene la República.

Soporta la patria de tan fieros dolores,
enconos tan hondos, tan dura condena
en su corazón
en aquellos días llenos de temores
que deja que llegue sin gloria ni pena
la Restauración.

Los Borbones vuelven al trono español
y aquella corriente vana y liberal
impone, arbitraria,
un tópico absurdo en vez de un crisol.
¡Una monarquía constitucional
y parlamentaria!

La patria, entretanto, la van consumiendo
los grandes partidos que gozan los suaves
aires de Madrid.

No importa la patria, importa ir viviendo.
¡Hay quien aconseja guardar con cien llaves
el Arca del Cid!

La fe, el entusiasmo de la raza fuerte
no alienta su alma, y en este despegue
pierde las Antillas.
La raza dormita soñando en la muerte.
España se pudre bajo el sol de fuego
de las dos Castillas.

Las fuerzas ocultas que el mundo manejan
reviven con saña las manos hostiles
de los bandoleros
y a la madre santa en tierra la dejan
llagada de huelgas y de atracos viles
de los pistoleros.

Por miedo a la muerte que a la patria amaga,
sin rubor, hurtando el alma al sacrificio
que España exigía
dos ciudades ricas le abren otra llaga
de un nuevo infortunio con el artificio
de su autonomía.

.....

La lira se cansa de vibrar con duelo
cantando dolores de la hispana tierra
que acaba sin gloria
cuando al alma triste le llega el consuelo
del terrible estruendo que hace la Gran Guerra
en toda la historia.

(Cancionero de la esclavitud. Poemas de la epopeya, 1939, pp. 43-48)



Referencias bibliográficas: poemas antologados

ALBERT, Juan-Gil (2004): *Poesía completa*, edición de María Paz Moreno, Valencia/Alicante, Pre-Textos/Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

ALBERTI, Rafael (2003): *Obras completas. Poesía II*, edición de Robert Marrast, Barcelona, Seix Barral.

ALTOLAGUIRRE, Manuel (2005): *Poesías completas (1926-1959)*, México, Fondo de Cultura Económica.

BACARISSE, Mauricio (1930): *Mitos*, Madrid, Editorial Mundo Latino.

DIEGO, Gerardo (1996): *Obras completas. Poesía I*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Madrid, Alfaguara.

DIEGO, Gerardo (1996): *Obras completas. Poesía III*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Madrid, Alfaguara.

FELIPE, León (2004): *Poesías completas*, edición de José Paulino, Madrid, Visor.

FOXÁ, Agustín de (1971): *Obras completas I. Poesía, teatro y novela*, edición de Juan José de Bonyfaz, Madrid, Editorial Presa Española.

GARCÍA LORCA, Federico (2005): *Obras completas I*, edición de Miguel García-Posada, Barcelona, RBA.

GUARNER, Luis (1921): *Breviario sentimental*, Valencia, Establecimiento Tipográfico José Soler.

GUARNER, Luis (1923): *Llama de amor viva*, Valencia, Tipografía Las Artes.

GUARNER, Luis (1926): *Libro de las horas líricas*, Madrid, Alejandro Pueyo Editor.

GUARNER, Luis (ed.) (1954): *Romancero del Cid. Precedido del Cantar de Rodrigo*, Valladolid, Editorial Miñón.

HERNÁNDEZ, Miguel (2017): *La obra completa de Miguel Hernández: poesía, teatro, cuentos y crónicas*, edición de Jesucristo Riquelme, Madrid, Edaf.

HERRERA PETERE, José (2017): *Guerra viva*, edición de Guillermo Ginés Ramos, Madrid, Escolar y Mayo.

MACHADO, Antonio (2005): *Obras completas I*, edición de Oreste Macrí y Gaetano Chiappinni, Barcelona, RBA-Instituto Cervantes.

MARTÍNEZ ARENAS, José (1939): *Cancionero de la esclavitud. Poemas de la epopeya*, Madrid, Ediciones Españolas.

MESA, Enrique de (1928): *La posada y el camino*, Madrid, Imprenta Clásica Española.

MONTERO ALONSO, José (1939): *Cancionero de la guerra*, Madrid, Ediciones Españolas.

PEMÁN, José María (1938): *Poema de la bestia y el ángel*, Zaragoza, Ediciones Jerarquía.

PEMÁN, José María (1947): *Obras completas. Poesía. Obras completas. Tomo I*, Madrid, Escelicer.

PÉREZ DE AYALA, Ramón (1951): *Poesías completas*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina.

PÉREZ INFANTE, LUIS (1936): «La venganza del castillo», *El Mono Azul*, núm. 5 (24 de septiembre), p. 5.

PLA Y BELTRÁN, Pascual (1936): «La reconquista de Granada», *El mono azul*, núm. 5 (24 de septiembre), p. 5.

SALAÜN, Serge (ed.) (1971): *Romancero libertario*, París, Ruedo Ibérico.

SALINAS, Pedro (2007): *Obras completas I. Poesía-narrativa-teatro*, edición de Enric Bou, Madrid, Cátedra.

SANZ Y DÍAS, José (ed.) (1939): *Lira bélica. Antología de los poetas y la guerra*, Valladolid, Librería Santarén.

SERRANO CLAVERO, Venancio (1925): *Rosal de España (cancionero de la raza). Poesías*, Valencia, Imprenta y Litografía E. Mirabet.

SERRANO PLAJA, Arturo (2017) [1938]: *El hombre y el trabajo*, edición de Raúl Molina Gil, Madrid, Guillermo Escolar Editores.

SIGÜENZA, Julio (1938): *Poemas del imperio*, Vigo, Editorial Faro.

UNAMUNO, Miguel de (1958): *Obras completas. Tomo XIII. Poesía I*, edición de Manuel García Blanco, Barcelona, Vergara.

UNAMUNO, Miguel de (1958): *Obras completas. Tomo XIV. Poesía II*, edición de Manuel García Blanco, Barcelona, Vergara.

UNAMUNO, Miguel de (1982) [1928]: *Romancero del destierro*, edición de David Robertson y José M^a González Helguera, Bilbao, El Sitio.

URRUTIA, Federido de (1938): *Poemas de la Falange eterna*, Santander, Aldus.

URRUTIA, Jorge (ed.) (2006): *Poesía de la Guerra Civil. Antología (1936-1939)*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.

VALDERRAMA, Pilar de (1929): *Huerto cerrado*, Madrid, Caro Raggio.

VICENTE HERNANDO, César de (ed.) (1994): *Poesía de la Guerra Civil española 1936-1939*, Madrid, Akal.

VILLÉN, Jorge (ed.) (1939): *Antología poética del alzamiento 1936-1939*, Cádiz, Establecimientos Cerón y Librería Cervantes.

ZAYAS, Antonio de (1924): *Plus ultra: poesías*, Madrid, Librería de Francisco Beltrán.



Referencias bibliográficas: semblanzas bio-bibliográficas y notas al pie

ALBERTI, Rafael (1972): *Marinero en tierra. La amante. El alba del alhelí*, edición de Robert Marrast, Barcelona, Castalia Ediciones.

ALBERTI, Rafael (2003): *Obras completas. Poesía II*, edición de Robert Marrast, Barcelona, Seix Barral.

BERGAMÍN, José (1984): «Homenaje y recuerdo», *Litoral: revista de poesía y pensamiento*, núm. 142-144, pp. 94-97.

BORSÓ, Vittoria (2007): «El difícil camino hacia la modernidad. Miradas entracruzadas, polarizaciones y transacciones culturales en la poesía de Antonio Machado», en Arnscheidt, Gero y Joan Tous, Pere (eds.), «Una de las dos Españas...»: representaciones de un conflicto identitario en la historia y en las literaturas hispánicas. Estudios reunidos en homenaje a Manfred Tietz, Madrid, Iberoamericana / Vervuert, pp. 381-402.

BURGOS, Ernesto (2011): «El burro explosivo», *La nueva España* (27 de diciembre). En línea: <https://www.lne.es/cuencas/2011/12/27/burro-explensivo/1176295.html>.

CANO BALLESTA, Juan (1994): *Las estrategias de la imaginación. Utopías literarias y retórica política bajo el franquismo*, Madrid, Siglo XXI.

CAUDET, Francisco (1993): *Las cenizas del fénix: la cultura española en los años 30*, Madrid, Ediciones de la Torre.

CRUZ, Jacqueline (1995): «Surrealismo y Edad media: la "Danza de la muerte" de Lorca», *Anales de la literatura española contemporánea*, vol. 20, núm. 1/2, pp. 65-83. En línea: <https://www.jstor.org/stable/27741241>.

DIEGO, Gerardo (1941): *Primera antología de sus versos*, Madrid, Espasa-Calpe.

DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier (2002): «El Poema de Mío Cid y su proyección artística posterior (ficción e imagen)», *Estudios románicos*, núm. 13-14, pp. 59-85. En línea: <http://revistas.um.es/estudiosromanicos/article/view/78561>.

GALIANO PÉREZ, Antonio Luis (2017): «Miguel Hernández y Orihuela», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 216, pp. 127-142. En línea: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6408926.pdf>.

GARCÍA LORCA, Federico (1998): *Obras II. Poesía II*, edición de Miguel García-Posada, Madrid, Akal.

GARCÍA MARTÍN, José Luis (ed.) (2001): *Poetas del novecientos. Entre el modernismo y la vanguardia. Antología Tomo II. De Guillermo de*

la Torre a Ramón Gaya, Madrid, Fundación BSCH.

GARCÍA MONTERO, Luis (2016): *Un lector llamado Federico García Lorca*, Madrid, Taurus.

GIBSON, Ian (2016): *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca*, Barcelona, Debolsillo.

GUARNER, Luis (ed.) (1954): *Romancero del Cid: precedido del Cantar de Rodrigo*, Valladolid; Miñón.

GULLÓN, Ricardo (1952): «La poesía de Pedro Salinas», *Asomante*, año 8, núm. 2, pp. 32-45. En línea: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-poesa-de-pedro-salinas-0/html/00f17c8a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_0_.

LEÓN Y ROMÁN, Ricardo de (1915): *Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. Ricardo de León y Román y contestación del Excmo. Ser. D. Antonio Maura y Montaner*, Madrid, Imprenta Renacimiento.

LINEHAN, Peter (2012): *Historia e historiadores de la España medieval*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

LLERA RUIZ, José Antonio (2011): «Texto, contexto e intertexto en "Paisaje de la multitud que vomita (Anocheecer en Coney Island)"», de Federico García Lorca», *Anuario de Literatura Comparada*, núm. 1, pp. 185-219. En línea: http://revistas.usal.es/index.php/1616_Anuario_Literatura_Comp/article/view/8345.

LLORENTE SAN MARTÍN, Carmen (1996): «El pensamiento poético de Manuel Altolaguirre», *Lenguaje y textos*, núm. 8, pp. 163-171. En línea: <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/7971>.

LÓPEZ GARCÍA, José Ramón (2013): «Magda o de la amistad. Homenaje a Concha de Albornoz de Juan Gil-Albert», en González de Garay, María Teresa y Díaz-Cuesta, José (eds.), *El exilio literario de 1939, 70 años después*, Logroño, Universidad de la Rioja, pp. 482-511.

LÓPEZ MORA, Fernando (1992): «Edad contemporánea», en VVAA, *Los pueblos de Córdoba 2. Carcabuey-Fuente Tójar*, Córdoba, Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, pp. 429-430.

LOZANO MIRALLES, Rafael (ed.) (2006): *Crónica de una amistad. Epistolario de Federico García Lorca y Melchor Fernández Almagro (1919-1934)*, Madrid, Fundación Federico García Lorca.

MAFFINI, Alberto (2016): «Funciones del lenguaje escatológico en *El burro explosivo* de Rafael Alberti», en Álvarez López, Cristóbal José et alii (eds.), *Tuércelo el cuello al cisne. Las expresiones de la violencia en la literatura hispánica contemporánea (siglos XX y XXI)*, Sevilla, Renacimiento, pp. 151-164.

MARCO, Joaquín (1986): «La obra de León Felipe en el contexto de la poesía española», *Scriptura*, núm. 1, pp. 25-45. En línea: <https://www.raco.cat/index.php/Scriptura/article/view/94149>.

MERERINI, Piero (1992): «La Danza de la Muerte en "Poeta en Nueva York"», *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, vol. 6, núm. 10-11, pp. 147-164.

NAVAS OCAÑA, Isabel (2010): «El origen de un tópico literario: tradición y vanguardia en la Generación del 27», *Revista chilena de literatura*, núm. 76, pp. 237-256. En línea:

<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952010000100012>.

NEBOT NEBOT, Vicente José (2014): *Antonio de Zayas. Poética y poesía parnasianas (1892-1902)*. Tesis doctoral. Universitat Jaume I de Castelló, Castellón de la Plana.

OLMO ITURRIARTE, Almudena del y Díaz de Castro, Francisco Javier (eds.) (2008): *Antología de la poesía modernista española*, Madrid, Castalia.

PENALVA, Joaquín Juan (2003): «Poema de la bestia y el ángel, de Pemán: configuración literaria de una estética de guerra», *Hesperia. Anuario de filología hispánica*, núm. 6, pp. 175-191. En línea: <http://hesperia.webs.uvigo.es/paginas/indices/articulos/vol6/penalva.pdf>.

PÉREZ ESCOHOTADO, Javier Pérez (1983): «Breve noticia de lo árabe en Juan Gil-Albert», *La casa del pavo*, núm. 14, pp. 53-54.

PÉREZ, Roberto (1986): «Mauricio Bacarisse y la generación del 27», *Cuadernos hispanoamericanos*, núm. 450, pp. 121-138. En línea: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/mauricio-bacarisse-y-la-generacion-del-27-930307/>.

PRESTON, Paul (2004): *La guerra civil española*, Barcelona, Debolsillo.

RAMÍREZ PONFERRADA, María Dolores (2018): «Pilar de Valderrama, la Guimar de Antonio Machado. Escritora ignorada y musa ultrajada», *Ámbitos. Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, núm. 39, pp. 77-91. En línea: <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/17227>.

RODRÍGUEZ GARCÍA, José María (2009): «Cien años de Soledades. Galerías. Otros poemas: presente y pasado en Antonio Machado», *Revista de Literatura*, vol. LXXI, núm. 141, pp. 137-156. En línea: <http://revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/article/view/80>.

RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio (1986): *Historia de la literatura fascista española I*, Madrid, Akal.

RODRÍGUEZ SANTINDRIÁN, Pedro y ASTRUGA, Manuela (eds.) (2002): *Cartas de Abelardo y Eloísa*, Madrid, Alianza Editorial.

SALAÜN, Serge (1973) (ed.): *Romancero libertario*, París, Ruedo Ibérico.

SANMARTÍN BASTIDA, Rebeca (2008): «La danza de la muerte revisitada: contexto y recreación en *La sirena negra* de Pardo Bazán», *Revista de poética medieval*, núm. 21, pp. 57-84.

SIGÜENZA, José de (1907) [1600]: *Historia de la orden de San Jerónimo*, Madrid, Bailly y Baillière e Hijos. En línea: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000014946&page=1>.

SORIANO DEL CASTILLO, Catherine (1990): «Durandarte y Belerma en el manuscrito II-2803 de la Biblioteca de Palacio», *Filología Románica*, núm. 7, 197-217. En línea: <http://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/viewFile/RFRM9090110197A/12861>.

URRUTIA, Jorge (1981): «La literatura andaluza desde las vanguardias», en VVAA, *Historia de Andalucía. Volumen VIII*, Barcelona, Planeta, pp. 405-447.

VV.AA. (1991): *Cancionero tradicional*, edición de José María Alín, Barcelona, Castalia Ediciones.



ÍNDICES

Índice de autores y poemas

Federico García Lorca

Veleta	34
Elegía a Doña Juana la Loca	36
Patio húmedo	39
Estampas del jardín	40
Romance de la pena negra	41
Procesión	43
Las serpientes	43
Nocturno de marzo	44
Madrigal	49
Granada como sultana	49
Segunda visita de Capdepón a la bella ciudad de Granada (Llegada)	52
Lamento por la decadencia de las artes [Fragmento]	52

Luis Guarner

Canto a Valencia	55
Al rumor de una fontana	63
Por la senda de la vida	66
El milagro de las rosas	69
El mayor tormento	73
Flor de romancero	74

Ramón Pérez de Ayala

El sendero andante	77
Los ojos de Mireya	79
La prensa (fragmento de «Romance de la catedral y el periódico»)	81

Gerardo Diego

Apunte	86
El ciprés de Silos	86
Cigüeña	87
Letrilla	88
Brindis	89
Despedida	91
Romance del Duero	92
Soy de Oviedo. A la torre de la catedral	93

Miguel Hernández

Canto exaltado de amor a la naturaleza	96
Oriental	100
Motivos de leyenda	102
La reconquista	104
El árabe vencido	107
Abril – gongorino	109
La morada – amarilla	110
Llamo a la juventud	114
Los hombres viejos	117

José María Pemán

Un castellano viejo	124
Nuestra reina y señora	128
Arras por el fuero de España (Romance)	131
Nuevas y difíciles coplas manriqueñas	133
Parodias	138
Elegía de la tradición	139
Así España, la minera...	145
Introducción	148
El alcázar	150
Mester de clerezía (siglo XIV)	157
Arcipreste de Hita (siglo XIV)	158

Pedro Salinas

«Murallas intactas...»	159
«Lágrima...»	160

Miguel de Unamuno

Granja de Moreruela	162
Fray Bernardino de Aguilar...	164
Romance I. «Rey Alfonso, rey Alfonso...»	165
Romance XVIII. «Voy contando los segundos...»	166

Antonio de Zayas

A la Virgen de Covadonga	169
A nuestra señora de Covadonga	170
Covadonga	172
Covadonga	174

Rafael Alberti

Mi corza	178
Ruinas	178
El cristo de Burgos (Catedral)	179
¡A las altas torres altas...!	179
Torre de Iznájar	180
Un burro explosivo para Franco	180
Caudillote azul imperator	182

Venancio Serrano Clavero

¡España!	185
Himno de amor	188
Isabel de Castilla (Monólogo)	191

Enrique de Mesa

Campos de Medinaceli	195
Ávila de los caballeros	197

Pilar de Valderrama

Poema cuarto (sección «Poemas del arcano»)	199
Poema sexto (Sección «Poemas del arcano»)	201

Mauricio Bacarisse

Romances a la catedral de León	204
Villanos	206
Los sauces pensativos	208

Antonio Machado

Apuntes	211
Los complementarios	213
Apuntes líricos para una geografía española	213
Fragmento	214
Perdón, madona del Pilar, si llego	215
El poeta recuerda las tierras de Soria	216
A otro conde Don Julián	217
Meditación del día	217

Manuel Altolaquirre

El mar	219
La torre del Carpio	220

Agustín de Foxá

Romance del venado	223
Romance del Monasterio de Silos	224
Ciudad en la niebla (Provincia de acacias y miradores)	225

Antonio Agraz

«Cosas veredes, ¡oh Cid!...»	228
<i>Mater nostra</i>	229
Cantar de gesta	231

José García Pradas

El espantajo	233
Desafío	239

Nicómedes Sanz y Ruiz de la Peña

El Cid en Cardeña	243
Castilla la bien templada	249

León Felipe

Don Quijote no es una entelequia	252
¡Ya no hay feria en Medina, buhoneros!	254
El hacha: Elegía española (V)	256

Federico de Urrutia

Como un Amadís de Gaula	259
Romance de Castilla en armas	261

Emilio Carrere

El desfile de la victoria 265

Dieciocho de julio 267

Poemas (1921-1939)

FERNANDO ALLUÉ MORER

Al destierro 269

JUAN GIL-ALBERT

El sastrecillo (diálogo con al-Russafi) 273

JOSÉ HERRERA PETERA

El suplicio de Tántalo de los fascistas 273

LUIS PÉREZ INFANTE

La venganza del castillo 274

PASCUAL PLA Y BELTRÁN

La reconquista de Granada 276

MARIANO TOMÁS

Ante las ruinas del Alcázar 277

LEOPOLDO DE LUIS

Romancero a la muerte de Federico García Lorca 278

FÉLIX PAREDES

Bueno y poquito 283

ARTURO SERRANO PLAJA

Los soldados 283

JULIO SIGÜENZA

«Era el tiempo en que España arrastraba su sueño...» 285

LUIS FELIPE VIVANCO

Elegía I. Isabel 287

MANUEL DE GÓNGORA AYUSTANTE

Dolor y resplandor del 18 de julio 290

MANUEL MACHADO

Blasón de España 294

JOSÉ MARTÍNEZ ARENAS

Revolución 295



Índice alfabético de autores

Agraz, Antonio	227
Alberti, Rafael	177
Allué Morer, Fernando	269
Altolaquirre, Manuel	219
Bacarisse, Mauricio	204
Carrere, Emilio	265
Diego, Gerardo	85
Felipe, León	252
Foxá, Agustín de	223
García Lorca, Federico	33
García Pradas, José	233
Gil-Albert, Juan	273
Góngora y Ayustante, Manuel de	290
Guarner, Luis	54
Hernández, Miguel	95
Herrera Petere, José	273
Luis, Leopoldo de	278
Machado, Antonio	210
Machado, Manuel	294
Martínez Arenas, José	295
Mesa, Enrique de	195
Paredes, Félix	283
Pemán, José María	123
Pérez de Ayala, Ramón	77
Pérez Infante, Luis	274
Pla y Beltrán, Pascual	276
Salinas, Pedro	159
Sanz y Ruiz de la Peña, Nicómedes	243
Serrano Clavero, Venancio	185
Serrano Plaja, Arturo	283
Sigüenza, Julio	285

Tomás, Mariano	277
Unamuno, Miguel de	162
Urrutia, Federico de	259
Valderrama, Pilar de	199
Vivanco, Luis Felipe	287
Zayas, Antonio de	169



Índice de títulos y primeros versos

Título/Primer verso	Apellidos y nombre	Página
A la Virgen de Covadonga	de Zayas, Antonio de	169
¡A las altas torres altas...!	de Alberti, Rafael	179
A nuestra señora de Covadonga	de Zayas, Antonio de	170
A otro conde Don Julián	de Machado, Antonio	217
Abril – gongorino	de Hernández, Miguel	109
Al destierro	de Allué Morer, Fernando	269
Al rumor de una fontana	de Guarner, Luis	63
Ante las ruinas del Alcázar	de Tomás, Mariano	277
Apunte	de Diego, Gerardo	86
Apuntes	de Machado, Antonio	211
Apuntes líricos para una geografía española	de Machado, Antonio	213
Arcipreste de Hita	de Pemán, José María	158
Arras por el fuero de España (Romance)	de Pemán, José María	131
Así España, la minera	de Pemán, José María	145
Ávila de los caballeros	de Mesa, Enrique de	197
Blasón de España	de Machado, Manuel	294
Brindis	de Diego, Gerardo	89
Bueno y poquito	de Paredes, Félix	283
Campos de Medinaceli	de Mesa, Enrique de	195
Cantar de gesta	de Agraz, Antonio	231
Canto a Valencia	de Guarner, Luis	55
Canto exaltado de amor a la naturaleza	de Hernández, Miguel	96
Castilla la bien templada	de Sanz y Ruiz de la Peña, Nicómedes	249
Caudillote azul imperator	de Alberti, Rafael	182
Cigüeña	de Diego, Gerardo	87
Ciudad en la niebla	de Foxá, Agustín de	225
Como un Amadís de Gaula	de Urrutia, Federico de	259
Cosas veredes, ¡oh Cid!...	de Agraz, Antonio	228
Covadonga	de Zayas, Antonio de	172
Covadonga	de Zayas, Antonio de	174
Desafío	de García Pradas, José	239

Despedida	de	Diego, Gerardo	91
Dieciocho de julio	de	Carrere, Emilio	267
Dolor y resplandor del 18 de julio	de	Góngora, Manuel de	290
Don Quijote no es una entelequia	de	Felipe, León	252
El alcázar	de	Pemán, José María	150
El árabe vencido	de	Hernández, Miguel	107
El Cid en Cardeña	de	Sanz y Ruiz de la Peña, Nicómedes	243
El ciprés de Silos	de	Diego, Gerardo	86
El cristo de Burgos (Catedral)	de	Alberti, Rafael	179
El desfile de la victoria	de	Carrere, Emilio	265
El espantajo	de	García Pradas, José	233
El hacha. Elegía española (V)	de	Felipe, León	256
El mar	de	Altolaguirre, Manuel	219
El mayor tormento	de	Guarner, Luis	73
El milagro de las cosas	de	Guarner, Luis	69
El poeta recuerda las tierras de Soria	de	Machado, Antonio	216
El sastrecillo	de	Gil-Albert, Juan	273
El sendero andante	de	Pérez de Ayala, Ramón	77
El suplicio de Tántalo de los fascistas	de	Herrera Petere, José	273
Elegía a Doña Juana la Loca	de	García Lorca, Federico	36
Elegía de la tradición	de	Pemán, José María	139
Elegía I. Isabel	de	Vivanco, Luis Felipe	287
Era el tiempo en que España...	de	Sigüenza, Julio	285
¡España!	De	Serrano Clavero, Venancio	185
Estampas del jardín	de	García Lorca, Federico	40
Flor de romancero	de	Guarner, Luis	74
Fragmento	de	Machado, Antonio	214
Fray Bernardino de Aguilar	de	Unamuno, Miguel de	164
Granada como sultana	de	García Lorca, Federico	49
Granja de Moreruela	de	Unamuno, Miguel de	162
Himno de amor	de	Serrano Clavero, Venancio	188
Introducción	de	Pemán, José María	148
Isabel de Castilla (Monólogo)	de	Serrano Clavero, Venancio	191
La morada – amarilla	de	Hernández, Miguel	110
La reconquista	de	Hernández, Miguel	104
La reconquista de Granada	de	Pla y Beltrán, Pascual	276
La torre del Carpio	de	Altolaguirre, Manuel	220
La venganza del Castillo	de	Pérez Infante, Luis	274
Lágrima...	de	Salinas, Pedro	160
Lamento por la decadencia de las artes	de	García Lorca, Federico	52
Las serpientes	de	García Lorca, Federico	43
Letrilla	de	Diego, Gerardo	88

Llamo a la juventud	de	Hernández, Miguel	114
Los complementarios	de	Machado, Antonio	213
Los hombres viejos	de	Hernández, Miguel	117
Los ojos de Mireya	de	Pérez de Ayala, Ramón	79
Los sauces pensativos	de	Bacarisse, Mauricio	208
Los soldados	de	Serrano Plaja, Arturo	283
Madrigal	de	García Lorca, Federico	49
Mater nostra	de	Agraz, Antonio	229
Meditación del día	de	Machado, Antonio	217
Mester de clerezía	de	Pemán, José María	157
Mi corza	de	Alberti, Rafael	178
Motivos de leyenda	de	Hernández, Miguel	102
Murallas intactas	de	Salinas, Pedro	159
Nocturno de marzo	de	García Lorca, Federico	44
Nuestra reina y señora	de	Pemán, José María	128
Nuevas y difíciles coplas manriqueñas	de	Pemán, José María	133
Oriental	de	Hernández, Miguel	100
Parodias	de	Pemán, José María	138
Patio húmedo	de	García Lorca, Federico	39
Perdón, madona del Pilar, si llego	de	Machado, Antonio	215
Poema cuarto (Poemas del arcano)	de	Valderrama, Pilar de	199
Poema sexto (Poemas del arcano)	de	Valderrama, Pilar de	201
Por la senda de la vida	de	Guarner, Luis	66
Procesión	de	García Lorca, Federico	43
Revolución	de	Martínez Arenas, José	295
Romance de Castilla en armas	de	Urrutia, Federico de	261
Romance de la catedral y el periódico	de	Pérez de Ayala, Ramón	81
Romance de la pena negra	de	García Lorca, Federico	41
Romance del Duero	de	Diego, Gerardo	92
Romance del Monasterio de Silos	de	Foxá, Agustín de	224
Romance del venado	de	Foxá, Agustín de	223
Romance I. Rey Alfonso, rey Alfonso...	de	Unamuno, Miguel de	165
Romance XVIII. Voy contando los segundos...	de	Unamuno, Miguel de	166
Romancero a la muerte de Federico García Lorca	de	Luis, Leopoldo de	278
Romances a la catedral de León	de	Bacarisse, Mauricio	204
Ruinas	de	Alberti, Rafael	178
Segunda visita de Capdepón...	de	García Lorca, Federico	52
Soy de Oviedo. A la torre de la catedral	de	Diego, Gerardo	93
Torre de Iznájar	de	Alberti, Rafael	180
Un burro explosivo para Franco	de	Alberti, Rafael	180
Un castellano viejo	de	Pemán, José María	124

Veleta	de	García Lorca, Federico	34
Villanos	de	Bacarisse, Mauricio	206
¡Ya no hay feria en Medina, buhoneros!	de	Felipe, León	254



Índice cronológico

Título/Primer verso	Apellidos / nombre	Año	Página
Elegía a Doña Juana la Loca	García Lorca, Federico	1921	36
Veleta	García Lorca, Federico	1921	34
Patio húmedo	García Lorca, Federico	1921	39
Estampas del jardín	García Lorca, Federico	1921	40
Canto a Valencia	Guarner, Luis	1921	55
Al rumor de una fontana	Guarner, Luis	1921	63
Por la senda de la vida	Guarner, Luis	1921	66
El sendero andante	Pérez de Ayala, Ramón	1921	77
Los ojos de Mireya	Pérez de Ayala, Ramón	1921	79
Romance de la catedral y el periódico	Pérez de Ayala, Ramón	1921	81
Apunte	Diego, Gerardo	1922	86
Al destierro	Allué Morer, Fernando	1923	269
El milagro de las rosas	Guarner, Luis	1923	69
Canto exaltado de amor a la naturaleza	Hernández, Miguel	1923	96
Un castellano viejo	Pemán, José María	1923	124
Nuestra reina y señora	Pemán, José María	1923	128
El ciprés de Silos	Diego, Gerardo	1924	86
Cigüeña	Diego, Gerardo	1924	87
Letrilla	Diego, Gerardo	1924	88
Brindis	Diego, Gerardo	1924	89
Murallas intactas	Salinas, Pedro	1924	159
Lágrima...	Salinas, Pedro	1924	160
Granja de Moreruela	Unamuno, Miguel de	1924	162
Fray Bernardino de Aguilar	Unamuno, Miguel de	1924	164
A la Virgen de Covadonga	Zayas, Antonio de	1924	169
A nuestra señora de Covadonga	Zayas, Antonio de	1924	170
Covadonga	Zayas, Antonio de	1924	172
Covadonga	Zayas, Antonio de	1924	174
Mi corza	Alberti, Rafael	1925	178
¡España!	Serrano Clavero, Venancio	1925	185
Himno de amor	Serrano Clavero, Venancio	1925	188
Isabel de Castilla (Monólogo)	Serrano Clavero, Venancio	1925	191

Ruinas	Alberti, Rafael	1926	178
El cristo de Burgos (Catedral)	Alberti, Rafael	1926	179
¡A las altas torres altas...!	Alberti, Rafael	1926	179
Torre de Iznájar	Alberti, Rafael	1926	180
El mayor tormento	Guarner, Luis	1926	73
Flor de romancero	Guarner, Luis	1926	74
Despedida	Diego, Gerardo	1928	91
Romance del Duero	Diego, Gerardo	1928	92
Romance de la pena negra	García Lorca, Federico	1928	41
Campos de Medinaceli	Mesa, Enrique de	1928	195
Ávila de los caballeros	Mesa, Enrique de	1928	197
Romance I. Rey Alfonso, rey Alfonso...	Unamuno, Miguel de	1928	165
Romance XVIII. Voy contando los segundos...	Unamuno, Miguel de	1928	166
Poema cuarto (Poemas del arcano)	Valderrama, Pilar de	1928	199
Poema sexto (Poemas del arcano)	Valderrama, Pilar de	1928	201
Arras por el fuero de España (Romance)	Pemán, José María	1929	131
Romances a la catedral de León	Bacarisse, Mauricio	1930	204
Villanos	Bacarisse, Mauricio	1930	206
Los sauces pensativos	Bacarisse, Mauricio	1930	208
Oriental	Hernández, Miguel	1930	100
Motivos de leyenda	Hernández, Miguel	1930	102
La reconquista	Hernández, Miguel	1930	104
El árabe vencido	Hernández, Miguel	1930	107
Apuntes	Machado, Antonio	1930	211
Los complementarios	Machado, Antonio	1930	213
Apuntes líricos para una geografía española	Machado, Antonio	1930	213
Fragmento	Machado, Antonio	1930	214
Perdón, madona del Pilar, si llego	Machado, Antonio	1930	215
Nuevas y difíciles coplas manriqueñas	Pemán, José María	1930	133
El mar	Altolaquirre, Manuel	1931	219
Romance del venado	Foxá, Agustín de	1931	223
Romance del Monasterio de Silos	Foxá, Agustín de	1931	224
Procesión	García Lorca, Federico	1931	43
Parodias	Pemán, José María	1932	138
Elegía de la tradición	Pemán, José María	1932	139
La morada – amarilla	Hernández, Miguel	1934	110
Ciudad en la niebla	Foxá, Agustín de	1935	225
Abril – gongorino	Hernández, Miguel	1935	109
Cosas veredes, ¡oh Cid!...	Agraz, Antonio	1936	228
Un burro explosivo para Franco	Alberti, Rafael	1936	180
Caudillote azul imperator	Alberti, Rafael	1936	182

El sastrecillo	Gil-Albert, Juan	1936	273
El suplicio de Tántalo de los fascistas	Herrera Petere, José	1936	273
Así España, la minera	Pemán, José María	1936	145
La venganza del Castillo	Pérez Infante, Luis	1936	274
La reconquista de Granada	Pla y Beltrán, Pascual	1936	276
Mater nostra	Agraz, Antonio	1937	229
La torre del Carpio	Altolaguirre, Manuel	1937	220
El espantajo	García Pradas, José	1937	233
Llamo a la juventud	Hernández, Miguel	1937	114
El Cid en Cardeña	Sanz y Ruiz de la Peña, Nicómedes	1937	243
Ante las ruinas del Alcázar	Tomás, Mariano	1937	277
Cantar de gesta	Agraz, Antonio	1938	231
Don Quijote no es una entelequia	Felipe, León	1938	252
Los hombres viejos	Hernández, Miguel	1938	117
Romancero a la muerte de Federico García Lorca	Luis, Leopoldo de	1938	278
Bueno y poquito	Paredes, Félix	1938	283
Introducción	Pemán, José María	1938	148
El alcázar	Pemán, José María	1938	150
Los soldados	Serrano Plaja, Arturo	1938	283
Era el tiempo en que España...	Sigüenza, Julio	1938	285
Como un Amadís de Gaula	Urrutia, Federico de	1938	259
Romance de Castilla en armas	Urrutia, Federico de	1938	261
Elegía I. Isabel	Vivanco, Luis Felipe	1938	287
El desfile de la victoria	Carrere, Emilio	1939	265
Dieciocho de julio	Carrere, Emilio	1939	267
Soy de Oviedo. A la torre de la catedral	Diego, Gerardo	1939	93
¡Ya no hay feria en Medina, buhoneros!	Felipe, León	1939	254
El hacha. Elegía española (V)	Felipe, León	1939	256
Desafío	García Pradas, José	1939	239
Dolor y resplandor del 18 de julio	Góngora, Manuel de	1939	290
El poeta recuerda las tierras de Soria	Machado, Antonio	1939	216
A otro conde Don Julián	Machado, Antonio	1939	217
Meditación del día	Machado, Antonio	1939	217
Blasón de España	Machado, Manuel	1939	294
Revolución	Martínez Arenas, José	1939	295
Mester de clerezía	Pemán, José María	1939	157
Arcipreste de Hita	Pemán, José María	1939	158
Castilla la bien templada	Sanz y Ruiz de la Peña, Nicómedes	1939	249
Las serpientes	García Lorca, Federico	s.f	43
Nocturno de marzo	García Lorca, Federico	s.f	44

ÍNDICE CRONOLÓGICO

Madrigal	García Lorca, Federico	s.f	49
Granada como sultana	García Lorca, Federico	s.f	49
Segunda visita de Capdepón...	García Lorca, Federico	s.f	52
Lamento por la decadencia de las artes	García Lorca, Federico	s.f	52



Dirección Aul@Medieval

Comité de redacción

Rafael Beltrán (Universitat de València)

José Luis Canet (Universitat de València)

Consejo Científico

Julián Acebrón Ruiz

Universitat de Lleida

Cristina Almeida

Universidade de Lisboa

M^a Rosario Aguilar

Universidad Nacional de Colombia

Rafael Alemany

Universitat d'Alacant

Álvaro Alonso

Universidad Complutense

Carlos Alvar

Université de Genève

Pablo Ancos

University of Wisconsin-Madison

José Aragüés

Universidad de Zaragoza

Robert Archer

King's College London

Amaia Arizaleta

Université Toulouse-Le Mirail

Gemma Avenzoa

Universitat de Barcelona

Fernando Baños

Universidad de Oviedo

Nieves Baranda

UNED

Francisco Bautista

Universidad de Salamanca

Vicenç Beltran

Università degli Studi di Roma

Hugo O. Bizzarri

Université de Fribourg

Anna Bognolo

Università degli Studi di Verona

M^a Dolores Bollo-Panadero

Colby College, Maine

Marie-Christine Bornes Varol

INALCO

Patrizia Botta

Università di Roma "La Sapienza"

Mercedes Brea

Universidade de Santiago de

Compostela

Juan Manuel Cacho Blecua

Universidad de Zaragoza

Mariano de la Campa

Universidad Autónoma de Madrid

Axayácatl Campos García Rojas

UNAM

Fernando Carmona

Universidad de Murcia

Sofía Carrizo

Universidad Católica Argentina

Juan Casas Rigall

Universidade de Santiago de

Compostela

Antonio Chas Aguión

Universidade de Vigo

Juan Carlos Conde

University of Oxford

Ivy Corfis
University of Wisconsin
Francisco Crosas
Universidad de Castilla-La Mancha
M^a Luzdivina Cuesta Torre
Universidad de León
Bernard Darbord
Université Paris X-Nanterre
Giuseppe Di Stefano
Università di Pisa
Paloma Díaz Mas
CSIC
M^a Jesús Díez Garretas
Universidad de Valladolid
César Pablo Domínguez
Universidade de Santiago de
Compostela
Charles Faulhaber
University of California-Berkeley
Elvira Fidalgo
Universidade de Santiago de
Compostela
Ghislaine Fournes
Université Bourdeaux 3
José Manuel Fradejas Rueda
Universidad de Valladolid
Leonardo Funes
Universidad de Buenos Aires
Jorge García López
Universitat de Girona
Marinela Garcia Sempere
Universitat d'Alacant
Nora Gómez
Universidad de Buenos Aires
Ángel Gómez Moreno
Universidad Complutense
Fernando Gómez Redondo
Universidad de Alcalá
Aurelio González
El Colegio de México

Elena González Blanco
UNED
Paloma Gracia
Universidad de Granada
Santiago Gutiérrez García
Universidade de Santiago de
Compostela
Carlos Heusch
École Normale Supérieure de Lyon
Alejandro Higashi
Universidad Autónoma Metropolitana -
Iztapalapa de México
Alka Jaspal
Jawaharlal Nehru University-India
Víctor Infantes
Universidad Complutense
Eukene Lacarra
Euskal Herriko Unibertsitatea
M^a Jesús Lacarra
Universidad de Zaragoza
Gaetano Lalomia
Università de Catania
Víctor de Lama
Universidad Complutense
Eva Lara
Universidad Católica de Valencia
Gladys Lizabe
Universidad de Mendoza (Argentina)
José Manuel Lucía Megías
Universidad Complutense
M^a Carmen Marín Pina
Universidad de Zaragoza
Nancy Marino
Michigan State University
José Julio Martín Romero
Universidad de Jaén
Antonia Martínez Pérez
Universidad de Murcia
Josep Lluís Martos
Universitat d'Alacant

Rafael M. Mérida Jiménez
 Universitat de Lleida
 M^a Teresa Miaja de la Peña
 UNAM
 Alberto Montaner
 Universidad de Zaragoza
 María Morrás
 Universitat Pompeu Fabra
 Carlos Mota
 Euskal Herriko Unibertsitatea
 Cristina Moya
 Universidad de Córdoba
 Marie-Sol Ortola
 Université Nancy 2
 Eloísa Palafox
 Washington University in Saint-Louis
 Devid Paolini
 The City College of New York
 Juan Paredes
 Universidad de Granada
 Carmen Parrilla
 Universidade da Coruña
 Miguel Ángel Pérez Priego
 UNED
 Rafael Ramos
 Universitat de Girona
 Marjorie Ratcliffe
 University Western Ontario (Canada)
 Alberto del Río
 Universidad de Zaragoza
 M^a José Rodilla
 Universidad Autónoma Metropolitana -
 Iztapalapa de México

Jesús Rodríguez Velasco
 Columbia University
 Luca Sacchi
 Università degli Studi di Milano
 Nicasio Salvador Miguel
 Universidad Complutense
 Dorothy S. Severin
 University of Liverpool
 Joseph Snow
 Michigan State University
 Barry Taylor
 The British Library
 Isabella Tomassetti
 Università di Roma "La Sapienza"
 José Ramón Trujillo
 Universidad Autónoma de Madrid
 Marzolph Ulrich
 Georg August-Univ. Gottingen
 Isabel Uría
 Universidad de Oviedo
 Mercedes Vaquero
 Brown University
 Lillian von der Walde Moheno
 Universidad Autónoma Metropolitana -
 Iztapalapa de México
 Julian Weiss
 King's College London
 Jane Whetnall
 Queen Mary - University of London
 Andrea Zinato
 Università degli Studi di Verona

Secretaría de edición

María Bosch Moreno
 Antonio Doñas
 Héctor H. Gassó
 Jose M^a Gómez Izquierdo

Antonio Huertas Morales
 Irina Nanu
 Martina Pérez Martínez-Barona

Monografias



Storyca

2020